

Juan David García Bacca

"Vivir dos veces despierto"

1901/1992

...lle, la duració...
que ja es llegida.
... un autògrafa ...
...itual. Dopistol
... Quer per-...
nani
En Verdaguer.
nuda per
... de tercents ...
...erbal.
...atuar ... la ...
remut
... el secret ...
... gest real,
... ...
...los jocs ...

JUAN DAVID GARCÍA BACCA

"Vivir dos veces despierto"

1901/1992



Fundación Juan David García Bacca



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

"Pensar sin miedo ni a Error ni a Verdad, –acerca de todo: FilosoFía, ciencia, historia, dialéctica–, o contra todo Intocable, pequeño, grande o inFinito: Dios, Iglesia, Estado, Capitalismo, Comunismo; pensar y escribir sin miedo a y sin preocuparse por coincidir con o discrepar de Hegel, Marx, Whitehead, Tomás de Aquino...Husserl, Heidegger, Sartre, y, por tanto sin miedo a que se clasiFique, alternativamente, al pensador y escritor de comunista, comunistoide, criptocapitalista, ateo, revisionista, criptoescolástico... es el ejemplo que desearía, antes de morir, dar el autor (...)"

García Bacca, J.D. *Curso Sistemático de FilosoFía actual*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1969.

Coedición:
Banco Central de Venezuela/Fundación Juan David García Bacca

Coordinación editorial:
Caligraphy C.A.

Diseño gráfico:
Pérez Fernández Estudio Gráfico S.R.L.

Portada:
Sebastián Garrido

Digitalización de imágenes:
Editorial Ex Libris C.A.

Retoques:
María Claudia González Tolosa

Pre-prensa e impresión:
Gráficas La Bodoniana

Tiraje:
1.000 ejemplares

Depósito legal
ISBN 980-6479-98-X

Caracas, noviembre 2005

Catalogación en fuente de Biblioteca Ernesto Peltzer

Juan David García Bacca: vivir dos veces despierto: 1901-1992 / Juan David García Bacca [et.al]; Sebastián Garrido, Rodrigo Benavides, Jaime Ballestas [fotografías]. – Caracas: BCV; Fundación Juan David García Bacca, 2005. – 224 p.

Incluye "Itinerario vital cultural, científico e intelectual" de Juan David García Bacca (p.162-173).
Incluye Bibliografía de Juan David García Bacca (p. 174-202).

Colección Ediciones Especiales

ISBN 980-6479-98-X

1. Filósofos-Venezuela-Biografía. 2. Ciencia- Filosofía. 3. Filosofía moderna. I. Título II. García Bacca, Juan David, 1901-1992 III. Sambrano Urdaneta, Oscar IV. Palacios, Miguel Ángel V. Porras Rengel, Juan F. VI. Parra Luzardo, Gastón VII. Sánchez M., Benjamín VIII. Baceta, Jesús IX. de la Cruz Ayuso, Cristina X. Aretxaga, Roberto XI. Revenga, José Rafael XII. García Palacios, Cristina XIII. Gómez Tolosa, Berenice XIV. Revenga, José Rafael XV. García Palacios, Francisco XVI. Porras Rengel, Juan F. XVII. Arráiz Lucca, Rafael XVIII. Beorlegui, Carlos XIX. Izuzquiza, Ignacio XX. Kohn Beker, Marisa XXI. Garrido, Sebastián XXII. Benavides, Rodrigo XIII. Ballestas, Jaime

Clasificación Dewey: V190/G216

Hecho el Depósito de ley
Depósito legal lf35220058002614

Contenido

El mensajero de la aurora

Gastón Parra Luzardo

Venezuela no estaba contemplada entre las opciones que consideraba Juan David García Bacca (1901-1992) para emigrar a América en la década de los años 30. En sus *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior* relata que en primer lugar lo tentaba México, sede del gobierno republicano español en el exilio... O Argentina, donde en la Universidad de Tucumán había quedado vacante la cátedra de Filosofía... O Estados Unidos, pues en la Universidad de Stanford tendría oportunidad de un contrato de dos años... O Ecuador, donde podría dictar clases en la recién fundada Facultad de Filosofía de la Universidad de Quito, como efectivamente hizo entre 1938 y 1942. "Me decidí por Quito. Lo mejor para mis delicados pulmones. Era realmente todo un sanatorio suizo...", escribe García Bacca en su autobiografía.

Pero no nos perderíamos los venezolanos de contar entre nosotros con esta figura destacada del pensamiento filosófico universal. Llegó en 1946, en lo que sería la tercera y más larga etapa de su exilio, luego de vivir en Ecuador y México, para sumarse a la fundación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Desde aquí desarrolló una parte esencial de su inmensa producción intelectual y animó la reflexión comprometida con el destino del país que sería, desde 1952, su patria adoptiva.

El libro que ahora el lector tiene entre sus manos es uno de los frutos de la presencia creativa europea-americana que encarnó Juan David García Bacca en nuestra patria. Allí encontraremos a un hombre íntimo, de fino humor, cuyo único lujo era su gusto por los libros en ediciones originales. García Bacca no fue un hombre aislado, extraño a la vida, sino un hombre público que definió el filosofar como una invitación permanente a pensar con independencia y autonomía. Sorprende asociar la imagen de García Bacca, siempre cortés y recatado, con la del rebelde. A pesar de su imagen seráfica, siempre actuó de convocante a la insubordinación contra cualquier credo, que pretendiera inmovilizarnos e inducirnos a la aceptación de la condición fáctica de lo humano como algo definitivo, como bien apunta uno de los colaboradores en el presente volumen.

"Vivir dos veces despierto" es una coedición de la Fundación Juan David García Bacca y el Banco Central de Venezuela, institución en cuyo nombre quiero dejar registro de la satisfacción y la complacencia de contribuir -a más de un siglo de su nacimiento- a honrarlo y a mantener la vigencia de su pensamiento original, que nos incita a la permanente reflexión liberadora del ser humano y a señalar el camino hacia una existencia en libertad.

Gastón Parra Luzardo
Presidente



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

Prólogo

José Rafael Revenga

El patrocinio de esta obra conmemorativa por parte del Banco Central de Venezuela es muestra de una excepcional y ejemplarísima iniciativa la cual estoy convencido hubiera sido acogida por el homenajeado con respetabilísimo deleite y agradecimiento sin mesura. Los lectores de la misma, a su vez, no dejarán de entrar en resonancia íntima con dicha postura del filosofante.

La amalgama de colaboradores presentes en este volumen proviene de diferentes disciplinas, exhiben enfoques disímiles y son oriundos de dos continentes pero de una sola comunidad. De allí la plusvalía que brindan al proyectar una imagen fractal de uno de los grandes genios del filosofar transfigurado con vocablo y timbre castellano.

"¿Qué es eso de filosofar?" se pregunta Juan David García Bacca al extender el interrogante a quien quiera cruzar espadas e ideas con él. "Ser filósofo… …es vivir dos veces despierto, es una vigilia de segunda potencia". Por ende, el hombre ordinario –y todos lo somos en algún grado y durante buena parte de nuestra vida– vive en estado de sueño y, por ende, vive soñando: "Los hombres despiertos, en primera potencia, no pasan de sonámbulos".

El paso del "dormir" que acompaña el discurrir de nuestras vidas diarias al "filosofar" no es cualquier mero despertar o desperezarse de una primera potencia a la cual estamos acostumbrados por reflejo vegetativo innato y adquirido. Involucra una maroma peligrosa, una pirueta acrobática extrema y un audaz lance taurino que infunden un auténtico pánico vital. Pues se requiere dejar de ser sonámbulos, desplazarnos de nuestra habitual querencia, desbarrancarnos del embotamiento cotidiano para acceder "a este nuevo grado de vigilia que es el filosofar". Y la reflexión propia a este revivir nos lleva al asombro, a la admiración, a lo desconocido y misterioso de las verdades vitales, a un morir, a la finitud para dejar hablar al ser.

Si bien es ocupación de pocos, todos –"si se atreven"- pueden vivir esta vida al cuadrado, este re-vivir catapultado logarítmicamente a la *n* potencia. Sin embargo, la mayoría tiene miedo a pensar por cuenta propia, a ser de otra manera y prefiere asirse a tinglados y andamiajes supuestamente definitivos.

El filósofo "en realidad de verdad" no puede escapar a este desafío disparejo pues entonces dejaría de vivir vida que merezca ser vivida: «fuerza me es vivir filosofando y ejercitándome a mí mismo y a los demás», decía Sócrates según lo relata Platón y lo cita García Bacca.

En cuanto tal, filosofar no es armar encumbrados sistemas conceptuales sino ejercer el oficio impuesto de "trabajar en ciencia, técnica y economía política".

Y, en verdad, el filosofar es, antes que otra cosa, una invitación, mejor aun, una incitación a una faena vital, "a un poner en movimiento al hombre entero, comenzando por los pies, por lo que de él toca a tierra". Nuestra facultad de re-flexión nos permite golpear lo concreto y hacer

saltar y re-saltar ideas e interrogantes. Nos lleva a indagar sobre el sentido del ser y "ser se dice primeramente de 'vida humana', por ser la única realidad que en su realidad misma nos está conscientemente dada".

El filosofante no es un presdigitador de conceptos ni un malabarista quien juega con ideas. Al contrario, se vuelca a la búsqueda permanente de una re-velación que surge en sí mismo. En este camino, García Bacca deja a un lado al filosofar tradicional con su afán de comprensión y de interpretación y empeña al filosofar en la tarea vital y reflexiva de transmutación, transformación, transfinitud y, por último, de transustanciación del hombre.

En fin de cuentas, nuestra reflexión es una potencia de transfinitar todo y filosofar es empujar en todos los órdenes y en todas las cosas límites "pretendidamente infranqueables". Es la acometida vital del ser propio del hombre, del existente concreto, quien se obliga de lance en lance en el combate por transfinitar cada tipo de finitud. De ser así sería vida de verdad.

En términos más sencillos, la aventura de "'hacerse-*ser* hombre' es que el hombre se cree a sí mismo, se vaya inventando nuevas maneras de serse; y no esté atascado desde siempre y para siempre en una sola definición... que el hombre no tenga esencia; que tenga ***historia***... 'el hombre es invento', tal sería la única definición buena de hombre... y que el hombre ***sea*** inventor –en todos los órdenes: de técnico, por político... a religioso y científico...– es el ***dato*** básico y típico de la antropología actual".

Si filosofar es asumir un trance existencial, García Bacca en cuanto lidiador de reses filosóficas bravas lo vivenció con un temple, con una trapía poco vista. Como se dijo de Juan Belmonte, "mandó la embestida desde su origen hasta la conclusión de la suerte". Durante toda su trayectoria vital como aspirante a sabio matador de retos filosóficos supo pararse de pie y dominar los secretos que provocan la arrancada. García Bacca siempre prefirió al toro filosófico noble, aquel que se viene y no se queda. El que embiste por derecho y se arranca, carga y acomete.

En el "hondón del fondo" quien filosofa es un alquimista fino pues transforma la luz, apenas entrevista en las tinieblas del vivir, en palabras taumatúrgicas y a éstas las convierte en haces de luminosidad para así vencer la opacidad del ser y entrar en el trasfondo de la realidad, en la realidad más radical.

Dicha acción aspira a dar con el ser trasluciente: la aparición auroral de lo invisible que si bien se ofrece como regalo también se resiste a ser plenamente luminoso. La paradoja fundamental reside en que la luz se hace presente en lo invisible mientras que lo visible sólo sirve como vislumbre de un resplandor que nos alumbra pero el cual termina por encandilarnos para así poder ocultar su diafanidad. El filosofante se ve obligado a hacer suyo el inicio del trayecto descrito por Cervantes: "la del alba sería cuando Don Quijote salió...".

Por un cuarto de siglo, Juan David García Bacca fue profesor de la Universidad Central de Venezuela, a partir de su llegada a Caracas en 1946, y por unos quince años del Instituto Pedagógico Nacional. En Venezuela publicó decenas de libros y centenares de artículos e inspiró a legiones de profesores y estudiantes. En nuestro país le fue acordado en varias ocasiones el reconocimiento público formal. También le fue prodigada la valoración espontánea no sólo por su fulgurante audacia intelectual sino en igual medida por su cortesía y caballerosidad personal. Sus obras siguen siendo editadas en nuestro país y en él su nombre se menciona frecuentemente, siempre con admiración y en algunos casos con reverencia. Esto último le hubiera desplacido profundamente. Como venezolanos hemos refutado, en el caso del amigo, el casi dogma de "vox clamantis in deserto".

Por el contrario, en España, no sólo a causa de la lejanía sino primordialmente por el regimentamiento político de casi cuarenta años, García Bacca no se hizo presente ni en persona ni editorialmente hasta su retorno a Madrid en 1977. No obstante, desde ese entonces muchos se han dedicado a reconocer su persona y a propagar su obra. En 1982 le fue otorgado el máximo galardón civil de la orden "Isabel la Católica" y en ocasión del reciente centenario de su nacimiento diversas actividades han contribuido a mantenerlo "a flor de piel" en la atmósfera cultural hispánica.

Me complace insistir de nuevo en el significado de la aparición de esta obra *"Vivir dos veces despierto"*. Con ella el Banco Central de Venezuela y la Fundación Juan David García Bacca se han hecho portadores de la bondad de haber fusionado las dos patrias del peregrinaje vital del eminente pensador.

Asumiendo gracias que no me competen y con todo atrevimiento estiro en mínima medida un famoso verso del *Cántico espiritual,* al cual tantas veces se refirió nuestro filósofo, para así manifestar su legado de que rebosemos de vida:

Mil luces derramando
pasó por estos sotos sin presura
y, yéndolos mirando,
con sola su figura...
vestidos los dejó de su andadura

Caracas, 20 de febrero de 2005

Memorabilia **(lo recordable)**
Memorata **(lo recordado)**
Memoranda **(lo recordando)**
a mis NOVENTA AÑOS

[...] Nací el 26 de junio de 1901.
En Pamplona (Navarra).
Mi padre: Juan Isidro García Barrancos. Aragonés.
Mi madre: Martina Bacca Benavides. Castellana.

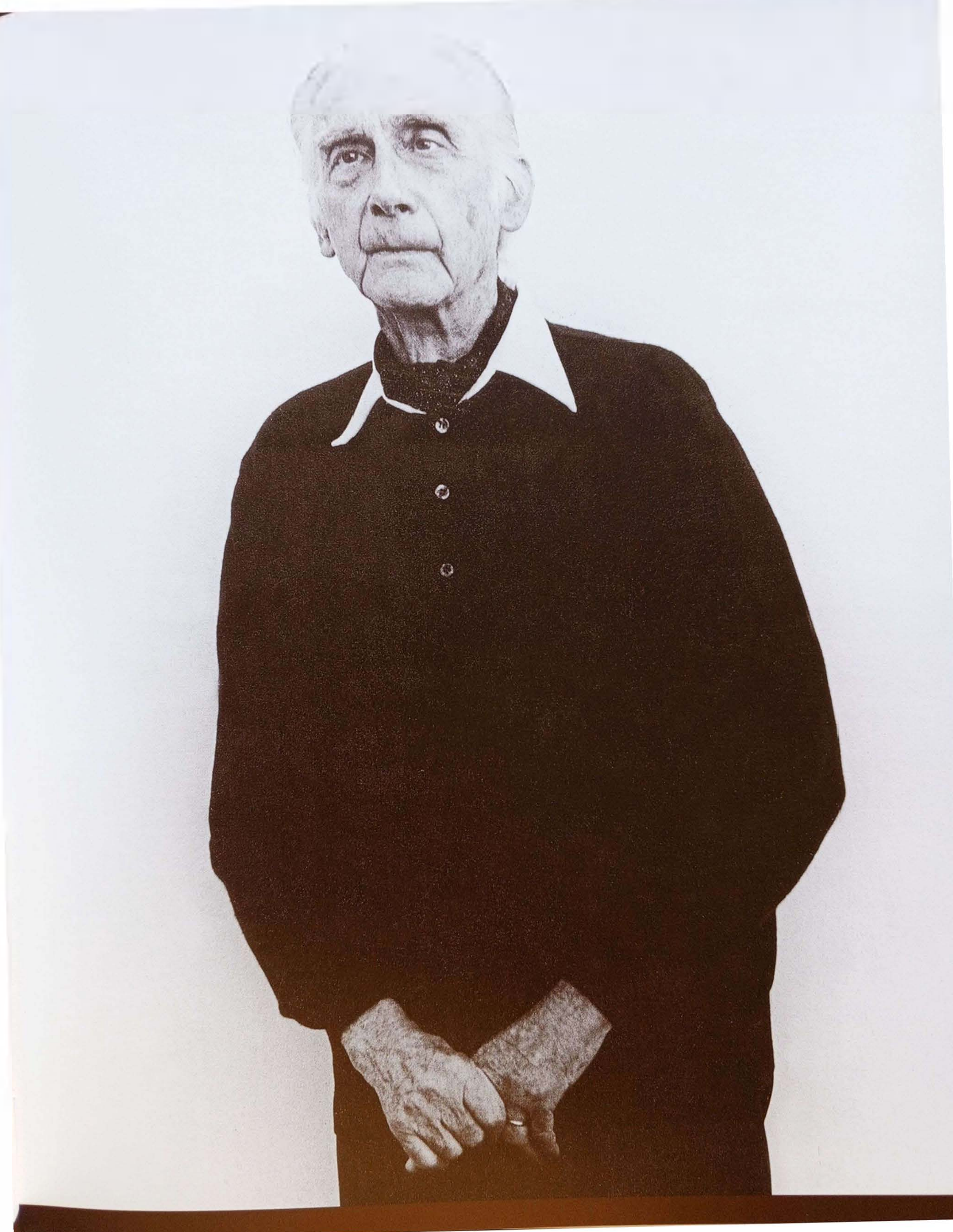
Así que mi nombre completo es:
Juan David García Bacca.

Quedo presentado para hacer auténticamente mis CONFESIONES:
la relación de mi vida.



de y por Juan David García Bacca

Fotografía: Rodrigo Benavides.



[...] A lo largo de la vida —vgr. de noventa años— las *distinciones*, por ejemplo, de niñez, adolescencia, plenitud, vejez, no dividen realmente nada, no rompen la continuidad; las *diferencias* —pongo por caso las entre filósofo, teólogo dogmático, moral... físico, matemático, lógico simbólico...: haber sido todo eso a lo largo de años a pesar de las diferencias esenciales entre filosofía, teología, ciencias físicas...— no han roto la unidad viviente; la ***diversidad***, sirva de ejemplo, entre vigilia y sueño —estar siendo consciente, despierto, y estarse siendo dormido, con una quisiconciencia, si es admisible llamarla así— es equivalente realmente a estar siendo «ser» y «no ser». Diversidad parecida a la que en música rige entre sonidos y silencios; *ser* sonante y no ser: silencio [...]

De los años de niñez (1901-1910)

[...] «En toda familia un hijo cura y una hija monja». Lo de cura me tocaba a mí. De modo que, con la oportunidad de las llamadas «misiones» (predicaciones solemnes, confesiones, arreglos jurídicos y morales...), los predicadores —jesuitas, misioneros Hijos del Corazón de María (los claretianos actuales)— seleccionaban entre los muchachos —de nueve a doce años— los que pasarían a la categoría de postulantes de la orden o congregación. Postulantes, novicios, sacerdotes... Tal carrera por delante y de por vida. Yo fui uno de los seleccionados por los claretianos [...]

De los años de juventud (1910-1918)

[...] A partir de 1910, ya no veré en mi vida a mi familia. Mi madre murió cuando yo estaba de estudiante de teología. En 1918. Murió de enfermedad larga, tisis. Por aquello de que «por amor a Mí —Jesús— dejará el creyente en Mí a padre, madre»... los superiores no me permitieron ir a verla [...]

[...] De entre los recuerdos, selecciono para esta obra uno: práctica corriente y típica era la de que, en la reunión de todo el noviciado, bajo la presencia del padre maestro de novicios, se arrodillaba uno. Y me arrodillé yo, brazos en cruz, diciendo: «Dígnense, hermanos míos, señalar los defectos que hayan notado en mí». Así en varias reuniones; en todas ellas era la misma acusación: «Es muy vanidoso, habla mucho de sí mismo». Tanto se la repitió de novicio, y posteriormente de filósofo, que determiné no hablar de mí; y de todo lo demás, lo menos posible. Me volví silencioso. De la vanidad la reduje —tras largas reflexiones, y guiándome por la actitud de los demás condiscípulos y padres— a ostentar lo menos posible mis cualidades en las clases de filosofía, teología, etc.: memoria excelente, exposición y respuestas adecuadas; nada de objeciones [...]



Su padre, Juan Isidro García Barrancos.



Su madre, Martina Bacca Benavides.

De los años de filósofo y teólogo

[...] De mis años de filósofo (1918–1921) unos recuerdos: estudiábamos filosofía aristo-télico–tomista en dos tomitos, en latín, de Farges–Barbadette. Estudio después de haber oído la correspondiente explicación, en latín siempre, del profesor. Multiplicación de dificultades —grande para la mayoría de mis compañeros, pequeña para mí. Leer, entendiendo la cuestión propuesta, en latín; responder en latín a las preguntas del profesor. Exámenes en latín. Escritos en latín. Nada en castellano [...] Teníamos que, internamente, en silencio, hablar y pensar filo-sóficamente en latín. ¡Y en qué latín!: de mediocre, soso [...]

[...] Al terminar la carrera de filósofo escolástico, tras tres largos años, se podía aspirar —y más, era obligación— a un doctorado. Para el cual había señaladas tesis —no recuerdo cuántas; ¿no serían las 24 tesis tomistas, famosas más tarde? Por suerte le caía a uno una determinada. A mí me cayó la de «Clases de objetos materiales y formales de toda ciencia». Poco era lo que se prestaba a lucimiento. A otras tesis aspiraba para ello. ¿Qué alicientes tiene explicar «objectum formale quod», «formale quo»...? Salí con todo aprobado, y con título de doctor [...]

[...] Recordemos una vez más el refrán: «Los odres guardan siempre el sabor y aroma del primer vino que en ellos se vertió». En el odre de mi mente, de mi inteligencia, el primer vino filosófico que se vertió fue la filosofía aristotélico–tomista. Y sinceramente, que ese aroma y sabor conti-nuará afectando internamente mi pensamiento [...]

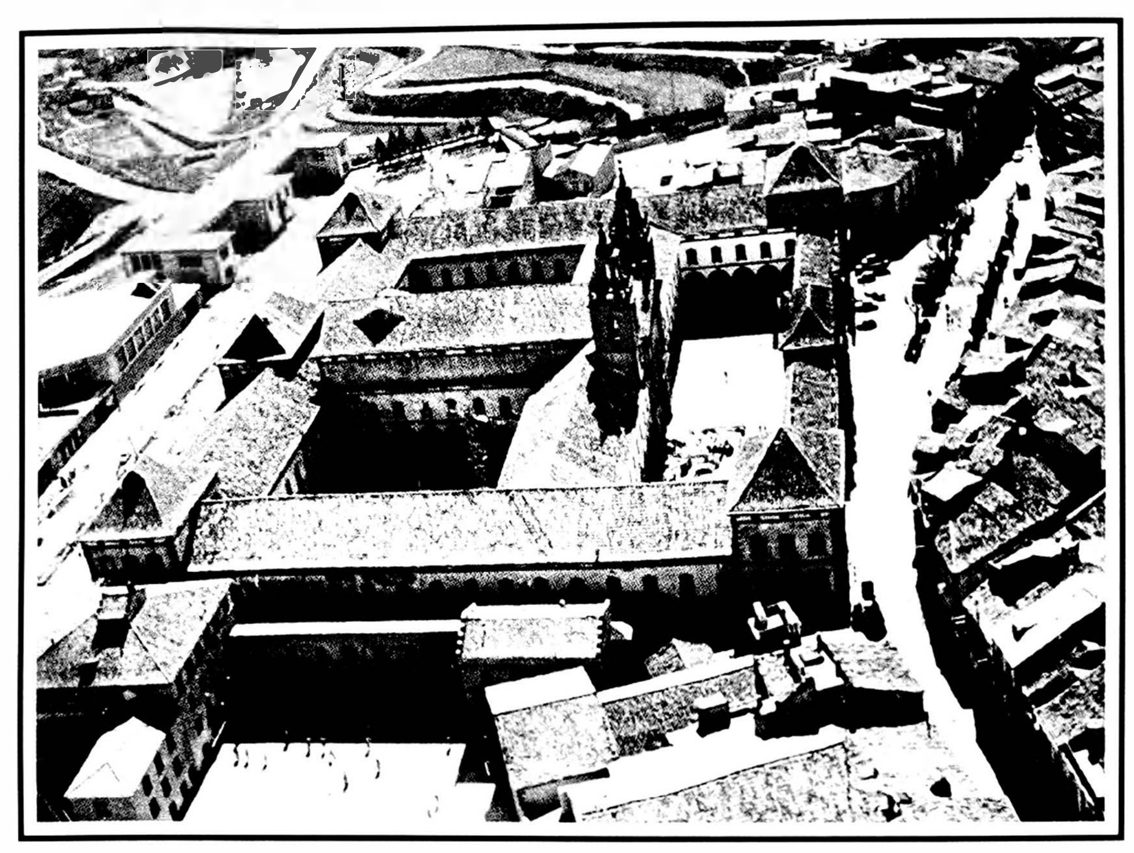
[...] Una de las asignaturas del bachillerato —dentro de las del filosofado— era la de física. Para realizarla disponía el colegio de un pequeño laboratorio —en que estaban y funcionaban, para experimentos, los aparatos más elementales e instructivos—, dirigido por un padre alemán, de nuestra misma congregación [...]

Teníamos que, interna-mente, en silencio, hablar y pensar filosóficamente en latín. ¡Y en qué latín!: de mediocre, soso [...]

[...] Podía ya leer obras de matemáticas, física, devocionarios... en alemán. *Leer*. Mas no oír. Alemán leído, no oído. ¡Tanto que me hubiera convenido para entender alemán hablado en la universidad! [...]

[...] Será un defecto mío, no íntegramente corregido —a lo peor incorregible—, el que conozco mejor las lenguas escritas que ellas mismas habladas y oídas. Vista, preferente a oído y lengua. En ciertos casos, explicable: griego, latín, hebreo (clásicos y sus formas actuales) son para mí, aún, más bien lenguas vistas que oídas [...]

[...] A los tres años de filósofo siguieron los cuatro de teólogo. Igual adver-tencia: teólogo incluirá teología dogmática (según ***Summa theologica*** de santo Tomás, con comentarios), historia de religiones, de dogmas, estudio de las Escrituras en hebreo... Hacen su entrada solemne los grandes, grandiosos, conmovedores temas, cuestiones: de existencia de Dios (con sus pruebas), sus atributos, Trinidad, Jesucristo, sacramentos, postrimerías (Muerte, Juicio, Infierno, Gloria). Todos sentimos, sentí, que nos iba la vida íntegra, terrena y eterna. Temblaba (temblábamos) ante las cuestiones de Predestinación, Gracia, Concurso divino [...]



Monasterio de Cervera en Lérida.

[...] Aún hoy en día me veo en la capilla del teologado arrodillado, asediado por la cuestión (la duda temerosa) de mi predestinación: ¿condenado al Infierno? Y recuerdo, conmovido aún, mi acto de sumisión absoluta al decreto divino sobre mí. Acepté mi condenación al Infierno, si tal era la voluntad divina. Pero había, como he dicho, en la capilla una de esas imágenes en estuco —con ribetes de oro, bien distribuidos— de la Virgen. Recordé que la devoción a la Virgen era breve garantía, de un cierto signo —aunque no absolutamente cierto—, de que uno no estaba condenado al infierno [...] Tal acto mío, decisivo, pasó brevemente. Tenía que volver a la sala de estudio que estaba en la pieza contigua a la capilla. No creo haberme recordado jamás en toda mi vida posterior de tal acto de aceptación (posible) de mi condenación [...]

[...] Me (nos) trasladaron a Solsona, donde se cursaban Teología moral y Derecho canónico durante dos años. En una excursión al Pirineo me dio una hemoptisis grave. Unos meses para reponerme, y continuar los estudios. Mas el médico me advirtió —advirtió a mis superiores— que en todo lo restante de mi vida —y la tenía casi íntegra por delante a mis veinticuatro y veinticinco años— había de tener gran cuidado. Quedaba expuesto a bronquitis, pulmonía, neumonía que efectivamente me dieron. Hasta dos pulmonías, en 1947 y 1990. Y una neumonía en 1991. Y ahora padezco de enfisema [...] (Nota del editor: Juan David García Bacca murió de neumonía en agosto de 1992).

.-.-.-.-.-.-.-.-.-

De la amistad

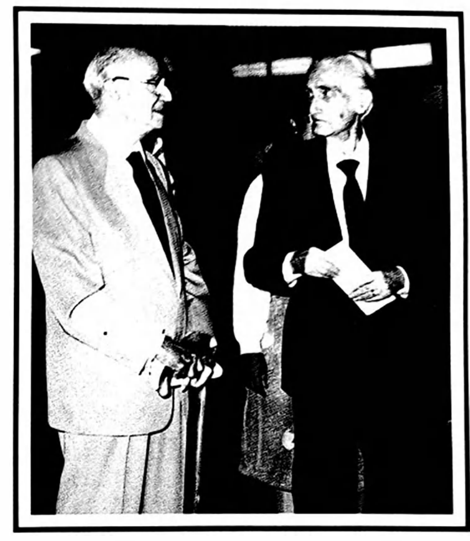
[...] Yo no he tenido infancia —me llevaron al colegio religioso a los diez años. Ni juventud, desde tal entrada hasta los quince años en que ascendí desde postulante a novicio. A partir del noviciado —durante filosofado y teologado— no he tenido amigos que es ingrediente propio, esencial, imprescindible e insustituible para ser joven.

[...] Por todo ello el descubrimiento —a partir de 1938, año de mi ruptura violenta con la congregación de claretianos y con la religión católica— de lo que es tener amigos me ha rejuvenecido mental, sentimental y hasta literariamente: riqueza de palabras, frases, obras escritas, impresas, profesorado con alumnos jóvenes.

Un poco tardíamente he conseguido tener pocos amigos, mas bastantes conocidos —por la apertura sentimental. Me han revivido. Y me parece, siento, la amistad como un milagro. Me siento joven, aun a mis noventa años [...]

[...] Ya he dicho anteriormente que no he tenido ni infancia ni juventud, ni amigos. Tiene, pues, sentido la frase: «estoy sentimentalmente seco». Me habían secado el alma, gradualmente, desde 1911 hasta 1925; desde postulante a sacerdote. No pongo en duda la buena voluntad de mis superiores. Todos ellos secos también sentimentalmente. La amabilidad de ellos y la mía no curaba la común sequedad.

De tal sequedad mía se resintió la celebración de mi primera misa y todas las siguientes. Las consideraciones que acabo de hacer sobre los prodigios..., sobre el celebrante como maravilloso taumaturgo, no impregnaron, no deshelaron, mi sequedad sentimental. Lo cual no implica que no la celebrara, ella y las siguientes, con los sentimientos de devoción, de reverencia, de humildad. El deber de celebrar misa todos los días, tener que hacerlo porque de ello dependía el estipendio —entrada económica de que todos vivíamos—, apuntar cuidadosamente las encomiendas de misas pagadas por los fieles en favor de las almas del purgatorio, todo ello, lejos de reblandecer la sequedad, la agravaba por la sequedad constitutiva de la economía, del dinero contante, sonante y apuntado [...]



Con su gran amigo, Antonio Moles Caubet.

Un poco tardíamente he conseguido tener pocos amigos [...] Me han revivido. Y me parece, siento, la amistad como un milagro.

De los años de estudio en Munich, Lovaina y Friburgo

[...] Tomé curso de álgebra con Perrone; de cálculo diferencial y, en su momento, de ecuaciones diferenciales con Tietze; de topología con Herglotz. Y de física con Sommerfeld, el gran especialista en *Estructura del átomo y líneas espectrales.* Dio un curso de lecciones sobre Teoría de la Relatividad. *Teoría de las funciones reales*, con Constantin Caratheodory. Con el mismo, Termodinámica, en que era gran especialista [...]

[...] Presentaba los ejercicios, por ejemplo, de álgebra. Y me hallaba con las notas: «todo falso» (alles falsch), tachadas páginas y más páginas; el signo de aprobado era una pequeña cuña en lo alto de la página. Así, sin contemplaciones [...]

[...] En una habitación propia en el edificio vivía, como supe, el Gauleiter, el jefe de los nazis en Baviera, en Munich. No recuerdo su nombre. Incidentalmente nos encontramos. Yo, como siempre de sotana. Él, con las correspondientes insignias de jefe nazi. Hicimos no amistad, pero

Tomé curso de álgebra con Perrone; de cálculo diferencial y [...] de ecuaciones diferenciales con Tietze; de topología con Herglotz. Y de física con Sommerfeld [...]

sí gran comprensión. Éramos los dos apasionados por la música. Un día me preguntó si yo era español. Le contesté que sí. Me dijo que era extraño que yo fuera alto, rubio y de ojos azules. Él se imaginaba al español pequeño, de tez oscura, ojos marrones, braquicéfalo. Le conté que una raza aria, los visigodos, habían mandado en España durante unos tres siglos, sobre un estrato social y biológico romano; éstos, a su vez, sobre el estrato mediterráneo, oscuro... Tres siglos de dominación absoluta, como entonces era de rigor natural, daba para que surgieran rubios con ojos azules y demás características arias. Arios eran los celtas del norte de España. Por España pasaron suevos, alanos, vándalos... Todos arios. No sé si llegó a convencerse. Continuamos nuestras conversaciones hasta mi partida para España. ¿Qué habrá sido de él? —me lo pregunto en 1991 [...]

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

[...] De Lovaina viajé a Friburgo [...] En la universidad éramos solamente dos los españoles. Fr. Santiago Ramírez y yo. Él, gran teólogo, de la estirpe genuina de santo Tomás y Cayetano. Asistía yo atento y respetuoso a sus lecciones —naturalmente en latín. Versaban entonces sobre las virtudes [...]

[...] En una visita a su celda le presenté —un poco confuso y temeroso— una obra que acababa yo de publicar en España: *De rebus methaphysice perfectis* (1930). Con el subtítulo: *secundum primum philosophiae principium*. Me prometió amablemente enterarse de ella [...]

[...] Fr. Ramírez me invitó a su celda. Había leído mi obrita. Me hizo unas advertencias, de entre las cuales, como más adecuadas para mi formación teológica, selecciono dos: [...] «Mi consejo: escriba en castellano. Mi felicitación cordial por la seriedad e información con que está compuesta. Comparte usted conmigo la admiración por el cardenal Cayetano» [...]

[...] Ya no volvería a ver y hablar con Fr. Ramírez. Al fin de la guerra civil —convertida y pervertida en internacional— él fue nombrado presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid (1941) [...]

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

De los años de la Guerra Civil

[...] En el 36 estalló lo que venía preparándose desde años [...] El gobernador puso a disposición de los que pensaban ir a Burgos, a los dominios de Franco, un autobús que los llevara. En él se fueron casi todos los asistentes, profesores y alumnos de nuestra universidad. Creo que solamente yo me quedé. Estaba de corazón y mente de parte de la República, ya desde hacía años [...]

[...] Yo quería volver a Barcelona [...] Para llegar a Barcelona no quedaba más camino que por Francia. Navarra estaba de parte del Movimiento, Mola mandaba en Navarra. Las líneas de guerra por Aragón... estaban vagamente delineadas. Me dirigí a Bilbao donde tenía grandes amigos vascos [...] Me enteraron de que al día siguiente salía para Francia un barco en que volvían a Alemania unos camiones Diesel [...] Desembarqué en Hendaya. Era el 16 de agosto. Un mes de revolución y guerra [...] Al día siguiente partí para Barcelona, por el sur de Francia [...] Llegué a Barcelona y lo primero que hice fue ir a la universidad. Estaba desierta de profesores y estudiantes [...] El bedel de la puerta me miró incrédulo. Me había visto casi todos los días

vestido de sotana. Subí a ver al rector. Me miró por detrás. «Por suerte —me dijo— no tienes la tonsura. No sabes dónde te has metido. Todos te conocen de sacerdote y religioso. Basta con que uno de los bedeles te haya visto, para que te entreguen al sindicato y sin más requilorios te fusilen, como lo han hecho con tantos religiosos [...]

[...] Todavía a mitades de agosto, tras el primer mes de barbaridades, entre otras las padecidas por los religiosos —sus residencias quemadas, las iglesias aún humeantes—, en las calles caballos muertos..., la gente para evitar sospechas o persecución se refugiaba largas horas en los cines. Fui a uno de ellos. Daban una película, no recuerdo el título, en que hacía de estrella Fred Astaire... No había visto tal clase de películas: bailables, besos, actrices —estrellas o comparsa— casi desnudas [...] Comencé a notar qué era belleza femenina. Notar, sentir en mi cuerpo y alma su potencia. Tentaciones desconocidas [...]

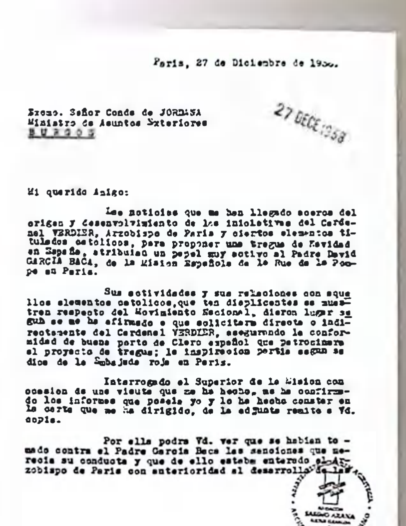
[...] Estábamos ya en 1937. En ese año tenía lugar en París la Exposición universal [...] En la embajada española estaba de ministro consejero el diplomático de carrera y reconocido literato José Carner, quien además presidía la sección de propaganda [...] En tal sección estaba José Bergamín, con otros [...] Pepe, mi gran amigo, tuvo la idea de que tal vez a su gran amigo Picasso le interesaría hacer un retrato de un filósofo. Picasso aceptó, curioso e intrigado. Me lo comunicó Pepe y se fijó un día para la entrevista. Pero yo dije que no aceptaba el que hiciera a un filósofo platónico como yo, convencido y consecuente, un retrato. Según Platón, el hombre auténtico —así que el filósofo auténtico— está existiendo en un mundo supracelestial. Está, por decirlo así, siendo hombre en estado de diamante, con dotes de cuerpo glorioso, bienaventurado. Eterno. Inmortal. Diamante y carbón no son cuerpos distintos, aunque sus apariencias, sus eídoses y propiedades sean opuestas y, al parecer natural, contrarias. La verdad es que diamante y carbón no son más estados de una misma realidad: del cuerpo atómico del carbono. «Así que, Pepe, excusa éste mi pedantismo con que quiero declarar por qué no puedo aceptar que Picasso haga de mí un retrato. Éste sería imitación de una imitación, silueta de una ya silueta, sombra de una sombra que ya lo es. Antiplatónico y ridículo». Pepe sonrió. No sé si internamente se reiría de mis escrúpulos de filósofo platónico que me impidieron tener un retrato pintado por todo un Picasso.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

[...] Enumero las posibilidades que tenía para emigrar a América: primera, a México. Su Presidente el General Lázaro Cárdenas era gran amigo de la República. En México residía el gobierno legítimo, único reconocido oficialmente. Reconocido, aunque a partir de 1955 la España nacionalista, Franco, fue casi universalmente reconocida, aun por los anteriores gobiernos favorables a la República. Por todos menos por México, aun después de muerto Franco. Así que podía ir a México, seguro de que hallaría trabajo en la universidad, Casa de España, etc.

Segunda: ir a la Universidad de Tucumán (Argentina). Quedaba vacante la Cátedra de Filosofía por haber renunciado a ella el profesor Manuel García Morente. Me admitirían.

Tercera: ir a Estados Unidos. Alonso Church me acababa de escribir que podía ir a Stanford, con contrato de dos años. El primero para perfeccionar mi inglés. El segundo para mostrar mis conocimientos de lógica actuales y posibles [...] En la misma carta me indicaba que en Quito estaban buscando un profesor de lógica y filosofía de las ciencias para la Facultad de Filosofía, recién fundada, y para el Instituto Tecnológico [...]



París, 27 de Diciembre de 193[illegible].

Excmo. Señor Conde de JORDANA
Ministro de Asuntos Exteriores
BURGOS

27 DECE 1938

Mi querido Amigo:

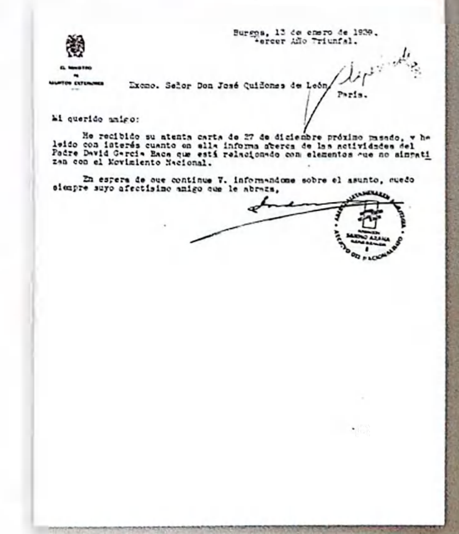
Las noticias que me han llegado acerca del origen y desenvolvimiento de las iniciativas del Cardenal VERDIER, Arzobispo de París y ciertos elementos titulados católicos, para proponer una tregua de Navidad en España, atribuían un papel muy activo al Padre David GARCIA BACA, de la Misión Española de la Rue de la Pompe en París.

Sus actividades y sus relaciones con aquellos elementos católicos, que tan displicentes se muestran respecto del Movimiento Nacional, dieron lugar según se me ha afirmado a que solicitara directa o indirectamente del Cardenal VERDIER, asegurando la conformidad de buena parte de Clero español que patrocinara el proyecto de tregua; la inspiración partía según se dice de la Embajada roja en París.

Interrogado el Superior de la Misión con ocasión de una visita que me ha hecho, me ha confirmado los informes que poseía yo y lo ha hecho constar en la carta que me ha dirigido, de la adjunta remito a Vd. copia.

Por ella podrá Vd. ver que se habían tomado contra el Padre García Baca las sanciones que merecía su conducta y que de ello estaba enterado el Arzobispo de París con anterioridad al desarrollo de las

Sometido a la sospecha de las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores de la España franquista por no simpatizar con el Movimiento Nacional. Carta al Excelentísimo Señor Conde Jordana, ministro de Asuntos Exteriores de España. París, 27 de diciembre de 1938.



Burgos, 13 de enero de 1939.
Tercer Año Triunfal.

Excmo. Señor Don José Quiñones de León,
París.

Mi querido amigo:

He recibido su atenta carta de 27 de diciembre próximo pasado, y he leído con interés cuanto en ella informa acerca de las actividades del Padre David García Baca que está relacionado con elementos que no simpatizan con el Movimiento Nacional.

En espera de que continúe V. informándome sobre el asunto, quedo siempre suyo afectísimo amigo que le abraza,

Carta del Conde de Jordana al Excelentísimo Señor Don José Quiñones de León, embajador de la España franquista. Burgos, 13 de enero de 1939.

Estaba determinado a ir a América [...] Me decidí por Quito. Lo mejor para mis delicados pulmones. Era realmente todo un sanatorio suizo [...]

[...] Era, pues, cuestión urgente decidirme. Estaba determinado a ir a América, desertando de mi Congregación, y de la Iglesia si era menester. Me decidí por Quito. Lo mejor para mis delicados pulmones. Era realmente todo un sanatorio suizo [...]

[...] Un día, después de la comida, al mediodía, me arrodillé y pedí perdón a la comunidad por los malos ejemplos que había dado, a la vez que agradecía su fraternal y generosa hospitalidad. Todos nos retiramos a hacer la consabida y española siesta. Subí a mi celda, me despojé de la sotana, la colgué en el armario; me vestí íntegramente de seglar, cogí mi maleta, bajé; pero en vez de pasar por la portería, salí por la iglesia. Me hallé en la calle. Me sentí libre, por primera vez en mi vida [...]

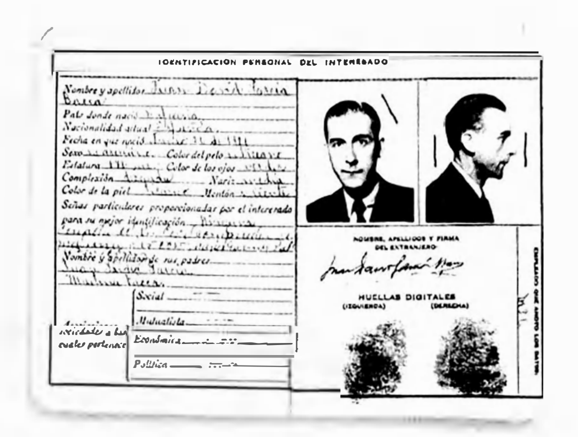
De la emigración (1938)

[...] En fecha calculada de noviembre, me dirigí al puerto de embarque: Le Havre. Llevaba mi maleta y dos cajones de libros que mis amigos de Barcelona habían podido salvar de mi biblioteca en la universidad... Como tenía todos los requisitos legales para mi salida, entré directamente al barco. Allí, a mi camarote. Los cajones los depositaron en la bodega. Dormí con tranquilidad de cuerpo y alma [...]

[...] En total: había estado frecuentemente buscando una palabra que diera cuenta de mi situación. De repente, me acudió la justa: había estado «secuestrado» progresivamente desde 1911 a 1938. Secuestrado psicosomáticamente: de cuerpo y alma; de entendimiento, secuestrado por dogmas; la voluntad, por normas, preceptos, votos; secuestrado literalmente, por tener que estudiar y hablar casi siempre en latín mediocre, soso, como he dicho.

[...] Durante la travesía tenía que reflexionar sobre lo más importante: mi estado espiritual. Dicho sea en una frase: había perdido la fe. No se pierde la fe, no la perdí yo, por un acto de reniego, como algún cristiano pudiera y pudo perderla ante el pretor diciendo que había perdido la fe en Cristo. Así evitaba el ser perseguido, atormentado y muerto. Y le daba el pretor el correspondiente documento. Claro, yo no la perdí por el tipo de reniego ante ninguna autoridad. La perdí, se pierde, de la manera más sutil e inconsciente [...], tal como la recuerdo a mis 91 años [...]

[...] A medida que yo iba adquiriendo la mentalidad matemática, en privado, ya en mis tiempos de teólogo, y sobre todo en Munich, me hallé naturalmente —sin renegación explícita y brutal— incrédulo. Había perdido la fe, la fe religiosa. Era realmente un pagano [...]



IDENTIFICACION PERSONAL DEL INTERESADO

Nombre y apellidos

País donde nació

Nacionalidad actual

Fecha en que nació

Sexo — Color del pelo

Estatura — Color de los ojos

Complexión — Nariz

Color de la piel — Mentón

Señas particulares proporcionadas por el interesado para su mejor identificación

Nombre y apellidos de sus padres

Asociaciones o sociedades a las cuales pertenece: Social — Mutualista — Económica — Política

NOMBRE, APELLIDOS Y FIRMA DEL EXTRANJERO

HUELLAS DIGITALES (IZQUIERDA) (DERECHA)

[...] En mi viaje, el primero en mi vida, cesó todo: hipocresía y dualidad. Como incrédulo, sin hacer ostentación de ello, continuaré, y continúo, siendo y portándome.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-

De los años en Quito

[...] Me retrotraigo a los primeros días de mi estancia en Quito. Iba algunas tardes a un cine colocado en un pasaje de estilo moderno; tiendas variadas de forma y mercancías, las más raras, con lo actual y lo pasado, lo español y europeo con lo indio. El pasaje lo era entre la calle que daba a la Universidad y la Venezuela. Había en él limpiabotas, librerías, peluquería... Unos guambritos (muchachitos), al verme, me decían: «Mister Cónsul, ¿un taxi?». No les hacía caso. Al cabo de unos días volví al pasaje no sé para qué. Y los guambritos, al verme, repitieron: «Mister Cónsul, ¿un taxi?». Me encolericé ya, y les grité: «¡Carajo!, no soy ni inglés ni cónsul». Iba saliendo, pero escuché que me decían: «El señor *ha sabido ser* español» [...]

[...] Entre los que me presentaron, uno, al parecer tres o cuatro años menor de edad que yo, se me presentó dándome su nombre: Alfredo Gangotena. Me dijo que al quedar libre de más visitas quería hablar conmigo larga y sinceramente. Efectivamente, me dijo: «Yo me eduqué durante muchos años en Francia, en París, y obtuve el título de ingeniero de minas. Pero mi vocación es la de poeta. Y he vuelto a mi patria y tierra. Soy hombre rico. Poseo en un pueblo cercano a Quito, en Puembo, una gran hacienda a la que tendré el gusto de invitarle [...] Lo que ahora quiero decirle es que tengo en mi casa un departamentito vacío. Lo pongo a su disposición. Le agradecería cordialmente que viniera a establecerse en él. Podríamos hablar de tantos asuntos que verá nos son comunes y escuchar música en la salita adjunta [...]

[...] Acepté complacido y agradecido [...] Comenzamos nuestras tertulias. Echados en alfombras de alpaca, deliciosas al tacto. Los dos sentados a lo budistas. Escuchábamos música rusa y francesa. Eran los años de estrecha colaboración de Rusia y Estados Unidos, contra Hitler. El día en que los nazis entraron a París, lloramos de rabia impotente [...] Alfredo había conseguido en París uno de los poquísimos ejemplares del poema de Mallarmé *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard*, publicado en Cosmópolis, en 1914. Y que el mismo Mallarmé no consiguió en vida ver. Era todo un tesoro. Para mí fue una revelación y provocación. A la que no resistí: publiqué en 1985 una obra, *Necesidad y azar. Parménides y Mallarmé*, cumpliendo la voluntad de Mallarmé de que al poema se le diera forma de las partituras de los conciertos de música. Alfredo no pudo verla.



Calle Chile desde el Palacio de Gobierno en Quito.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

En 1941 se inauguraban en México los cursos de verano para los extranjeros, patrocinados por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM). Para su solemne inauguración se invitó a don José Ortega y Gasset, a la sazón en Argentina. Por razones políticas obvias, don José no aceptó. En segundo lugar estaba yo. Y acepté, complacido y honrado. Durante el cursillo de filosofía, que corría a mi cargo, entré en comunicación con las autoridades correspondientes y quedó determinado que, al cesar el contrato que me vinculaba al Ecuador, vendría de profesor en la universidad, como colaborador del Fondo de Cultura Económica y como miembro de la Casa de España (Colegio de México). En previsión de ello, y del aumento de mi familia, alquilé un apartamento grande en que alojarla, con servicio doméstico, niñera, etc.



JDGB y Alfredo Gangotena en la Hacienda de Puembo, Ecuador.

Dejé además arreglado lo de nuestra entrada en México, yo y mi esposa, de modo que no hubiera en tales puntos dificultades legales. Volví a Ecuador. Terminé los cursos en agosto. Quedaba libre. En agosto de 1942 contraje matrimonio civil en Guayaquil. Mi esposa, María Fanny Palacios Vásconez Borja, ecuatoriana de nacimiento, de familia de rancio abolengo [...]

[...] Es sentencia de Jorge Ruiz de Santayana: «La paz pública ganaría grandemente si fuera de tan mal gusto hablar uno de su religión, como ya lo es hablar uno de su esposa y del color de la piel» [...]

[...] Aplicación: en todo lo siguiente no hablaré de mi esposa —lo extiendo a mi familia entera— de no ser inevitable en casos que leerá el lector.

Recién casados emprendimos el viaje de novios. En avión —bien elemental a juzgar según los actuales. Escalas: primera, Panamá; siguientes, en casi todas las Repúblicas de Centro-américa. Lo llamaban *El Lechero*. Llegamos a México. Como teníamos todo en regla, fuimos al apartamento grande que tenía alquilado. Nuestro círculo de relaciones era de radio muy pequeño; más el de ella. Por buena ventura el encargado de la Embajada del Ecuador era amigo nuestro, de los primeros para mí; y para mi esposa, la mujer del encargado era remota pariente suya. Aliviábase así algún tanto la soledad.

Yo emprendí la tarea complicada de insertarme en las instituciones con las que me había comprometido trabajar: universidad, Fondo de Cultura, Casa de España. En la universidad, la cátedra fundamental era la de Filosofía; mas tenía que dar un cursillo de Lógica matemática en la Facultad de Ciencias matemáticas. Novedad allí y en España. En la Facultad de Ciencias físicas, un cursillo sobre Filosofía de las ciencias. También novedad. Di el de Lógica matemática, con el éxito de que uno de los asistentes —de nombre Zubieta, si no recuerdo mal— notó que su vocación era justamente la lógica matemática. Tanto que fue a Stanford a ponerse bajo la dirección de Church.



María Fanny Palacios Vásconez Borja.

El cursillo de Filosofía de las ciencias quedó ventajosamente compensado siguiendo el curso que sobre *Teoría de la Relatividad generalizada* estaba dando un notable matemático y físico norteamericano: Birkoff Jr. Para mí fue doblemente provechoso, pues me recordaba y comparaba con el que en Munich escuché de Sommerfeld.

Con todo ello, había cumplido con mis compromisos para con la Facultad de Matemáticas y Física. Y podía darme íntegramente a la Facultad de Filosofía.

Durante los tres años exigidos para una licenciatura en Filosofía di las diversas materias, asignaturas, del *pénsum*. Entre ellas constaban tres años de griego. Murió el griego que daba tal materia, y el decano me persuadió de que yo tomara tal asignatura. La tomé: profesor de griego. En un pizarrón escribí con grandes letras griegas la primera sentencia de Aristóteles en su *Metafísica*: «Todos los hombres tienen, por natural, apetencia de saber con ideas». A base de tal texto deletreaban; más adelante aprendían palabras... géneros, verbo: la gramática entera. Con semejante procedimiento estudiábamos los textos griegos más clásicos y usados en Filosofía. Podían leer obras de Platón, Aristóteles, en griego, ayudándose, como es claro, con traducciones. Así fui profesor de griego, durante tres años.

En el Fondo de Cultura Económica publicaron varias obras mías. Lo mismo en la UNAM. Prescindo de todo ello, para así reducirme a mis relaciones con don Alfonso Reyes, director de la Casa de España (México).

Transformando deliciosamente una frase —parte de un soneto— de Quevedo —«Érase un hombre a una nariz pegado»—, decía don Alfonso que él vivía en una casa pegada a una biblioteca. Biblioteca riquísima: magnífica de dimensiones espaciales y en libros. Casa en dos niveles. Por el delicadísimo estado de su corazón no podía subir y bajar al nivel inferior; pasaba su vida en un único nivel: de la biblioteca a casa, de casa a la biblioteca.

En días convenidos entraba yo por la puerta que daba a la calle. Hacía una primera reverencia, a la que correspondía don Alfonso con leve inclinación de cabeza. Subía yo la escalerita que unía los dos niveles, y nos dábamos un abrazo. Yo le preguntaba: «¿Cómo está usted?». Y solía contestarme: «Estoy con prórroga de 15 días o una semana, según mi médico», el doctor Chávez, el gran especialista en cardiología.

Don Alfonso estaba enamorado —que es algo más que estar admirado— del griego clásico. Acababa de publicar una obra: *La crítica en la edad ateniense* (1942).

Estaba empeñado en traducir la *Ilíada*. No sabía griego. Se ayudaba de traducciones en inglés, francés y castellano.

Convinimos en qué días le ayudaría yo en tal tarea. Discutíamos las traducciones y la suya, cotejándolas con el texto griego. Casi siempre don Alfonso estaba, por instinto poético, más cerca del original griego que las demás traducciones.

Estábamos un día dedicados a tal tarea, cuando don Alfonso me dijo: «García Bacca, escóndase inmediatamente debajo de la mesa». Y me escondí. Al cabo de unos segundos, me dijo: «García Bacca, ya puede salir». Y me explicó: «He visto a Júpiter mirando a ver si estaba usted aquí. Como no le ha visto, se ha retirado. Traía en su diestra mano el rayo, destinado para usted. No se extrañe. Ha fulminado ya a dos filósofos, ateos según él, por no creer en su divinidad: Antonio Caso y Joaquín Xirau. Antonio Caso ha muerto de ataque cardíaco, según la opinión médica. En realidad, ha sido fulminado por Júpiter, por ateo. Xirau, al salir de Mascarines, de dar su curso de filosofía, vio que el tranvía iba a atropellar a su hijo. Se lanzó y lo salvó; pero el tranvía lo arrolló a él. Que lo atropelló fue la explicación materialista. Pero la causa real fue divina, teológica. Por ateo. Júpiter aniquiló a dos filósofos por ateos. No creían en su divinidad».

¿Cuento helénico de don Alfonso? Continuamos trabajando.

Cuando don Alfonso terminó la traducción, me dedicó un ejemplar con las palabras: «Espero que halle gracia ante sus ojos» [...]

[...] En una de las reuniones posteriores, casi sin saludarme D.A. —permítaseme la abreviación— me condujo a un nuevo armario que acababa de estrenar. No le cabía, dígaselo así, el gozo en el alma ni la sonrisa en los labios ni el chisporreteo en los ojillos —ojillos benévolos, mas con dosis de malicia y gracia. El armario contenía los cuatrocientos volumencitos —en tela, con cantos dorados, de exquisito gusto— de la Loeb Classical Library de Oxford. Clásicos latinos y griegos. Texto griego o latino, en la correspondiente página su traducción al inglés, con introducción y notas. Todo por especialistas en griego o latín clásico. Así que se los podía emplear para trabajos técnicos y citar como autoridades. D.A. estaba feliz respecto del trabajo de traducción de la *Ilíada*. Y me ponderaba la buena oportunidad con que había adquirido la colección. Le dije que yo tenía de tal colección las *Obras completas* de Platón, las de Aristóteles, Jenofonte, Euclides, Marco Aurelio... Pero D.A. las tenía al alcance de la mano. Me daba envidia, y se lo dije. Mas él añadió, poniéndose serio: «García Bacca, ¿cómo las pago?».

LA ILIADA

A J. D. García Bacca, esta audacia de aficionado, deseando que encuentre gracia a sus ojos. Cordialmente. Alfonso Reyes

Dedicatoria de Alfonso Reyes a JDGB en la edición de su traducción de la *Ilíada*.



Con su gran amigo José Bergamín.

Y espontáneamente me fue contando sus ingresos: sueldo de embajador jubilado, director de la Casa de México; y con graciosa sonrisa, añadió: «Redacto en buen castellano las actas de las sesiones de un gran Banco, reviso los guiones en castellano correspondientes al inglés de las películas, *etcaetera* —sea dicho en homenaje al latín—, ***katá tá loipá, ktl.*** —en honor al griego». El silencio que siguió, secreto para él: ¿daba todo aquello para pagar los cuatrocientos volumencitos?

Sin más comentarios volvimos al trabajo de la *Ilíada*. Me despedí de él. Por las complicaciones de la vida, las suyas y las mías, ya no pudimos vernos en este mundo: ¿estará él en el Hades, conversando con Homero, Esquilo...? Méritos tenía para ello.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Durante los años 1942-1947, de nuestra estancia en México, Bergamín se propuso desvelar en mí los gérmenes taurinos que del gran taurino de mi padre debieron quedar —¿a qué profundidad infecundos por falta de experiencias que los descongelaran? Yo debí, impensadamente respecto de las consecuencias, referir lo que ya dejé constante. Bergamín me llevó, un poco a remolque de mi parte, a muchas corridas de toros, en la Plaza de México. Y me iba haciendo notar las faenas, trajes, gestos, instrumentos: banderillas, estoque, mozos, reacciones del público: silbidos, pitos, aplausos a tiempo y méritos, o a destiempo y demérito, corte de orejas, vuelta al ruedo... Valentía, a diferencia de audacia; gestos de bailarín, aun en peligro de muerte; serenidad majestuosa; saber dar final a la faena... [...]

[...] No sabíamos ni Pepe ni yo las secuelas que estas lecciones taurinas tendrían bastantes años más tarde, hacia 1983. Ya en Madrid. En su oportunidad lo confesaré.

Mientras tanto, a las corridas de toros asistían miles y miles de espectadores —de simpatéticamente toreros y toros— que estaban viendo esa manera y faena de morir estéticamente bella y buena. Es claro que, al salir —no ya encantados— de la plaza y revertir a la vida diaria, se enfrentarán con esotra clases de toros que son —y lo son bien reales a su manera y tanto— Religión, Política, Economía, Sociología; y tendrán, sin escapatoria o talanquera, que torearlas a vida o muerte, hasta corporal, al menor descuido, al pasar una calle o salir de una oficina... ¿No irán, subconsciente mas efectivamente, deseando un bellamente morir, cual el torero en cada pase?

Comentando Pepe y yo las corridas, llegamos a la conclusión o confesión de que los dos, cada uno a su manera, éramos toreros enzarzados a vida o muerte con esotros toros: Religión, Política, Economía. En todas nuestras obras se percibe el toreo con las ideas más respetables. «Torear» ideas, en contraste con «Filosofar» con ellas y sobre ellas. Teólogos y filósofos, a la par, condenarán tal procedimiento o faena.

[...] Se enfrentarán (los espectadores) con esotra clases de toros que son —y lo son bien reales a su manera y tanto— Religión, Política, Economía, Sociología; y tendrán, sin escapatoria o talanquera, que torearlas a vida o muerte [...]

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Estamos aún, en estas CONFESIONES, entre 1942 y 1947. En México. Los dos. Dejemos lo de los toros. O lo dejo yo. Entre las muchas y múltiples amistades, una era la que mantenía con la marquesa de U., española. De las pocas que se exiliaron con nosotros. Llámola aquí «Juanita» [...]

[...] Por las mañanas solíamos salir a pasear por el Paseo de la Reforma, los dos independientemente. En un encuentro Juanita me preguntó: «Juan David, me han dicho que has tenido un hijo. Te felicito». «No —le respondí—, ha sido una hija». Juanita me espetó la frase: «Te jodiste, porque respecto de las mujeres hay que procurar que, de pequeñas, no se caigan; mas de grandes, que no se echen» [...]

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

En 1945 terminó la guerra con la destrucción del Tercer Imperio germánico, de Hitler. Creíamos los republicanos que Franco y su régimen correrían la misma suerte. Derrota absoluta. Se restauraría la Segunda República Española, volviendo a España el Gobierno republicano residente en México. ¡Cuáles fueron nuestra sorpresa y desilusión al notar que Franco y su régimen continuaban con aprobación implícita realmente, aunque con reprobación verbal, de las potencias victoriosas, amigas —¡qué amigas!— de la República española! Pasó el 45, pasaron los 46... Llegó el 1955. Y Franco y la España Nacionalista ingresaron como miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Dejó de valer la denominación de España Nacionalista, y se habló solamente de España, cual se habla de Francia, Suiza, Holanda...



Por tal hecho, *factum*, infausto, los republicanos quedábamos sin pasaporte. No íbamos, no iba, a solicitar un pasaporte español, de Franco. Quedaba atascado donde estaba. Por suerte, en Venezuela desde 1947. Sin posibilidad de salir. El recurso más natural era el de naturalizarme venezolano. [...]

[...] Naturalizarse, aparte del aspecto jurídico, es como acabo de decir «entregarse íntegramente...». Naturalizado yo, lo intenté, me esforcé, en la formación filosófica de estudiantes que con los años llegarían a ser profesores, investigadores, rectores, ministros y autores de obras estimables en filosofía actual [...] Con el pasaporte venezolano puedo viajar por casi todo el mundo. El pasaporte republicano me fue expedido por don Fernando de los Ríos, ministro de Relaciones Exteriores de la República. Dejó de valer, aunque no dejo de recordarme de él, agradecido y honrado por su posesión [...]

[...] Revierto, por tanto, a los años 1947–1977. En Venezuela, casi permanentemente, aunque por el pasaporte podía viajar por casi todo el mundo, inclusive por España. Pero me había jurado ante mi conciencia no ir a España mientras viviera Franco y estuviera vigente el franquismo. Así que hasta 1975. Por suerte —de esas que, con lenguaje griego clásico llamaría «divina»: de la Diosa *Tyje*—, en 1977 uno de los primeros decretos de las Cortes Constituyentes fue el de amnistía —justiciera, generosa, digna. Y a ella me acogí. Se me reconoció mi calidad de catedrático universitario. Como tenía ya 76 años —y los 70 eran jubilación forzosa—, se me jubiló y de tal jubilación estoy aún disfrutando. La nueva Constitución otorga la doble nacionalidad para los españoles de nacimiento. Tal mi caso. Aunque no tengan ni sentido ni valor jurídico alguno mis palabras ante las Cortes, estoy, y me siento, agradecido y honrado. Y para colmo —acéptese la palabra—, Su Majestad, el rey me otorgó la condecoración Gran Cruz de la Orden Isabel La Católica.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Vuelvo a mis CONFESIONES, a Venezuela. Relataré lo que resalte respecto de la rutina universitaria, constante años y más años.

Uno de mis mejores amigos era el doctor Oscar Palacios Herrera. Había sido varias veces ministro; según bien merecida fama, correcto y eficiente. Ahora director de *El Nacional*: el gran diario, por fondo, forma, cultura.

Tenía en su residencia un apartamento dedicado —montado, según la técnica— a la música. En él nos reuníamos tres amigos: los tres de música. En una de las sesiones, en 1975, aparte de otras obras, el aparato emitió *El Concierto para flauta y arpa en Do Mayor, K. 299*, de Mozart. Me sentí, como nunca anteriormente extasiado; «todo —valga la frase— orejas». Oía un tejido

Yo estoy también en vísperas de mi muerte. Las estadísticas me han dado ya por muerto [...] Así que ya estoy pensando, cantando interiormente, un poema, ensayándolo a trozos, a silencios. ¿Llegaré a tiempo para que tal poema sea una obra perfecta: con principio-medio-final?

de sonidos transparentes como un cendal en el que los sonidos se presentaban, se los oía, un instante, urgidos de salir de tal presente, para dar lugar a —dar a sonar— nuevos, sin que la oreja —yo «todo orejas»— pudiera detenerlos contra el compás de lo que la flauta, sin hablar, decía. Me sentía griego: arpa–flauta. ¿Qué más y mejor pudiera Apolo componer y dar al aire del Olimpo, para concierto digno de divinas orejas? En el silencio sonoro, desperté y, sin poderme refrenar, callar, exclamé: «¿Por qué ¡coño!, he resultado filósofo y no músico?». Sorprendidos mis dos amigos ante un Juan David tan diverso e imprevisible del conocido universitario y filosofante, cayeron en cuenta, aún antes que yo mismo, explícitamente, de que mi *vocación* era la de músico, contra mi profesión de profesor de filosofía [...]

[...] Cuando me encuentro filosóficamente decaído, acudo a la música: al último concierto que, en Besançon, dio Dinu Lipatti (1950). Y escucho su interpretación de la Partita Nº 1, de Bach; y la de la *Sonata en La Menor, K. 310*, de Mozart. Me entran tal vergüenza, a la vez que tales ánimos de filosofar musicalmente o de música filosofante, que compongo lo que será una parte futura —sin preverlo, así que *a posteriori*— de mi obra *Filosofía de la música* (1990, 830 pp.) [...]

[...] Un auténtico filósofo de la música, de música filosofante-y-de filosofía cantante, ha de terminar su vida poniendo en música no fábulas de Esopo, ni tan sólo diálogos de Platón, sino un poema que, aun dicho en palabras, haya que cantarlo. Leerlo no según lectura corriente sino según «lición», que es canto.

Yo estoy también en vísperas de mi muerte. Las estadísticas me han dado ya por muerto. Y si vivo es a pesar de ellas. Así que ya estoy pensando, cantando interiormente, un poema, ensayándolo a trozos, a silencios. ¿Llegaré a tiempo para que tal poema sea una obra perfecta: con principio-medio-final?

Mientras tanto, para cumplir con mi vocación —dejando constancia de ello en CONFESIONES—, explicaré cómo cuatro obras musicales han conmovido y puesto a tono musical ciertos sentimientos míos. Sentimientos musicalizados y música sentimentalizada.

Yo, de oyente —¡tantas veces!— de la primera y segunda parte de la *Scheherazada*, de Rimski-Korsakov, iba experimentando los sentimientos indicados por la partitura misma: *dolce, tranquilo, moderato, allegro... dolce ed espressivo*. Gozándolos, regodeándome en ellos. Mas al iniciarse la tercera —*andantino quasi allegretto*— sentí como si me hablaran, aunque sin palabras cual las de Scheherazada y el Sultán. *Me* hablaba a veces, en compases, el clarinete solo, cual suspiro; otras veces una flauta sola, también suspiro. La música resultaba lenguaje entre personas [...]

[...] Sea ahora la *Séptima Sinfonía* de Beethoven.

La primera parte de ella la escuchaba yo como uno de tantos oyentes. Pero al llegar a oír la segunda, *me* sentí personalmente aludido en mi calidad de griego [...]

[...] La música de Beethoven procedía no al paso del hexámetro, sino del octómetro. Siempre, en ambos casos, dáctilo y espondeo.

Escúchela el lector, que es oportuno caso, e instructivo, del sonar del hexámetro y octómetro. Siempre griego clásico. Yo *me* sentí griego clásico. Hasta entonces —y a pesar de lo mucho que vanidosamente y científicamente creía saber griego— era sólo entenderlo como uno de tantos helenistas —menos que muchos de ellos— que lo oían; mas *no personalmente:* no lo sentía. Supe experimentalmente, durante y por virtud de tal melodía, lo que era sentir*me* griego. Yo como

persona. Tal tema *me* afectaba a *mí*. Lo era, lo estaba siendo. Lo demás de la *Séptima* me sonaba ya como dirigido a uno de tantos [...]

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Sea ahora la *Tercera Sinfonía*, de Brahms.

Parecidas consideraciones respecto de la audición de las partes primera, segunda y cuarta. La tercera —*poco allegretto*— se inicia cantando *mezza voce* el violoncello un tema conmovedor, en subfrases de tres notas; la primera como arrancada al ánimo, a despecho del alma. El tema lo tomarán otros instrumentos, el violín ejemplarmente. Pero ya no conmueve. No en vano —y no es pura y simple metáfora— afirman que las cuerdas del violín son tripas de gato; mas las del violoncello son cuerdas de tripas de león. El violín no conmueve, que el gato a nadie afecta en las entrañas; el violoncello suena a voz humana, dirigida a *mí*: a mis entrañas; y aun fisiológicamente se las siente afectadas. *Me* sentí *yo* entrañablemente afectado. Con entrañas, aparte de su función fisiológica natural, afectables musicalmente. ¿Qué otras obras musicales, en alguna de sus partes, pueden producir semejante efecto: sentir un *yo* que tiene intestinos, entrañas, musicalizables?

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Antes de sacar consecuencias —siempre dentro del delimitado plan de CONFESIONES— consideremos, escuchemos, un caso más. La *Sinfonía Júpiter*, de Mozart. Prescindamos, como en los ejemplos anteriores, de las partes primera, segunda y cuarta. Al llegar y escuchar el *menuetto*, especialmente sonante en y por el violín, *me* sentí como si mis piernas y todo mi cuerpo natural —pesado, torpe, bulto— se apoyaran, bastaba para ello, en un dedo; y tocaban en la tierra sin ser atraídos por ella, ingrávidos. Ya míos, no de la tierra natural. Y podía repetir tal antigravitacional experiencia dos veces seguidas: la segunda, desafiante, más veloz. No hasta descansar, pues no se cansaban mis piernas, mis órganos de locomoción, por tal danza celestial en otro universo. Terminaba mi estancia y movimiento rítmico con seis compases: cinco cual suspiritos, sueltos, entre silencios, y tres afirmaciones finales en que reposar largamente con calderón.

Voy con todo ello cultivando mi vocación de músico. Evitando que degenere en profesión.

Una de mis impresiones, verdaderas lecciones, es la de que Bach y Beethoven terminan rebelándose musicalmente contra la profesión de músicos clásicos, por contenido y normas, que las admiten cual tradición, o las imponen ellos mismos, se las imponen a sí mismos. Tal tipo de rebelión musical, de hacer —dicho en frase castiza castellana— no su divina gana, sino su musical gana, la hace Bach en su *Fantasía cromática y fuga, en re menor*. Hizo Bach —el de fugas, conciertos, pasiones, cantatas...— su *Fantasía*, su musical gana. Y aun los no peritos o técnicos en estructuras musicales admiramos la rica variedad, rica en clases de sonidos, de arpegios..., bien diversa de la restringida, casi ascética, variedad de las clásicas fugas, conciertos... Se explica sin más que Bach sintiera unas ganas irrefrenables de romper sus propias normas, que él mismo se había impuesto.

En la *Fantasía* hizo lo que le dio la gana musical.

A Beethoven —el de las sonatas, sinfonías... conciertos— le dio la gana musical de la *Serenata para piano*; en particular en la variación final de la Arietta. E hizo lo que le dio la gana. Y hay que ver, que oír a qué le sonó y a qué nos suena [...]

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Muchos defectos tienen aún mis oídos [...] Uno sólo; mi oído me suena constantemente, diría a mezza voce y casi continuamente, a la Chacona de Bach.

[...] En mi formación para músico, para mi vocación, hay que distinguir entre music–urgo y musicó–logo. Lo primero, sería en mi historia, algo así como creerme ***taumat***–urgo: milagrero musical. He renunciado a ello; mejor, no ha sido jamás ocurrencia ni en mis momentos de extrema vanidad. Me contento resignado a ser musicó–logo, ***musicólogo***. Y efecto de ello es mi ***Filosofía de la música***.

Dando una mirada (una oída) retrospectiva a la historia de mi oído, creo percibir que desde siempre he sido un poco sordo; sordera que ha ido aumentando hasta la sordera casi total actualmente. No oigo intensidades *pp, p*. Comienzo a oír a partir de ***mf, f, ff***. Intensidades interpoladas a lo largo de una obra musical; me dan la impresión de oír una serie de huecos, intensidad ametrallada. Y concomitantemente, percibir el tema, melodía, frases ametralladas también. Unidas, en los mejores casos, imaginativamente. Con imaginación sonora, tanta que llega a veces, raras, a alucinación.

Pesadillas o ensueños de oírme yo mismo ejecutando una obra mía —una sonata, unas fugas o de verme dirigiendo una orquesta, percibiéndola, son breves y penosas alucinaciones. Mas alucinaciones auditivas, uno bien despierto, las he experimentado cuatro veces. Se oyen con la intensidad de un concierto en sala pública. Lo raro es que sea uno sólo quien lo perciba, y no persona alguna que esté cerca. Intensidad para él. Y se cree uno por ello gran músico. Tiene por dentro toda una orquesta y obras. Pero no actúa a voluntad, como en las orquestas y conciertos públicos. Repetibles. Las alucinaciones musicales —hablo de las mías— sobrevienen imprevisiblemente en tiempo. Las primeras las experimenté a partir de 1980, conexas a un estado de mi cerebro propenso a alucinaciones visuales y olfativas. Dos visuales, dos olfativas. Con un tratamiento médico, general y especial, no me han sobrevenido ya auditivas, sino una sola vez. Lamentándolo.

Muchos defectos tienen aún mis oídos. Los padezco, pero no quiero que el lector pierda su tiempo con tales detalles míos. Uno sólo; mi oído me suena constantemente, diría a ***mezza voce*** y casi continuamente, a la ***Chacona*** de Bach. Me está sonando ahora, mientras escribo a máquina, y a pesar del ruido de ella.

No me suena, sino rara vez, a temas de Beethoven, de Brahms, Mozart, Rimski, y nunca a ellos espontáneamente, sino premeditadamente, si me ocupo de ellos. No son el tema de mi oído. Su obsesión auditiva. Y me es una delicia lo de Bach que, en cierto grado, me compensa por otros muchos defectos.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Y ahora a mi gana. Respecto de lo que no depende de mi gana —que es todo lo que tengo que hacer, decir, escribir como profesor de universidad e investigador del Instituto de Filosofía, desde 1947 a 1970, no por gana, sino por deber, publiqué ***Teoría de la relatividad*** (1941), ***Elementos de Filosofía de las ciencias*** (manual para estudiantes, 1967); ***Teoría y metateoría de la Ciencia*** (vol. I, 1977, 304 pp.; vol. II, 1984, 934 pp.). Pero me dio la gana de hacer mi gana científica; y la obra es ***De magia a técnica*** (1989, 220 pp.).



QUÉ ES DIOS
Y
QUIÉN ES DIOS

Juan David García Bacca

Por deber teológico publiqué ***De Rebus metaphysice perfectis, De infinitate, De Ente et Essentia cum Comentariis Cayetani*** (1974, 319 pp.). Mas me dio la gana teológica, y lo que escribí por gana teológica fue ***Qué es dios y Quién es Dios*** (1986, 580 pp.). En sus tres primeras partes (277 pp.) comprende lo que tenía el deber de decir: el contenido de la teología tradicional, llevado a perfección, según métodos actuales; doble sometimiento racional–teológico. Mas la cuarta

parte (pp. 313–503) comprende justamente lo que la gana teológica me inspiraba pensar; decir y sentir. Hice mi gana teológica.

Por deber o compromiso escribí y publiqué los dos tomos de *Logística* (1934, 226 y 198 pp.) e *Introducción a la Lógica moderna* (1936, 244 pp.). No diré de mala gana; mas no según mi gana lógica. Por ella compuse *Necesidad y azar. Parménides y Mallarmé* (1985, 149 pp.).

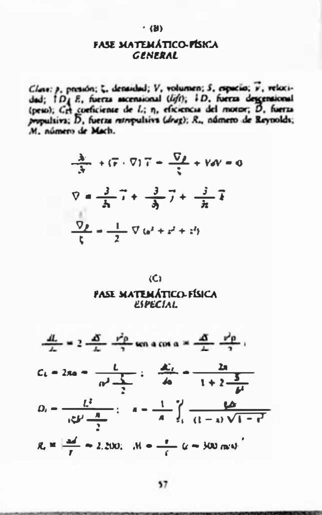
Sobre música escribí en la obra *Filosofía de la música* (1990, 830 pp.) una primera parte (pp. 19–123) dedicada a lo que el deber histórico que importa, lo primero y primario —griego, medieval—, a lo que me forzaban la historia y la lógica. No lo hice a desgana; pero sí poco según mi gana musical. Ésta predomina en la segunda parte, a partir de Bach y llegar a lo actual: música estocástica, Xenakis.

El año 1970 quedé jubilado. Toda jubilación es, en cierta manera y grado, ocasión propicia, y aun deber, de hacer examen de conciencia y balance de ¿a quién debo más? Y pagar en su cuantía y mérito. Sin duda alguna, a quien debo más es a Platón. Manera de pagarle: traducir sus *Obras completas*.

No es lugar ni tiempo declarar el tipo de traducción adoptada. El deber abarcaba traducir todas: desde las auténticas hasta las dudosas y espúreas. Así lo hice. Traduje todas: *Banquete, Fedro, República,* con gana grande y constante; las demás a desgana, pero a conciencia y paciencia. *Leyes, Timeo, Sofista, Parménides, Político*... son el deber. Y lo cumplí.

Mi gana helénica, griega, quedó satisfecha. Análogamente a como Bach, Beethoven... hicieron su gana: *Fantasía... Arietta...*




(B)

FASE MATEMÁTICO-FÍSICA
GENERAL

Clave: p, presión; ζ, densidad; V, volumen; S, espacio; $\vec{v}$, velocidad; L, fuerza ascensional (*lift*); D, fuerza descensional (peso); C_L, coeficiente de L; η, eficiencia del motor; D, fuerza propulsiva; $\bar{D}$, fuerza retropulsiva (*drag*); R_e, número de Reynolds; M, número de Mach.

$$\nabla = \frac{\partial}{\partial x}\vec{i} + \frac{\partial}{\partial y}\vec{j} + \frac{\partial}{\partial z}\vec{k}$$

(C)

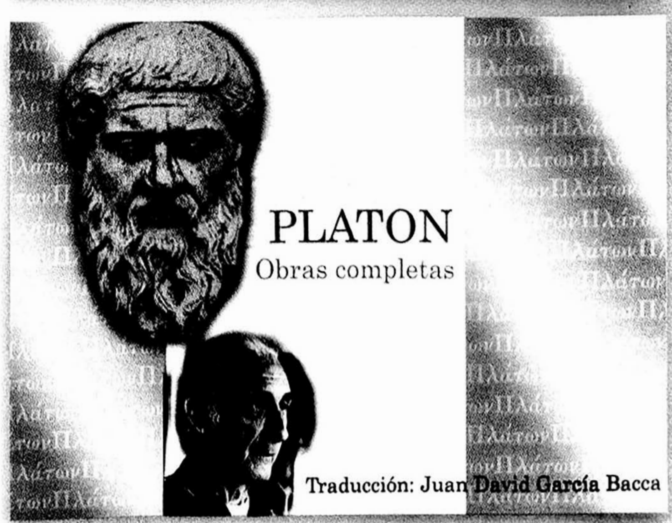
FASE MATEMÁTICO-FÍSICA
ESPECIAL

57

.-.-.-.-.-.-.-.-.-

He confesado que desde siempre he sido un poco sordo, en cuanto a música. Ahora lo confesaré en cuanto a lenguas.

En la buena sazón para aprenderlas, que es la niñez o adolescencia, no pude aprenderlas: oírlas, hablarlas. Sólo cumplen tal condición el castellano y el catalán —estuve viviendo, oyendo y hablando en catalán desde 1917 a 1937. El francés, el alemán, el inglés no los oí, hablé, ni en la infancia ni en la adolescencia. Así que cuando tuve que oírlos y hablarlos —al estar en Francia, Alemania, Inglaterra— los oía mal y entendía, hablados, peor. Y los hablaba poco y mal. Pero los entendía, escritos, para traducir; y aun gozar, moderadamente, de sus peculiares riquezas literarias, en obras filosóficas... Y por supuesto, en las obras técnicas: de matemáticas, lógica, física... Su pronunciación era convencional, cual la que nos resulta al pronunciar griego, latín, hebreo clásicos. Los oíamos, los oía, con esa voz, casi *mezza voce*, con que oímos nuestra propia lengua interiormente [...]



[…] En total: me he convencido de que la única lengua que entiendo y hablo bien —y aun esto es ilusión vanidosa— es el castellano.. Y por contraste, noto lo mal que sé, oigo, entiendo, las demás lenguas […]

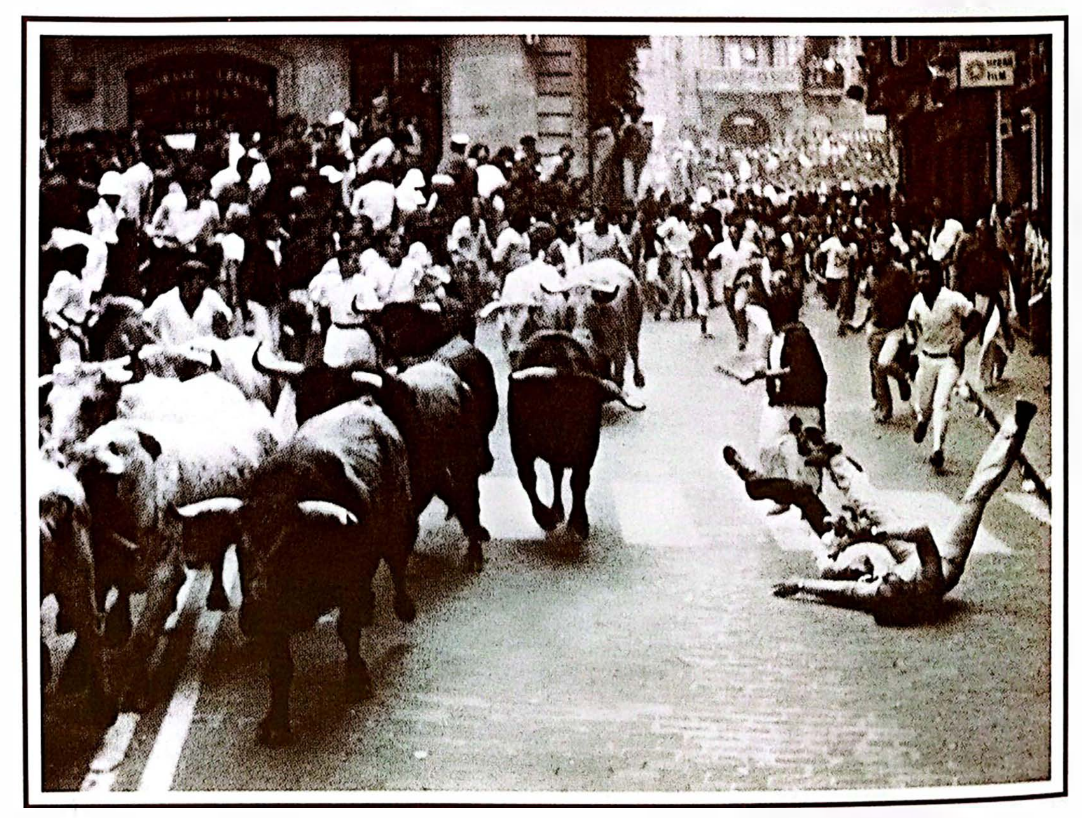
.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Sobre toros con José Bergamín

[…] »Antes de volver a Venezuela —en 1983— quiero aprovechar mi visita, casi de despedida, hasta el 1985, para mostrarte que las lecciones sobre tauromaquia que me diste en México no han caído en vano ni en desuso.

»Nuestro querido amigo Oscar Palacios Herrera —gran cronista y entendido en toros— publicó un librito con título *Regaterín*. Sabía de mis aficiones taurinas, cultivada por ti en mí, y le acudió que merecía yo un título: ¿filósofo taurino?

»Tenía para ello —y era deseo natural mío, de filósofo, añadir tal título a otros más académicos, ya desgastados por siglos— que pasar doble examen: uno de palabra y otro escrito. Fui aprobado de palabra. Para el escrito me recordé, a punto, de mi traducción del poema de Rainer María Rilke —el gran taurólogo y gran hispanista, además de grandísimo poeta—, "In memoriam Móntez" (1830)».



Fiesta de San Isidro, calle La Estafeta.

CORRIDA
In memoriam Móntez, 1830
A la memoria de Lola Móntez
por
Rainer María Rilke.

Traducción
de
Juan David García Bacca.

Trabajo presentado
para
aspirar al título de Bachiller
en Tauromaquia
(mención taurología)

Desde que, aún pequeño,
del toril saltó, espantados ojos y orejas,
y aceptó del picador los caprichos
y cual si las banderillas juego fueran,

acrecentóse en tempestad su figura.
¡Vedla! ¡Qué de negro odio amontonada masa,
resumida en puño la cabeza!

Nada de jugar contra un cualquiera.
¡No! Que, izadas ensangrentadas banderillas
detrás de sumisa cornamenta,
desde la eternidad sabe contra Quién:
contra *Ése*

que, oro y seda, malva y rosa
de repente gira,
y cual a enjambre de abejas
y como si a Ése le doliera,
humillado bajo su brazo, que pase lo deja,

mientras cálida levántase su mirada,
una vez más ligeramente resignada,
cual si allá afuera
y a cada golpe de sus párpados
aquel círculo su brillo y sombra depusiera,

antes de que Aquel, ecuánime, sin odio,
recogido en sí mismo, con dejadez y soltura,
en la grande y renovada ola
de reembestida vana,
despaciosa, casi suavemente hunda la espada.

Fue aprobado. Cumplía así mi aspiración al título de Bachiller en Tauromaquia, mención Taurología.

Pero Oscar me advirtió que tal grado, y todos los demás, estaban sujetos al examen y aprobación del Maestro en Tauromaquia y Taurología, el autor de *El Arte de Birlibirloque*, don José Bergamín. «En tu próximo viaje a Madrid somete el asunto a su examen y juicio final».

— Pepe, aquí te traigo el trabajo sobre Taurología. Dale una mirada benévola.

Me dijiste:

— Juan David hoy estoy muy ocupado. No me dejes aquí esos papeles. Se me confundirían con otros muchos que me aguardan. Ya te avisaré de la oportunidad. Pero, ten presente que no puedes aspirar sino a Bachiller en Taurología, no en Tauromaquia. Y eso extremando mi benevolencia, por mor de nuestra amistad.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Me retiré. Aguardé pacientemente tal oportunidad. No me llegó. Tuve que regresar a Venezuela dejando al asunto, de común acuerdo, para mi vuelta en 1985.

No sabía que, al llegar a Madrid en 1985, Pepe Bergamín y Xavier Zubiri habían pasado, hacía dos años, a mejor vida: a Vida Eterna, como buenos cristianos que lo fueron «contra viento y marea» religiosa y civil.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Me recordé de que, al despedirme de Pepe, el 19 de agosto de 1981, me entregó un poemita, dedicado a mí de su puño y letra, que canta:

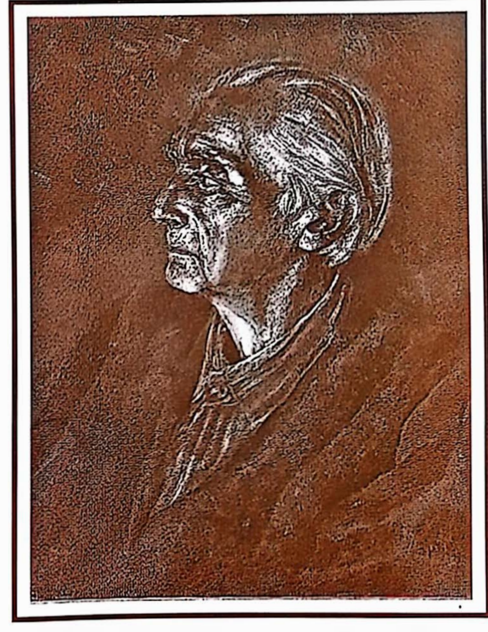
«Puesto ya el pie en el estribo»...
para saltar la barrera,
estoy esperando al toro,
¡ay! pero el toro no llega.
Me está dando el corazón
que, al fin, tendré que tirarme
de cabeza al callejón.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Original de "Historia Taurina de la Familia", s/f.

Hoy —14 de enero de 1992—, puedo aplicarme el poema:

A los noventa años
Estoy esperando al toro:
a la muerte.
¡Ay! pero la muerte no me llega.
Me está dando el corazón
que, al fin, tendré que tirarme (yo)
de cabeza al callejón,
sin esas salidas o evasiones
que son
Providencia, Historia, Dialéctica…,
exponiéndome a que me coja EL GRAN TORO:
DIOS.


JDGB por Alegría Polit García, 1993. Colección privada.

Doy una vez más la palabra a Rilke. Aplicándomela a mí mismo.

Dice, canta, Rilke:

Vivo mi vida en expandientes anillos
que sobre todas las cosas se extienden.
Tal vez no llegue a completar el último,
pero quiero intentarlo.
Giro al derredor de Dios, el primigenia y antiquísima Torre.
Y desde miles de miles de años estoy al derredor de Él girando.
Y aún no sé si soy Halcón, Tempestad
o un gran Cántico.

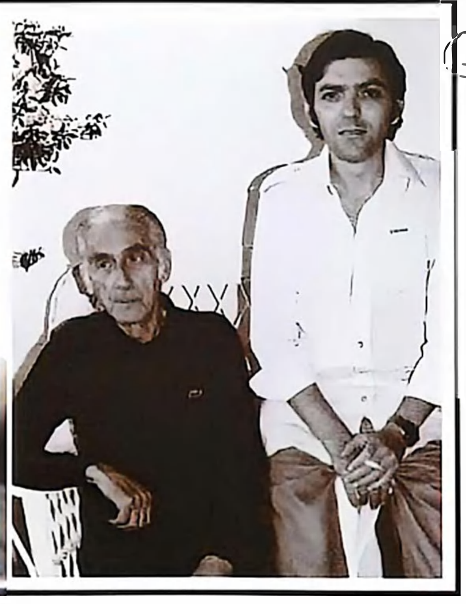
«Con la medida con que midiereis seréis medidos», es sentencia de Jesús.

El autor se ha medido a sí mismo con la triple medida: «Halcón, Tempestad, Gran Cántico». Y ha de reconocer que no es Halcón con tal poder que pueda apresar para sí a Dios: hacer de Él mi Dios. Que no es Tempestad tan potente que pueda arrebatar para sí a Dios: hacer de Él mi Dios. Que mi prosa y quisiversos ocasionales no son capaces de encantar a Dios para mí con Gran Cántico: hacer de Él mi Dios.

Tal es el balance que el autor hace de sí mismo en 1992.

Semblanza humana de J.D. García Bacca[1]

Francisco García Palacios



Con su hijo Francisco.

No suele ser un fruto de azar, sino casi el designio de una ley de gravedad, que los descendientes de un filósofo no sigan usualmente sus pasos, sino que antes bien asuman destinos intelectuales enteramente diferentes. Ello ha ocurrido con los miembros de nuestra familia, dentro de la cual yo en particular nunca sentí la menor atracción por los menesteres propios de la filosofía y he dedicado mi vida a la Economía Política. De allí que estando impedido de referirme a mi progenitor en su condición de filósofo, le dedique unas palabras a construir su perfil humano, intentando demostrar cómo dentro del espíritu de este hombre de pensamiento riguroso, versátil y fecundo habitaba una persona cuya aquilatada calidad humana tenía la misma magnitud que su excepcional capacidad intelectual.

Uno de sus discípulos y amigo más allegado, de los pocos que aún viven, el profesor Juan Porras Rengel, presidente de la Fundación Juan David García Bacca, dijo en una ocasión y cito "Si algún rasgo es descriptivo de su personalidad es el interno equilibrio de sus valores, armonía que se percibe en su hablar pausado, así como en su discreción y sensatez, y en sus ponderados movimientos de expresión. Contagia a quienes lo rodean de una envidiable serenidad, a la que ningún fenómeno parece alterar, y en la que no suele aparecer ninguna manifestación de su agitado mundo interno". Lo que le faltó añadir, seguramente por la formalidad del acto en que pronunció esas palabras, fue que la envidiable serenidad también era cálida, era una invitación a cobijarse bajo su sabiduría y afecto. El profesor Porras seguramente lo había sentido y más nosotros –la familia– de lo contrario habría sido insoportable vivir con semejante ser y hasta aburrido, cuando más bien disfrutamos de un hogar acogedor y de un padre por demás cariñoso y entretenido, siempre dispuesto a descender espontáneamente de su mundo para unirse al nuestro.

Sobre su mundo intelectual es poco lo que sé, excepto por alguna que otra cosa que he leído y lo que he escuchado sobre su pensamiento y obra [...] Al menos creo haber dejado de huir de la filosofía. No siempre fui así. Contaba mi padre que a temprana edad quise seguir sus pasos, intrigado por el hecho de verlo con frecuencia en casa paseando de un lado a otro con un libro en sus manos y en razón de que esta labor permitía que la familia llevara una digna existencia. A mí debió parecerme una manera muy inteligente de ganarse la vida y así se lo dejé saber, ocurrencia que con frecuencia me recordaba ya siendo yo mayor. De hecho guardaba en su memoria un catálogo de mis travesuras y de las gracias de mis hermanas, lo que demostraba que jamás había sido un espíritu ausente en el hogar. Su interés, además, no se limitó al ámbito reducido de sus hijos y se prolongó hasta sus cinco nietos, quienes tuvieron la oportunidad de tratarlo de cerca, al igual que dos –de sus nueve bisnietos– que lo conocieron en vida. Lo peculiar de esta extensa descendencia es que ninguno ha seguido sus pasos, aunque todavía cabe la posibilidad de que en la cuarta generación aparezca un filósofo, ojalá tan bueno o mejor que el bisabuelo.

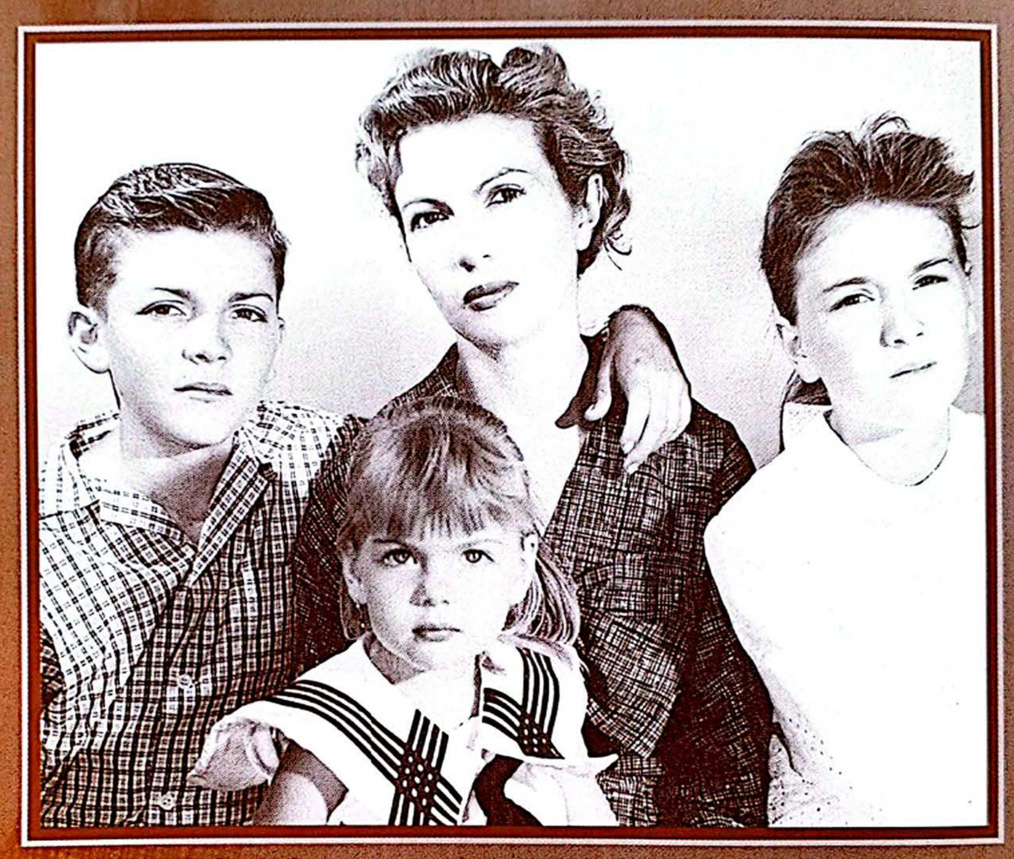
Para ilustrar la imagen del hombre de familia que fue nuestro padre, basta contarles algunos recuerdos de mi hermana menor, Cristina, quien dedica buena parte de su tiempo a dirigir la Fundación y fue quien por más tiempo estuvo apegada al hogar. La hermana que me sigue, Ana Rosa, casó muy joven con un quiteño, y en esa tierra se quedó a vivir, a donde vino a unirse mi padre luego de su jubilación. Yo pasé gran parte de mi juventud estudiando y trabajando fuera de Venezuela. Todos, naturalmente, tenemos vivencias inolvidables de él, y de todas ellas me he valido para hacer esta breve semblanza, sobre todo de las de mi hermana menor por ser las más frescas y por haberlas escrito para ayudarme en esta grata tarea.

1. Presentación realizada ante el Congreso Internacional de Filosofía, con motivo del Centenario del Nacimiento de J.D. García Bacca. Bilbao, 16 de octubre de 2001.



JDGB con su hija Cristina y uno de sus gatos. Fotografía: Rodrigo Benavides.

"Si algún rasgo es descriptivo de su personalidad es el interno equilibrio de sus valores, armonía que se percibe en su hablar pausado, así como en su discreción y sensatez, y en sus ponderados movimientos de expresión [...]".



Fanny Palacios de García, Francisco -autor de esta semblanza-, Cristina y Ana Rosa.

En ocasiones acompañaba a sus mujeres de compras y para no fastidiarse llevaba en el bolsillo un pequeño libro, que más adelante descubrieron que era una edición en griego de la Ilíada, que llenaba de notas al margen.

Cuenta ella que Juan David García Bacca era eso que los venezolanos llamamos un "pájaro madrugador". Se levantaba al alba y lo primero que hacía era despertarla y prepararle su desayuno. No es que fuera un excelente cocinero, pero hervía agua y hacía té bastante bien. La actividad siguiente, luego de llevarla al colegio, consistía en servirle el desayuno en la cama a nuestra madre. El menú era similar al de la hija, aunque tenía una variante: durante 40 años de matrimonio siempre se le olvidó ponerle azúcar al té.

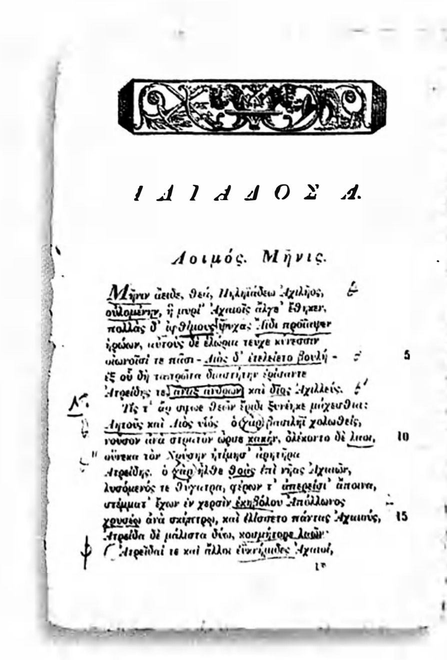
En ocasiones acompañaba a sus mujeres de compras y para no fastidiarse llevaba en el bolsillo un pequeño libro, que más adelante descubrieron que era una edición de la *Ilíada* en griego, que llenaba de notas al margen. De regreso a casa le encantaba que desfilaran con la ropa nueva y su piropo favorito para la madre era "señora está usted de muy buen ver". Con frecuencia acompañaba a su hija al cine, especialmente cuando pasaban las películas de Cantinflas, cuya forma de hablar le divertía muchísimo. Su película predilecta era El Padrecito.

Relata mi hermana Cristina que fue muy tolerante y paciente con ella, siempre tenía tiempo para explicarle cosas, aunque a veces las respuestas eran complicadísimas y cuando no entendía nada, le replicaba que él no era la enciclopedia británica y que dejara la flojera mental. A ninguno de nosotros intentó llevarlo hacia la filosofía pero continuamente insistió en que leyéramos buena literatura, entre la cual incluía las novelas de James Bond. En 1970 estaba escribiendo dos o tres obras al mismo tiempo, sufrió un pequeño derrame cerebral y su médico le recomendó que dejara descansar la mente, de donde le vino una afición por el personaje de Ian Fleming. Bromeaba el profesor que los únicos autores de quienes había leído todo lo que escribieron eran Fleming y Platón, en ese orden.

Como resultado de ese derrame perdió dos sentidos: la audición y el tacto. El segundo lo recuperó un tiempo después. El primero se le manifestó por su pito pertinaz que él logró convertir en una fuente de diversión, realmente sí oía cuando se le hablaba de cerca y sin otros ruidos que lo perturbaran, pero lo aprovechó para hacerse el sordo cuando le convenía. No tan divertido fue el miedo a salir de casa que le dejó ese trastorno cerebral, que lentamente superó forzándose a tomar la calle y dando paseos cortos en autobús.

Al cumplir mi hermana sus veinte años, la declaró "estado soberano, libre e independiente y levemente irresponsable". Igual fue con los mayores y agregando que la casa quedaba como la sala de emergencia de un hospital, donde tendríamos los auxilios y cuidados para reponernos de los golpes de la vida.

Pasando a otras experiencias, los hijos coincidimos en lo hermoso del hogar que formó, revestido por la armonía y amor de la relación con nuestra madre, Fanny Palacios. En sus propias palabras una quiteña "bella, bellísima (que) tendría el poder no sólo de hacerse admirar sino aun de amar y ser amado por ella, atropellando –sin dudas ni consideraciones– votos religiosos, prejuicios sociales y miramientos políticos". Hay que situarse en Quito a finales de los años treinta y principios de los cuarenta para visualizar lo escandaloso que debió ser aquel romance entre una jovencita de escasos veinte años, hija menor de un acaudalado industrial, de rancio abolengo y para más señas de estricta educación católica y aquel pretendiente, escapado de un claustro, cuidado si comunista, que le doblaba en edad y cuya fortuna consistía en un par de baúles lleno de libros no precisamente *best-sellers* y un smoking comprado en París poco antes de partir para tierras americanas. Lo ayudó, eso sí, el hecho de que era y fue aun de viejo, un hombre guapo e interesante, de una mirada azul de agua transparente mientras pensaba, la cual se transformaba en un azul intenso al volver a la realidad. De esta manera lo recuerdan mis hermanas.


ΙΛΙΑΔΟΣ Α.

Λοιμός. Μῆνις.

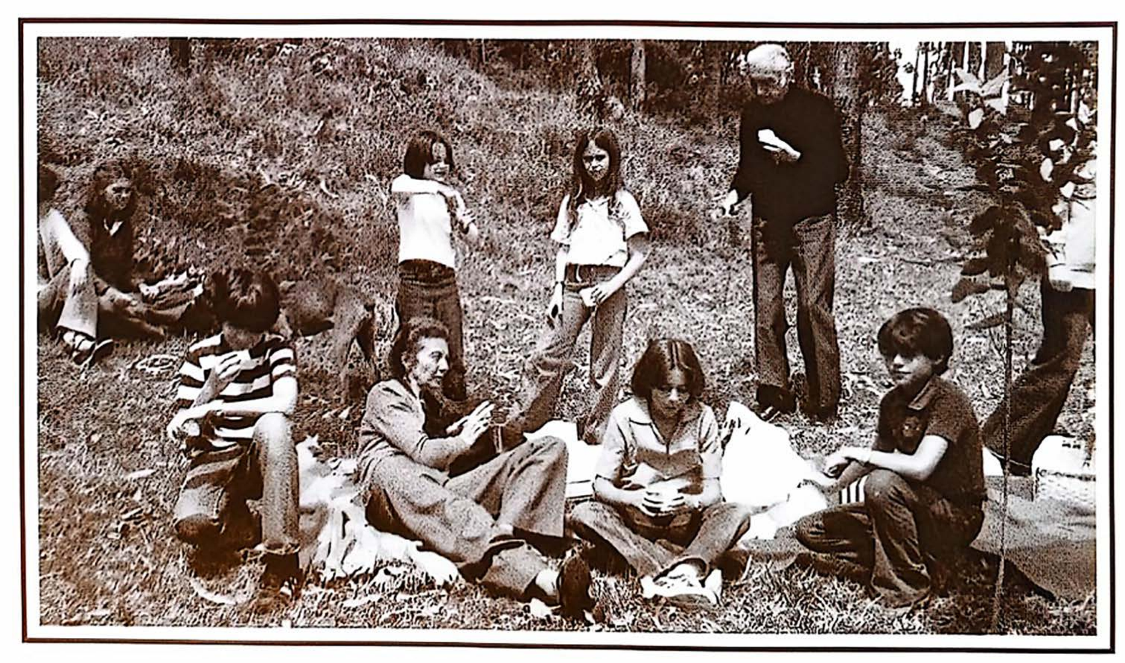
La *Ilíada*, edición en griego. Lipsiae, 1838.

La única competencia seria que tuvo nuestra madre fueron los gatos, que gozaban de su admiración y respeto. Afirmaba que eran animales sagrados e inteligentes, y por lo tanto tenían pleno derecho a acomodarse sobre su mesa de trabajo, la cual era territorio prohibido para los humanos, inclusive para su mujer. La inteligencia, refería él, la había constatado cuando descubrió a uno de sus gatos orinándose sobre una obra de Metafísica que había terminado de escribir y estaba lista para llevar a la imprenta. En ese instante decidió que el gato tenía razón y que la Metafísica era malísima, apta para el basurero, en donde terminó.

[...] Los hijos coincidimos en lo hermoso del hogar que formó, revestido por la armonía y amor de la relación con nuestra madre, Fanny Palacios. En sus propias palabras una quiteña "bella, bellísima (que) tendría el poder no sólo de hacerse admirar sino aun de amar y ser amado por ella [...]

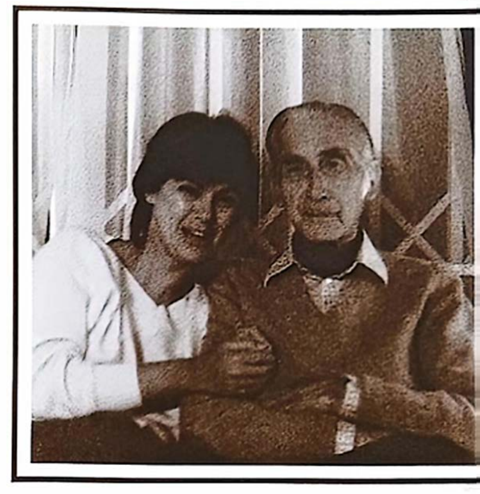
Volviendo a nuestra madre, lo que bien pudo haber sido un capricho pasajero de niña consentida, terminó en un matrimonio secreto y en una unión entre dos seres que llegaron a ser uno. Compañera de toda su vida y su ministro de Finanzas, como en ocasiones la llamaba y a quien nos remitía cuando requeríamos dinero. Fue tan diestra mi madre en estos menesteres que jamás nos faltó nada, inclusive se permitía darnos algunos lujos sacrificando los suyos. Ayudaba a todo esto que nuestro padre era rico, absolutamente rico. Nunca tenía un centavo en el bolsillo. Cuando salía de casa para ir al barbero y a tomarse un café, ya todos sabían que más tarde alguien pasaría a pagar la cuenta. La ropa se la llevaban a la casa para que se la probara y escogiera, igual con los zapatos. No tenía idea de lo que costaban las cosas, bueno, no tenía motivo, para eso estaba su ministro de Finanzas.

El único lujo que tenía era su predilección por libros en ediciones originales, placer que se multiplicaba cuando los hallaba en algún antiguo y recóndito local, con cuyo librero pronto establecía amistad. Una que otra vez lo acompañé en estas exploraciones pero no tuve la suerte de presenciar algún descubrimiento. La emoción, sin embargo, la llegué a palpar cuando me llevaba a conocer famosas bibliotecas y sobre todo una en St. Gallen, Suiza, que visitamos en más de una ocasión y donde para entrar había que quitarse los zapatos y hablar en voz baja, para no



Junto a su esposa Fanny, sus hijas Cristina y Ana Rosa y sus cinco nietos durante un paseo campestre en Quito.

perturbar la palabra impresa, me decía. Aun así, su voz vibraba silenciosamente de entusiasmo mostrándome las obras que iba encontrando, y al explicarme su belleza y contenido. Quizás porque sentimos que algo de él había quedado en los volúmenes que logró adquirir, no muchos por cierto, nos ha sido imposible desprendernos de ellos, y todavía permanecen bajo la celosa custodia de nuestra madre, por temor a donarlos sin tener la seguridad de que serán preservados y aprovechados como él habría querido. Sus otros textos de estudio y consulta se encuentran, en su mayoría, en la Biblioteca del Instituto de Filosofía, que lleva su nombre, en la Universidad Central de Venezuela.



Cuando su hija menor cumplió 20 años la declaró "estado soberano, libre e independiente y levemente irresponsable".

Su compañera, hay que añadir, fue también su ministro de Transporte y de Relaciones Exteriores. El hombre que tanto admiraba la ciencia y la técnica nunca pudo dominar el automóvil. Trató y desistió rápidamente: el primer día que su instructor lo sacó a dar una vuelta, para ser preciso. La verdad es que el atemorizado instructor lo devolvió a casa al cabo de la media hora, luego de que el profesor se había subido a una acera, comido varios semáforos y de casi arrollar a un desprevenido peatón. Mortificado de pensar en lo que podría suceder en la próxima lección, le dijo a papá "profesor, usted es muy distraído, ¿no cree que por el bien de todos sería mejor que su esposa aprendiera a manejar?". A este avispado personaje le debemos mucho nosotros y mi madre, que entonces debió aprender a manejar la nueva cartera de ministro de Transporte. Y eso que un discípulo, con influencias políticas, obtuvo para él una licencia de conducir, que lo autorizaba hasta para manejar camiones pesados.

Además de esa nueva responsabilidad, nuestra madre venía desempeñando la de Relaciones Exteriores desde mucho antes. El profesor no era un hombre social, le interesaban poco las fiestas y las reuniones sociales y sólo atendía aquellas invitaciones de amigos cercanos, las cuales disfrutaba enormemente, en especial las tertulias musicales. Decía que uno debe centrarse en hacer una cosa bien y si se convertía en hombre de sociedad, no podía dedicarse a la filosofía. Una conducta nada fácil en el medio caraqueño, alegre y acogedor, pero más pudo la filosofía. Eso sí, sin llegar a convertirlo en un recluso, aislado de todos. Por casa llegaban con frecuencia personalidades del mundo intelectual y sus discípulos, cuyas visitas eran generalmente cortas y presumiblemente de consulta sobre algún tema.

De la rama española de la familia poco llegamos a conocer y sólo después de la muerte de Franco fue que la relación comenzó a reconstruirse, hasta entonces preservada a través de una correspondencia esporádica. Pero ya era demasiado tarde, de sus dos hermanos y hermana menor sobrevivían dos. Su padre, Juan Isidro García Barrancos, aragonés y su madre Martina Bacca Benavides, castellana de Zamora, habían muerto cuando era todavía muy joven. Calculo que tendría 10 años cuando perdió a su padre y 17 años al fallecimiento de su madre, no pudiendo siquiera llegar al entierro impedido por los superiores de la orden de los claretianos, que lo habían seleccionado –reclutado me parece más preciso– a los 10 años de edad. "A partir de 1910, ya no veré en mi vida a mi familia" escribió mi padre. Fue hasta 1977, cuarenta años desde su salida de España, cuando finalmente pudo retornar y encontrarse con dos hermanos vivos, José Martín y Rosario, que poco después también desaparecerían para siempre.

Durante casi treinta años tuvo otra familia, la congregación de los claretianos o los Hijos del Corazón de María, como se la conocía en la época en que ingresa a esa orden religiosa. Lo que conocimos de esa etapa de su vida está recogido en sus *Confesiones*, obra que había escrito a los noventa años y había mantenido en secreto, con instrucciones a mi madre de entregárnoslas después de su muerte. Al anochecer de aquel día en que se fue a verificar "Qué es dios y Quién es Dios", cuando sólo quedábamos los hijos y nietos presentes, nuestra madre nos entregó el



En sus propias palabras, Fanny Palacios era "una quiteña, bella, bellísima...".

manuscrito y de inmediato nos sentamos a su alrededor, turnándonos para leer y enterarnos de episodios de su vida poco conocidos por nosotros. Una experiencia inolvidable, que nos hizo sentir que aún estaba presente, la herencia más hermosa que pudimos haber recibido.

Bastante nos costó hacer pública *Confesiones*; casi ocho años. En el año 2000 fue finalmente editada por Anthropos y por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, de manera conjunta para recordar que había sido indiano, un español de las Indias, como contaba que se había identificado ante la reina Sofía, cuando fue invitado a presentar la traducción directa del griego al español de las *Obras Completas* de Platón, hacia quien sentía que le debía mucho de lo que era. De hecho, el reconocimiento que más atesoró fue ser miembro de la Academia Platónica de Grecia. En esta traducción tardó alrededor de cinco años, trabajando a razón de dos páginas diarias, en forma disciplinada, que fue una característica constante en su modo de trabajo y en su estilo de vida.

Confesiones no fue el único legado que dejó. Había cuatro obras más; Divertimentos y Migajas, Ficciones Científicas y Tres ensayos literario-filosóficos sobre Filantropía y Realismo, publicados por Anthropos.

La empresa editora del diario venezolano *El Nacional*, donde nuestro padre escribía con frecuencia, reeditará *Elementos de Filosofía* y la obra *Tres ensayos literario-filosóficos sobre verdad*. Todo esto se lo debemos a las gestiones de uno de nuestros consejeros en la Fundación, el doctor José Rafael Revenga, intelectual y exitoso hombre de negocios, a quien igualmente tenemos que agradecer el empujón que nos dio para crear la Fundación y llevar adelante proyectos que rescataran la obra y pensamiento de nuestro padre, que entre otras, comprenden el congreso aniversario celebrado en Quito y la dedicación de una sección del diario *El Nacional* a nuestro padre, en ocasión de su natalicio.

Además de los trabajos mencionados, existe la obra titulada *Lecciones que da la física a la metafísica*, la cual fue regalada por el profesor a la Universidad Pública de Navarra. Lo que me trae a otra faceta del hombre. Su generosidad de espíritu, siempre dispuesto a extender la mano a quien la necesitara. Uno de sus discípulos, Ludovico Silva, intelectual venezolano de gran mérito, publicó una experiencia que muestra ese lado del filósofo. Relata y cito "A este maestro yo le debo un reconocimiento especial, pues en los días más amargos de mi alcoholismo supo conducirme sabiamente, en el Instituto de Filosofía, hacia la sobriedad necesaria como para escribir algunos de mis mejores libros. Su presencia diaria junto a mí, como tutor, consejero y amigo franco, que corregía mis manuscritos severamente, me ayudó en días amargos a soportar la sociedad en que vivo: una sociedad entre cuyos miembros hay una especie de complicidad tácita para no ayudar a los condenados del vino" y aquí dejo la cita. En otra ocasión, durante una conferencia internacional de filosofía, se topó con un participante alemán que había hecho suyo uno de sus numerosos trabajos, pensando que el autor estaba muerto. El susto del señor fue tal que casi desmaya y al reponerse presentó las excusas del caso, que fueron aceptadas sin otra condición que se comprometiera a ayudar a todo español republicano necesitado que encontrara en su camino. Cuál fue el trabajo plagiado y quién lo había hecho nunca lo reveló.

"Profesor, usted es muy distraído, ¿no cree que por el bien de todos sería mejor que su esposa aprendiera a manejar?".

Y no agrego más sobre el asunto, pues mi padre allá arriba ya debe estar muy incómodo y furioso conmigo por lo que acabo de relatar. Todo lo que he referido resultaría chocante a su modesta naturaleza, que ha sido resaltada con frecuencia en otras semblanzas más objetivas que la mía, entre las que me parece que mejor refleja esta cualidad es una que precisa que su modestia "poseía el mínimum de vanidad indispensable para preservar el orgullo bien entendido, sin degenerar en ningún momento en las actitudes petulantes a las que son proclives quienes se dedican,

en lo esencial, al cultivo de las actividades intelectuales". Esto lo dijo alguien que lo conocía muy bien y me abre una rendija para referirme de paso a su vanidad, cuya máxima expresión fue su blanca cabellera, a la cual aplicaba cuanto tinte caía en sus manos, en busca de la poción que le diera a su cabello el colorido perfecto: gris de zorro plateado. No lo obsesionaba la vestimenta pero siempre salía bien trajeado y su destacado porte llevó a que unos muchachitos, recién llegado a Quito, lo confundieran con un diplomático inglés. Recuerdo suyo, el mío es verlo elegante, portando unos guantes de cuero suave, usualmente cubriendo una sola de sus manos, dentro del cual sostenía el otro.

Modesto pero no tanto. Tampoco era tan apacible como también lo pintan. Ciertamente predominaba ese rasgo, pero cuando salía de ese estado se hacía realidad el conocido proverbio; del agua mansa líbreme Dios que de la brava me libro yo. Lo relevante, en todo caso, es que su tranquilidad y humildad escondían "un coraje moral a toda prueba, con el que sabía defender –con máxima energía y entereza, cada vez que las circunstancias así lo imponían–, sus puntos de vista y sus firmes convicciones", como definió su modestia uno de sus discípulos.

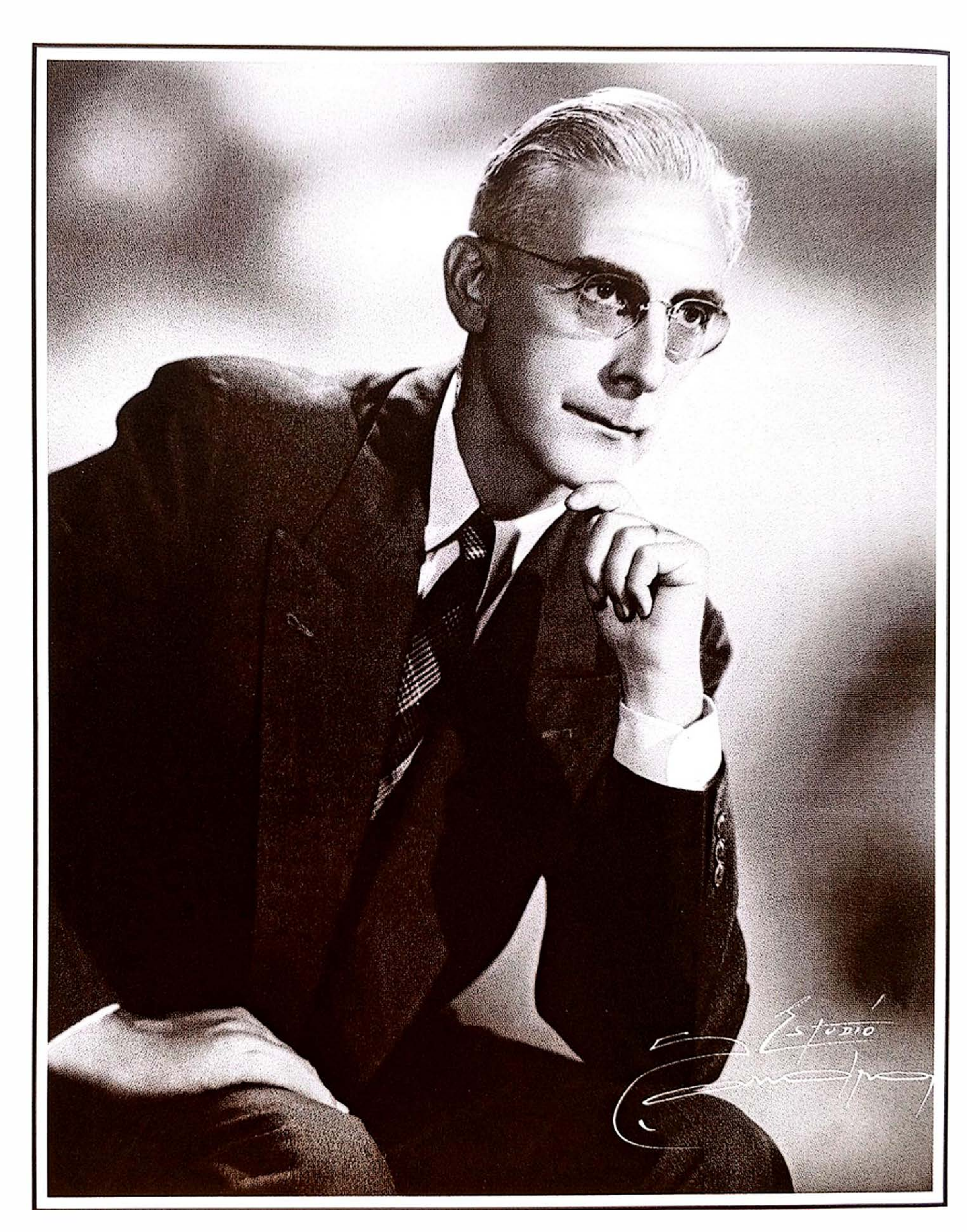
Jamás regresó a España mientras Franco estuvo vivo. "Me había jurado ante mi conciencia no ir a España mientras viviera Franco y estuviera vigente el franquismo", así lo escribió. En ese largo auto-exilio o peregrinaje nunca pisó la embajada de su país natal ni aceptó las invitaciones que le hacían para eventos que tuvieran algo que ver con el régimen. Poco hablaba entre nosotros de su tierra pero no dejaba duda de que era todo un español, navarro y republicano. Terminada la Guerra Civil pasó a ser ciudadano de la República en el exilio, como tal vivió y trabajó hasta que se perdió la esperanza en la restauración de la Segunda República y desapareció ese gobierno. Entonces y sólo entonces, por necesidad y por afecto al país que lo había acogido, adoptó la nacionalidad venezolana, que llevó hasta su tumba, junto con la española.

Mi padre no fue lo que se llama un activista político. Era un espíritu demasiado independiente para aceptar disciplinas ideológicas y grupales, de eso como que había tenido bastante en sus años de claretiano. Había colaborado, estando aún en la congregación y durante su estadía en París, con la sección de propaganda de la Embajada Española Republicana y la única vez que se metió en un movimiento político fue en su paso por Barcelona, donde inocentemente se unió a la CNT para obtener un carnet de identidad, sin el cual era materialmente imposible asistir a las obras de teatro que se presentaban y realizaban los actores afiliados a la CNT o la UGT. Esto me lo contaba cuando yo había hecho alguna inocentada y no lo había tomado en serio hasta que lo leí en sus *Confesiones*, donde menciona el episodio en mayor detalle.



Para GB los gatos eran animales sagrados e inteligentes y, por tanto, tenían pleno derecho a acomodarse sobre su mesa de trabajo.

Fotografía: Jaime Ballestas.



Poco hablaba entre nosotros de su tierra pero no dejaba duda de que era todo un español, navarro y republicano.

La Venezuela que encontró a su llegada era un hervidero político, dos años antes (1945) había tenido lugar una revolución y en el momento de su arribo estaba al mando del gobierno Rómulo Gallegos, uno de nuestros más grandes novelistas y primer presidente electo en unas elecciones verdaderamente libres y democráticas. Algo de valor y de aventurero había en el filosofo que lo hizo dejar el relativo plácido ambiente de México, para irse a meter en un país atrasado, habitado por una población esencialmente rural, analfabeta, diezmada por enfermedades tropicales y en medio de un proceso de transformaciones revolucionarias. El petróleo, que había sido descubierto casi treinta años antes, poco había servido para mejorar el bienestar de su pueblo y menos para educarlo. Existía una sola universidad y allá fue a incorporarse a la recién fundada Facultad de Filosofía y Letras, atendiendo el llamado de Mariano Picón Salas, otro ilustre intelectual y además político venezolano, que curiosamente había nacido el mismo año que nuestro padre: 1901. A Venezuela llegó, por cierto, en compañía de Pepe Bergamín, quizás su primer y más duradero amigo. El otro fue Antonio Moles, también republicano y profesor de Derecho Administrativo en la Universidad Central de Venezuela.

Difícil debió ser abstraerse de la agitación política que lo rodeaba, pero lo logró, concentrándose en lo que había venido a hacer. Para su buena suerte, pues al año tuvo lugar un golpe de estado y Venezuela volvió a caer en otra dictadura que duraría diez años, hasta 1958. En aquel tiempo y en adelante, se dedicó a ayudar al país a través de la docencia, esforzándose en la formación filosófica de estudiantes que con los años llegarían a ser destacados profesores, investigadores, escritores y políticos, cuya gratitud fue otro de los legados que nos dejó. En una ocasión le pregunté por qué se había mantenido al margen de la política y me respondió, palabras más palabras menos, que ésta era responsabilidad de los nativos, que su deber era contribuir a enseñarlos a pensar por cuenta propia. Al inquirir si era comunista, me contestó con la misma respuesta que le había dado a un agente de inmigración de Estados Unidos: "Lo siento, no soy comunista".

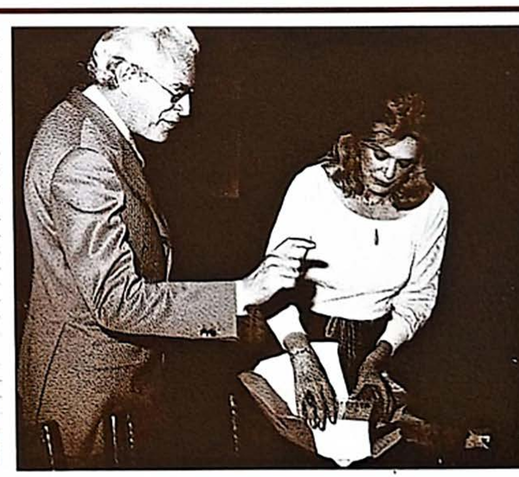
Izquierda: Su hermana María a la entrada de la casa de la familia en Borja, Zaragoza, España.

Centro: En su primer viaje a España en 1977, luego del largo exilio, visitó a su hermano José Martín en Pamplona.

Derecha: Melina Mercuri, ministra de Cultura de Grecia, recibe de manos del embajador de Venezuela la traducción de las *Obras Completas* de Platón.







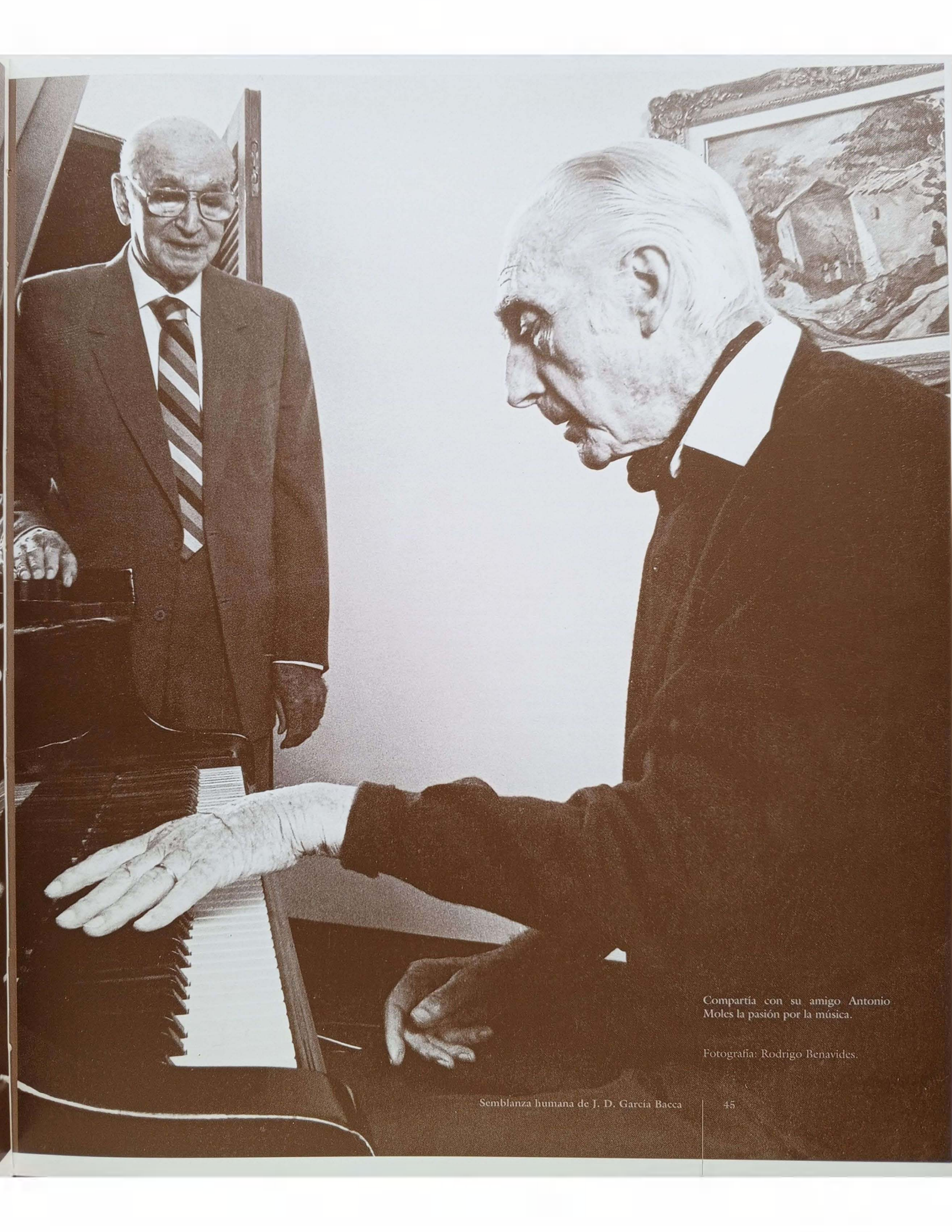
Termino este aspecto de su vida contando una anécdota que se ubica en la postrimería de la última dictadura venezolana, escrita por uno de sus estudiantes y en la actualidad activo en el medio político. Recuerdo –dice este discípulo (Elio Gómez Grillo)– un día que conversaba con él en el Instituto Pedagógico llegó la noticia de que había disturbios callejeros. Alguien le sugirió al maestro que no saliera como medida de precaución. «No me aconseje eso –respondió, irritado– por nada del mundo me privaría del privilegio de ver a un pueblo haciendo su revolución». Volvía la democracia a su país adoptivo, esta vez para quedarse largo. Le quedaba la duda sobre el porvenir político de su tierra natal; aun en 1981 se preguntaba "¿estamos viviendo los demócratas un paréntesis de democracia dentro del cual hablar, gritar, pensar, sentir, según nuestra gana y talante?".

La duda quedó despejada antes de su muerte, y pudo irse sabiendo que en ambas patrias la democracia había echado raíces firmes y que inclusive las naciones poderosas del mundo comenzaban a ver que este sistema de gobierno mejor respondía a sus intereses de largo plazo y cuyo desconocimiento le había dolido en extremo cuando la España Nacionalista fue aceptada en las Naciones Unidas, sellando el fin de la República.

Entre sus otras pasiones estaba la música. Aun medio sordo disfrutaba intensamente las piezas clásicas y modernas, usualmente en compañía de nuestra madre, siguiéndolas con el movimiento de sus manos, el compás del piano o leyendo las partituras, que bien conocía. Su mayor afición, su único vicio en realidad era el chocolate. Decía que el chocolate era el mejor invento, tanto así, que si le regalaban una caja no la compartía con nadie y si le pedíamos que nos diera uno, afirmaba con una sonrisa pícara que se los había terminado. Su pasión por el chocolate es compartida por varios miembros de la familia, especialmente por nuestra hermana Ana Rosa y su hijo Juan David. Cuenta, que sabiendo que ambos (abuelo y nieto) eran capaces de comerse en una sentada una caja entera de chocolates, ella los escondía en diferentes sitios de la casa y siempre en lugares altos para que Juan David pequeño no los pudiera encontrar. Una tarde el nieto se acercó al abuelo y le contó que había encontrado el escondite de los chocolates, pero que necesitaba de su ayuda porque no alcanzaba. Por supuesto, el abuelo se prestó a bajarle la caja. Mi hermana los encontró, al final de la tarde, a los dos sentados sobre su cama, rodeados de envoltorios de chocolate; la caja estaba vacía, naturalmente.

Lo que me trae finalmente a uno de los aspectos que más extraño del hombre. Su fino sentido del humor. Anécdotas abundan pero me limitaré a relatar una sola, contada por el actual presidente de la Fundación Juan David García Bacca, Juan Porras Rengel.

El episodio es el siguiente y con esto concluyo. Atascado nuestro presidente en su obra primeriza, en el capítulo sobre la refutación kantiana de las pruebas de la existencia de Dios, le confesó a su maestro que cada vez que el complejo tema le atrapaba en su telaraña y la "pluma" se secaba, ingería un escocés (un trago, por supuesto) y mágicamente regresaba la luz a su intelecto. Mi padre no lo olvidó y poco tiempo después se apareció con una botella *king size* de whisky, diciéndole "Como bien sé que muy lejos está de Dios la idea de colaborar con usted para refutar su existencia, tenga usted este combustible para que su motor de combustión interna lo saque del foso cada vez que se atasque".



Compartía con su amigo Antonio Moles la pasión por la música.

Fotografía: Rodrigo Benavides.

García Bacca, maestro y amigo

Juan F. Porras Rengel

Abogado y doctor en Ciencias Políticas y Sociales egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con postgrado en Filosofía del Derecho de la Universidad de Roma. Durante más de cuarenta años ha ejercido la docencia en la UCV, como profesor titular de la cátedra de Filosofía del Derecho en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas y en cursos de postgrado en Filosofía del Derecho. Es presidente de la Fundación Juan David García Bacca. Entre sus obras destacan Metafísica del Conocimiento y de la Acción, Lógica del Sentimiento. Ensayo de una Antropología Filosófica, Dialéctica del Bidet; Kant y la Idea Transcendental del Derecho Natural, Hartmann. Fenomenología del Conocimiento y Semblanza heterodoxa de Juan David García Bacca.

Palabras preparatorias

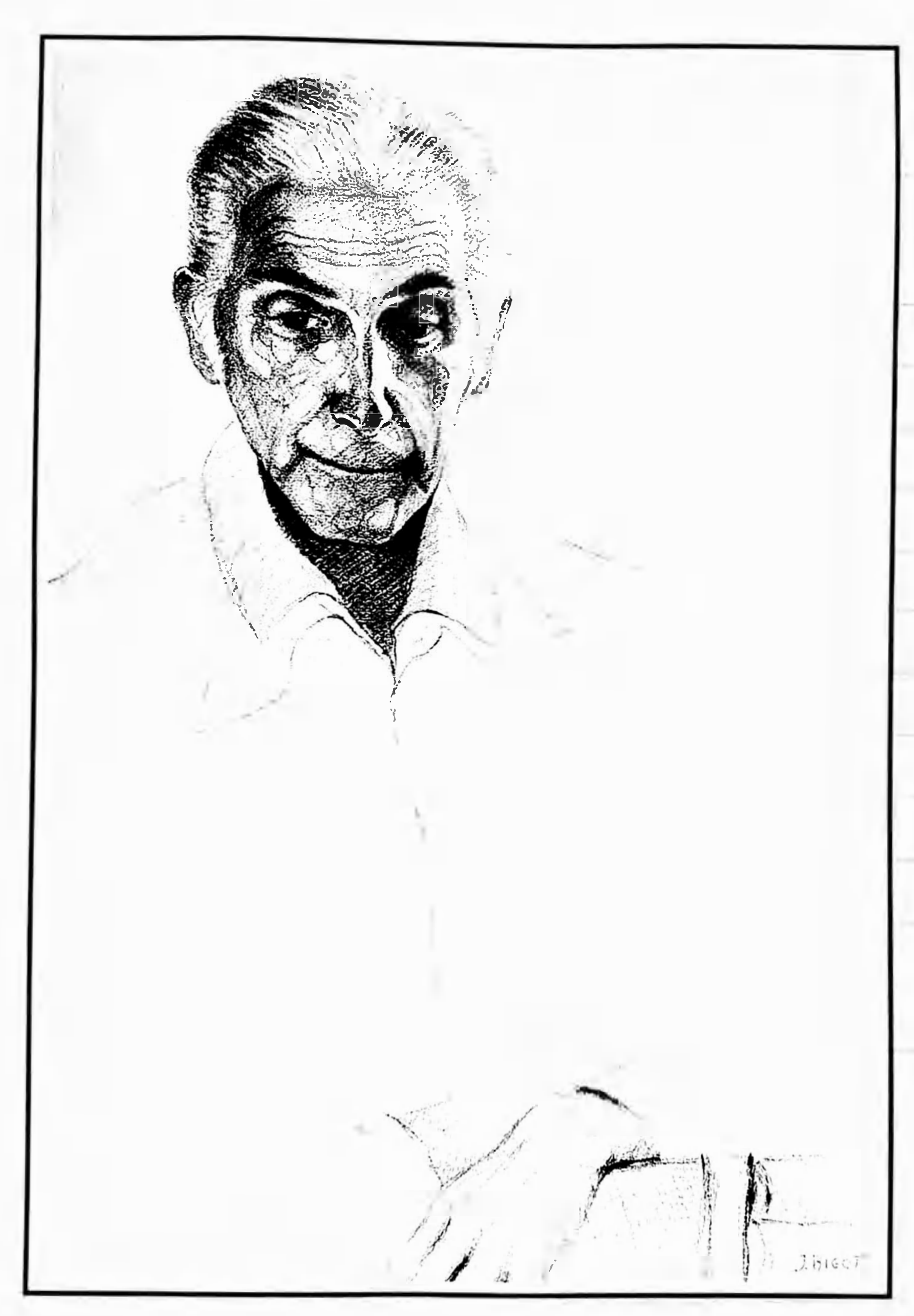
Quien haya tenido el privilegio de conocer personalmente a García Bacca, tratarlo de cerca y abrevar, aunque sea en una parcela de su descomunal producción intelectual, no puede hacer otra cosa que inclinar reverentemente la cerviz ante el asombro que causa su figura, a la que no es exagerado calificar como una de las más altas cumbres del pensamiento de nuestros tiempos.

Me hallo, más por obra de la Providencia que por mis méritos intrínsecos, entre ese grupo de agraciados, y entre ellos ocupo -lo digo no sin cierto rubor- un puesto especial, pues a él me unió un doble nexo, que se fue consolidando firmemente con el tiempo hasta hacerse indisoluble: el vínculo de Maestro-pupilo, y el de amigo del mayor afecto. Debo a él, en efecto, lo sustancial de mi configuración espiritual, y siento por él el afecto de un entrañable amigo, que en lo personal supo guiar siempre oportuna y certeramente mis pasos, todo ello con el mayor desprendimiento y el máximo caudal de generosidad.

Si algo apreciaba mucho en mí era la fluidez y espontaneidad con la que discurrían nuestros diálogos, en los que dentro de la mayor severidad racional sobrevenía la chispa inesperada del humor. Mi natural manera de ser ponía parafina a sus engranajes mentales, y le despertaba su natural sentido del gracejo, en el que hacía uso de un refinadísimo aparato del doble sentido, aparentemente incompatible con la hierática figura vertical del filósofo que sin querer ostentaba. Es para mí imborrable en tal sentido, que habituados a este estilo de amenas entrevistas, cuando yo por alguna circunstancia asumía una actitud demasiado formal, que a sus ojos desfiguraba mi ser, enseguida salpimentaba la conversación y me decía frases como ésta: - Hombre, Porras aquí el tieso Profesor soy yo; cambie esa cara ...

He pensado, justo atendiendo a ese peculiar y grato modo de ser de nuestras relaciones, que el mejor tributo póstumo que puedo rendirle con ocasión de su centenario es el de hacer sobre él un escrito suelto, espontáneo, informal, en el que resalte dos caras de su multifacética personalidad, las cuales conforman una yunta indisoluble: el ***pedagogo*** y el ***amigo***, dándoles un tratamiento que lo exhiba -a través de sus relaciones conmigo- en su nuda manera de ser. Ostentar su ser en abstracto podría hacerme correr el riesgo de que se me apareciese desde ultratumba como me amenazó alguna vez, y me dijese que me he transformado en un amigo aburridísimo.

No me cabe la menor duda, respecto a la tarea que seguidamente emprendo con su venerable venia, que el mejor modo de llevarla a cabo es narrando la humana y espontánea forma en que se urdió entre él y yo una amistad a toda prueba, y en la que pese al afecto profundo se preservó siempre la respetuosa distancia impuesta por la admiración y la devoción incondicional que siempre le profesé. Junto a este hermoso y genuino nexo afectivo y entrelazándose con él se desarrolló, como he dicho, un estrecho vínculo pedagógico, al cual me referiré simultáneamente, y en el que el "método" dominante -brotado sin duda de la fuente emotiva- era el diálogo en la cátedra y con más frecuencia fuera de ella. Como es de suponer, en esta última la dosis de sal y pimienta de nuestro arte culinario intelectual, era mayor.



Retrato, Josefina Bigott, Caracas, 1983.

[…] A él me unió un doble nexo, que se fue consolidando firmemente con el tiempo hasta hacerse indisoluble: el vínculo de Maestro-pupilo, y el de amigo del mayor afecto.

El enigma de la vocación

Si algo tiene para el ser humano el carácter de una aventura fascinante pero plagada de escollos, es la búsqueda incesante de las peculiaridades distintivas de su propio ser, y dentro de ella la de explorar y descubrir en las profundidades recónditas de su íntimo reino la *vocación* originaria con la que lo predestinó la Providencia, tarea para la que no bastan mínimamente los frecuentes ejercicios de introyección que llevemos a cabo, sino que reclama inexorablemente el choque permanente con la dura realidad, dentro de cuyo ámbito topa el hombre no sólo con la poderosa resistencia de la *naturaleza,* sino con la fuerza compulsiva del *entorno cultural* creado por él mismo, al que hemos caído sin haberlo buscado, y en cuyo seno enfrentamos, paradójicamente, al más drástico y enérgico de los agentes a vencer: nuestros *semejantes,* los más férreos competidores en la configuración del propio Yo, y de cuyos nexos no podemos prescindir, porque son la contrafigura, en la que, como en un espejo, nos es más fácil descifrar -por obra de la *perspectiva* que nos ofrece y que no podemos encontrar en la autoexploración- la intrínseca naturaleza que oculta nuestro Yo.

Quien se adentre en los pasajes maravillosos de la *Obras Completas de Platón*, en la magistral e incomparable traducción llevada a cabo por García Bacca, hallará -una y otra vez y en las más variadas formas- la incitación de Sócrates a seguir los dictados del *GNOTHI SEAUTON* (*NOSCE TE IPSUM*), la sugestiva inscripción del Oráculo de Delfos, de la que Sócrates hizo su divisa, consciente -al igual que su pupilo Platón- de que la Verdad yace en el fondo de nuestro fuero interno, y que nada hay más valioso en el despliegue de la existencia humana individual, que descubrir lo más tempranamente posible nuestras virtudes y nuestros defectos, nuestros atributos y nuestras deficiencias, primer paso para emprender -de la manera más rectamente posible- la construcción del propio destino, levantando a la cúspide las fortalezas y reduciendo al máximo las debilidades, con el fin de lograr o al menos tratar de lograr hacer de uno mismo *lo que uno realmente es:* fuente de ese equilibrio interior, de esa ideal y deseable armonía, a la que de antiguo se le designa de diversas formas, entre las cuales la más elocuente quizá sea la que se mienta ordinariamente con



Biblioteca Nacional, 1988. En el podio, Juan Porras Rengel. Le acompañan, entre otros, Arturo Uslar Pietri, Fernando Gerbasi, Isaac Pardo, JDGB y Virginia Betancourt.

la mágica palabra *felicidad*, aludiendo de una manera racionalmente indeterminada, pero emotivamente descriptiva a un *estado* de bienestar del alma, que como todo estado es en sí pasajero: no puede hacerse permanente a causa del flujo y reflujo incontenible de la existencia.

En la aurora de la adolescencia comenzamos ya a sentir el rigor de la existencia, la intrínseca dureza de la vida, pero también comenzamos a paladear los ratos de *felicidad,* en los que el oxígeno de los valores vitales que empiezan a despuntar en la bruma de nuestro corazón, nos van abriendo una visión optimista, alegre, promisoria, enderezada a un porvenir cargado de esperanzas y sorpresas, primitiva aparición del más noble y elevado de los sentimientos: el *altruismo.*

Los choques que más nos afectan y las experiencias emotivas positivas que más nos estimulan no proceden de la naturaleza; se originan en la atmósfera de los *valores culturales* que configuran la idiosincrasia de la sociedad en la que nos ha tocado vivir, y derivan, las más de las veces, -como lo testimonian las experiencias más elementales- del *prójimo,* al que enfrentamos y que nos enfrenta.

En esa fase de nuestro acontecer vital individual, la vacilación sobre la *vocación* nos hace su presa: no columbramos, sino mínimamente, como está configurado el propio Yo, de qué clase de madera está elaborado y qué tipo de talla le debo dar, que se compadezca con la naturaleza de mi incipiente personalidad. La comparación con el *alter ego* es aquí decisiva, y la firme y certera mano de un ductor -si es que se tiene la suerte de encontrarlo en una existencia en la que con frecuencia se entroniza dominante el *azar-* es la más eficaz de las fórmulas para allanar las dificultades en la procelosa búsqueda de la verdadera *vocación.* Nada, quizá, más valioso en la vida que este hallazgo, al que bien puede calificarse de *providencial.*

En la fase previa a la culminación de mis estudios de secundaria, la sombra de la duda vocacional envolvió mi corazón, turbó mi cabeza, y fue creciendo paulatinamente hasta llegar a erigirse en un tormento que a menudo no me dejaba conciliar el sueño. Me sentía especialmente atraído por el hechizo de las Humanidades, en el temprano ejercicio de la poesía y la música; pero al lado de la fascinación de las letras y el canto me seducían también, aunque en menor medida, los secretos de la biología, que centraban mi interés sobre todo en la compleja maquinaria del organismo humano. Como era natural, en aquella atmósfera de impreciso contorno asomaba cíclicamente, como un duende, el enigma de la ambivalencia del Hombre, cuya dualidad de ***naturaleza*** y ***espíritu***, tempranamente proclamada por la mente helénica, fue para mí el primer atisbo de curiosidad filosófica. Absorto me preguntaba -sumergido en el limbo- cómo podía suceder que el pensamiento, la imaginación, el sentimiento y la conciencia, de los que apenas tenía una vaga noción, podían desprenderse, emanciparse del determinismo somático e instintivo de la naturaleza animal que los sustentaba y les proveía la energía de la que se servían para alzar vuelo en el asombroso fenómeno de la *creación.*

El deslumbrante hallazgo de García Bacca

La tentación de dedicarme a la Filosofía me mordía incisivamente, pero las estrechas circunstancias económicas de mi núcleo familiar me forzaron a torcer el rumbo, asumiendo la carrera de Derecho, que al menos estaba dentro del área de las Humanidades, y que me aseguraba un porvenir económico menos incierto. Pero pronto sobrevino la circunstancia providencial a la que antes aludí, y que me marcó para el resto de mi vida: el hallazgo de una obra de García Bacca: *Nueve Grandes Filósofos Contemporáneos y sus Temas*, que me dio en préstamo un gran amigo, olvidando ingenuamente que en estos comodatos bibliográficos rige una ética extremadamente laxa, según la cual peca por cándido el prestamista, y está exonerado de culpa el prestatario.

Quito a 2 de Enero de 1982

Querido y recordado Porras: Ya habrá recibido una tarjeta mía de felicitación por el año nuevo 1982, con [illegible] no puedo ofrecer más garantía, sólo en verdad, de que el 82 no sea peor que el 81.

Por aquí mal tiempo atmosférico y político. No sé si habrá [illegible] Gobierno. Lo temo y no lo deseo.

Continúo con mi vicio de escribir. Con la conciencia de que estoy fabricando objetos de lujo, en una época de mercancías de lujo también, pero material.

Un objeto de lujo [illegible] latón. Al que cada tomo valga unos bolívares o dólares en definitiva debe parecerle a latón. Al que se lo comunican por gracia del Cielo o por penas en el Infierno, o por vago consejo en el Limbo, que es el lugar en que más probablemente está por utópico e idealista, le debe parecer cosas [illegible] del mundo sublunar, de las apariencias o idolillos.

Si encima le dicen que publica con contrato, comenzará por no entender que sus obras están sujetas a esas condiciones jurídicas.

Si le advierten que tal asunto lo lleva un señor dedicado a filosofar, y que es jurista, y abogado. Terminaría por no entender nada, ya que se fue oportunamente de este mundo, allá hacia el siglo IV a.C. que es [illegible] que tales cosas, [illegible] nos han venido.

Creo que iré a Madrid hacia Enero. Perdone la inmodestia de que sea yo quien le [illegible] Su Majestad el Rey me ha otorgado la Gran Cruz de Isabel la Católica. Supongo que me la darán oficialmente ahí. Y será la oportunidad de vernos.

¿Qué es de sus obras, aparte de los trabajos para ser superviviente?

Parece que Platón va a pasos agigantados editorialmente. Supongo que Ermila le entrega oportunamente lo que va saliendo. Si no, yo supliré tal deficiencia administrativa.

Mi salud buena. Todo [illegible] tripas, que se han [illegible] de que me están sirviendo ya ochenta años y se han rebelado.

A Francisco quien vuelve mañana a Caracas, le encomiendo que le remita estas líneas de recuerdo y afecto.

Perdone mi máquina. Peor, mucho peor es mi letra de mano

Carta mecanografiada a Juan Porras Rengel. Quito, 2 de enero de 1982.

JUAN DAVID GARCÍA BACCA

HISTORIA FILOSÓFICA DE LA CIENCIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Dedicatoria a Juan Porras Rengel. 4 de mayo de 1963.

Hurtándole tiempo al Derecho, y haciendo uso de la osadía propia del ignorante, intenté penetrar los textos de esta obra, los más de los cuales me resultaron asequibles, porque pocos intelectuales tienen como García Bacca la virtud de reinterpretar el pensamiento ajeno con tan profundo conocimiento y tanta maestría, que los análisis casi se transmutan en obras originales del exégeta.

Después de este periplo en el que pasaba muchas noches enteras de desvelo para descifrar el sentido de algunos textos, juré no darle tregua a mi alma hasta ganarme el corazón de García Bacca, y de lograr que accediese a erigirse en mi mentor espiritual: pretensión suma, sólo explicable por la natural audacia aneja a la "frescura" de la juventud.

Por obra de la manera de ser de nuestro mundo y del modo de discurrir la humana existencia, no suelen los sucesos preñados de valor caer como un rayo desprendido del cielo, en nuestro regazo. Precisa buscarlos, crearles las condiciones propicias para que hagan su aparición, o aprovechar algún hecho circunstancial idóneo para lograr que se dé lo deseado. Hubiera sido demasiado abusivo pedir a los demonios del azar que hicieran aparecer repentinamente la augusta figura de García Bacca ante mis ojos, y que además sin saber él de mi existencia, fijase su mirada en mí y adivinase mi propósito de meterme para siempre bajo su sombra protectora.

Nada hay, empero, que no pueda vencer la voluntad: la firme determinación barre todos los obstáculos, y afina la intuición para hurgar y encontrar la situación propicia a la afloración del bien deseado. Paradójicamente, el hombre que dirigiría el rumbo de mi espíritu, y que empezaría y terminaría despejando el enigma que en forma primitiva apareció en mi mente sobre el modo en que el espíritu se emancipa del cuerpo, se hizo presente por obra de un personaje que representaba justamente el antípoda del ***libérrimo*** ser de García Bacca: el dictador Marcos Pérez Jiménez, a quien le acudió la "feliz" idea de cerrar la Universidad Central de Venezuela, paralizando mis estudios de Derecho, y abriendo paso al más grande sueño que entonces abrigaba.

La clausura de la Universidad iluminó como un rayo mi entendimiento. Se me cerraba una puerta, pero se me abría, en justa compensación, la del Instituto Pedagógico Nacional, en donde García Bacca impartía sus lecciones magistrales. Con el corazón trepado a la boca llegué al Pedagógico y allí sorprendí la figura enhiesta del Maestro, dando vueltas como un peripatético sumido en la reflexión, en un pequeño jardín interior del Instituto.

No lo pensé dos veces, y venciendo el mal de sambito que se había adueñado de mis canillas lo abordé. - Perdone usted, Profesor, puedo interrumpirlo? Poniendo su hóspita diestra sobre mi hombro derecho me respondió: - No interrumpe usted nada, hijo mío; sólo divagaba dando vueltas y pensando vaciedades.

- Justo es, probablemente, una vaciedad para usted lo que le voy a proponer. Me llamo Juan Porras Rengel, ninguno como él, según dicen mis admiradoras, y soy un exiliado de la UCV. Lo admiro sobremanera y deseo me acepte como oyente en su curso de Lógica aristotélica.

- No faltaba más, venga conmigo, que lo ubicaré y lo presentaré, tratando de que no lo fumiguen por ser un desterrado político.

La primera lección que oí de sus propios labios me sobrecogió, de tal manera, por la severidad de la ilación racional y el poder de transmisión conceptual, que ese día pasé la noche en vela, girando sobre la idea de lo que es un "concepto" en sentido lógico, y cómo al enlazarse con otros forma juicios, y estos silogismos...

En adelante no lo abandoné ya más, y por supuesto no dejé que me abandonara, ello a riesgo de descender en la escala zoológica al status parasitario de un anopluro. Al año siguiente cursé con él Filosofía de las Ciencias, y al reabrir la Universidad, asistí por espacio de veinte años a sus cursos regulares, seminarios y conferencias.

El prodigio de la libertad: la más grande lección del maestro y el amigo

Cuando un ser humano posee un espíritu superior y ha logrado desarrollarlo en la plenitud de sus intrínsecos valores, la altitud a la que se ha encumbrado, nos causa una impresión de deslumbramiento, cuyo esplendor suele hacernos ceder a la natural y humana tentación de creer -unas veces por obra de la insidiosa sierpe de la envidia, y otras por simple ingenuidad o ignorancia- que el ascenso ha sido espontáneo, lineal y exento de dificultades, y que ha bastado a su protagonista para llegar a la cúspide el haber sido agraciado por la Providencia con la condición de *superdotado*, genotipo al que, por las mismas razones, solemos mirar con mezquindad y recelo.

Obviamente no hay mérito alguno ni la menor culpa en nacer torpe o talentoso, tosco o refinado, físicamente menguado o provisto de descomunal fortaleza, valiente o cobarde, gracioso o aburrido, puro o abyecto..., pues literalmente "caemos" a este mundo verticalmente sin ser mínimamente consultados previamente. Es éste nuestro natural y originario estado *preontológico*, en el que "ya antes de que" me pregunten qué o quién quiero ser, ya *estoy siendo*, y es este mundo real -directo, abrupto e inmediato- el único escenario en el que para configurar nuestro Yo, sobrevivir y lograr nuestros objetivos, tenemos que enfrentarnos a una muchedumbre de agentes tan heterogéneos, variables y de tal magnitud, que no es exagerado decir que el *éxito*, aun en las empresas más pequeñas e insignificantes, tiene siempre una cierta dosis de proeza.

Si esto cabe decirlo de la existencia cotidiana e inmediata y del ser común y corriente que se debate en ella y cuyos fines guardan, obviamente, justa proporción y concordancia con sus aptitudes y sus deficiencias, cómo no reconocerlo en los prodigios espirituales que como García Bacca sienten el deber irrenunciable de cumplir en la vida una elevada y trascendente misión compatible con sus sobresalientes atributos, y con cuyo cumplimiento saben le retribuyen a la Providencia -en justa compensación y para bien de nuestra especie- el haberlos provisto de dones superiores.

Hay en ambos tipos humanos, sin embargo, algo esencialmente igual, como aprendí tempranamente de las lecciones de García Bacca, en un mensaje que me repitió deliberadamente hasta la fatiga, con el vigor de sus penetrantes poderes persuasivos, que me lo infiltraron profundamente en el tejido de la "médula espinal": que ambas clases de seres humanos son igualmente *libres* de decidir omnímodamente su destino; capaces de *autodeterminarse*, sin poder delegar en nada ni en nadie las decisiones y los actos de la trayectoria que ha de seguir su ser. Es la *condena de la libertad* sobre la que descansa nuestro ser personal y moral, y de la cual ningún poder humano ni sobrenatural puede desprendernos. Y en esto no cabe, por supuesto, que para eximirnos de responsabilidad, invoquemos el estado *preontológico*, pues ya estamos debidamente equipados para asumir todo tipo de enfrentamiento, y porque es aquí la turbulenta corriente de los sucesos, la que -muchas veces sin haberlo buscado- nos sumerge en las circunstancias y nos compulsa implacablemente a decidir, es decir, a hacer uso del mecanismo del *libre arbitrio*, cuyo ejercicio -intransferible de suyo- nos condena o nos absuelve: nos colma de méritos o nos carga de culpa, pues, cuando la vida me atrapa en un conflicto me ofrece siempre dos alternativas para que escoja a mi arbitrio: *abstenerme* o *actuar*; si esquivo el problema o me cruzo de brazos ante él he decidido no decidir, es decir, que soy yo quien ha tomado la determinación de no hacer nada, y por ello mi omisión o mi inercia me arrastran inexorablemente en sus consecuencias; y si, por

[...] Como aprendí tempranamente de las lecciones de García Bacca, en un mensaje que me repitió deliberadamente hasta la fatiga [...] que ambas clases de seres humanos son igualmente libres de decidir omnímodamente su destino; capaces de autodeterminarse, sin poder delegar en nada ni en nadie las decisiones y los actos de la trayectoria que ha de seguir su ser.

[…] Él no me perdonaría que en vez de celebrar el centenario de su nacimiento salpimentándolo con el ingrediente del humor, que fue siempre un rasgo predominante en nuestros estrechos nexos afectivos e intelectuales, me dedicase a reconstruir, con racional severidad, la arquitectura de su cosmovisión […]

Quito a 14 de Mayo de 1969

Sr. Dr. Juan F. Porras.

Querido Porras: Ante todo se le ha aoabado el tormento de descifrar mi letra . Lo primrario es comunicafle que en esta tierra llueve , de ordinario,agua; pero de cuándo en ouándo le llueven a uno 1.4oo dólares,sin saber de dónde vienen.Según nuestra clave,¡gracias a Porras!pero si no queiere provocar las iras de los socialcristianos que nos gobiernan, digamos ¡Gracias a Dios!. De todos modos.dolar es dolar. Mil gracias.

Espero que haya recibido unas cartas mias, una larga con fórmulas.Otra, más breve. Creo que saldremos para Europa hacia el 31 de este mes. Mi salud es buena, aunqe me he convencido que mi enfermedad es algo así como orquesta desafinada y que cuesta mucho afinarla de nuevo,si la pieza a ejecutar ha de ser fina y complicada. Lo único que me molesta es el oído;oigo todos los ruidos de mi cuerpo y oigo que el universo está lleno de ruidos,- eso lo dijo ya Shakespeare, y añadía, que la vida de este mundo es cuento contado por loco. ..¿Pasa ahí algo semejante?: Aquí, casi casi.

Como las noticias que me llegan de ahí son shakespeirianas, sobre todo las de la universidad: ¿oambio queréis?, cambio va! Y¿quien ha dicho a los cambistas que queremos cambio?.Lo que queremos es que ellos oomiencen por oambiar su genio y sus genialidades . Vale el refran francés: cuanto más cambia,más la cosa es la misma.

En Merida,los de la universidad , ni cobran. Si ve que ahí pasa o va a pasar lo mismo , me pone un cable diciéndome,mas o menos:a oasa,a oaea .El Jefe de Cambios de la UCV, Sr. José R.Ortiz,puede decirle què nos pasaría a los becados,màs si somos padre de varios hijoe y oon algunos nietos.

Durante Junio estariamos en casa de Pancho.

Desde allá le escribiré.

Aquí dedicado a literatura,a inspirarme en poetas y literatos , que pasaron ,de vivos, hambre. Yo no llego a tanto . Y¿oómo va la redaooion de su obra?. Es un poco desvergonzado que este " Vago bien pagado por la UCV" pregunte a Vd. por trabajo. Pero si uno de viejo no pierde la vergüenza para què o para cuándo espera perderla, pues ya no le sirve ni en este mundo ni en el otro?.

Gran abrazo; todos mis respetos y mejores recuerdos para Edilia.

[illegible signature]

Le escribo desde el apartamento de Quito, [illegible] mil saludos —

el contrario, me resuelvo a darle frente positivamente a la situación, soy Yo también allí el que ha querido y el que deberá responder, lógicamente, por los resultados. No hay, pues, manera de extirpar la esencia de mi Voluntad, pues *cuando quiero no querer ya estoy queriendo.*

Frente a esta peculiar manera dilemática de ser nuestro Yo, que pone en nuestras manos y sólo en ellas la decisión intransferible de cada existencia individual, no hay diferencia alguna -en lo esencial- entre un plomero que se ocupa de limpiar tuberías de aguas negras, un gastroenterólogo que atiende otro tipo de tuberías, un músico ejecutante que le sustrae el espíritu sublime a un corno inglés o un filósofo de la más elevada estirpe espiritual que dedica su mente a tejer abstracciones metafísicas. Sólo un mononeuronado negaría la evidencia de esta *identidad esencial.*

Por ello, frente al más alto designio del ser humano, que no puede ser otro que el de edificar su vida *por sí mismo*, no hay ninguna diferencia sustancial entre la augusta figura del intelectual de gran calibre que nos seduce con el esplendor de su prosa o con el rigor conceptual de sus reflexiones, y el indigente intelectual, cuyo menguado ser no debe servirle de pretexto para inspirar compasión, sino de estímulo para empinarse sobre su propio Yo. Cada quien, en su nivel, tiene que enfrentar dificultades equivalentes, a las que no debe huir: encararlas con coraje y decisión es su mayor reto; vencerlas, la más grande de las recompensas.

Esta enseñanza imperecedera de García Bacca no fue el fruto del ejercicio teorético de las lecciones magistrales que durante largos años recibí personalmente de él; ni tampoco el acervo de conocimientos que adquirí abrevando en la fuente de sus obras de excepcional valor formativo; ni, por último, el sedimento que quedó en mí de los diálogos frecuentes que tuve el privilegio de urdir con él.

Su legado no se redujo a lo que enseñó en su prolongada y fecunda actividad pedagógica y en el prodigio de su vasta y esclarecedora obra escrita; más allá de ello, la trayectoria entera de su vida lo exhibe como un paradigma de la armonía y el equilibrio de su obra y su existencia. En él, como en pocos seres se hizo realidad el ideal de la igualdad entre lo que se predica y lo que se practica. La trayectoria de su vida, en la que descuella justamente el despliegue de una *autonomía personal* a toda prueba es -cabría decir- una réplica fidedigna de su obra, a la cual no me referiré, pues en este libro centenario se la trata con cierta holgura, sino además porque seguro estoy de que él no me perdonaría que en vez de celebrar el centenario de su nacimiento salpimentándolo con el ingrediente del *humor*, que fue siempre un rasgo predominante en nuestros estrechos nexos afectivos e intelectuales, me dedicase a reconstruir, con racional severidad, la arquitectura de su cosmovisión, y no a oxigenar su imperecedero recuerdo con unas palabras en las que revele lo que pocas personas conocen y muchísimas ni siquiera imaginan de él: que tras aquel coloso espiritual se albergaba un alma transparente, sencilla, de la más legítima fibra humana, que jamás miró con desprecio, y antes bien ponderó en su justo valor los sucesos más corrientes y ordinarios de la vida; los más baladíes y epidérmicos, en cuya corriente todos, por igual, nos hallamos irremediablemente sumergidos.

Algunos episodios banales de nuestros diálogos ambulatorios: sus enseñanzas vitales

Por fuerza "gravitatoria", todo ser humano -aun aquellos de la mayor estatura espiritual, cuyas cogitaciones lo mantienen flotando sobre la realidad inmediata- siguen insertos, por no decir vulgarmente "atornillados", al suelo que lo sustenta físicamente y a la *atmósfera de valores y contravalores* en la cual necesariamente respira para poder mantener su persistencia.

García Bacca, que obviamente pertenecía a esa estirpe -de la cual nunca hizo, por cierto, la menor ostentación- estaba consciente como nadie de que el oxígeno vivificante y el dañino hidróxido de carbono andan inevitablemente mezclados en el aire, en el que estamos constreñidos, sin alternativa, a respirar. Sabía, asimismo, que el agua químicamente pura es tóxica, y que es un ejercicio inútil y peligroso pretender liberarse del reino ordinario de este mundo, de sus lugares comunes, de su vulgaridad, de su expansiva banalidad; por lo que es mejor preparar los metabolismos "espirituales" para ***asimilar*** todos estos heterogéneos fenómenos, sustrayéndoles lo que de bueno o "sabroso" tienen, y excretando el material de desecho. Lógrase así la anhelada *armonía* interior.

Muchos episodios de esta índole compartí con él, y sin concierto alguno nuestra actitud metabólica transmutaba lo negativo en positivo. Y pregunto yo: ¿no es un regalo excelso de la Providencia tener un maestro y amigo que con su sola actitud nos enseña a vivir desprejuiciada y autónomamente? Narro seguidamente, para que estas aseveraciones no se diluyan en abstracciones vacías, y nos exhiban, antes bien, su vivificante contenido concreto, algunas de estas situaciones, recabadas al azar del arsenal de mi memoria.

- *Abstracción y realidad*

Tan estrechas se habían tornado nuestras relaciones por la frecuencia de las clases y las entrevistas, que se hizo un hábito que yo -a sabiendas de que no le gustaba conducir automóviles- ejerciera el privilegio de trasladarlo en cada una de esas ocasiones a su hogar, mientras departíamos gratamente sobre todo género de cosas, desde las más transcendentes hasta las más triviales. Después de una de tantas clases le hice saber que nos iríamos en taxi, pues mi vehículo estaba estropeado. - No hay problema, Porras, así conversaremos con más soltura, pues no estará usted como un mono aferrado al volante. - Alcemos vuelo, le respondí, y gracias por la "simiolitud".

Minutos después de haber arrancado el vehículo, cortésmente le rogué al taxista bajarle el volumen a la radio. (Me explicaba en aquel momento el Profesor el intríngulis metafísico sobre la prueba cosmológica de la existencia de Dios, mientras yo, atentísimo, transformaba todo mi ser en un oído hipertrofiado). Abruptamente el taxista, dando un fuerte golpe en el respaldo de su asiento, nos espetó un alarido: - Se me bajan los dos de esta vaina. Confieso que en el instante me conturbé y no sabía qué excusa dar al Profesor, el cual se mantuvo más impasible que el Primer Motor Inmóvil de Aristóteles... - Profesor, Profesor, el señor nos conmina a desocuparle el vehículo. - Ya que él no baja el volumen de la radio, al menos bajémonos nosotros, respondió.

- *Autenticidad y vanidad*

Supe en una ocasión, por un íntimo amigo que era secretario de un filósofo de mucho prestigio, que ostentaba en aquel momento una alta investidura, que al expresarse de García Bacca, que había sido su maestro y al que guardaba un gran resentimiento, y de mí, usó frases denigrantes. – García Bacca es un anciano periclitado, dijo, y su pupilo Porras Rengel un hombre ingenioso y simpático, pero nada más.

Volé -hecho un explosivo- a la casa el Profesor, y le narré -en un ataque de arrechera "hemofílica"- lo sucedido.

Quito a 14 de Mayo de 1969

Sr. Dr. Juan P. Porras.

Querido Porras: Ante todo se le ha acabado el tormento de descifrar mi letra. Lo primario es comunicarle que en esta tierra llueve, de ordinario, agua; pero de cuando en cuando le llueven a uno 1.400 dólares, sin saber de dónde vienen. Según nuestra clave, gracias a Porras; pero si no quiere provocar las iras de los socialcristianos que nos gobiernan, digamos ¡Gracias a Dios! De todos modos, dolar es dolar. Mil gracias.

Espero que haya recibido unas cartas mías, una larga con fórmulas. Otra, más breve. Creo que saldremos para Europa hacia el 31 de este mes. Mi salud es buena, aunque me he convencido que mi enfermedad es algo así como orquesta desafinada y que cuesta mucho afinarla de nuevo, si la pieza a ejecutar ha de ser fina y complicada. Lo único que me molesta es el oído; oigo todos los ruidos de mi cuerpo y oigo que el universo está lleno de ruidos,- eso lo dijo ya Shakespeare, y añadía que la vida de este mundo es cuento contado por loco. ... ¿Pasa ahí algo semejante?; Aquí, casi casi.

Como las noticias que me llegan de ahí son shakespeirianas; sobre todo las de la universidad: ¡cambio queréis?, cambio va. Y ¿quién ha dicho a los cambistas que queremos cambio?. Lo que queremos es que ellos comiencen por cambiar su genio y sus genialidades. Vale el refrán francés: cuanto más cambia, más la cosa es la misma.

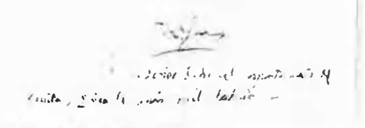
En Mérida, los de la universidad, ni cobran. Si ve que ahí pasa o va a pasar lomismo, me pone un cable diciéndome, más o menos: a casa, a casa. El Jefe de [illegible] de la UCV, Sr. José R. Ortiz, puede decirle qué nos pasaría a los becados, más si somos padre de varios hijos y con algunos nietos.

Durante Junioestariamos en casa de Pancho.

Desde allí le escribiré.

Aquí dedicado a literatura, a inspirarme en poetas y literatos, que pasaron, de vivos, hambre. Yo no llego a tanto. ¿Y cómo va la redacción de su obra?. Es un poco desvergonzado que este [illegible] Vago bien pagado por la UCV pregunte a Vd. por trabajo. Pero si uno de viejo no pierde la vergüenza para qué o para cuándo espera perderla, pues ya no le sirve ni en este mundo ni en el otro?.

Gran abrazo; todos mis respetos y mejores recuerdos para Edilia.



Carta mecanografiada a Juan Porras Rengel. Quito, 14 de mayo de 1969.

Con imperturbable serenidad, y sacudiendo la mano derecha, me dijo: - mosquitos, mosquitos. No pierda usted su tiempo, ni altere su cordura; sé bien quien es usted, y de mí sería pretencioso hablar. En cambio, Porras, los valores de ese sujeto están por verse, e intuyo que nunca aparecerán en el "mercado" intelectual. - Tómese conmigo una copita, y hablemos de algo que valga la pena.

Pregunto yo: ¿no valen más las vivencias de este capítulo que una clase sobre la ***envidia*** corrosiva y sobre los *falsos valores*? Una prueba más de que en la vida ordinaria el Profesor prolongaba sus invalorables enseñanzas de la cátedra.

- *Lo sustancial y lo secundario*

Una enfermedad que García Bacca padeció y que luego, afortunadamente, superó le dejó un ruido pertinaz en su oído.

- Lamento muchísimo, le dije metafóricamente cuando lo vi, que tenga usted que estar acompañado permanentemente de la inerte escolta de un ruido tan molesto.

Con el refinamiento que lo caracterizaba para decir aun las cosas más triviales, me respondió enseguida: - Hombre, Porras, gracias ante todo por su gesto compasivo, pero no se preocupe usted, porque en primer lugar *a fuer* de portar ese pito conmigo, me he habituado a convivir con él, como dos buenos amigos, y porque, además para tantas *pendejadas* que hay que escuchar en este mundo, prefiero oírlo a él.

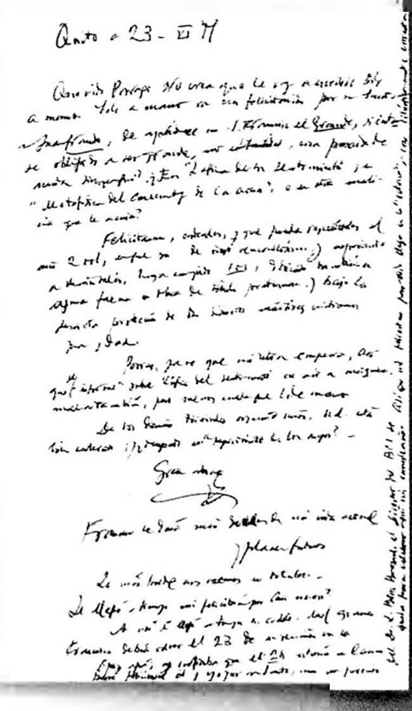
Inquiero: ¿puede acaso superarse esta experiencia vital con una disertación teórica en la que se distinga filosóficamente lo *sustancial* de lo *secundario* o *accidental*?

- *"Realistas" e idealistas*

Con motivo de la celebración del sesquicentenario de la batalla de Carabobo, el gobierno de turno preparó una escenificación en la que se trataría de reproducirla lo más literalmente posible. Estando yo en casa del Profesor, que acababa de recibir la correspondiente invitación al evento, mostrándome la tarjeta me comentó socarronamente: - Sabe usted bien que guardo por esta tierra la mayor gratitud y le profeso el más grande afecto; me siento, pues, tan venezolano como usted mismo, pero sigo siendo, sin remedio, un genuino español de origen y amo por igual a España. ¿No le parece a usted una ironía invitarme a presenciar la *paliza* que nos dieron los venezolanos?

- *La amistad: un valor de la más alta estirpe*

Pocas personas tenían, como García Bacca, en la más alta jerarquía de los Valores la amistad, con la que me honró en las más diversas formas. Entre mis más entrañables amigos se contaba otro profesor español: Joaquín Sánchez-Covisa, que había sido mi más grande ductor en Derecho, en Economía Política, y en un arte en el que era el más grande de los diestros: la vida mundana, que nos deparó los más placenteros momentos. Sabía, además, García Bacca que Joaquín fue mi puente entre la universidad y el ejercicio profesional, en el que me prestó todo género de ayudas y la más cabal y certera orientación.


Quito a 23-VI-81

Carta manuscrita a Juan Porras Rengel, Quito, 23 de junio de 1981.

El 2 de febrero de 1974, cuando se hallaba en la plenitud de su vigor creativo, mi entrañable amigo tuvo la inoportuna idea de morirse. Apenas ocurrido el deceso recibí una llamada del Viejo: - Porras, me dijo con voz grave: se le están muriendo los dioses... Al momento me crispé y me cruzó fugazmente por la cabeza la idea de que el dios mayor, que me acababa de llamar, algún día tendría fatalmente que dejar también de protegerme.

El gran pedagogo fuera de la cátedra

Muchos años pasaron, gracias a la Providencia, para que el infausto suceso de la muerte del dios mayor tuviera lugar, y fue justo durante ese largo período que García Bacca, que me había repetido a lo largo de mi proceso de formación bajo su tuición, que jamás abrazara el fácil camino de seguir sus pasos y erigirme en su duplicado, cuando consideró que ya había madurado suficientemente, y en una de nuestras travesías hacia su casa me sonó repentinamente la siguiente frase, que aceleró vertiginosamente los latidos de mi corazón: - Porras, ya usted vuela solo; ahora tiene consigo mismo la obligación moral de escribir una obra de Filosofía, tarea esencialmente diferente a la del ejercicio pedagógico que usted ha llevado a cabo con todo éxito. Así que a escribir, no tiene excusas.

Pocos días después le presenté un amplio esquema del proyecto de una obra que llevaría el ambicioso título "Metafísica del Conocimiento y de la Acción", y después de sus observaciones preliminares comencé a trabajar intensamente, llevándole -tiempo después- la primeras 105 páginas, que recibieron su aprobación, y a las que se refirió del modo más estimulante. – Porras, me dijo: el proyecto promete. Iré revisando cuidadosamente los originales, y si al concluir la obra, el autor lo merece, le haré la presentación. Si fuese adverso el resultado, ya hallaré una manera amable de decirle -sin lastimarlo- que no podré hacerle la presentación. Cinco años después, cuando había revisado los últimos originales, me citó a su casa para darme el veredicto. Temblando de cabeza a pies lo saludé, y sin preámbulos me entregó un sobre que contenía la Presentación, y me expresó: - Querido Porras, se ha graduado usted de filósofo.

Carta manuscrita a Juan Porras Rengel.
Quito, 26 de enero de 1969.

La mayor parte de los originales de mi segunda obra "Lógica del Sentimiento" pasó también por su rigurosa censura, y recibió su total aprobación.

¿No son éstas, pruebas documentadas irrefutables de la existencia de un pedagogo colosal que jamás conoció la mezquindad, y que más allá de las enseñanzas en la cátedra, estafándole el tiempo a sus propias y fecundas actividades creativas, hacía un gran esfuerzo -no obstante su avanzada edad- para dedicarlo a la formación de sus pupilos?

Durante el proceso de composición de la "Lógica del Sentimiento" no sólo me demostró su invalorable desprendimiento, sino su perseverante estímulo para impulsarme a avanzar. Continuamente me escribía desde Quito, y me expresaba, con el más cálido afecto: - Porras, nunca lo olvide, soy la voz de su conciencia. Termine la obra, violéntela, porque es muy original, pero amenaza con convertirse en un macizo que aterrará a los lectores.

Finalmente, y en vista de que aún no la concluía, me escribió diciéndome: - Sabe usted que ya estoy viejo y un día de éstos hollaré el umbral del otro mundo. Si eso ocurre, y usted no ha terminado su lógica, le saldré una noche, y con mis manos heladas le halaré las orejas y las "patas".

Murió en agosto del 92; la terminé luego, y aún después de fallecido me demostró su incondicional afecto: su fantasma no cumplió la amenaza proferida; antes bien me ha aparecido con frecuencia en sueños incitándome a escribir un opúsculo del cual alguna vez le hablé: "Filosofía del Si Yo Hubiera".

El destino personal en propias manos: una lección inolvidable

Con esta misma tónica, en la que marchaban a la par, en sus inolvidables enseñanzas fuera de la cátedra, el fino humor y el mensaje didáctico espontáneo, solía honrarme García Bacca con frecuentes apariciones -muchas de ellas sorpresivas- en mi sitio de trabajo habitual, obsequiándome amenas charlas, que no por su liviandad se hallaban exentas de lecciones en sí invalorables.

Una de ellas, que narraré seguidamente, revela su permanente preocupación por arraigar en sus pupilos la necesidad de que cada quien asuma, con la mayor energía y decisión, la conducción de su propio destino.

En tal sentido, uno de los episodios más estimulantes que recuerdo y cuya vivencia devino para mí inolvidable, porque le reveló a mi corazón el pedagogo maravilloso que habitaba en su ser, fue el momento en que me llevó de obsequio una botella ***king size*** de ***whisky***, cuyo peso a duras penas él podía soportar. Escribía yo para entonces en mi obra primeriza: "Metafísica del Conocimiento y de la Acción", un capítulo sobre la refutación kantiana de las pruebas de la existencia de Dios, y le confesé que cada vez que el complejo tema me atrapaba en su telaraña y la "pluma" se me atascaba, ingería un escocés (un trago, por supuesto), y mágicamente regresaba la luz a mi intelecto. No lo olvidó, y poco tiempo después hizo la mencionada aparición con su cargamento etílico, diciéndome: - "Como bien sé que muy lejos está de Dios la idea de colaborar con usted para refutar su existencia, tenga usted este combustible para que su motor de combustión interna salga del foso cada vez que se atasque...".

Justo con motivo de la composición de la mentada obra, así como en las ocasiones en las que en innumerables veces él me aclaró -siempre con magistral destreza- las dudas que me atormentaban, yo le expresaba, con natural y espontánea gratitud: - Gracias a usted, los conceptos se me han esclarecido; a lo que él de inmediato replicaba: - Gracias a mí no, gracias a Porras, pues es usted el que se ha empeñado en penetrar la verdad, y es por su esfuerzo y no por el mío que ha logrado coronar con éxito su objetivo. Una respuesta similar recibía cuando le decía: - Gracias a Dios he superado este problema...

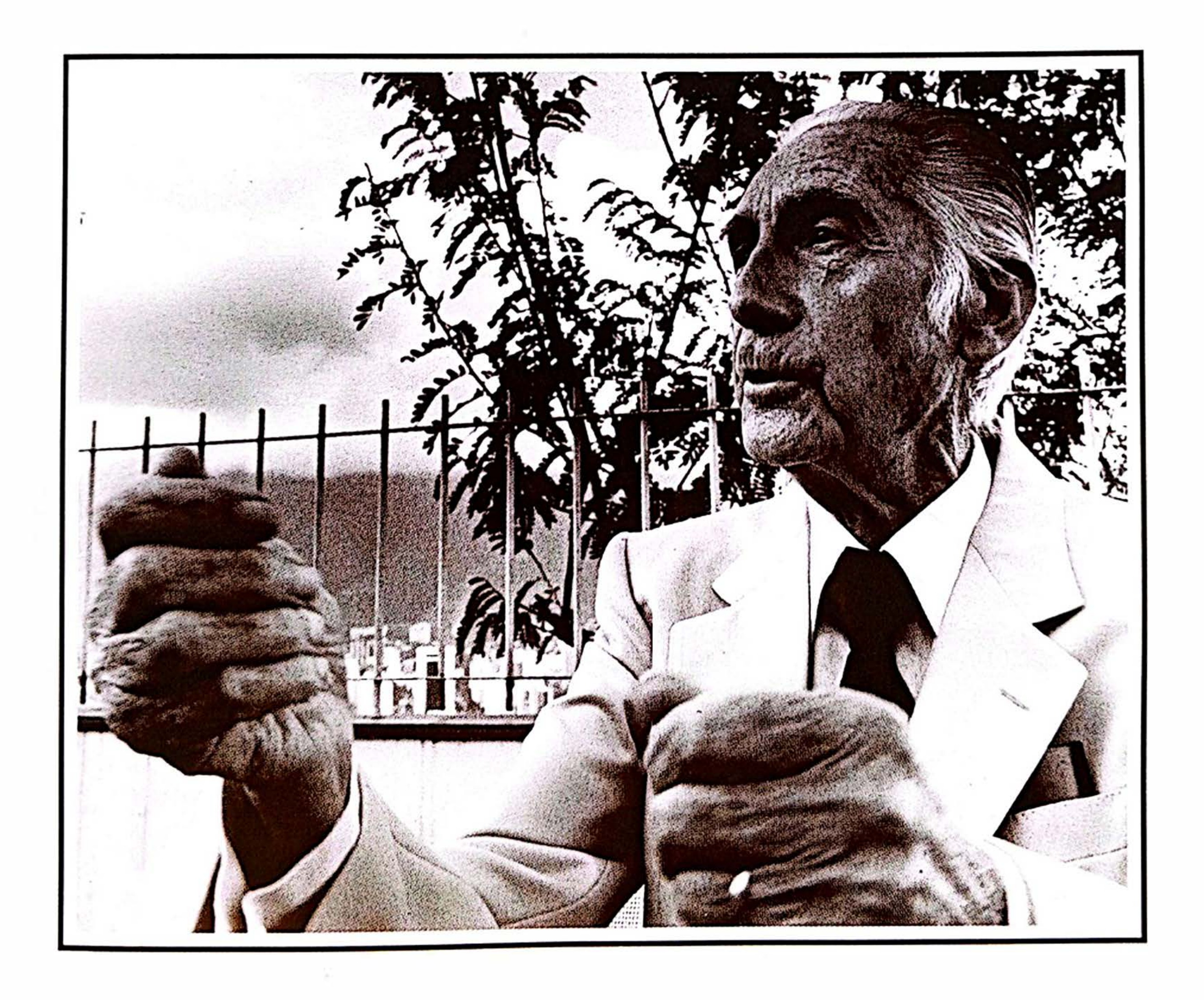
Aunque siempre apresé en este espontáneo y generoso reconocimiento una estimulante enseñanza, muy propia de un pedagogo de excepcional calibre, que no perdía ocasión para insistirme en aprender a pensar con mi propia cabeza, quizá por la fuerza recóndita y subliminal de un hábito largos años arraigado en mí, yo continuaba mecánicamente con la misma letanía, hasta que el Maestro halló una hábil y eficaz manera de extirpar para siempre la frase, y de demostrarme sutilmente que el más importante designio en un ser humano es emprender una cruzada para conquistar por sí mismo su ***autonomía***.

En una de sus inesperadas y gratísimas visitas, después de abrazarme me dijo: - Le traigo un cuento teológico con el que creo le demostraré que el destino pende de la ***intención*** y la ***voluntad*** de cada quien. - En el momento en que casi se ahogaba un hombre en un río, se acercó otro; cortó rápidamente la rama de un árbol y la extendió hasta la mano del desesperado. Éste se aferró a ella, y al lograr escapar de las perversas garras de Las Parcas subió a tierra firme, y en expresión de gratitud abrazó a quien lo había auxiliado. Éste le expresó, entonces: - Gracias a Dios, usted se ha salvado; a lo que el "renacido" le respondió de inmediato: - Gracias a Dios no, gracias a usted, porque las ***intenciones*** de Dios eran muy claras.

La escoliosis: una prueba de fuego

Al igual que en todo su quehacer vital, esta enseñanza transmitida inteligentemente con la parafina de la gracia en el cuento al que acabo de referirme, no fue el fruto de una vacía y flotante abstracción racional, sino la ratificación -con un ejemplo concreto- de la prédica infatigable de García Bacca de que la resolución terminante de enfrentar los problemas, y la puesta en marcha de la inquebrantable maquinaria de la voluntad vencen finalmente todo género de adversidades. Percíbese ello claramente en lo que ahora expresaré.

Desde temprana edad y durante el resto de sus días soportó García Bacca estoicamente la penuria de una escoliosis. La espina dorsal -el símbolo más descollante del Homo Erectus- se le transformó en una serpiente perversa, que parecía haber cobrado conciencia de sí misma, con el solo propósito de someter a prueba su entereza; de atormentarlo de un modo contumaz hasta lograr su avieso propósito de doblegarlo. La voluntad de hierro y el invencible poderío de su determinación hicieron que finalmente venciera el Homo Erectus. El padecimiento aceró cada vez más su carácter, y su espíritu prodigioso terminó alzándose para siempre como una espiga de oro. Por ello sigue y seguirá para siempre aquí, a nuestro lado.



Juan David García Bacca: anotaciones sobre su autobiografía

Rafael Arráiz Lucca

Es escritor, profesor titular de la Universidad Metropolitana (UM), abogado y especialista en Gerencia de Comunicaciones Integradas. Ha sido jefe de redacción de la revista Imagen; subdirector de la Galería de Arte Nacional; presidente de Monte Ávila Editores Latinoamericana; director general del Consejo Nacional de la Cultura; investigador en el Instituto de Estudios Avanzados; Visiting Fellow en la Universidad de Warwick y titular de la cátedra "Andrés Bello" del Saint Antony's College de la Universidad de Oxford. Coordina la Especialización en Gerencia de Comunicaciones Integradas en la UM. Es columnista del diario El Nacional y presidente de la Fundación para la Cultura Urbana. En 2005 fue designado Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua. Entre sus obras destacan Balizaje, Almacén, Plexo solar, El coro de las voces solitarias, una historia de la poesía venezolana, ¿Qué es la globalización?, Uslar Pietri: ajuste de cuentas y Venezuela en terapia intensiva-conversaciones con medio país.

No escribo desde la autoridad de un saber profesional del que no dispongo: no soy filósofo. De modo que lo que pueda decir sobre el maestro García Bacca y su obra lo expreso desde mi íngrima condición de lector. En las líneas que siguen me concentraré en formular algunos breves comentarios sobre *Confesiones: Autobiografía íntima y exterior* (Anthropos Editorial-Universidad Central de Venezuela, España, 2000), anotaciones fundadas en la admiración que siento por su obra intelectual, tanto la filosófica como la cultural.

Lo primero que salta a la vista del lector es la dureza de los años iniciales del maestro, así como la que se expresaba en sus palabras:

> "A partir de 1910, ya no veré en mi vida a mi familia. Mi madre murió cuando yo estaba de estudiante de teología. En 1918. Murió de enfermedad larga, tisis. Por aquello de que "por amor a Mí –Jesús- dejará el creyente en Mí a padre, madre"... los superiores no me permitieron ir a verla. Alagón dista de Borja unas horas. Y sea dicho con cruda verdad, tal noticia no me impresionó cual lo debiera por natural, por humanidad. Hacía años y años que no pensaba en mi madre sino para dirigirle una felicitación convencional por Año Nuevo. Y sus raras cartas, una por año, eran sometidas a la censura. Condolencias por su muerte no me las dio sino un alemán condiscípulo en teología."
>
> (García Bacca, 2000:11)

En 1910 el futuro maestro contaba con nueve años, en 1918 con diecisiete, y desde la primera fecha ingresa como postulante a la orden de los claretianos, hecho que suma dos voluntades: la de sus padres que lo querían sacerdote, y la de los claretianos que lo querían con ellos. Pero, como se desprende de sus propias palabras, su vida de interno no fue "miel sobre hojuelas". Estuvo regida por el típico rigor que solía imperar en ciertas órdenes religiosas de la época, rigor que a la luz de los días que corren luce inútil, despiadado, y francamente contrario a las enseñanzas de Cristo, pero ya sabemos que la historia de la Iglesia Católica está imantada de estos rigores que rayan en la estulticia.

Traigo a cuenta este párrafo porque en mi travesía de lector de autobiografías, pocas veces me he topado con tanta sinceridad, y reconozco que di un brinco en la cama cuando escruté las líneas que cito, entre asombrado y adolorido. Es evidente que en la psicología del maestro la entrega familiar a la orden, y la rudeza de las costumbres en ella, sembraron en él un rigor extremo. Lo mismo puede decirse de las relaciones que sostuvo con la madre, signadas por la severidad de una carta al año. Quizás nada de esto asombre a un español de su tiempo, pero a mí, desde estas costas amables del Caribe, me estremece tanta acrimonia, y tanta sinceridad para relatarla. Las confesiones no cesan, y se tornan en un expediente más contra la crueldad de la orden:

> "Yo fabriqué cilicios de puntas aceradas, a aplicar con correas ajustadas a la carne. Y me los apliqué."
>
> (García Bacca, 2000:12)

Pero la sinceridad no se extingue en la confesión de los suplicios, sino que avanza por entre el bosque de la naturaleza de su anatomía intelectual, y las claves que entrega, para un lector de su obra, son tan valiosas como singulares:

> "Yo me he sentido, y aún me siento, griego. Nunca he sido –y no lo soy aún- malicioso. Soy inocente. Habré y he faltado, en muchos puntos y graves. Mas nunca, ni ahora, me siento como malicioso. No creo, por tanto, haber pecado nunca. Y para mí pecado carece de sentido."
>
> (García Bacca, 2000:21)

Pero la experiencia no pasa en vano, y mucho menos si quien la vive es capaz de metabolizarla con excelencia. Eso hizo el maestro, y en las confesiones al final de su vida, interpretó con su lucidez habitual lo que antaño le había sucedido. No anidó el rencor en sus palabras, sino la comprensión hacia sus superiores claretianos, en el caso del desierto emocional que vivió en el claustro, y en otras oportunidades de su vida. Aunque, en verdad, vista en conjunto su biografía, el infierno le tocó vivirlo en la infancia y la juventud, ya después, las arduas pruebas con que lo desafió la vida, lucían menores ante la vastedad de la sequedad emocional que vivió en la "Casa del Señor". Finalmente abandonó la orden en 1938, a los treintisiete años, y cuando hizo el recuento de la primera mitad de su vida, afirmó:

> "Había estado secuestrado progresivamente desde 1911 a 1938. Secuestrado psicosomáticamente: de cuerpo y alma; de entendimiento, secuestrado por dogmas; la voluntad, por normas, preceptos, votos."
>
> (García Bacca, 2000:69)

Una vez materializada la ruptura, comienza la vida americana del maestro, y de ella es capital la venezolana, y en particular la que transcurre en la Universidad Central de Venezuela, donde escribió buena parte de su obra, de un volumen difícil de comprender, dada su inusual magnitud.

Todos los pasos que fue dando el maestro hasta deshacerse del yugo (¿cabe otro vocablo en su caso?) de la orden claretiana, son prueba de su templanza, de su valentía para largar las costras de dogmas que amenazaban con petrificarle el alma, pero su arrojo lo impidió, de la mano de su lucidez. Esto se dice fácil, pero hay que recordar que el maestro entra en la orden de once años y, sin embargo, su inteligencia le permitió desmontar el sistema en el que creció para poder comprenderlo, rechazarlo y reinventarse en otro universo epistemológico y en otro continente. Una suerte de renacimiento.

En paralelo a su vida como sacerdote corre su crecimiento intelectual, esfera en la que, paradójicamente, se fue formando gracias al apoyo de los mismos claretianos que le fueron dando oportunidades para su formación filosófica. De modo que si el rigor fue destructivo y sembró la sequedad, por una parte; por la otra le fue entregando en brazos del estudio, con el mismo fervor con que intentaba disecarlo en otros ámbitos. Su caso es similar al del poeta cumanés José

El profesor García Baca

Ha sido designado profesor de Lógica por el Tribunal que el C. E. U. nombró para cubrir dicha cátedra el doctor don Juan David García Baca, C. M. F., profesor auxiliar de la Universidad de Barcelona.

Tiene treinta y cuatro años. Es natural de Pamplona; estudió Filosofía y Teología en la antigua Universidad de Cervera, y es doctor en Filosofía por la



Don Juan David García Baca

Universidad de Barcelona con premio extraordinario. En aquella Universidad ha sido profesor de "Filosofía de las Ciencias físicas" y "Filosofía de las Matemáticas" y director del Seminario sobre Lógica Matemática.

Durante el curso de 1928 asistió en la Universidad de Munich a las cátedras de "Teoría de las funciones", "Ecuaciones diferenciales" y "Geometría Analítica", y en el de 1929 a las de "Ecuaciones diferenciales de la Física teórica" y "Teoría de la Electricidad". Trabajó también en el "Institut für Theoretische Plugrite", bajo la dirección del profesor A. Sonbmerfeld.

Visitó las Universidades de París, Bruselas, Lovaina, Friburgo y Munich en los años de 1930-31 y 33.

Ha explicado un curso de Logística en el Seminario de Filosofía de la Universidad de Barcelona, y otros dos sobre "Los diversos sistemas de fundamentar las matemáticas" y sobre "El principio de causalidad en la Física moderna" en la Sociedad de Ciencias de Barcelona.

Concurrió al Congreso Internacional de Matemáticas en Zurich, celebrado el año 1932 y al Congreso Internacional de Filosofía en Praga el 1934. En este último Congreso fué nombrado miembro de la "Comisión Internacional de Congresos filosóficos".

Ha publicado gran número de trabajos y obras sobre filosofía de las ciencias, metafísica clásica y lógica matemática.

El lema de toda su vida ha sido: estudio y orden. Tiene gran afición por la música y el piano; gusta y ejecuta las composiciones de los clásicos, Mozart y Debussy especialmente y las de los románticos modernos. Prefiere a Rimsky-Korsakow y Beethoven.

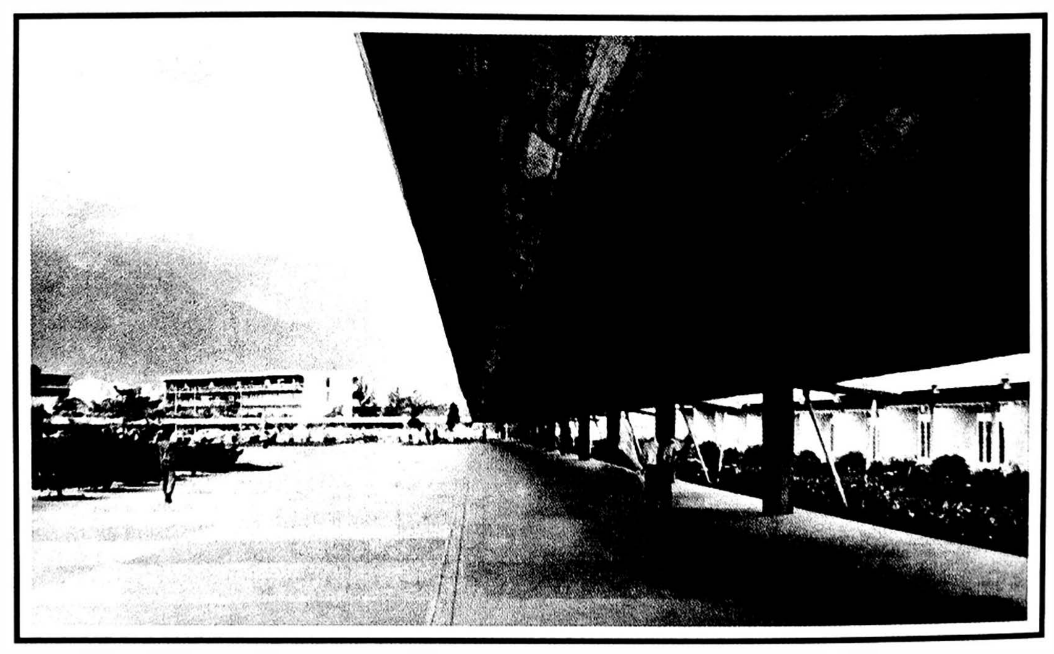
Por cierto que en el Congreso de Zurich todos los matemáticos eran músicólogos y solamente cuatro o cinco de

Todos los pasos que fue dando el maestro hasta deshacerse del yugo (¿cabe otro vocablo en su caso?) de la orden claretiana, son prueba de su templanza, de su valentía para largar las costras de dogmas que amenazaban con petrificarle el alma, pero su arrojo lo impidió, de la mano de su lucidez.

Antonio Ramos Sucre, a quien sus padres entregaron en manos de su tío, el cura párroco de Carúpano, y este lo encerró a estudiar en la biblioteca de la curia desde los siete años. A los doce hablaba varias lenguas, y anunciaba el camino de la erudición que nos dejó una obra excepcional, pero a los cuarenta se suicidaba preso de una enfermedad que difícilmente no podía relacionarse con los rigores de su infancia, según relata el mismo poeta en sus cartas. García Bacca no se suicidó a los cuarenta, quizás porque pudo hacerse completamente otro sin dejar de ser él mismo, y su obra comenzó allí, cuando en México, Ecuador y, particularmente, en Venezuela encontró espacio para realizarse como pensador.

El tono general de su autobiografía elude, sistemáticamente, tanto el dramatismo como cualquier traición a sí mismo por presentarse como un héroe intelectual. Se ciñe a la parquedad, a la sobriedad, pero no por ello deja de relatar lo suyo, y de saldar cuentas con quien hay que saldarlas. Es cierto que el temple de su carácter era sereno, y para muchos un tanto distraído, pero ni la serenidad era indiferencia, ni la distracción ajenidad. Buscaba las raíces de su mundo, por ello la monumental traducción de las *Obras Completas* de Platón, del griego al español, que realizó a un ritmo de dos páginas diarias durante cinco años -como señala su hijo Francisco García Palacios en una semblanza conmovedora sobre su padre-, con método y paciencia, como se hacen las grandes obras.

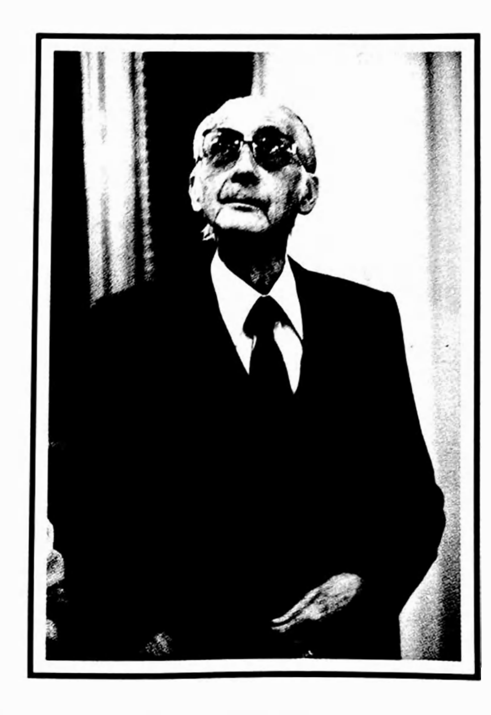
Los venezolanos sentimos un orgullo particular porque el maestro haya podido hacer buena parte de su obra entre nosotros. Dos de sus hijos viven aquí, son venezolanos, una tercera permaneció en Quito, ciudad natal de Fanny Palacios, su esposa, de modo que no hay mejor definición de la identidad de García Bacca que la que él mismo le ofreció a la reina Sofía en el momento de entregar en sus manos la traducción de las *Obras Completas* de Platón, le dijo: "Soy un español indiano", y yo agrego que esto es prácticamente matemático, ya que la primera mitad de su vida es española y la segunda, americana.



Universidad Central de Venezuela, donde transcurre buena parte de su vida como docente.

Como el buen platónico que fue el maestro, creía en la necesidad de especializarse, y esto fue norte de su vida, junto con la necesidad de aislarse para trabajar. Eso le dijo al periodista Ramón Hernández en una entrevista en 1980:

> "Es necesario tener una idea general de todo lo demás, la profundidad se debe buscar en la especialidad que se ha escogido. Un estudioso que se ponga a profundizar en biología molecular o nuclear tiene que abandonar la política. Debe cumplir sus deberes ciudadanos, pero no debe meterse en un partido político, ninguna ley lo obliga a meterse en un partido político.
>
> - *¿Eso no es aislarse?*
>
> Si uno no se aísla no hace nada; lo absorbe la colectividad."
>
> (García Bacca, 2002:328)



Como el buen platónico que fue el maestro, creía en la necesidad de especializarse, y esto fue norte de su vida, junto con la necesidad de aislarse para trabajar.

La observación no es baladí: la vida intelectual está tejida con el hilo de la atención a la realidad inmediata, y el del aislamiento para penetrar en la selva del estudio, para poder comprender. Eso hacía el filósofo de altísimos méritos que fue el profesor García Bacca: se aislaba para comprender el mundo, tomaba distancia. Su espíritu había fraguado entre las paredes de un claustro, y sabía que la soledad y el silencio son los mejores edecanes de la vida intelectual, sobre todo si al salir de una y de otro nos enfrascamos en un diálogo con los compañeros de viaje, ya sea el colega o el discípulo, el amigo o el familiar. Aunque no lo conocí personalmente, sospecho que el maestro contenía estas oscilaciones, y de las del caracol que se protegía en su concha, surgió una de las obras más vastas y significativas de la filosofía escrita en español.

Concluyo estas líneas con un mínimo fragmento de su autobiografía en el que deslinda entre una tarea y otra, en perfecto homenaje a su maestro Platón, y en definición de su ser y su tarea:

> "No se puede nadar en infinito, en transfinito, y guardar la ropa de un sistema filosófico, teológico, científico o de un Credo o de un Dogmaticario.
>
> No puedo ir en procesión alguna; no puedo guardar la ropa de ningún sistema. Prefiero nadar, y ahogarme; ser filósofo, a ser teólogo."
>
> (García Bacca, 2000:137)

Así fue.

Bibliografía

García Bacca, Juan David: *Confesiones, autobiografía íntima y Exterior.* Madrid: Anthropos-Universidad Central de Venezuela, 2000.

García Bacca, Juan David: *Ensayos y estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana-Fundación Juan David García Bacca, 2002.

El quehacer de la filosofía y del filósofo, según J.D. García Bacca

Carlos Beorlegui

Doctor en Filosofía y licenciado en Teología egresado de la Universidad de Deusto. Entre sus actividades docentes destacan: profesor de Filosofía en la Universidad de Deusto, de Antropología filosófica, Historia de la filosofía española contemporánea, Filosofía de la mente, Ética de las profesiones; catedrático de Filosofía, profesor invitado de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador. Es miembro del Consejo de Redacción de la revista Pensamiento (Universidades jesuíticas de España). Ha dictado cursos de Filosofía española y Filosofía latinoamericana en diversas universidades españolas (Complutense de Madrid, de La Coruña, Pública de Salamanca, Pontificia de Salamanca, de Deusto, entre otras), y ha participado en diversos congresos de filosofía, sobre la filosofía de García Bacca, filosofía española y latinoamericana. En la actualidad está finalizando las obras Historia del pensamiento filosófico latinoamericano y Antropología filosófica, Vol. II.

Filosofar: de faena natural a reflexión autocrítica

Primum vivere, deinde philosophari (primero vivir, después, filosofar), dice el refrán latino. La acción va espontáneamente por delante de la reflexión. Esta viene después, aunque no siempre, ni del modo más adecuado, porque sólo muy de vez en cuando nos preguntamos por lo que hacemos y por cómo lo podemos justificar. En esa labor de explicación y justificación, parece que el filósofo ocupa un lugar preeminente. Incluso podemos decir que el filósofo realiza ese papel por partida doble, en la medida en que no sólo reflexiona sobre la realidad, sino sobre el ser y el sentido de su reflexión. Es decir, no sólo filosofa, sino que se pregunta qué es filosofar, cómo realizar correctamente ese menester, y si su propio filosofar es auténtico y está bien fundamentado. Es cierto que este doble nivel de reflexión también pertenece a los científicos, pero parece que el filósofo va más al fondo y es más radical en la faena de autoconsciencia de su labor y en el esfuerzo de fundamentación de su trabajo reflexivo y crítico. De hecho, cada filósofo parece entender que pertenece a la esencia del filosofar la puesta en cuestión de todo lo conseguido antes de él, e intenta reconstruir el saber a partir de nuevas bases. Esa fue la pretensión de Descartes, y parece que desde entonces los filósofos están contagiados por la misma idea.

J.D. García Bacca, como buen filósofo de raza, se ha planteado a lo largo y ancho de su extensa producción escrita por el ser de su actividad, por la esencia de la filosofía. Para entender a fondo cómo entiende GB la tarea de filosofar, tendríamos que rastrear toda su obra y extraer de ella su idea de filosofar. Pero no es necesario llegar a tanto, puesto que tiene también breves y jugosos escritos donde se detiene en disecar y explicar el quehacer de la filosofía y del filósofo. La mayoría de estos escritos se han recopilado y publicado bajo títulos como *Estudios,*[1] *Existencialismo,*[2] *Ensayos y estudios*[3] y *Ensayos y estudios de Juan David García Bacca.*[4] En este breve trabajo voy a analizar las diferentes e interesantes facetas que GB atribuye al filosofar y al filósofo en varios de los más interesantes artículos recopilados en estos libros indicados.

Filosofar comienza siendo, nos dice GB, "una faena natural, de una natural potencia que se llama entendimiento".[5] El ser humano posee, pues, como don natural el filosofar, como un modo concreto de poner a funcionar su entendimiento. Pero no todo producto del entendimiento es filosofar. Por eso, GB distingue tres funciones específicamente filosóficas: ***reflexionar***, ***estar doblemente despierto*** y ***hacerse cada uno un yo***. No siempre que pensamos ***reflexionamos***, como tampoco miramos siempre que vemos. La reflexión supone un segundo nivel, una toma de conciencia de nuestro pensar, pasar de la ***actitud natural*** (como la denomina Husserl) a la actitud de detenerse a ***reflexionar*** en profundidad. Y lo hacemos a través de preguntas, que suponen, como señala GB, realizar un auténtico "frenazo" a la rapidez espontánea con la que pasamos por encima de las cosas. A esto se debe que Platón haya denominado al ser humano como "el remirado: el que mira lo que una vez vio: El reflexivo".[6]

Así, el ser humano, cuando filosofa, se halla doblemente despierto, en un segundo nivel de vigilia, lo que supone la elevación del yo filosofante a un segundo nivel de densidad y de identidad. Y a esa nueva conciencia o estado de vigilia no se accede, piensa GB, a través de un simple ejercicio intelectual, sino "por un susto sentimental: por sorpresa, desconcierto, admiración, angustia, gracia".[7] Son, por tanto, los sentimientos, unas peculiares experiencias vitales las que nos ponen en trance de filosofar. De ahí que el filosofar no deja al ser humano indiferente, sino que a través de ese ejercicio el ser humano potencia su propia realidad, en la medida en que "filosofar es hacerse cada uno ***yo***".[8]

No es, por tanto, el filosofar una tarea ingenua sino despertadora y potenciadora de nuestra propia personalidad, de nuestro yo. Porque no podemos tomar nuestro propio nombre, nuestro

1. Barcelona: Península, 1970.
2. Xalapa (México): Universidad Veracruzana, 1962.
3. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975.
4. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2002. Compilación y selección de Cristina García Palacios y José Rafael Revenga.
5. "De la gran importancia del filosofar, de la menor importancia de la filosofía, de la mínima de los filósofos", en: ***Ensayos***, o.c., p. 211.
6. Ibídem, p. 213.
7. Ibídem, p. 216.
8. Ibídem, p. 216.

"yo" en vano. Esto es, no podemos decir "yo pienso", ponernos en serio a pensar por nuestra cuenta y riesgo, y quedar impunes e indiferentes. La inmensa mayoría de nuestras ideas y opiniones no son nuestras, no son de nuestro "yo" sino de la sociedad, de las instancias sociales que marcan la pauta de lo que hay que pensar, decir y considerar como verdadero y adecuado. En esos momentos hacemos dejación de nuestro "yo", y como señala GB tomamos nuestro "yo" en vano. La actitud filosófica comienza cuando esas opiniones se ponen en duda y en entredicho, y el "yo" comienza a ejercer de tal, a cribar las ideas y las verdades, a zarandearlas para ver si resisten la prueba de la duda. Y es que "filosofar no es, en realidad y en su profunda y natural función, sino ser cada uno *yo*".[9] Así es como han ido apareciendo los grandes filósofos de la historia, como ejemplares de ese talante de hacerse "yo", de pensar sin miedo a la verdad ni al error. Cada uno de ellos ha intentado interpretar la realidad de otra manera, construyendo nuevos sistemas de pensamiento.

[...] El ser humano, cuando filosofa, se halla doblemente despierto, en un segundo nivel de vigilia, lo que supone la elevación del yo filosofante a un segundo nivel de densidad y de identidad.

Ahora bien, no debemos de caer en el seguidismo de sistemas o de filósofos, cada uno de los cuales ha ejercido legítimamente su derecho a pensar. Cada ser humano tiene que ser autónomo, poner su "yo" a pensar, y no tomar el nombre de "yo" en vano, sino potenciarlo al máximo ejerciendo la crítica permanente ante todo sistema, credo, costumbre o filosofía que se le quiera imponer dogmáticamente. En ese sentido, el filósofo será siempre un ser utópico, iconoclasta e incómodo compañero de viaje.

El filósofo como iconoclasta e incómodo compañero de viaje

Si filosofar auténticamente es pensar con independencia y autonomía, no siempre lo hacemos de esta manera. Más bien predomina lo contrario. El panorama filosófico está frecuentemente plagado de *escolásticos* y de *escolasticismo*. Y no sólo hay que entender estas categorías en el sentido usual de seguidores de la filosofía medieval, sino como actitud de quien sigue y repite cualquier doctrina sin pasarla por ninguna criba autocrítica. En este sentido, el escolasticismo es definido plásticamente por GB como "colar el mosquito y tragarse el camello".[10] La actitud propia de quien sigue ciegamente un sistema o teoría es dar importancia a los detalles secundarios y saltarse los problemas centrales. Y "un filósofo se traga un camello cuando acepta un *Credo*".[11]

GB no habla de estas actitudes de memoria y sin experiencia, puesto que, recordando sus años de formación juvenil, nos confiesa que "he sido escolástico por años y más años. Casi por un cuarto de siglo. Fui poco a poco, insensiblemente, dejándolo de ser. Mas, al llegar a cierto punto, me decidí a no serlo, y me propuse no serlo. Notaba el escolasticismo como muerte de la vida filosófica". En muchos de sus escritos, GB ha recordado sus momentos de juventud y los diferentes autores y textos en los que tenía que estudiar las doctrinas escolásticas, textos escritos por "escolásticos" en el doble sentido de la palabra: seguidores de las respetables escuelas filosófico-teológicas medievales, pero seguidores de modo "escolástico". Por ello los considera GB textos de "plúmbea mediocridad", meras repeticiones y disquisiciones sobre temas secundarios, sin atreverse a tocar y a discutir los problemas que le importan al hombre de cada época. Uno de los distintivos de la actitud "escolástica" es lo que GB denomina la "citadera", la referencia permanente al argumento de autoridad, a dar por zanjada la discusión con referencias y citas del autor de turno. "Lo dijo Blas, punto redondo", como dice el refrán castizo.

La actitud filosófica por excelencia es precisamente la contraria al escolasticismo. La obligación del filósofo consiste precisamente en ponerse a dudar de todo, en no aceptar nada que no satisfaga ni haya superado las exigencias del tribunal de la razón. De ahí que considere correctamente GB la actitud filosófica totalmente contraria a la aceptación de un credo, sea del tipo que sea (religioso o político). Ser filósofo y creyente parece algo radicalmente contrapuesto. Al menos

9. Ibídem, p. 218.

10. "Filosofía y escolasticismo", en: *Ensayos*, p. 39.

11. Ibídem, p. 39.

12. Ibídem, p. 39.

si se sitúan ambas actitudes en el mismo nivel epistemológico. Por tanto, "en vez de Filosofía y escolasticismo, Filosofía y Libertad. Por eso de libertad, aceptemos los filósofos (...) el título de liberales. Filósofo liberal. Eso me creo ser; y me complacería el que otros creyeran que, realmente, soy eso y nada más que eso".[13]

Si esto es así, no hay que extrañar que nos diga también GB que "en realidad de verdad el filósofo no es persona fácil de tratar",[14] porque su fidelidad a la verdad le hace tener que ir cambiando a medida en que cambia la propia realidad. No jura fidelidad a partidos, credos religiosos, modas culturales, etc. De ahí que no hay que fiarse demasiado de los filósofos. Son "malos compañeros de viaje", en expresión acuñada por los marxistas en décadas pasadas. Por eso recomienda GB que "digamos a toda sociedad –religiosa o civil, capitalista o comunista- que no se fíe de nosotros".[15]

Max Scheler definió también al filósofo como el "eterno aguafiestas", el que nunca está satisfecho ni asentado definitivamente en nada, sino que siempre tiene la mirada perdida en el horizonte, dispuesto a estar empujando la realidad y a sí mismo más allá, siempre un paso más adelante. Y esto no es símbolo de veleidad, de inestabilidad caprichosa, sino todo lo contrario, es un modo de ser respetuoso con la historicidad y con la permanente movilidad de la realidad humana. Si la realidad está continuamente moviéndose, y no sólo por sí misma sino por la permanente actividad más o menos libre del ser humano, las teorías que intentan dar cuenta de ella, tienen que estar también moviéndose con ella. Precisamente la tendencia propia de las ideologías y de los credos es más bien la contraria: una vez que han conseguido el éxito de acertar con la descripción de la realidad en un momento determinado, intentan asentarse definitivamente en lo ya conseguido, y sacar el máximo fruto posible de esa conquista. Y todo aquel que les haga ver la provisionalidad de tal conquista, y la progresiva distancia entre el credo y la nueva situación que va tomando la realidad, será visto como un enemigo, un traidor y un aguafiestas. De ahí que no es extraño encontrar filósofos mártires de la verdad, ya desde Sócrates.

Max Scheler definió también al filósofo como el "eterno aguafiestas", el que nunca está satisfecho ni asentado definitivamente en nada, sino que siempre tiene la mirada perdida en el horizonte, dispuesto a estar empujando la realidad y a sí mismo más allá, siempre un paso más adelante.



Il cuore solitario del Cosmos, Alegría Polit García, colección privada.

La condición proteica y amiboide de la filosofía

Filosofar es, pues, una tarea humana camaleónica, amiboide, proteica, moldeable y plástica como ninguna otra. ¡Como para fiarse de los filósofos y de la filosofía! Se trata de una realidad, como nos advierte GB, que puede encontrarse en múltiples estados, con múltiples envolturas. Ahora bien, esto no sólo le pasa a la filosofía. Le ocurre también a todos los saberes: a la historia, la física, la química, la matemática, etc.

Todos los saberes, y entre ellos la filosofía, han ido saltando de un estado pasivo, ***fenomenológico***, a otro más activo y ***transformador***, para aspirar al definitivo: el ***transustanciador***.[16] El ser humano comienza sintiéndose ante la realidad como una creatura más, como un "por-dios-ero", en castiza expresión de GB. Su actitud en tal estado antropológico es hacer de mero ***altavoz*** de la realidad, ***decir*** cómo la ve y la experimenta.[17] Todos los saberes generados por este tipo de ser humano se hallan en estado fenomenológico, en el que no se pasa de simple esfuerzo de ***interpretar*** la realidad, de ***decir*** su ser.

El acceso a la fase ***transformadora***, en cuyo cometido piensa GB que las ciencias aventajan y sirven de paradigma a la filosofía, se inicia cuando el ser humano no se contenta con interpretar (faena pasiva de ojos), sino que manipula y fuerza a la realidad a que le muestre su ser más profundo, su realidad de verdad. En el ámbito de la física, es lo que hace Galileo cuando realiza sus experimentos sobre planos inclinados para advertir la reacción de los objetos al deslizarse por ellos. Es la fase en la que el ser humano actúa como ***prisma***, incidiendo activamente en la realidad y difractándola como un rayo de luz al atravesar un cristal o una superficie acuosa.

13. Ibídem, p. 45.
14. Ibídem, p. 44.
15. Ibídem, p. 44.
16. Cfr. GB, *Curso sistemático de filosofía actual*. Caracas: UCV, 1969; *Elogio de la técnica*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968.
17. Cfr. GB, *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*. Barcelona: Anthropos, 1984.

Pero hay todavía una fase o estado superior, el *transustanciador*, en la que el ser humano no cambia sólo la forma de los objetos sino su sustancia, su ser más íntimo, su realidad de verdad. Es lo que ocurre con la manipulación de la energía nuclear. Vemos, pues, cómo la ciencia física parece que va mostrando el camino a los demás saberes, y en concreto también a la filosofía, para que vayan accediendo a esta nueva y al parecer definitiva etapa o estado de la condición humana, devenida entonces en auténtica *espoleta* que se pone a explotar y explosionar toda la realidad, e incluso a sí mismo. Porque no sólo la física está ya en fase transustanciadora, sino que también ha empezado a estarlo la biología y la genética y otras ciencias naturales, propias de un momento en que el ser humano le pierde el respeto a la realidad y atraviesa *transgresoramente* las *fronteras* de lo *natural*. No en vano el ser humano ha sido denominado el *osado*, el *atrevido*.

También en el ámbito de las ciencias humanas considera GB que se está dando este paso. Tal es el caso de la sociología, en la medida en que se propone y va consiguiendo transformar los modos tradicionales de organizarse el ser humano en sociedad, estableciendo poco a poco métodos democráticos, a través de los cuales el ser humano inicia, tras superar la fase en que se consideraba la realeza y otras instancias de poder caídos del cielo y elegidos directamente por la mano de Dios, el plan innovador de ser él, el colectivo de los humanos, el sujeto activo y el dueño directo del acontecer social. Es decir, se va pasando de una historia y sociología *naturales* (las cosas suceden y son *porque sí*, por fuerzas extrahumanas) a historia y sociología *artificiales*, creadas por la libertad de los hombres.

Manuscrito fórmula de la energía, obra *Pasado, Presente y Porvenir de Grandes Nombres*, Capítulo III "Cosmogonía y Cosmología ontológicas", s/f.

Y en este empeño de transustanciar la realidad, el ser humano se está, de hecho y cada vez más conscientemente, despertando a la evidencia de hallarse pasando de un estado de creatura (por-dios-ero) a *creador* de la realidad y de sí mismo. Aquí está precisamente para GB la frontera más difícil y más determinante para el atrevimiento del ser humano: la propia frontera de la naturaleza humana. Nos dice repetidas veces que habrá comenzado una nueva era, cualitativamente nueva, cuando el ser humano se atreva a cambiar su propia realidad natural.[18] Y no sólo está pensando en la genética (ingeniería genética, clonaciones, etc.), sino en la propia capacidad que se le abriría al ser humano si aplicara a su propio cuerpo la famosa fórmula de Einstein de la relatividad restringida (E=mc2), base de todo el programa nuclear. Si las barreras corporales están todavía intactas, no ocurre lo mismo en el ámbito de lo anímico e intelectual, puesto que la realidad del ser humano está cambiando continuamente, mostrando la naturaleza *amiboide* y *proteica* de la condición humana. Pero piensa GB que si con esta base corpórea el ser humano se muestra capaz de tantas transustanciaciones, se ampliaría el abanico de modo infinito si fuera capaz de dotarse de un cuerpo más ágil y etéreo.[19]

Se pensará que todo esto son sueños de una mente calenturienta y desbordada. Puede ser, pero para GB todo esto no es más que la tendencia propia del saber filosófico, fruto del hombre transfinito en su empeño de poner a prueba la realidad, y ver qué da de sí. Y a quien le quiera poner cortapisas y le diga que tales pretensiones son irrealizables e imposibles, le responderá que lo propio del *hombre transfinito* es no admitir barreras ni límites de nada ni de nadie,[20] y sólo se detendrá ante la evidencia práctica, no meramente teórica, de la imposibilidad de tales planes y proyectos. De tal modo que a quien nos diga que algo es imposible, GB considera que sólo cabe responder: "¡Por Dios!, que lo he de probar".[21]

La filosofía propia de este atrevido, que se sale de todas y se atreve con todo, no puede actuar, pues, más que como fuerza *explotadora* y *transustanciadora* de todo. Se trata, por tanto, de un producto peligroso y que hay que manejar con sumo cuidado, aunque, como hemos visto, no con miedo. ¿Miedo a qué, o quién, se pregunta GB? Nadie está por encima del ser humano

18. Cfr. GB, *Elogio de la técnica*, o.c.; *Antropología y ciencia contemporáneas*. Barcelona: Anthropos, 1983.

19. Cfr. Beorlegui, C., "El carácter vectorial del alma y el sentido procesual de las relaciones alma-cuerpo en la antropología de J.D. García Bacca". *Letras de Deusto*. Bilbao: 14, 1984, Nº 30, p. 5-26; Id., "Transfinitud e inmortalidad en J.D. García Bacca". *Revista de Hispanismo Filosófico*, 2002, Nº 7, p. 23-46.

20. Cfr. GB, *Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias)*. Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán, Imprenta Miguel Violetto, 1939; Id., *Elogio de la técnica*, o.c., segunda parte, cap. 3º "Límites de la técnica", y cap. 4º "Peligros de la técnica".

21. Cfr. GB, *Introducción literaria a la filosofía*. Caracas: UCV, 1964, 2ª ed., p. 17.

[…] El filósofo, como ser humano consciente de su realidad, es como el Atlas mitológico que lleva sobre sus espaldas el mundo, todo lo que hay. Todo está en vilo, y no hay nada metafísico ni divino en que apoyarse. El único apoyo es el propio ser humano.



El loco, Pablo Picasso. Museo Picasso, Barcelona, España.

para imponerle barreras infranqueables. Todo depende de su única y omnímoda voluntad. Es el *transfinito*, el que no admite barreras de nada ni de nadie, más que de sí mismo.

El filósofo, el nuevo Atlas cósmico

Por tanto, el filósofo, como ser humano consciente de su realidad, es como el Atlas mitológico que lleva sobre sus espaldas el mundo, todo lo que hay. Todo está en vilo, y no hay nada metafísico ni divino en que apoyarse. El único apoyo es el propio ser humano. Él es quien aporta sentido, explicación, consistencia y valor a todo. Pero él no se apoya en nada. Este nuevo y auténtico Atlas que es el filósofo se halla constreñido en una ambigua realidad, puesto que, por un lado, es intramundano, una realidad más del mundo por su condición animal, y extramundano, capaz de situarse frente al todo de lo que hay, para plantearse su sentido y consistencia. Es decir, el hombre "es, pues, en uno intramundano por animal, y extramundano –posible Atlas- por racional".[22]

El hombre moderno habría pasado de sentir y creer que todo estaba apoyado en una instancia metafísica, sea Dios o sea la Naturaleza, a darse cuenta de que el universo en su conjunto está en el aire, de que no tiene fundamentación definitiva y demostrable. El mundo se nos aparece como contingente y desfundamentado desde sí mismo, y el único ser consciente que habita en él se encuentra abocado a plantearse la pregunta clave para la filosofía: ¿por qué hay ser y no nada? ¿por qué lo que hay es así y no de otra forma? ¿para qué es todo lo que hay?... Y nadie le responde. Sólo tiene su inteligencia para adentrarse en ese abismo de silencio al que se ve abocado con estas cuestiones vitales. Y el filósofo busca como Arquímedes ese punto de apoyo para poder mover la inmensa bola del universo. Para GB, ese punto de apoyo es precisamente la inteligencia humana. Parece un punto de apoyo débil y sin demasiada consistencia, pero la experiencia nos está mostrando que tal apoyo es eficaz. Así, "para filosofar no hace falta movilizar todo un Atlas de fuerza gigantesca y extramundana o trascendente. Basta con *una fuerza finita*, de esfuerzo tan pequeño realmente cual pensar o conceptuar. *Un punto de apoyo*, tan punto cual 'yo pienso', 'yo imagino'... *Una palanca* de brazo tan rígido y de tan largo alcance cual 'duda metódica', 'abstención o epoké fenomenológica', 'método trascendental'...; y con eso poco se puede mover el mundo entero y sostenerlo en vilo, constituirlo o reconstituirlo".[23]

Con ese frágil apoyo, pero en opinión de GB tan potente y de tan largo alcance, trabaja y se fatiga el filósofo, cual nuevo Atlas para mantener la bola del universo en vilo. De ahí que se pregunte GB "¿qué es lo que debe quedarnos de *Atlas* a los filósofos? *-Lo de In-fatigables*".[24]

No es de extrañar que, si esta es la condición del filósofo y la gigantesca tarea a que está condenado a realizar, lo defina Platón como "el loco de remate" por la desmesura de su trabajo y de sus pretensiones. En un breve e interesante artículo titulado "Dos definiciones más de filósofo", comienza GB por indicarnos una serie de definiciones provenientes de Platón. El filósofo griego comienza por definir al filósofo como "el hombre que sea capaz de abarcar o comprender todas las cosas", o dicho de otro modo, "el capaz de 'abrazar reverentemente' todas las cosas".[25] Ello nos lleva a una segunda definición: "el amigo de mirar", "el espectador del mundo" en cuanto "teatro", "el amigo del teatro universal". Todo para él es objeto de su irrefrenable curiosidad visual, el mirón y curioso por excelencia. Pero hay una tercera definición que recoge GB de Platón, la que hemos indicado ya antes: "*Filósofo* es 'el loco de remate' (...) *Filósofo* es el loco en 'todo y de todas maneras'".[26] Y esa locura no es cualquier cosa, porque su locura, considera GB, es la que le lleva a considerarse Dios, porque "*loco de verdad* es quien se cree ser juez de Dios –juez de si existe o no existe nada menos que Dios-; se cree, pues, Superdiós; lo es quien cree –y

22. GB, "El gigante Atlas y la Filosofía", *Ensayos*, o.c., p. 222-228; 223.
23. Ibídem, p. 227. Las cursivas son de GB.
24. Ibídem, p. 228. Las cursivas son de GB.
25. Cfr. GB, "Dos definiciones más de filósofo", en: *Ensayos*, o.c., p. 229.
26. Ibídem, p. 229.

tiene manía de querer demostrar- que la mente humana –con sus cinco sentidos y tres potencias- es tan transparente, inoperante, frío y neutral como el vidrio de nuestras ventanas: nos permite ver todo, sin obrar sobre nada; Visión pura, neutral, objetiva, realista".[27]

Y hay una cuarta definición platónica del filósofo: "*Filósofo* es un dios, de *incógnito* en este mundo, con la misión de mirar desde la altura divina la vida de los hombres, y las realidades de acá abajo. *Filósofo* es dios encarnado, dios-hombre, no para salvarnos, (...) sino para observarnos y observar el mundo...".[28]

No puede por menos GB que quedar perplejo ante estas dos últimas definiciones: ¿el filósofo es loco o dios? ¿Las dos cosas, o unas veces realiza una cosa y otras otra? ¿O no será que lo de ser dios es sólo una mera pretensión, consecuencia de su locura? Esta situación ambigua, rozando la esquizofrenia, está muy en la línea de la antropología de GB, con su propuesta de considerar al ser humano como el *transfinito*. Y coincide también con la idea que tiene del filósofo Antonio Machado como hombre desmesurado en sus pretensiones, en la medida en que "no quisiera dar nunca en el blanco hacia el cual dispara", o también "el hombre que se coloca en el blanco a que todos apuntan, convencido de que es allí donde no pueden caer las balas".[29] Son dos definiciones que parecen muy distintas, pero que en el fondo coinciden. La intención de Machado, al igual que GB, está en hacernos ver que la pretensión desmesurada que arrastra al ser humano consiste en apuntar al infinito, a ese blanco que se sabe de antemano como intrínsecamente inalcanzable. Ahí se manifiesta la condición *transfinita* que GB atribuye a todo ser humano (el ansia inevitable de infinitud),[30] pero en especial al filósofo, el hombre que vive su condición con más honda intensidad. Y tal ansia de infinitud, no es algo extrínseco, sino tensión inevitable que le descubre su insondable realidad, por lo que le convierte también en un blanco que resulta imposible de definir y de concretar.

El ser humano comienza descubriéndose a sí mismo como alguien que se vive como creatura limitada, como una realidad más entre las restantes del universo, pero que asiste al espléndido espectáculo de irse despertando como el centro de todo el universo. Algo así como el mendigo de los cuentos que un día se despierta como príncipe. Todas las reflexiones antropológicas de GB caminan en esta dirección. La aventura del hombre consciente de su profunda condición comienza viviéndose como mendigo, "por-dios-ero", para irse descubriendo poco a poco, y sólo por el simple hecho de existir, de pensar, de actuar, de poner en ejercicio su condición transfinita, como alguien que posee una naturaleza no dada de una vez por todas, sino que le sale de dentro no contentarse con lo dado, no respetar las muchas barreras que pretenden limitar su ser y su actuar, sino que tiende a la máxima ambición posible: llegar a ser Dios en persona, ocupar el centro de la realidad, y ser sólo él el creador y artífice de todo.

Y esto es lo que les hace afirmar a Machado y a GB que si convertimos al hombre en el blanco al que apuntar, nunca daremos en la diana, porque siempre se nos escapa, siempre está más allá de sí mismo, en sus pretensiones de alcanzar al infinito. Así, el hombre no tiene una esencia o naturaleza fija, sino que se va creando e inventando a sí mismo continuamente. Por eso nos dice GB: "*El hombre es invento*, tal sería la única definición buena de hombre, pues es definición des-definiente, dialéctica".[31] Y es un invento creado por el mismo hombre, por lo que es al mismo tiempo invento e inventor. "El hombre *inventor* de sí y de un mundo para sí es el blanco a que todas las épocas de la historia del hombre apuntan convencidas de que no caerán en él las balas, seguras de que la humanidad (...) no quedará atascada en *escatología* física, religiosa,... política, filosófica,...".[32]

[...] El hombre no tiene una esencia o naturaleza fija, sino que se va creando e inventando a sí mismo continuamente.

27. Ibídem, p. 229.
28. Ibídem, p. 230.
29. Citas tomadas de ibídem, p. 230.
30. Cfr. GB, *Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias)*. Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán, Imprenta Miguel Violetto, 1939.
31. Ibídem, p. 234.
32. Ibídem, p. 234. Las cursivas son de GB.

Vemos, pues, que tenemos sobradas razones como para atribuir al ser humano las más variadas, contradictorias y estrambóticas definiciones. Todas las soporta y las merece, porque no admite ninguna que la defina y limite para siempre, sino que se muestra, como ya decía Platón, como "el que se sale de todas", el que no soporta quedar encerrado en muros encorsetadores. Siempre aparecerá lo que tiene de trans-, e intentará echar abajo barreras y estorbos. Es el ***transfinito***, el que se halla como descoyuntado por dos fuerzas que tiran de él en direcciones opuestas: hacia la nada y hacia el infinito. Por eso que la definición que más conviene al filósofo, en cuanto hombre consciente de su ser y empeñado en realizarlo de la forma más cumplida, sea, según GB, la de luchador con el misterio, que es lo mismo que luchador con Dios.

Entre la razón y el misterio

El ser humano, en su afán de saber y de sacar a luz los secretos del universo y de sí mismo, está rodeado permanentemente de misterio. Esta constatación, advierte GB, la quiere dejar de lado o superar el hombre actual, embargado de racionalismo y de positivismo ingenuo. En "Los puntos sobre las íes. Valor vital de las ideas. Fe, razón y misterio",[33] GB nos muestra magistralmente la inevitabilidad de la dimensión mistérica de la realidad. El positivista nos quiere hacer creer que eso de ***misterio*** es el nombre que damos a lo que todavía no conocemos, pero que algún día llegaremos a descifrar. ¿Por qué no? Muchos de los secretos y ***misterios*** que tiempos atrás se consideraban tales han caído y se ha descubierto su fácil y sencilla explicación. Pero GB nos hace ver que el saber acerca de la realidad posee dos movimientos o aspectos complementarios: el que tiende a la visión atomizadora y el que tiende a la visión global y totalizante. El primero nos descubre que el agua se compone de hidrógeno y oxígeno, y estos componentes, a su vez, de átomos; y éstos, de partículas,... hasta descomponerse en energía. Pero en este proceso analítico, nos estamos moviendo sólo en el campo de lo científico. El filósofo sigue todavía preguntándose por la esencia última de esa realidad. Y esa búsqueda no se termina nunca. Pero lo que le interesa a GB es advertirnos de que la otra tendencia complementaria del saber nos descubre que toda partícula está formando parte de un conjunto (el hidrógeno, por ejemplo), que, a su vez, está formando parte de otro conjunto mayor, el agua, que, a su vez, forma parte de una piscina, que forma parte de un todo mayor..., hasta llegar al universo en su conjunto. Así, toda realidad está formando parte de un todo, de un bloque. Lo está formando el agua que sostiene al nadador en una piscina. No lo sostiene solamente el agua que toca el cuerpo del nadador, sino toda el agua en bloque, y las paredes de la piscina, y todo su entorno. Es decir, "el bloque que nos sostiene está, y tiene que estar, constantemente ***más allá*** de lo que en cada momento tocamos y sentimos".[34] Dicho más claramente: "Hace falta continua un bloque, un infinito, percibido en ***bloque indistinto***, en bulto, en misterio".[35] Por tanto, "son, pues, incompatibles conocimiento, valorización, vida individualizados, ***insistentes***, con percepción del ***bloque*** que nos sustenta".[36]

Y ahí está el error del positivismo, no ver el bloque, el bosque, por estar obsesionado por los árboles. Esa dimensión de bloque, que no es reducible a la simple suma de las partes, es un ingrediente inevitable de la realidad en la que estamos y somos. "La verdad real, nos dice GB, la que nos mantiene y sustenta, es la que tiene como reverso necesario el ***misterio***. El misterio es la estructura profunda, la infraestructura de la verdad, real de verdad".[37] O dicho con otras palabras: "La realidad no tiene realidad, o no es realidad de verdad –y perdónese esta insistencia, aun palabrera-, si no es misteriosa".[38]

¿Y qué hacer ante ese trasfondo misterioso de la realidad, plegarse ante él? Por de pronto, aceptarlo como un componente inevitable de la propia realidad. Y tratar de acercarse a esa dimensión de forma adecuada. GB nos indica que el modo como el ser humano se ha solido asomar al abismo del misterio ha sido a través de la religión y del mito. "El ***mito*** es la ***tercera dimensión***

33. Cfr. GB, ***Ensayos y estudios de Juan David García Bacca***, o.c., p. 273-278.

34. Ibídem, p. 274. La cursiva es de GB.

35. Ibídem, p. 274. Las cursivas son de GB.

36. Ibídem, p. 274. Las cursivas son de GB.

37. Ibídem, p. 274. La cursiva es de GB.

38. Ibídem, p. 276.

de la *teoría*, cada *mito* para cada teoría".[39] Eso no quita que con el avance de la filosofía y de la racionalización en Occidente, se ha ido teniendo una idea menospreciativa de las explicaciones míticas. Pero en la actualidad, volvemos a revalorizar el acercamiento mítico a esa dimensión oscura de la realidad, que como hemos dicho se nos presenta como inevitable y constitutiva de una visión global y en bloque de lo que hay. Y ante ello GB nos dice que no nos queda más que una opción de fe, una actitud de niño, porque "el misterio exige respecto, un peculiar respeto, a exigir ante todo al propio entendimiento".[40]

Por tanto, el acercamiento filosófico ante la realidad tiene que saber conjugar la razón y la fe, la tendencia a desentrañar y hacer visible todo, con el respeto ante la dimensión mistérica de esa misma realidad. Ambas dimensiones tienen sus reglas y su estructura, y tienen que saberse conjugar adecuadamente. Ni la fe tiene que frenar a la razón en su búsqueda de esclarecimiento, ni la razón tiene que menospreciar, ignorar ni poner reglas a la fe. Pero eso no significa que la frontera entre ambas actitudes sea clara y bien definida. Nos hallamos ante la línea más proteica y lábil que se puede imaginar. Porque esta actitud respetuosa con el misterio hay que conjugarla con la teoría garciabacquiana del *transfinito*. El ser humano, y más aún en cuanto filósofo, es el respetuoso y a la vez el luchador con el misterio, con Dios. No se pliega servilmente ante él, según GB, sino que pelea noblemente con el Todopoderoso, en una lucha seguramente desigual, pero ennoblecedora del ser humano.

[…] El acercamiento filosófico ante la realidad tiene que saber conjugar la razón y la fe, la tendencia a desentrañar y hacer visible todo, con el respeto ante la dimensión mistérica de esa misma realidad.

El filósofo, luchador con Dios

Siempre he sentido debilidad y fascinación por el artículo de GB "De Israel a Fanuel: de luchador con Dios a vidente de Dios",[41] por cuanto creo que constituye uno de los escritos donde GB se retrata personalmente, como persona y como filósofo, y donde su pluma alcanza una de las cumbres más altas de su belleza literaria y formal. Hemos tenido ocasión de constatar (y nos aburriríamos de verlo si leyéramos el conjunto de la obra de GB) que lo más definiente de lo humano para nuestro filósofo es su permanente apuntar a la infinitud, su tendencia vectorial de "trans". Apuntar sin poder (por imposibilidad ontológica) alcanzar nunca su meta, puesto que tal logro significaría su muerte y su desgracia. De ahí su definición de trans-finito, el que está siempre más allá de sí mismo, el que no se contenta con lo dado y definido.

Pero en este escrito estas ideas cobran contenido simbólico y más sugerente a través de la historia de Jacob, de Israel. Cuenta el Génesis (32, 22-33) que Jacob, en su vuelta a la tierra de sus padres, tuvo una honda experiencia de lucha nocturna con Dios, el varón fuerte. Y tras esa experiencia Dios mismo le cambió su nombre Jacob por el de Israel, *fuerte contra Dios*. Este pasaje bíblico le resulta a GB paradigmático de la historia del ser humano, y más aún de la actitud vital y existencial del filósofo. En este artículo, GB desmenuza todos los contenidos sugerentes del relato para descubrirnos estos interesantes paralelismos. Comienza diciendo que Jacob se quedó solo. La soledad es el único estado en el que el filósofo es capaz de habérselas y luchar con el misterio, dejando de lado familia, bienes materiales, y todo tipo de compañía ruidosa que estorbe el encuentro. "Sin pobreza de espíritu, no hay filosofía posible. Sin soledad es imposible filosofar".[42]

Y en esa situación de soledad y de oscuridad, el filósofo lucha con todas sus fuerzas hasta el amanecer. Lucha sin saber con quién. Sólo se nota, dice GB, que es varón, "es decir: un fuerte que resiste y que pega en firme".[43] Esa tarea de la filosofía de pelear entre sombras ya la había señalado Platón. Y lo admirable es que puede estar el filósofo luchando y resistiendo toda la noche, "nada menos que con Dios". Y al apuntarse la llegada de la aurora, el varón fuerte le pide al filósofo, fajados como están ambos en una lucha cuerpo a cuerpo, que le deje marchar.

39. Ibídem, p. 277.

40. Ibídem, p. 276.

41. Originalmente lo escribió dentro de una colección de artículos breves, titulados genéricamente "Los puntos sobre las íes", en: *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 13 de octubre de 1948. Pero después lo publicó dentro de la recopilación de sus trabajos sobre la filosofía existencialista, *Existencialismo*. Xalapa (México): Universidad Veracruzana, 1962, p. 233-242. Recientemente se ha vuelto a publicar en *Ensayos y estudios de Juan David García Bacca*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2003, p. 278-286. Las citas de este escrito las haré por esta última edición.

42. Ibídem, p. 279.

43. Ibídem, p. 279.

Curiosamente Dios le tiene que pedir al filósofo que le deje marchar, porque la fuerza del mortal es tan fuerte que no quiere separarse de su abrazo aguerrido. Si fuera de día, a plena luz, piensa GB, el Dios infinito vencería claramente al hombre, al filósofo. Pero la noche, la oscuridad, es el estado normal de la vida humana, y en esa situación de no claridad es donde el mortal puede luchar y resistir a Dios sin dejarse vencer. Y sólo se puede zafar Dios de la lucha a través de un golpe bajo, de hacer trampa, hiriéndole en un nervio del fémur y dejando cojo al mortal.

Y tras salir airoso Jacob de esta lucha, aunque herido y cojo, dice la Biblia que denominó a aquel sagrado lugar Fanuel, "cual si dijera: vi a Dios cara a cara, y se salvó mi alma" (Gn, 32-31). Es que lo que nos da derecho y fuerza para luchar con Dios, asegura GB, es el deseo de ver a Dios y poder conseguirlo, el deseo de estar a salvo y no poder llegar a estarlo del todo. Y este empeño por luchar con Dios para conseguir verlo y salvarse, no es en absoluto una ofensa a Dios, sino al contrario, él bendice a quien se atreve y se comporta de forma tan valiente. "Que ésta es la tragedia real que da fuerza de desesperado al filósofo: querer ver y no llegar a ver, querer salvarse y no estar ya a salvo. Llegar a ser Fanuel: ver a Dios cara a cara, y quedar a salvo de todo. Dejar de ser Israel: fuerte contra Dios, y ascender a Fanuel: a vidente de Dios. Toda la filosofía, y no de recetario, consiste en ese desesperado intento, en esa lucha nocturna, en 'noche oscura', de ver la infinidad, el ser, Dios; dejando de ver este o estotro ente, esa o esotra cosa, tal o cual objeto determinado; lucha desigual, porque este ente concreto, esta cosa especial que es el hombre, se mete a luchar con el ser, con el infinito, con Dios".[44]

Se trata de una lucha tremendamente desigual, puesto que luchan el todopoderoso y el mortal. Pero algo debe de tener el mortal, piensa GB, que le hace tan resistente que puede aguantar el combate durante toda una noche, durante toda la vida. Es que "la finitud es arma terriblemente potente, la más potente, la única capaz y resistente frente a la infinitud".[45] La finitud consciente de sí misma, y en trance de querer superarla hacia la infinitud, posee, según GB, una fuerza más que notable. Y sólo esa finitud consciente es capaz de resistir y plantar cara a la infinitud, a Dios. Y de esa forma también se le ofrece a Dios la posibilidad de que ponga a prueba su fortaleza, su infinitud. "La resistencia de la finitud, en lucha con la infinidad, hace que exista, da existencia consciente de sí a la infinidad de Dios".[46] Así, pues, finitud e infinidad se muestran complementarias y se refuerzan mutuamente. La infinidad tiene la posibilidad de mostrar su poder, pero también la finitud, en plena consciencia de sí.

"El filósofo, el consciente de su finitud, y de los poderes sorprendentes de la finitud –hasta ese realísimo y tremebundo de poder ser ateo, de dudar de Dios, de perderlo de vista, de dejar de sentirlo...–, no puede ser vencido por nadie, ni por el varón, durante toda esta vida".[47] Sólo le puede vencer con la treta de herirle en el nervio del fémur, pero no en la cabeza, porque ahí es invencible el finito consciente. Por eso, afirma GB, nunca han sido posibles demostraciones racionales de la existencia de Dios. Sólo puede vencer el varón fuerte con trampas y argucias que lesionen al mortal, y que lo saquen de esta vida.

Pero tampoco la finitud puede con la infinidad. Ambos luchan en la sombra, pero a través de esa entrelazada lucha se irán conociendo y admirando mutuamente: la finitud irá reconociendo la fuerza invencible de la infinidad, y ésta, el tesón y resistencia de la finitud. Y se va manifestando entre ellos un "oculto parentesco". Y ambos parece que exclaman: "¡Si éramos hermanos! ¡si finitud no es posible sin infinidad, e infinidad no se puede sentir a sí misma sin finitud!".[48] Y ahí se da por terminada la lucha, aunque sólo pueda zafarse la infinidad a través del truco señalado, dejándole cojo. Pero la finitud le pide, antes de que se marche la infinidad, que le bendiga y que le muestre su nombre. Pero esto último es imposible, porque nadie que ha visto a Dios puede

44. Ibídem, p. 280.
45. Ibídem, p. 280.
46. Ibídem, p. 281.
47. Ibídem, p. 281.
48. Ibídem, p. 282.

seguir viviendo. De ahí que Jacob se muestre satisfecho por el simple e inaudito hecho de haber luchado con Dios y seguir con vida. Esto es precisamente, piensa GB, lo que ansía el filósofo, porque "de ganas de esta experiencia de Dios, del fuerte en su fortaleza, se muere el filósofo, el consciente de su finitud: se muere de ganas de tenerla".[49]

Y Dios no quiso darle su nombre a Jacob. Y por eso los hombres, y los filósofos que pasan su vida luchando con Dios, le han ido poniendo por su cuenta múltiples nombres a Dios, a la infinidad. Pero ninguno de ellos es suficiente y apropiado. Todos son nombres que intentan apresar en conceptos lo que es imposible. Al ser humano, al filósofo consciente de su finitud, no le queda más que la pelea dura y permanente a lo largo de la oscuridad de la noche de la vida. Y todo el que lucha así, no consigue vencer a Dios, lo cual es imposible, pero queda marcado, porque "todo el que lucha y ha luchado con Dios de veras, y no de mentirijillas, queda señalado para toda su vida. Jacob, Israel, fue bendecido por Dios; pero quedó cojo para siempre".[50] De ese modo, Dios nos demuestra que es más fuerte que nosotros, que nos puede, pero esa cojera no es un castigo sino el mejor de los premios, porque, piensa GB, es una herida y una invalidez que, como afirmaba Cervantes respecto a su manquedad, no se ha producido en peleas de cantina, sino "en la más alta ocasión que vieron los siglos".

Esta cicatriz o señal, explica GB desde su propia experiencia, puede ser en concreto excomuniones y menosprecios de los bienpensantes ante el ateo y el osado que se atreve a medirse con la infinidad. Pero el filósofo no le da importancia a estas señales y cicatrices de los hombres, sino a las que vienen directamente de Dios. "Hay señales y señales de Dios; y las de Dios son más generosas y significativas que las establecidas por los hombres".[51] Y estas señales de Dios son las que le importan al filósofo, y las lleva bien visibles y como timbre de gloria, porque le acreditan como un luchador esforzado, nada menos que con Dios.

GB, modelo de filósofo

Como hemos podido comprobar, la poliédrica configuración que GB atribuye a la tarea de filosofar y la vocación del filósofo es amplia y admirable. Nos presenta al filósofo como el atrevido, el que no acepta la condición fáctica de lo humano como definitiva, sino como provisional; el que se atreve con todo, y no se arredra ante el *varón fuerte*, ante el misterio, y se pasa la vida, la *noche oscura*, en lucha con el infinito. Valiente y espléndida vocación. Y GB no habla a la ligera y con palabras vacías, sino desde la propia experiencia. Por eso, a la vez que GB nos habla del quehacer de la filosofía y de la tarea del filósofo, se está retratando a sí mismo, describiendo el modo como él ejerce el filosofar, o piensa que debe ser ejercido. Si echamos un vistazo a su trayectoria existencial y al conjunto de su producción escrita, advertimos claramente su empeño por ser fiel a la verdad (tal como él la entendía), que es tanto como enfrentarse con la realidad de verdad en todas sus dimensiones y profundidad, poniendo a prueba sus límites, y confrontado con el misterio, en dura pugna con él, aguantando sus resistencias y no soltándolo hasta descubrir su nombre, su secreto. Al haber sido sorprendido por la aurora, estamos seguros de que se ha encontrado cara a cara con Infinito, y ambos se han conocido y reconocido. Sirva esta participación en el libro que festeja el centenario de su nacimiento, como homenaje a su persona y a la honradez con que nos ha enseñado a pensar y buscar la verdad por encima de todo.



49. Ibídem, p. 282.
50. Ibídem, p. 285.
51. Ibídem, p. 286.

García Bacca o la filosofía como seducción. Una memoria personal

Ignacio Izuzquiza

(Zaragoza, 1948). Es actualmente catedrático de Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Doctor en Filosofía y Master of Arts en Historia. Fue catedrático de Instituto y profesor invitado de filosofía contemporánea en Caracas, asesor educativo en La Paz, Bolivia, y profesor ayudante en la Universidad de Valencia. Tras ampliar estudios de Filosofía en Francia, Italia y Alemania, realizó postgrado en Estados Unidos, como Becario Fulbright. Mantiene relación con equipos de investigación en EE.UU., Alemania, Francia y Brasil, países donde ha sido profesor invitado. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de la historia de la filosofía de los siglos XIX y XX, así como en aspectos relevantes de epistemología, ontología y fundamentos de las ciencias sociales contemporáneas. Ha publicado ensayos sobre el pensamiento de Rousseau, Schleiermacher, Hegel, Bergson, Santayana y Luhmann. Entre sus últimos libros editados se encuentran: "Caleidoscopios. La filosofía occidental en la segunda mitad del siglo XX" (2000); "Filosofía del presente: Una teoría de nuestro tiempo" (2002); "Filosofía de la tensión: realidad, silencio y claroscuro" (2004); "La filosofía como forma de vida. Una invitación" (2005).

En mi contribución a este volumen, que es homenaje de centenario, quisiera revelar algunos recuerdos y aspectos personales que han caracterizado mi relación con la obra de Juan David García Bacca. Ellos representan mi homenaje íntimo, más allá de escritos y datos de erudición que gusta de emplear la Academia. Esta tiene sus reglas, que deben conocer quienes se encuentran en ella, como es mi caso. Pero también permite excepciones y comportamientos extraños, lo que constituye uno de los rasgos esenciales de su valor. Y yo me comportaré, en estas líneas, como alumno díscolo de la Academia. No sólo por mí: también deseo recordar que también García Bacca lo fue. Y compartir este sentimiento es forma de homenaje.

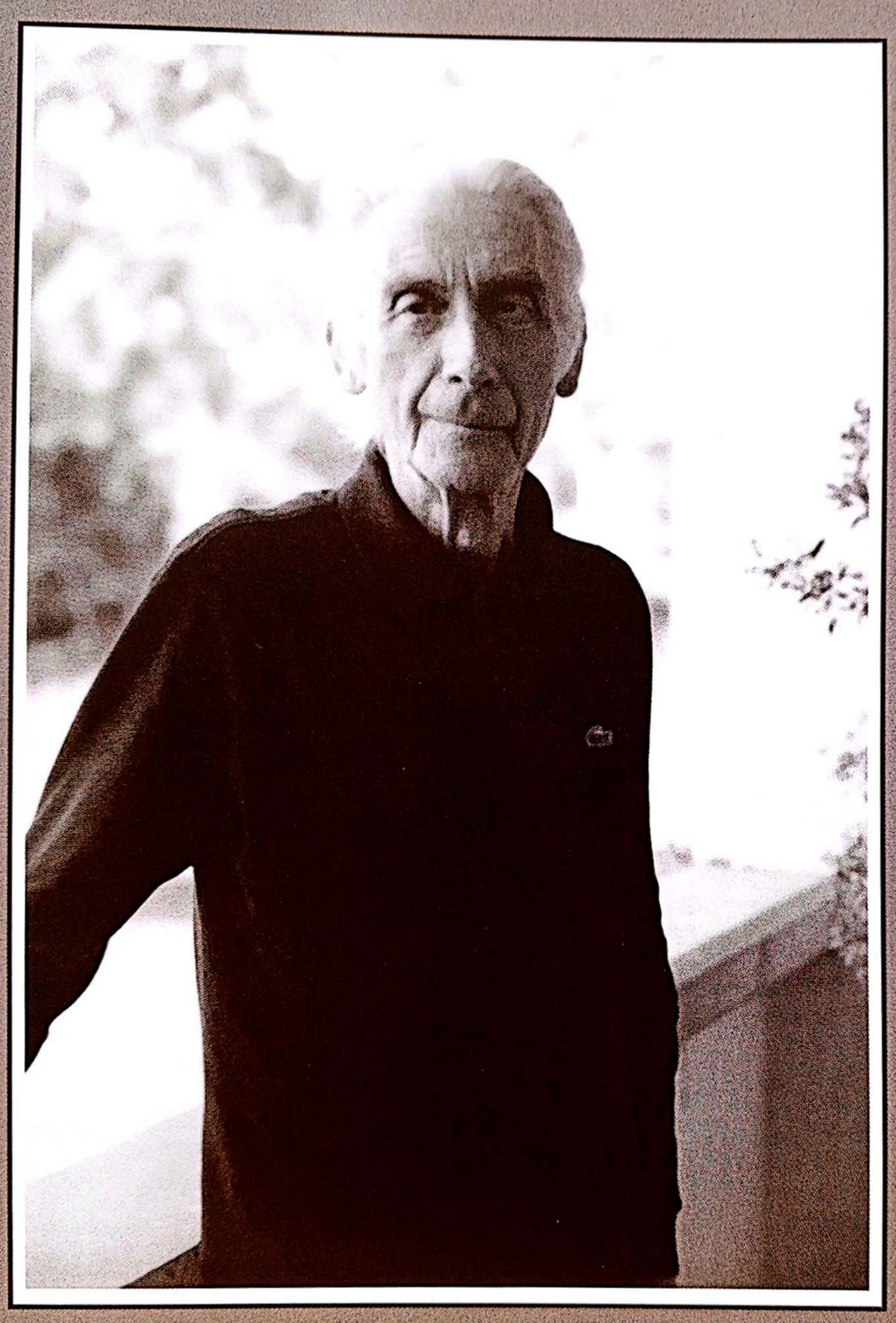
Mis líneas presentan recuerdos y reflexiones sobre un aspecto esencial, en mi opinión, de la obra del filósofo navarro-aragonés, que caracteriza una gran parte de su producción escrita. Este aspecto se constituye en una tesis interpretativa que permite dirigir la lectura de sus escritos y el estudio de su pensamiento. García Bacca era, ante todo, un seductor. Y lo era por haber entendido que la filosofía era tal en cuanto mostraba filtros de seducción. Nuestro autor había aprendido bien la lección del viejo Sócrates, que tan bien describió su discípulo Platón y que sigue llena de misterio: parecía poseído por un "*dáimon*" que le impulsaba a realizar actos extraños y a desarrollar un comportamiento que muy pocos entendían o aceptaban.

Este comportamiento seguía las leyes de la seducción. Es decir, seducía porque había experimentado lo que era dejarse arrebatar por una pasión inexplicable que, además, podía ser peligrosa. Claro es que esto ocurre con los grandes autores y con quienes frecuentan su trato de un modo creativo. Todos poseen un conjunto de pasiones que invitan a la seducción.

García Bacca participaba de este estado de ánimo. Y ello, a un tiempo, le salvaba y le perdía. Pues ese resultado bifronte, como Jano y los grandes dioses que siempre son paradójicos, es el que dominó su vida. Nuestro autor vivía, si se me permite la expresión, prendido de la seducción de la filosofía y vivía su vida teórica como un proceso de seducción: se dejó seducir por los conceptos; y, precisamente por ello, era capaz de seducir. Y, como quería Nietzsche, era capaz de llevar una vida "peligrosa".

Yo señalaré algunos rasgos de este peculiar compromiso con la seducción teórica que parecía dominar a García Bacca. Pero no lo haré desde una observación externa ni desde un análisis filológico. Lo haré desde un punto de vista personal. Siempre me ha parecido que la ausencia de un pensamiento propio se traduce en interpretaciones filológicas y en agotadoras discusiones eruditas. Es algo que ocurre, con demasiada frecuencia, en nuestro tiempo. En ocasiones, los grandes autores son presa de la voracidad interpretativa que se pierde en los vericuetos de los textos, en la lucha por encontrar paralelismos y anticipaciones, en el deseo de mostrar erudición prendida en nombres, citas e ingeniosas interpretaciones.

En tal modo de proceder existe poca creación. Y, menos aún, existe compromiso personal del intérprete, que se ve arropado en la cómoda conducta motivada por el estilete de una falsa erudición. El falso conocimiento precisa, casi siempre, presas fáciles donde ahogar la ausencia de creatividad y donde ocultar la incapacidad de pensamiento. Me temo que mucho de esto ocurre en la cultura académica de nuestro tiempo. Y puede ocurrir en el caso de García Bacca.



Una vez jubilado, su casa era su lugar de trabajo.

[…] Seducía porque había experimentado lo que era dejarse arrebatar por una pasión inexplicable que, además, podía ser peligrosa.

Me limito a indicarlo para curarme en salud.[1] Pero también para alejar de mí la tentación fácil de encontrar una falsa paz en la simple interpretación mecánica de unos textos o de una obra que oculta la urgencia creativa que caracteriza al pensamiento.

Mi primer encuentro con García Bacca

Como decían los antiguos, fue la fortuna y los avatares de la vida los que me permitieron conocer al profesor García Bacca. Tras terminar mis estudios de Filosofía en la Universidad de Valencia, que había sido la feliz patria de Luis Vives, aquel modelo de hombre tolerante y universal del Renacimiento español, me desplacé a Caracas para cumplir mi contrato como profesor de Filosofía en la Universidad Católica "Andrés Bello". En octubre de 1972 comencé mis clases y mi aclimatación a esa nueva vida americana.

Descubrí entonces un nuevo mundo, tan diferente a la triste España de aquel tiempo. Y un país vibrante, con grandes recursos económicos y una extraordinaria vitalidad. Venezuela era, entonces, un paraíso de empresas nuevas. Aunque estaba atravesado, como otros países latinoamericanos, por una lacerante desigualdad social, todo parecía relucir con el brillo que proyectaba el petróleo sobre la economía del país. Eran los tiempos en que la Universidad Central mostraba con orgullo sus institutos de investigación, las obras de arte de su campus central y la desmesurada riqueza de sus edificios.

En ese mismo año comenzaba a fundarse una nueva universidad, que se deseaba como alternativa a los viejos planes de estudio: la Universidad "Simón Bolívar", animada por abultados presupuestos y por el deseo de instaurar nuevas conductas académicas. El primer rector de esta rutilante universidad sería un discípulo de García Bacca, un filósofo de orientación fenomenológica: Ernesto Mayz Vallenilla. Ni qué decir tiene que era el marxismo y una curiosa influencia de la cultura académica norteamericana, la que dominaba la vida académica de aquel momento.

Poco tiempo después de mi llegada a Caracas tomé el teléfono y, con cierta osadía huérfana de introducción formal, llamé directamente al profesor García Bacca, cuyo teléfono privado me habían proporcionado mis colegas universitarios. Tras las necesarias presentaciones, que hacían de mí un filósofo educado en la universidad española del franquismo y que admiraba, como muchos de mi generación, a los filósofos del exilio, García Bacca me invitó a ir a su casa. En aquel año, el profesor se encontraba jubilado de sus tareas docentes en la Universidad Central. Su lugar de trabajo era ya su casa, pues apenas acudía a la Universidad Central.

Para llegar a su domicilio, ubicado en la exclusiva urbanización de Cumbres de Curumo, hube de recorrer parte de la ciudad desde el barrio de Montalbán hasta su casa. Y es que así era Caracas, extendida como una serpiente de valle: una capital rutilante, llena de rascacielos, autopistas y animada por el enloquecido consumo de los centros comerciales. Dominada por los "cerros" donde se encontraban los ranchitos o chabolas en las que vivían quienes debían limitarse a ver el espectáculo de una ciudad que compraba y vendía.

Aquellos años, Caracas era una ciudad rica de petróleo y atravesada de obras incesantes como la espectacular autopista de la "Cota Mil" que seguía el monte Ávila, el nuevo metro o los lujosos centros comerciales que vendían los mismos productos que podían encontrarse en Miami, siempre meta del consumo de los ricos latinoamericanos. Fue aquella una época de inusitada riqueza, de lacerante diferencia social, que hacía de Caracas un remedo de Chicago, poblada de riqueza nueva, que siempre cobra tributos muy costosos.

1. Yo mismo he caído en esta tentación algunas veces, lo confieso. Pero también quiero recordar que cuando he decidido abordar el estudio monográfico de un autor, lo he hecho con el deseo de verme a mí mismo desde otra perspectiva y con la intención, más o menos secreta, de expresar, al hilo del comentario ajustado y fundamentado en notas textuales, mis propios intereses teóricos. Mi ensayo *El proyecto filosófico de García Bacca* (Barcelona: Anthropos, 1984) fue el primero (en el tiempo claro, no sé si en valor) que se escribió en España sobre la obra de nuestro autor. Al redactarlo, estaba dominado por la necesidad de presentar al público una obra poco conocida y cuyos textos resultaban de acceso muy difícil. Solamente unos pocos, entre los que había que mencionar al profesor José Luis Abellán y al gran Carlos Gurméndez, amigo personal de García Bacca, habían señalado la importancia de este autor. No repetiré aquí el esfuerzo interpretativo que se encuentra en la obra mencionada, pero debo tenerlo en cuenta. Y debo advertir a los posibles lectores de su significado. En realidad, mi trabajo sobre García Bacca estaba dictado por el egoísmo de encontrar ideas originales y de exponer, al hilo de las mismas, preocupaciones personales. No entiendo que pueda escribirse de otro modo, al menos de que nada se tenga que decir. El mismo García Bacca, que dedicó tantos escritos y esfuerzos a estudiar diferentes autores muestra este mismo egoísmo interpretativo. El nunca fue un "cuervo" en busca de carroña fácil. Sus estudios e interpretaciones expresaban un mundo personal y permitieron desarrollar su propio pensamiento.

En ese entorno de curioso contraste, inconcebible en la España de aquellos años, encontré por vez primera a García Bacca. Un jueves de noviembre, por la tarde, acudí a la cita con el anciano profesor. Su casa espléndida estaba situado en el ático (o "pent-house", como allí gustaban de decir al modo norteamericano) de una elegante urbanización residencial. Me recibió con extraordinaria amabilidad. Y me ofreció una copa de jerez español. Mantenía el acento de la vieja España y seguía "ceceando", aun cuando eran tantos los años que no había regresado a España desde que comenzó su exilio pocos meses después de haber ganado una cátedra de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela.

Nuestra primera reunión tuvo lugar en la terraza de la casa, que permitía una vista espectacular de la vegetación tropical. García Bacca preguntó, como hacen las personas educadas, si estaba bien instalado, inquirió algunas de mis reacciones ante el país al que yo acababa de llegar, me insistió en que hablara pronunciando bien, pues estaba ya perdiendo el oído. Y me preguntó por España: lo que allí se hacía, las costumbres de ese país con el que había perdido el contacto y que, sin embargo, seguía siendo el suyo.[2]

Estaba interesado por lo que habíamos estudiado en nuestra carrera los jóvenes filósofos: sorprendido por nuestro conocimiento de la lógica formal y de la filosofía de la ciencia (materias en las que la Universidad de Valencia había sido pionera en España), interesado siempre por las condiciones políticas del país y los rasgos del agonizante franquismo de aquellos años. No dejó de preguntarme y de mostrar interés por cuanto yo hacía. Apenas me dejó mostrar mi respeto por su obra y mi interés por algunas de sus publicaciones.

Este primer encuentro terminó pronto: por sus problemas auditivos, García Bacca no podía mantener entrevistas muy largas. Pero me invitó a visitarle con frecuencia. Me preguntó qué día me resultaba más cómodo para esas visitas. Y así fue como la mayoría de los jueves entre noviembre de 1972 y mayo de 1973 yo visité al anciano filósofo.

Otros encuentros: conversaciones, regalos y homenajes

El siguiente encuentro fue más preciso. Fue entonces cuando yo pude decirle que mi generación admiraba el trabajo de los filósofos y maestros que emprendieron el camino del exilio y que debíamos conocer su obra. Y el profesor comenzó a hablar del exilio, de sus trabajos primeros en México y Quito. De su amistad con Gaos y Bergamín, de sus primeras publicaciones, de las dificultades de elaborar una obra filosófica coherente en los países de América Latina, de las contradicciones que amenazaban Venezuela.

Fue un cúmulo de comentarios, que mostraban una curiosa añoranza y un orgullo de haber hecho lo que debía hacerse, al haberse marchado de España para no soportar cuanto la dictadura franquista traía consigo. Pero sobre todo ello, me habló de los clásicos españoles.

Su conocimiento de nuestra literatura clásica era sorprendente. Parecía un conocimiento asimilado, más allá de toda erudición falsa y citas de adorno. Fue durante esta segunda visita cuando me mostró lo que consideraba un tesoro propio: la edición de las obras de Antonio Machado que hicieron los exiliados en México. Era el volumen de la famosa Editorial Séneca: ajado, usado, anotado hasta la saciedad. Hablamos mucho de Machado y de otros escritores españoles. Y fue entonces cuando me entregó su primer regalo: el ensayo titulado "Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado". Este fue el primer regalo que me hizo García Bacca.

invitación a filosofar
según
espíritu y letra
de
antonio machado

por
juan david garcía bacca

Caracas, Mayo 1973

Dedicatoria a Ignacio Izuzquiza. Caracas, mayo de 1973.

2. Como ya he indicado en mi ensayo *El proyecto filosófico de J.D. García Bacca* (Barcelona: Anthropos, 1984) y otros estudios, García Bacca poseía la nacionalidad venezolana, pero ello no impedía que seguía siendo un español hasta la médula. Este elemento tiene más importancia que la de una mera anécdota. La obra de García Bacca muestra, de un modo radical, el deseo de hacer filosofía desde una serie de categorías hispanas. Y muestra el valor de los emigrados, que están atravesando por tendencias contrapuestas y siempre dolorosas.

Siempre me sorprendió su rigor y su erudición: pasaba, con gran facilidad, de un comentario sobre Lucrecio a una referencia matemática o a una apreciación musical.

En nuestros posteriores encuentros me fue entregando otras obras suyas, siempre dedicadas. Conocía algunas de ellas por referencias bibliográficas. Pero la mayoría no podían encontrarse en las bibliotecas de la España en la que yo había estudiado. Fueron valiosos regalos que ahora me acompañan y constituyen testimonio de aquellos encuentros.

Como he indicado, mis visitas se prolongaron durante un año, con periodicidad semanal. Siempre fueron visitas vespertinas, al calor del ocaso tropical. De ellas recuerdo la habitación, llena de plantas, las vistas sobre la ciudad, la tranquilidad en medio de los ruidos de una ciudad que vivía ahogada en la riqueza del whisky y en el dispendio escandaloso de los años del bolívar fuerte. Y también, por qué no decirlo, del olor a humedad y a fruta madura que siempre acompaña al trópico y resulta inexplicable para quien no los ha sentido.

En estos encuentros hablamos de muchas cosas. El anciano profesor estaba preparando los trabajos que desembocarían en la traducción de las obras de Platón, premiadas posteriormente por la misma Academia Platónica de Atenas. Pero el campo de sus intereses seguía siendo tan amplio como muestra la extensión de su obra. Hablamos de la España de siempre y de la España de la dictadura; de las nuevas generaciones de españoles, de los países de América Latina que había conocido. Me ayudó a comprender algunos rasgos de Venezuela, país complejo aunque hablara mi misma lengua. Reflexionó conmigo sobre el sentido de la enseñanza de la Filosofía y sobre su trabajo como profesor, ya jubilado. Y, por supuesto, mantuvimos discusiones sobre cuestiones filosóficas.

Siempre me sorprendió su rigor y su erudición: pasaba, con gran facilidad, de un comentario sobre Lucrecio a una referencia matemática o a una apreciación musical. Pero lo que más me llamó la atención fue la exigencia de trabajo creativo que le dominaba, y que convertía la erudición en un mero estímulo y nunca en un freno, así como la extraordinaria libertad que le daba fuerza en el tratamiento de los problemas clásicos de la filosofía. Reconozco que tanta fuerza producía miedo y mostraba al oyente atento que yo era cuanto le quedaba por alcanzar si deseaba realizar una investigación filosófica.

En esas conversaciones, García Bacca siempre interrogaba y deseaba escuchar. Con exquisita cortesía, preguntaba sobre mis intereses y preocupaciones teóricas, me animaba a estudiar determinados puntos y me aconsejaba lecturas. Pero, ante todo, abría espacios de problemas. Y solamente al hilo de mis respuestas, exponía su propio pensamiento. Éste aparecía ya expresado en sus obras, pero nunca era lo mismo escucharlo de viva voz.

Con semejante atención a los intereses de su oyente, el profesor mostraba un rasgo de exquisita cortesía que sólo poseen quienes saben escuchar y que, como es bien sabido, no abunda en la Academia. Nunca pretendió imponer nada. Sugería líneas de investigación, soluciones de problemas. Y, ante todo, fomentaba la libertad de mi propia invención y de mis elecciones teóricas. Como si uno de los rasgos de la filosofía fuera el de emprender caminos nuevos que, por serlo, debían ser arriesgados.

No resumiré aquí los temas de conversación, que versaron sobre elementos técnicos de la investigación filosófica y sobre asuntos de nuestra historia reciente. Pero sí deseo destacar el tono de nuestros encuentros. De todos ellos recuerdo la actitud de escucha, la estimulación a una obra propia,[3] una peculiar humildad basada –paradójicamente– en el orgullo de haber construido un pensamiento propio,[4] la frescura de algunas de sus interpretaciones, la exigencia del propio trabajo que era constante y que le impulsaba siempre a realizar tareas nuevas como si el universo filosófico que había construido siempre se encontraba incompleto.

3. La dedicatoria de uno de los libros que me regaló rezaba: "para que esta obra mía ayude a otras obras mejores suyas...".

4. Es muy importante destacar este rasgo de la humildad basada en el orgullo, que es la verdadera humildad y que ha caracterizado, casi siempre, el trabajo de los verdaderos filósofos, alejados de la vorágine de los medios de comunicación y de la necesidad de la presencia social. García Bacca era orgulloso en sus convicciones profundas, políticas y filosóficas; pero, en mi opinión, nunca cedió a la tentación de la vanidad que combatió siempre. Y podía haberla desarrollado, pues estaba relacionado con personajes e instituciones muy influyentes de la vida social de Caracas, que le consideraban como uno de los grandes intelectuales del país. Nunca cedió a la tentación de la presencia social. Y, muchos menos, a la del proselitismo.





Como he indicado, mis encuentros con García Bacca se prolongaron a lo largo del año académico 1972-1973. En junio de 1973 abandoné Venezuela y me despedí del profesor, que me animó a seguir esos contactos, aun cuando fuera de modo epistolar. Don Juan siempre se dolía de su imposible caligrafía, y me avisó que siempre que le era posible, empleaba la máquina de escribir para responder sus cartas. Escritas a máquina conservo muchas de las cartas posteriores. Su hija entenderá bien cuanto digo, pues era ella quien escribía a máquina las cuartillas que su padre escribía, a lápiz en muchas ocasiones.

Volví a reunirme con el anciano profesor cuando, una vez muerto Franco, regresó a España por vez primera desde su exilio, para resolver la rehabilitación de su cátedra y reconocer la España que había dejado hacía tanto tiempo. En octubre de 1979, nos encontramos en el Hotel Alfonso I de Zaragoza, donde estaba alojado para visitar a su familia aragonesa. Ese año comenzó una serie de visitas anuales a España, que realizaba acompañado de su esposa y algunos de sus hijos, y que le permitieron volver a tomar contacto con antiguos amigos como Bergamín o María Zambrano, ya presentes en la nueva España democrática.

En 1982, el gobierno le concedió la "Gran Cruz de Isabel la Católica" en un tardío reconocimiento de su obra por parte de la España que aún le quedaba. Los honores, no excesivamente abundantes, discurrían paralelos a la meritoria labor que realizó la Editorial Anthropos de Barcelona para la publicación de muchos de sus escritos y la reedición de algunas de sus obras más importantes.

Tuve la suerte de encontrarle en la mayoría de estas visitas que realizó a España. Pero una de ellas tuvo un significado especial, que no deseo olvidar. Gracias a los esfuerzos del profesor Ramón Valls Plana, la Universidad de Barcelona organizó un homenaje de reconocimiento a la figura de García Bacca, por el que le entregaba la Medalla de Oro de la Universidad y le concedía el título de Profesor Honorífico de la misma.

Tal hecho poseía una importancia especial. Y es que fue en la Barcelona de 1932 donde García Bacca comenzó a enseñar y dictó las primeras clases de Lógica Formal que se enseñaron en la Universidad española. Su admiración por aquella Universidad y por lo que representaba Cataluña siempre estuvo presente, aun después de haber ganado la cátedra de Santiago.

Izquierda: Junto a su esposa Fanny y su hija Cristina durante una de sus visitas a España.

Centro: JDGB, María Zambrano y José Luis Abellán en la presentación de la colección "Memoria rota". Ciudad Universitaria, Madrid, 1985.

Derecha: El embajador de España en Venezuela le impone la "Gran Cruz de Isabel la Católica", en "reconocimiento a la trascendencia de su obra filosófica y su labor universitaria en varios países de América Latina". 1982.



Doctorado Honoris Causa de la Universidad Complutense de Madrid. 1985.

Este homenaje cerraba, en realidad un círculo de recuerdos y de trabajos. Se celebró el 28 de mayo de 1985 en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona. En el transcurso de este acto, el profesor Francesc Gomá, antiguo alumno de García Bacca en 1935, expuso sus recuerdos. Y fue a mí a quien correspondió reseñar en ese acto solemne, bajo forma de la académica "laudatio", los rasgos esenciales de su pensamiento.

A este acto siguieron otros en distintos lugares de España. El reconocimiento de García Bacca venía acompañado de la publicación de sus obras en España, que era un asunto al que concedió siempre gran importancia. Pero su delicada salud espació estos viajes. Yo tuve la suerte de mantener contacto epistolar con el anciano maestro hasta fechas próximas a su muerte, que se produjo en su finca cercana a Quito, en 1992.

Una vida de filósofo: de la austeridad a la elegante soledad

Cuanto he expresado anteriormente no pasa de reseñar mi memoria personal del profesor García Bacca. Y ésta no debe resultar un hecho baladí, si se tiene en cuenta que yo pertenezco a una generación de filósofos españoles cuya formación se vio privada de los maestros que el exilio y la guerra civil arrancaron de España.[5] Mi encuentro con García Bacca mostraba lo que mi generación había perdido, y el vacío irrecuperable que la ausencia de aquellos maestros había supuesto para la universidad y la sociedad españolas. Esta pérdida no podía restañarse con los homenajes constantes que desde el comienzo de la década de los 80 se hizo en España al recuerdo y a la obra de los profesores exiliados.

Era una ruptura que afectaba a varias generaciones y que afectará, todavía largo tiempo, al mundo de la cultura española. Pues en esto del trabajo intelectual (y menos aún en filosofía) las cosas no se arreglan con una modernización rápida, aunque parezca lo contrario. Nuestras universidades actuales ya conocen lo último que se hace en filosofía, pero en ocasiones parecen presas de la novedad fácil, lo que no ocurriría si aquellos profesores hubieran seguido enseñando en nuestro país.

Con este trasfondo, no resisto a completar mis recuerdos con un retrato personal del anciano maestro. Este retrato muestra algunos rasgos que me parecieron especialmente relevantes para componer la figura humana de García Bacca. En ellos se descubre la imagen del filósofo que fue y del ser humano excepcional que tan poco gustaba de aparecer en la prensa. La suma de estos rasgos forma lo que bien podemos denominar una "vida filosófica". Es decir, una vida conformada por las exigencias del trabajo de la filosofía. En ella, la filosofía no es solamente erudición ni abrumador trabajo que apenas deja respiro. Es un aire de nuevo tono que se introduce en las rendijas de la vida diaria y conforma una actitud.

Y es que García Bacca era un filósofo que llevó una vida filosófica: fue un ejemplo de coherencia y cumplió en su existencia, lo que exigía su admirado Platón a quien deseara dedicarse a la filosofía: no bastaba con saber, que ya era difícil y exigía arduos sacrificios. Era necesario, también, emplear la filosofía para hacer de cuanto ella enseñaba, una norma de vida.[6] Reseñaré ahora algunos elementos de esta actitud: éstos completan, en otro nivel, los recuerdos que acabo de apuntar y resaltan la figura humana de García Bacca.

La austeridad conquistada

Ante los ojos de un recién llegado, como yo era, a la figura de García Bacca, éste representaba una apariencia ascética. Alto y delgado, con aspecto de mantenerse con alimentación frugal, tenía algo del aire que Cervantes imaginó para Don Quijote. Una cara afilada y sobre ella, dos ojos que

5. Ya tuve ocasión de reseñar brevemente algunos rasgos de la reciente evolución de la filosofía española en mi ensayo: *Caleidoscopios. La filosofía occidental en la segunda mitad del siglo XX* (Madrid: Alianza Editorial, 2000: p. 195-212).

6. La postura de una vida filosófica tiene una larga tradición en la filosofía antigua, y se encuentra alejada de las exigencias de la vida académica, con sus complicaciones de burocracia y poder. Ya advertí en mi ensayo sobre Santayana (*George Santayana o la ironía de la materia*. Barcelona: Anthropos, 1989: p. 40-45) algunos rasgos de esta vida. Pero ha sido recientemente el gran historiador francés de la filosofía antigua Pierre Hadot en un volumen de entrevistas que aborda aspectos esenciales de su obra: *La philosophie comme manière de vivre* (París: Albin Michel, 2001).

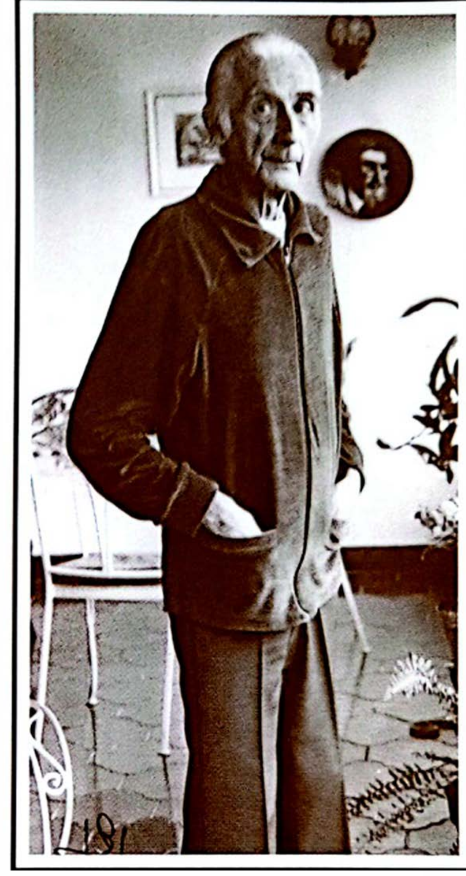
miraban en forma penetrante, ofreciendo confianza. Perdón por tan personal descripción. Pero es la que recuerdo. Y es que, en mi opinión –y la de quienes le conocieron más de cerca–, García Bacca era frugal e hizo de la austeridad una norma de vida. No se veía en él atisbos de ese deseo de posesión (de cosas materiales y, por qué no decirlo, de bienes espirituales, que también se desean).

La frugalidad que yo intuía quedaba traducida en austeridad. Y esta austeridad, creo yo, se convirtió en una disciplina interior que era un recordatorio de que quienes se dedican a la filosofía o a las tareas del pensamiento precisan la austeridad. Pero una verdadera austeridad. Esta nunca se deriva de la avaricia o de la simple tacañería. Yo nunca pude imaginar que García Bacca fuera tacaño. Si lo fuera, nunca podría haber escrito lo que escribió. Y es que la austeridad es otra cosa. Se convierte en virtud filosófica cuando la austeridad queda unida a la elección.

Creo poder afirmar que García Bacca era austero porque sabía lo que era elegir y practicaba elecciones fundamentadas. Algunas, como él reconoce en sus confesiones,[7] fueron decisiones polémicas y muchas de ellas alcanzaron gran dificultad. Su vida, como la de todos, estaba empedrada de actos de elección y de aceptación de las consecuencias que esa elección supone.

Una de ellas, y no precisamente de carácter personal era la de haberse quedado en América Latina cuando podía haberse jubilado en una universidad norteamericana, con la diferencia cualitativa que eso supone. Pues, desgraciadamente, el castellano sigue siendo un idioma bello, pero "pobre". Nos guste o no. Y nunca es lo mismo escribir en inglés que en castellano. Aunque lo que se escriba en inglés sean tonterías: casi siempre parecen "otra cosa", pues el inglés es hoy la lengua de un peculiar imperio.

Esa austeridad no solamente venía de la necesidad de elegir. Y es que la austeridad siempre parece ser hija de la posibilidad. Es decir, de la apertura, de la necesidad de enfrentar caminos y direcciones diferentes, de la apuesta consciente, de la entrada en un universo nuevo y desconocido. La austeridad que parecía encarnar García Bacca nunca era, ya lo he indicado, igual a tacañería o a avaricia invertida. Era producto de la riqueza. Y es que la verdadera austeridad necesita, como trasfondo, la riqueza.



Fotografía: Sebastián Garrido.

[...] La figura de García Bacca representaba una apariencia ascética. Alto y delgado [...] tenía algo del aire que Cervantes imaginó para Don Quijote.

Quienes son verdaderamente austeros son aquellos que, al mismo tiempo, mantienen riqueza. Pues la verdadera austeridad es un correctivo a la riqueza y un magnífico complemento de ésta. Solamente quienes son ricos pueden ser austeros. Y los verdaderamente ricos suelen ser austeros. Esta es una cualidad que no puede poseer el nuevo rico o el rico que se cree tal por tener un poquito. O, simplemente, el rico en imitaciones, que se ahoga en oropeles y purpurinas. Sin esa riqueza de fondo, la austeridad se iguala a la pobreza. Esta es siempre un castigo: nunca algo deseable.

Pues bien, no tengo ninguna duda en afirmar que la austeridad que acompañó a García Bacca en su vida cotidiana y, me atrevería a afirmar, en su pensamiento y en la expresión del mimo en ese castellano peculiar que desarrolló, eran fruto de una peculiar riqueza que adornó su vida. El había conocido, y así lo hace notar, la pobreza en su niñez. En la segunda mitad de su vida no pareció conocer estrecheces económicas. Pero siempre estuvo acompañado de una gran riqueza (no solamente interior, que es un eufemismo para hablar de la riqueza, sobre todo, cuando hay miseria y hambre no deseadas) sobre la que levantó su actitud austera y su frugalidad.

En mi opinión, el profesor era un ejemplo de que solamente los verdaderamente ricos (que suele ser algo difícil de encontrar) pueden ser austeros. Pues sobre esa riqueza se levanta la capacidad de elegir, de recortar, de simplificar, de eliminar elementos innecesarios. En suma, de construir

7. No repetiré aquí las confesiones personales que el mismo García Bacca expresó en sus escritos autobiográficos y en su *Autobiografía*, sorprendente por su dura sinceridad, publicada póstumamente por la Editorial Anthropos en 2000.

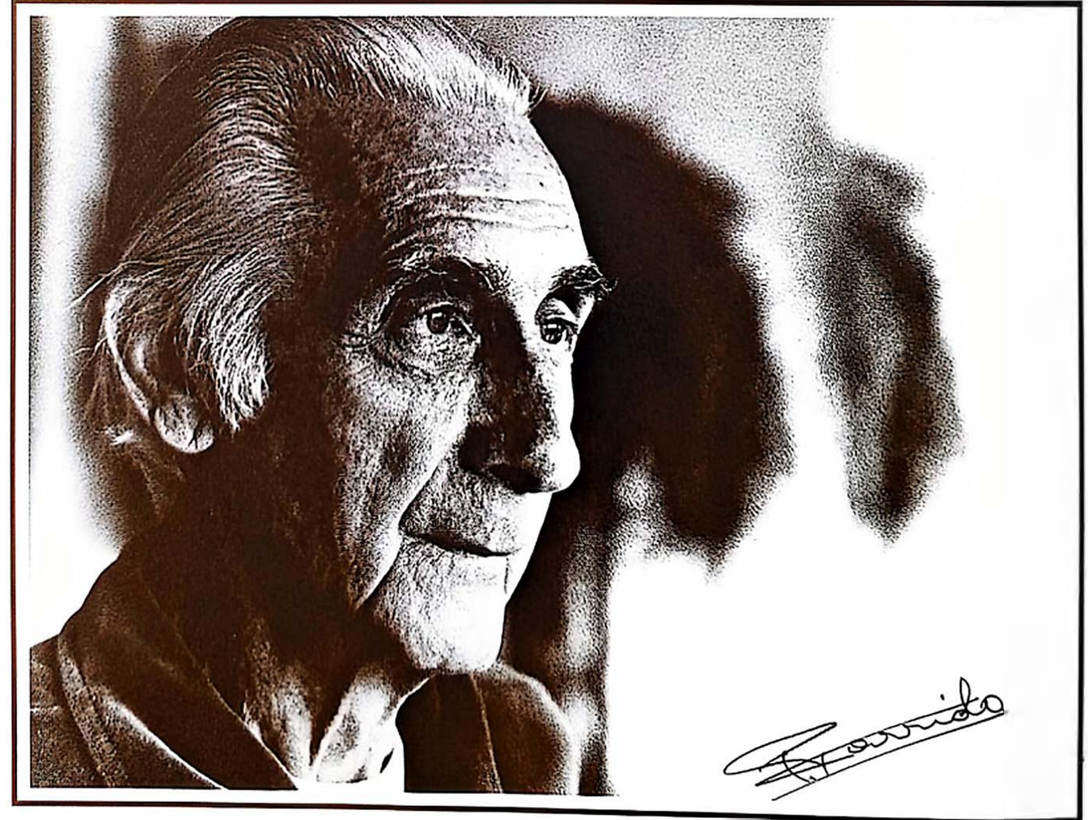
una disciplina que, a su vez, obliga a ser extremadamente exigente. Quien es verdaderamente austero, nunca tacaño o avaro, sabe que lo valioso siempre es exigente. Y es que la austeridad suele ser una forma añadida de riqueza. Nuestro filósofo la practicó durante su vida. Por eso fue austero. Y, quizás, incomprendido.

Y es que las grandes virtudes nunca suelen ser comprendidas: son motivo de escándalo para la mayoría que en ellas ve reflejadas lo que desean y nunca podrán alcanzar. La insistencia de toda su obra en el valor de la posibilidad y la creación no son sino testimonios de esta riqueza que se ve aumentada con el valor de la austeridad.

Una exigente elegancia

Ya es sabido que no resulta sencillo definir lo que sea la elegancia. La elegancia ve rebajado su interés cuando se emplea en forma adjetiva, pero alcanza importancia notable cuando se emplea como sustantivo. Y, como ocurre con casi todo lo que es relevante en esta vida (y en la vida de las ideas, con permiso de Platón y su dialéctica), la elegancia rehuye una definición precisa y exige ser advertida, aun más allá de toda definición. Como si huyera de la cárcel peculiar que supone la definición y no gustara de cadenas. Es lo que ocurre con los conceptos relevantes, que luchan contra la cárcel de las definiciones, algo que parece gustar a cuanto no es tan relevante. O, al menos, lucha contra las definiciones mecánicas que pretenden agotar, de una vez por todas, cuanto aparece.

En él había un ajustado ritmo de palabras, una peculiar armonía de mirada y de gesto, una mirada profunda [...] un modo de estar con estilo personal.



Fotografía: Sebastián Garrido.

Esta breve reflexión viene al cuento de la impresión que, desde el primer momento, creaba García Bacca ante quien se encontraba ante él. Era un hombre elegante. En él había un ajustado ritmo de palabras, una peculiar armonía de mirada y de gesto, una mirada profunda que, sin embargo, no incomodaba y un modo de estar propio; es decir, un modo de estar con estilo personal. Esta elegancia combinaba a la perfección con la austeridad que acabo de señalar.

Entre ambas se daba un hermanamiento profundo, como ocurre cuando existe una verdadera elegancia: ésta siempre va de la mano de la verdadera austeridad. Por eso es tan complejo aprenderla en un manual o en una clase. No puede ser objeto de enseñanza: tan sólo puede mostrarse. Y es tan clara que, cuando existe (siempre en sustantivo), todos parecen advertirla, sin poder arrebatarla ni condenarla a la prisión cómoda de una definición.

Semejante elegancia, siempre comedida, tiene una peculiaridad, pues se desarrollaba en el trópico. Es decir, en un ámbito donde las reglas no las dicta el frío, la niebla o los ropajes que abrigan y también ocultan los defectos en sus pliegues. Quien haya vivido en países calurosos y, más aún, quien haya habitado los trópicos, entenderá lo que digo.

El calor obliga a desnudar y no permite maquillajes fáciles, que siempre se derriten. Las leyes de los países cálidos no son las mismas de aquellas que rigen en los países fríos o, al menos, en aquellos que tienen estaciones marcadas que hacen del otoño o del invierno espacios de melancolía, frente a la luz y el calor del verano. García Bacca vivió parte de su vida al abrigo de los trópicos. Él, cuyas raíces estaban en los fríos del Aragón profundo, en aquella ciudad de Borja que dio nombre a la dinastía de los Borgia y de la Navarra fronteriza, debió acostumbrarse al calor. Ello supone organizar la vida de un modo diferente.

Las jornadas en el trópico tienen seis horas de sol y seis horas de noche. La llamada época fría, que en Venezuela se conoce como el tiempo de los “hielitos”, exige la ayuda de un abrigo ligero. Y el calor domina siempre, obligando a una higiene constante, al vestido fresco y a una desnudez peculiar que no oculta nada. En sus días de trabajo, García Bacca siempre llevaba traje y corbata, como los antiguos señores. Y en sus momentos más familiares, vestía lo que se conocía como “guayabera”, mezcla de chaqueta y camisa adecuada para el trópico y de gran comodidad.

Pero siempre parecía exigente en su vestuario y nunca cedió a ese modo hortera de vestir al que quienes vivimos en países templados parecemos condenar a quienes viven arropados en el calor. Craso error. Porque siempre es posible ser extremadamente elegante en los vestidos del calor, aunque sea de otro modo. Y García Bacca parecía saberlo. Siempre le vi impecablemente vestido. Siempre mostró una especial elegancia.

Claro que esta elegancia no quedaba limitada al modo de vestir, como he dicho antes. Era una manera de ser que tenía, en mi opinión, raíces profundas. Como las tiene toda verdadera elegancia que va más allá de modas, de marcas o de costosos trajes. La verdadera elegancia es una actitud que muestra el interior de la persona y surge siempre del respeto. Muestra una armonía indefinible que suele ser objeto de copia y de deseo. Pero que, casi nunca, se puede copiar y nunca se puede comprar.

Lo interesante de la elegancia es que se disuelve en el misterio. En esto comparte el misterio de esa verdadera enseñanza, que conocen los grandes profesores: lo que es importante nunca puede enseñarse bien: solamente se puede apuntar, anotar, sugerir; es decir, debe dejarse en el misterio para que quien desee alcanzarlo se sumerja en el enigma. García Bacca, siempre elegante, en-

Carta mecanografiada a Ignacio Izuzquiza. Quito, 6 de octubre de 1989.

[...] También tuvo en cuenta aquella afirmación de Plotino, de explosivo alcance, que deseaba "estar solo, a solas, con el Solo". Es decir, soledad y compañía, en peligroso equilibrio inestable.

tendía bien este enigma. Y en él se encontraba la profundidad de su modo de ser y los enigmas que su pensamiento deseaba afrontar. Por eso fue siempre un hombre elegante. Sin despreciar nunca a los demás.

Pues quien es realmente elegante, apenas se preocupa de los demás: bastante tiene con entenderse a sí mismo y combatir con sus propios demonios. Y quien es elegante por copia o por dinero que se cree omnipotente, siempre estará pendiente de los demás: ama el cotilleo y la murmuración y se considera a sí mismo falsamente superior a los demás. Nunca fue así García Bacca. Por eso, por ocuparse de sí mismo y abordar sus propios enigmas de forma armónica, fue siempre elegante. Y quienes tuvimos la suerte de conocerle lo advertíamos inmediatamente. Aunque no supiéramos decir por qué era, precisamente, elegante.

La posesión de un "mundo interior"

Siempre me pareció García Bacca un hombre ensimismado. Es decir, alguien prendido siempre en su universo interior. Gustaba de la conversación y del trato con otros. Preguntaba siempre de un modo exquisito y parecía preferir escuchar a hablar, una preferencia extraña en un profesor que, casi siempre, debe hablar de todo y debe hablar siempre.[8] Nunca atisbé en él ese engolamiento vacío que tantas veces adorna a los profesores (especialmente cuando ocultan su falta de saber con aluviones de citas y marcas de falsa erudición). Pero siempre dejaba notar su preferencia por el silencio y por volver a su mundo personal. Un mundo que, seguro, era como el de todos: poblado de enigmas, preguntas, miedos y secretos que se amasan sin cesar y que nos muestran lo mejor y lo peor de nosotros mismos.

No es extraño que el anciano profesor que yo conocí fuera de este modo. Tal ensimismamiento dependía de la fuerza de su mundo interior, como ocurre con todas las personas que parecen encerradas en sí mismas. Más aún: era capaz de mantener un adecuado trato social porque mantenía y cuidaba con rigor su propio mundo personal. Es decir, porque poseía un mundo interior, compuesto de profundas capas y formado a lo largo de decenios de reflexión y de trabajo constante.

Quizás sea la construcción de un mundo interior (cuya adjetivación no considero ahora, pues hay "mundos interiores" de tipo muy diverso) uno de los regalos más preciados que posee quien se dedica a la filosofía. El verdadero filósofo sabe que no se juega con ese universo propio y, también conoce que en él se derriten las falsas manías y las vanidades más sutiles. Ese universo propio es un contraste para conocer cuanto es verdaderamente valioso. Y García Bacca lo poseía, sin duda. Siempre volvía a él.

Quien posee un mundo propio puede parecer ausente, lejano, extraño. Y, sobre todo, raro. Pues rareza es tener lo que parece ser extraño en la sociedad actual, siempre volcada a la propaganda y a la fácil influencia. Debo decir, como me concederán quienes lo conocieron mejor que yo, que García Bacca nunca hizo ascos a la vida social. Sus relaciones sociales y sus amistades abarcaban muchos niveles y nuestro filósofo era amigo de personajes muy influyentes de la vida social venezolana.

Nunca rehuyó este contacto, del que tampoco hizo provecho propio. Pero lo ponía en su lugar y lo contrastaba con las exigencias de ese mundo personal que era el suyo. Era ese mundo el que permitía su concentración y su trabajo callado. Era la formación de un mundo interior el que resaltaba problemas que siempre aparecen a lo largo de su obra de un modo constante, a modo de obsesiones nunca satisfechas.

8. En este elemento propio de la vida "profesoral" hay un componente peligroso: no saber escuchar, querer siempre hacerse notar, destacar por el ruido y no por el silencio. Y, claro está, la necesidad del engolamiento, que es una propiedad del vacío. Pues cuando sólo se sabe un poco y de esto, casi nada valioso, se oculta la ignorancia con el engolamiento y el aluvión de citas. Este es un rasgo que afecta, de un modo especial, a la enseñanza universitaria. Cuanto peor es una universidad, más engolamiento muestra.

En este mundo suyo, seguro, había miedos y secretos. Algunos de ellos aparecen prendidos en las páginas de sus obras. Pero tan sólo insinuados, como es de rigor cuando se hace un descubrimiento importante para el que no se encuentran palabras. Y era la presencia de ese universo la que consideró como un regalo, siempre exigente, de su dedicación a la filosofía. Este mundo le bastó siempre. Y a él volvía siempre. En él encontraba los estímulos de su creación. Y con él parecía medirse siempre.

Con ello dejaba abierta una pregunta y una lección, que regaló a quienes vivimos después de él: la importancia de elaborar un mundo propio y personal, que nos permita vivir abrigados de falsas influencias, que nos ayude a descubrir lo que es realmente valioso y que nos defienda de la banalidad y del engolamiento. En esto fue, como en la austeridad y en la elegancia, un verdadero maestro.

Una soledad deseada

Durante toda su vida, como muestran sus escritos de diferentes etapas, García Bacca estuvo preocupado por ese binomio mágico que compone la soledad y la compañía. Fueron muchas las ocasiones en las que nuestro filósofo comentó los versos de Machado sobre la compañía, algunos de los cuales le eran especialmente queridos como "el ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve", que es una abstracta y potentísima síntesis, en castellano inteligible, de lo que constituye la vida interior y la soledad que la acompaña.

Pero también tuvo en cuenta aquella afirmación de Plotino, de explosivo alcance, que deseaba "estar solo, a solas, con el Solo". Es decir, soledad y compañía, en peligroso equilibrio inestable. Un equilibrio, por otra parte, en el que siempre parece triunfar una soledad ganada como un premio y practicada como conquista; pues la soledad impuesta y no querida siempre es un castigo que no entenderá el verdadero sentido de la compañía.

Lo anterior permite entender un rasgo que siempre me llamó la atención del anciano maestro. Siempre me pareció un hombre que cultivaba la soledad, algo que nunca es igual a estar solo o ser un solitario por condena o imposición. Ya dije que nunca negó la compañía, y nunca hizo ascos a la vida social. Pero, en el fondo, luchaba por conquistar esa peculiar soledad que nuestros clásicos querían "soledad sonora".

Cuando yo le conocí, García Bacca había alcanzado ya la jubilación. Pero cuando ejercía su magisterio no parecía preocupado en formar escuela, que suele ser una de las preocupaciones obsesivas de los profesores universitarios y una curiosa derivación biológica de la necesidad de perdurar que afecta a todos los seres vivos y que es, en el fondo, una urgencia dictada por la biología. No tuvo interés en contar con "aventajados discípulos" que copiaran sus ademanes, que imitaran su modo de pensar y que fueran pobres creaturas clónicas hasta que, llegados a la madurez, se vieran impelidos a "matar al padre", como siempre ocurre en el reino animal y en el reino de la universidad (que es menos importante que el animal, aunque más engolado).

Esta soledad que García Bacca parecía buscar no sólo tenía una consecuencia en el ámbito académico. La tenía en su modo de trabajo y en los temas de investigación que seguía y que siempre le acompañaron a lo largo de su vida, de modo obsesivo. Estos temas nunca estaban dictados por la moda,[9] lo que posee una especial importancia en el ámbito del trabajo académico. Se trataba de temas clásicos, de los grandes problemas de siempre, que él adobaba con criterios personales y que sabía traducir a cada momento.

9. Aquí debería hacer una excepción: la atención, muy notable en algunos momentos de su vida, al universo de las ideas de Marx. Tal atención era lógica si se tiene en cuenta que García Bacca trabajaba en América Latina, en un momento en el que los movimientos revolucionarios poseían una gran fuerza y las ideas marxistas dominaban la universidad. Pero esta atención a Marx siempre fue original y nunca dictada por la moda. No podía ser moda traducir al castellano la tesis doctoral de Marx o escribir ensayos sobre Marx que atendían al núcleo más complejo del pensamiento del filósofo alemán. Con ello, García Bacca parecía seguir un movimiento diabólico: comenzar con un tema de moda para eliminar cuanto en él había introducido de superfluo la dictadura de la moda. Este es un movimiento intelectual que nuestro filósofo cumplió en varias ocasiones y que puede ser elevado a rango de categoría interpretativa, pues es propio de los pensadores más significativos. Tras ello se encuentra aquel concepto crítico que Nietzsche calificó como "*Unzeitgemässig*" y que le sirvió como título de una de sus más penetrantes obras críticas.

Tal dedicación a los grandes problemas que escapan al dictado de la moda no le eximía de un conocimiento certero de cuanto se hacía en su tiempo y de las novedades valiosas en el terreno de la investigación. En esto, García Bacca, como otros grandes profesores exiliados, se encontraba a gran distancia de lo que se hacía en España (especialmente entre 1940 y 1960), que parecía dominado por una rancia escolástica alabada por el franquismo y sus acólitos universitarios.

Los profesores españoles, exiliados en América, desde Ferrater Mora a Gaos, Zambrano o Pescador, leían, traducían y explicaban la nueva filosofía analítica, la fenomenología seria, la hermenéutica rigurosa y el existencialismo más complejo de la mano de Heidegger y Merleau-Ponty. Seguían muy de cerca lo que se investigaba en las universidades más importantes del mundo occidental, pues no conocían más censura que la que impone la lejanía geográfica, el idioma o las penurias económicas. Tal conocimiento de los "autores del momento" hacía palidecer de envidia a muchos de quienes estudiaban en España y sentían la herida de una generación de maestros rota por el exilio.

Ahora bien, el estudio de los temas y autores que protagonizaban las discusiones contemporáneas en París, Londres o Harvard, no agotaban los intereses de García Bacca. Basta recorrer su bibliografía para advertir el tono de su dedicación al estudio de la filosofía contemporánea.[10] Eran, en realidad, contextos y estímulos para pensar de nuevo los grandes problemas de la filosofía, que eran los que le interesaban realmente al maestro. Estos grandes problemas eran los que aparecían en su querida soledad.

Quien lucha por construir una soledad sonora no está nunca de espaldas a cuanto ocurre en su tiempo y no es ignorante de las últimas discusiones. Lo que ocurre es que las pone en su lugar y nunca se deja dominar por ellas. Las considera con perspectiva[11] y sólo retiene de ellas lo que es realmente valioso y lo que, a su vez, nunca caerá bajo el imperio de modas pasajeras. En cierto sentido, es un observador riguroso del presente, al que nunca considera como el máximo juez y conoce bien lo que las modas han supuesto: simples erupciones que pasan con su acompañamiento de ruidos, aplausos y fáciles triunfos, para morir en el olvido.

Lo repetiré de nuevo: por desear una soledad personal, querida y conquistada con esfuerzo, García Bacca apreciaba el presente en forma crítica y rescataba de él lo que podía permanecer. Sometía a prueba las nuevas teorías filosóficas y las medía con los grandes problemas clásicos. Pues éstos eran siempre su trasfondo y su constante compañía. Por eso, el conjunto de su obra nunca podrá estar de moda, lo que resulta ser un problema para intérpretes interesados en hacer del estudio de un autor el trampolín de una débil fama personal que dura poco tiempo.

Esta soledad que señalo como rasgo de García Bacca tiene un fundamento, claro está: la presencia de un sólido mundo interior en el que se encontraba, como decía su estudiado Heidegger, "***zuhause***". Pues, en mi opinión, es imposible elaborar un discurso positivo sobre la soledad si no se parte de la base de la posesión y cultivo de un sólido mundo interior. En éste radicaba el secreto de García Bacca.

10. Ya estudié la variedad de intereses de García Bacca en mi trabajo ***El proyecto filosófico de J.D. García Bacca*** (Barcelona: Anthropos, 1984): p. 40-65.

11. En mi ensayo ***Filosofía del presente. Una teoría de nuestro tiempo*** (Madrid: Alianza Editorial, 2003), me he esforzado en considerar la necesidad de mantener una perspectiva sobre las novedades del presente.

Estoy convencido de que, conforme avanzaba su edad y se apartaba de las aburridas (y, a veces, desagradables), tareas de la burocracia académica, este mundo interior crecía de modo exponencial. Era un universo construido con problemas, preguntas, obsesiones, manías, rarezas, modelos de referencia, actitudes y enigmas sin solución fácil. Todas ellas ordenadas, parecían formar una segunda naturaleza que acompañaba al anciano maestro y que eran defendidos con vigor. Algunos de los componentes de este mundo personal se revelan en sus últimos textos, muchos de ellos, escritos ya en enigmático y complejo estilo.[12]

Pero lo más importante de todo ello es que la presencia de este mundo propio, al que García Bacca parecía retirarse siempre y que era el ámbito de secretos combates con pasiones e ideas, siempre se consideraba como estímulo de nuevos estudios y preocupaciones, como espacio de enigmas, como constructor de grandes silencios (¡qué importante es el tratamiento del silencio en el pensamiento de García Bacca, que apenas ha sido estudiado!).

Es la presencia de este mundo personal, adquirido con esfuerzo y adornado siempre con la pátina del tiempo (pues un verdadero mundo interior exige siempre el paso del tiempo y la experiencia, aunque no tiene que ver con la edad biológica, sino con la intensidad del tiempo vivido), el que explica el valor de la soledad que García Bacca parecía cultivar. Deseaba la soledad porque podía estar solo y nunca encontraba en ella castigo, sino regalo sin precio. Quiso estar solo para advertir los matices de ese mundo interior que se había construido.

Deseaba la soledad porque podía estar solo y nunca encontraba en ella castigo, sino regalo sin precio.

Claro es que esto le hacía, en ocasiones, lejano e inexpugnable. También para sus íntimos, que veían en sus trabajos algo lejano e incomprensible. Pero algo que era necesario respetar y que destilaba el aroma de las cosas realmente relevantes. Pues cuando se posee un mundo interior se destila un tono y un aroma especiales que no se saben definir, pero siempre se aprecian. Aunque, en ocasiones, den miedo y sean objeto de incomprensión.

12. Los últimos libros de García Bacca muestran la presencia de este enigmático mundo personal. En especial, todos los escritos originales que siguen a "*Qué es dios y quién es Dios?*". Asimismo, algunos de la serie de "*Ejercicios*" que compuso y que eran variaciones renovadas sobre temas siempre presentes en su pensamiento. Debe advertirse que el estilo de estas últimas obras tiene un tono diferente y es mucho más complejo que el estilo anterior. Aunque, eso sí, siempre respeta los resortes del castellano, idioma con el que siempre lucha nuestro autor para rescatar de él los tonos más inesperados. Por ello, su estilo expresivo no admite medias tintas: es apreciado o, simplemente, rechazado. Y nunca es sencillo. Atender a este aspecto es uno de los presupuestos más significativos que afectan al estudio de la obra de García Bacca, como he indicado en algunos de mis ensayos sobre el filósofo.

JUAN DAVID GARCIA BACCA

Ejemplar especialmente dedicado al amigo y coleg.
I. de Izuzquiza
Deseando que esta obra mía ayude a otras mejores
luego –

Dedicatoria a Ignacio Izuzquiza en la obra *Curso sistemático de fisolosofía actual.* Caracas, noviembre de 1972.

Cuanto acabo de escribir deja adivinar por qué García Bacca es mucho más que lo que ha dejado escrito. Por suerte para todos los que hablamos y pensamos en el idioma castellano.

Concluiré aquí esta breve "memoria personal", para respetar los límites educados de mi ensayo de celebración a la memoria del anciano filósofo que vivió casi todo el decurso del siglo XX desde la tragedia de España. Observo que en esta memoria solamente he expresado recuerdos personales y anotaciones de sentimientos que la presencia de García Bacca me produjo. Es cierto que mis páginas podrían haber tenido otro tono, cargado de citas y eruditas referencias.

No resultaría costoso haber descrito el decurso de la vida intelectual de García Bacca, destacando el valor de alguna obra en especial, que resumiera en forma ejemplar los problemas de su pensamiento. O, simplemente, haber ofrecido esos peculiares filtros de seducción que García Bacca mantuvo siempre y que incluían el rechazo de las filosofías meramente "transformadoras", la necesidad de pensar la "transfinitud", la apuesta decidida por la posibilidad y la probabilidad o la obsesión por elaborar un nuevo concepto de sujeto que desembocara en un "humanismo positivo". También hubiera sido posible rescatar el universo de influencias que García Bacca consideró siempre presentes o describir las obsesiones teóricas que sustentó a lo largo de su obra, hasta su muerte. Todo esto hubiera servido de pasto a la erudición ajustada.

Pero yo ya di muestras de semejante proceder en mis escritos sobre la obra del anciano maestro. A todos ellos debería añadirse esta memoria. Es más enigmática que toda la erudición posible que tanto gusta a la Academia. Ante todo, revela algunos de los enigmas que permiten entender por qué García Bacca sigue siendo hoy un maestro. A pesar de haber concluido su vida terrenal. Cuanto acabo de escribir deja adivinar por qué García Bacca es mucho más que lo que ha dejado escrito. Por suerte para todos los que hablamos y pensamos en el idioma castellano.

Y es que el castellano, idioma viejo de siglos y emparentado con la gloria de Roma, tiene rasgos comunes a cuanto he indicado del profesor García Bacca. Es riguroso, austero, permite expresar la elegancia; puede ser vehículo de ensimismamiento y ayuda a expresar, si se tiene, un mundo interior. Sobre todo, hace posible, a quien lo habla, desear una sonora soledad. Rasgos, todos ellos, que García Bacca cumplió en su vida y que he pretendido mostrar en estas líneas de homenaje.

Fotografía: Rodrigo Benavides



Al rescate de García Bacca (Homenaje en su centenario)

Marisa Kohn Beker

Realizó estudios en la Universidad Central de Venezuela y University of Pennsylvania, EUA. Es profesora e investigadora jubilada de Filosofía en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Estudiosa del pensamiento filosófico contemporáneo y autora de ensayos relacionados con dicho tema, en especial acerca de la obra política de Bertrand Russell y Hannah Arendt. Ha realizado investigaciones sobre el pensamiento judío contemporáneo, al cual ha dedicado ensayos, artículos cursos y ciclos de conferencias fuera y dentro de la Comunidad Judía en Venezuela relacionados al Holocausto, la literatura judía y el pensamiento filosófico judío de la época contemporánea. Actualmente supervisa al equipo encargado de compilar la historia testimonial de la Comunidad ashkenazi de Venezuela en el documental "Valió la Pena". Su ensayo "Reflexiones judías a las Puertas del 3er. Milenio" fue publicado, en 1996, en el suplemento literario del diario Últimas Noticias. Es coeditora del libro Sinagogas de Venezuela y el Caribe.

Cuantos tuvimos la suerte de escuchar a García Bacca, estaríamos de acuerdo en que no había manjar más refinado que sus disertaciones. Escogía minuciosamente su terminología tan diáfana para expresar, sólo y de la forma más precisa posible, los sentidos ocultos de los vocablos que utilizaría para explicarnos su visión del mundo, es decir, para hablarnos -en su diccionario filosófico particular- de aquello en lo que el hombre ha convertido el universo, al que originariamente estuvo dejado a su suerte ("expósito").

Porque haber cambiado el universo en mundo, como en efecto lo ha hecho, lo sigue y lo seguirá haciendo el ser humano, no es condición suficiente para entenderlo. De eso se ocupaba el Maestro para que nosotros, los "individuos" que somos los hombres, pudiésemos acceder a ser "persona" en sus significados de singular y reflexivo –entre otros calificativos que le adosaba a eso de ser persona para diferenciar al hombre de su estado natural de individuo.

Porque García Bacca, hombre plantado firmemente en el siglo XX, no se sentía obligado a guardar ese respeto por lo natural, lo originario, lo que se encuentra en estado primigenio. Por el contrario, ostentaba con orgullo las transformaciones sufridas por los seres y los artificios creados por el hombre. Finitud y devenir pasaron a ser virtudes en cuanto condiciones necesarias para el desarrollo de la ciencia y de la técnica, y para el cambio del estatuto humano en su concepción filosófica.

Solía comenzar la clase con una argumentación que se desgranaba fluidamente, sin esfuerzo alguno, hasta conducirnos, como espontánea y naturalmente, a desembocar en la aprehensión de un significado nuevo que nos ayudaría a entender su enfoque.

No digo esto para despertar envidia de nosotros; que nada hay que envidiar al viejo y menos aún al muerto, unos y otros, los que conformamos hoy la clase de sus alumnos. Lo que deseo señalar es que para ser su discípulo o estudioso de su pensamiento no es necesario haber tenido esa cercanía física de la que nos gusta alardear tanto. Por el contrario, el tiempo que contribuye a distanciarlo, puede ser de gran ayuda, porque no pesa sobre ustedes esa actitud reverencial que nosotros no pudimos evitar y, para vuestra fortuna, la gracia exquisita del García Bacca escritor, el García Bacca que se lee, es tan increíblemente parecida al García Bacca que escuchamos, que el banquete está a vuestro alcance, en la medida en que tengan el atrevimiento de nadar en aguas profundas pero nítidas, conducidos de la mano de un indudablemente genial artífice del intelecto.

Es posible que en el caso de nosotros, los latinoamericanos, el impecable español en que su obra está escrita nos impresione como ajeno y trascendente. Esto es lo último que él hubiese querido, porque –precisamente– se esmeró en llevar a la filosofía a terreno mundano. Hizo cuanto pudo por atar cabos entre el mundo del pensamiento y la realidad, especialmente y ex profeso, para erradicar el dogma del pensamiento racional moderno. Condenaba la prisión en la que preferimos dejarnos encerrar y someter, antes que asumirnos como seres humanos provistos de un proyecto, y capaces de ponerlo en práctica. Por más estricto y concienzudo que sea su lenguaje, de lo que nos habla es de este mundo, el que nos compete en carne, hueso y espíritu. Del aquí y del ahora y, en especial, de los ídolos que el hombre moderno tuvo que romper, para verlos aparecer de nuevo.

Entonces, debe ser bueno que en la Facultad a la que entregó la parte más fructífera de su vida, se le dedique un tiempo a pensarlo para descubrir sus claves a veces aparentes, otras más ocultas, que son sus esmerados intentos de hurgar en la lengua hasta encontrar el vocablo preciso que nos comunicara mejor lo que se proponía decirnos.

Su esmero y rigor para con el idioma deberían ser tema de análisis en los círculos filológicos. El simple hecho de haberse tomado el trabajo de traducir a Platón, nos hace suponer que, a su parecer, cualesquiera de las traducciones publicadas con anterioridad a la suya, trastocaba, ocultaba o perdía el sentido original del legado platónico, al punto que ameritaba tomarse el trabajo de intentarlo de nuevo desde el principio. Especialmente si se trataba de traducción de traducción, es decir con intermediario. Como en todo lo demás, cuando García Bacca se imponía una tarea lo hacía a fondo.

Si, como él, nos empeñamos en querer encontrar la metáfora más apropiada para calificarlo intelectualmente, deberíamos decir que fue –preferentemente– traductor. No sólo en el sentido literal de la palabra, sino en su intención prioritaria de encontrar nuevas vías para expresar un significado, y mostrar que la lengua española es tan apta como cualquier otra para la reflexión filosófica.

A nosotros pueden interesarnos sus "tropezones" políticos que experimentó no sólo como testigo sino como protagonista, y no sólo en España. Tropezones, que en numerosos casos se convirtieron en verdaderos "destrozos". Que le tocó vivir revoluciones, golpes de Estado y tiranías intelectuales y políticas. Ambas, supeditadas la una a la otra.

Quiero echar un vistazo a esta área para incursionar sin pretenciones más allá de un preámbulo abierto a futuras investigaciones que, desde luego, serían un aporte para la filosofía política tan en boga en los sectores intelectuales y tan traqueteada en la vida cotidiana.

Aparte de algunos otros filósofos que nombra cuando de política se trata, Platón y Kant ostentan privilegio. En el caso de Platón, para contradecirlo, y en el de Kant, para mostrar su acuerdo, como de seguidas señalaré valiéndome de su concepción de democracia.[1]



Curso de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. De izquierda a derecha: profesor Medina Rojas, María Dolores Ruesta, Úrsula Ávila, Antonio Padilla, Julieta Fombona y Eduardo Vásquez.

1. Democracia (p. 457-462). ***Autobiografía intelectual y otros ensayos.*** Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV, 1983.

"Para Platón el régimen democrático no es bueno, menos mejor, jamás será el óptimo régimen de la sociedad. Para el abajo firmante (léase Juan David García Bacca), sí".

1) Dictadura

Glosas inspiradas en un texto del Antiguo Testamento

(Levítico - Cap. 16 - versículos 1-34)

"Dictadura, glosas inspiradas en un texto del Antiguo Testamento (Levítico, Cap. 16, versículos 1-34)", manuscrito sin fecha, publicado posteriormente en *Crítica Contemporánea*, No. 4, Caracas, 1961.

"Para Platón –nos dice- el régimen democrático no es bueno, menos mejor, jamás será el óptimo régimen de la sociedad. Para el abajo firmante (léase Juan David García Bacca), sí". Pues en su caso la democracia es intrínsecamente buena así como la dictadura, intrínsecamente mala. Sin embargo, dirá de inmediato, para no levantar en sus lectores falsas esperanzas, "como la democracia es finita, de vida social finita, en ella son compatibles bondad e imbecilidad". De lo que se sigue su debilidad y sus funestas consecuencias.

Porque resulta que no sólo ni entonces, en Grecia, el hombre prefería estar cómodamente sentado de espaldas a la realidad como en el mito platónico de la caverna.[2] El cavernícola actual tiene el cine. En efecto, no hay mejor evidencia que el celuloide para dejar al descubierto su preferencia milenaria a refugiarse en el mundo irreal, de "fantasmas" y "sombras", de apariencia, mentira e hipocresía, porque tiene temor de verdadero miedo a pensar por sí mismo, enfrentar la verdad, ser sincero.

Textualmente insiste "...frecuentemente (hay) que imponernos la realidad a golpes, volvernos a golpes a las cosas, porque estábamos cómodamente instalados en una religión, política, economía, verdad, moral, relaciones humanas... estilo cine", que es como decir recibidas por intermediarios y acatadas pasivamente.

Agrega: "la realidad no es brutal, los brutos somos nosotros, la realidad, simplemente es; como decía Parménides", y somos brutos porque nos empeñamos en mezclar lo humano con lo divino, por lo cual lo divino se impone para robarnos la libertad de ser dueños de nuestro destino, al convertirnos en siervos de una supuesta autoridad externa e imponderable. A consecuencia de la disposición a perder la libertad, por comodidad o seguridad, o por lo que fuere, perdemos la oportunidad de acceder a la democracia y, por ende, a ser persona que es el destino óptimo del ser humano.

La invitación del filósofo, por lo tanto, no es meramente a filosofar, sino a rebelarnos, desobedecer, romper ídolos; el desacato, la descortesía, herejía, insubordinación.

¿Quién hubiera podido imaginar, de conocer a García Bacca en persona, que de hombre tan recatado y cortés recibiéramos tales lecciones?

Pero es que éstas son las condiciones para alcanzar un estado democrático, espacio que se crea sólo y en cuanto nos rebelamos "contra intermediarios y mediadores, toda suerte de guantes, dogmas, teorías, hipótesis, programas, convenciones".

Él lo sabe bien, porque tuvo que padecer en carne propia su opuesto, la tiranía, habiendo comenzado su formación académica en medio de la autoridad y el dogma, como nos lo confiesa en su autobiografía intelectual y, teniendo que toparse luego de golpe con la realidad. La lección así aprendida se tradujo en constante condena a la sumisión a autócratas y sistemas rígidos y dogmáticos que pretenden mantener secuestrada nuestra libertad de pensar por nosotros mismos y, en consecuencia, a disentir. Que para eso, que ya es bastante, la necesita y exige el hombre.

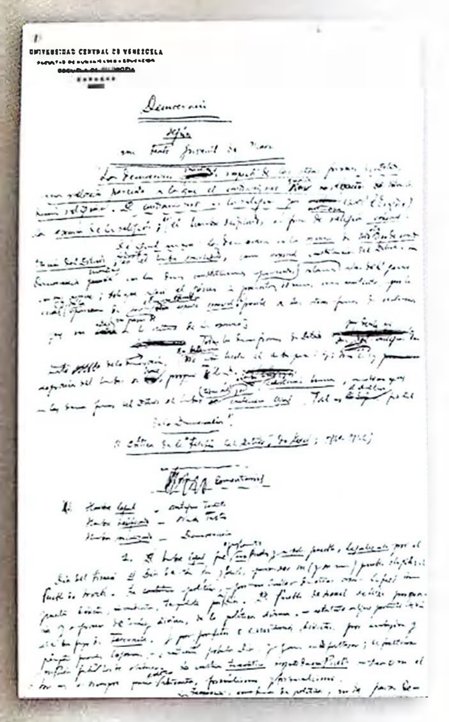
Democracia es en terminología de García Bacca el ejercicio de la libertad, con la salvedad de que libertad no es libertinaje como suele creerse especialmente en nuestras latitudes: hacer lo que nos venga en gana, haraganear... sino, como lo postula en su escrito "Libertad para qué": poder creador para el arte, la ciencia, la cultura, el Estado. Para dar y dar "nos", para contribuir en el quehacer de la sociedad. La presencia de la democracia coincide con el momento en que

Democracia es en terminología de García Bacca el ejercicio de la libertad, con la salvedad de que libertad no es libertinaje como suele creerse especialmente en nuestras latitudes [...]

2. Ídem, De la caverna platónica al cine moderno, p. 443-445.

el hombre se asume en cuanto tal, no como individuo aislado, sino como especie con tareas propias por hacer en sociedad. En la medida en que el hombre tenga éxito en tal empresa, su forma política de existencia será la democracia.

Y en esto, aunque no lo nombre, se acerca muchísimo a Bertrand Russell, otro filósofo empeñado como nuestro maestro en el conocimiento científico, pero comprometido con el pensamiento político.



"Democracia, según un texto juvenil de Marx", manuscrito del 12 de octubre de 1961, publicado posteriormente en *Crítica Contemporánea*, No. 6, Caracas, 1961.

Para calar más hondo, Marx lo ayuda a continuar afilando el sentido y la importancia de la democracia, cuando la contrasta con las otras formas de Estado, a las que define todas como teocráticas. Dice textualmente "En régimen teocrático resulta tolerable a Dios y a sus vicedioses la forma política monárquica; intolerable, la republicana; abominable, la democrática". Pero para zafarse de la teocracia es menester que supere al hombre legal, propio del judaísmo y al hombre deificado propio del cristianismo, ambos necesitados de autócratas para mantener su supremacía.

Por consiguiente, es preciso dar el salto del dogma al pensamiento crítico, ahora con Kant; y adentrarse en este análisis fresco e irredento, a pesar de estar escrito en el más juicioso de los castellanos:

"Por orden del Rey: prohíbese a Dios hacer milagros en este lugar".[3]

Frase feliz, graciosa, y veraz según él, citada por Kant en sus escritos póstumos, que merece todo un ensayo recogido en su libro "Autobiografía Intelectual y otros Ensayos", donde sostiene que en el mundo vulgar y común, Dios y religión puede que hagan de las suyas, pero a nivel trascendental kantiano, que es un estado superior del conocimiento, ni siquiera como hipótesis tiene cabida la existencia de Dios. Paralelamente, tampoco en la democracia. Religión implica entrega, obediencia. La democracia implica opinar y actuar por sí mismo. En el nivel político democrático, la religión ha sido expulsada de la política, hasta por decreto, como maliciosamente lo proponen conjuntamente Kant y García Bacca.

No contento con esto, continúa con una arremetida dialéctica. Método que le sirve para disolver en su terminología "verdades definitivas... impuestas a entendimiento, voluntad y acción privada y pública".

En este ejercicio pone frente a frente amo y esclavo, autócrata y grey, señor y siervo, cuya necesaria interrelación es la prueba fehaciente de la imposibilidad de sustentarse independiente ni dependientemente el papel de cada uno de ellos. Porque para que haya señor se requiere de la existencia del siervo del cual es señor. Por lo antedicho, el señor se vuelve siervo de quien determina su condición de señor que no es otro que su siervo. Luego el siervo se vuelve señor de su señor, y el señor siervo de su siervo. Si el señor pretende serlo en absoluto, terminará siendo Señor de nadie, en solitario, ensimismado. Aplicando el mismo razonamiento al siervo, encontramos que si el siervo se propone y promete ser siervo en absoluto, renuncia a ser señor, esto a su vez impedirá que el Señor lo sea y por lo tanto, que él pueda ser siervo.

En conclusión ni el señor es cabalmente señor, ni el siervo es cabalmente siervo. La autoridad queda minada, porque: "Señor es señor y siervo, el mismo señor (y) Siervo es siervo y señor, el mismo siervo". En un régimen democrático, el señor tiene que aceptar ser siervo de su siervo y el siervo acepta ser señor de su señor. Cualquier otro orden impuesto por coacción terminará llevando el razonamiento a sus últimas consecuencias, de lo que sigue la necesidad intrínseca de la democracia.

3. Por orden del Rey... (Íd., p. 474-478).

Finalmente, siempre en plan de describir por relaciones, se referirá directamente a la democracia pero en forma axiomática a través de su contraposición con la dictadura.[4]

Para lo cual comenzará por mostrar tres niveles de relaciones de calificativos: bueno-malo, mejor-peor, óptimo-pésimo. A lo que agrega que lo malo "cae naturalmente hacia" peor y lo peor "hacia" pésimo, mientras que lo óptimo tiende a caer hacia lo mejor y lo mejor hacia lo bueno. Aplicados estos calificativos a la dictadura y a la democracia, la primera será siempre e irremediablemente mala y en ese mismo tenor dirá que "el estado natural de la dictadura es el pésimo", porque sólo en el mejor de los casos es mala, lo que implica que jamás podrá llegar a ser buena.

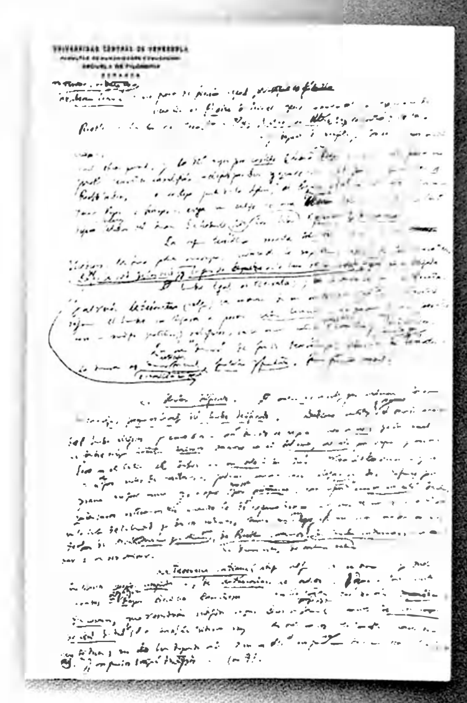
Mientras que la democracia es siempre y esencialmente buena y en el peor de los casos, es todavía buena; por lo que "no llegará, por muchos disparates que haga, a ser mala". Sólo que si es óptima cae con mucha facilidad a mejor y con la misma facilidad a buena, por lo que no puede uno descuidarse nunca.

Mientras lo leemos no podemos creer que sus palabras fueran dichas hace 40 años, por lo bien que se acomodan al presente. Pero, si reconocemos que nos sucede con bastante frecuencia tropezar con escritos pasados que parecen haber acabado de salir a la luz, ya deberíamos caer en cuenta que nuestros problemas no son nuevos y, que sólo por defecto de oído o de memoria repetimos los mismos errores de generación en generación, y estamos sentenciados a escuchar las mismas advertencias que conducen a los mismos consejos.

García Bacca a menudo lanzó su voz de alerta, desde artículos de revistas y periódicos que a pesar de ser más bien ensayos, llegaban a tomar la apariencia de arengas en foro público:

> "Recordad, Pueblo (¿soberano?), hijos, estudiantes, políticos y periodistas que la divinidad es atributo indigesto, y que la infalibilidad es entontecedora".[5]

"Nada de milagros; obras humanas y nuestras.
Nada de milagros: no hay más milagro que el trabajo".[6]



"Democracia, según un texto juvenil de Marx"...

4. Democracia y dictadura (Íd., p. 449-452).

5. Pensamientos y glosas (Íd., p. 448).

6. Íd., p. 447.

El filósofo de la música o el músico filosofante

Oscar Sambrano Urdaneta

Profesor de Castellano y Literatura egresado del Instituto Pedagógico Nacional y doctor en Ciencias (mención Letras) de la Universidad Central de Venezuela. Ha sido docente, escritor, editor y gerente cultural. Fue presidente del Consejo Nacional de la Cultura (1994-1998) y director de la Fundación La Casa de Bello (1977-2000). Ha publicado obras de ensayo, crítica e historia literaria, y un volumen de relatos. En la actualidad es presidente de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española.

La confianza y la amabilidad de mi apreciada amiga Cristina García Palacios, hija de Juan David García Bacca, me hizo curador, hace tiempo, de algunos originales de su padre, ya editados. Hay entre ellos una pequeña y fabulosa joya: ***Autobiografía exterior, íntima, confesiones, de y por Juan David García Bacca***. Está fechada en 1991, esto es, un año antes de que el maestro falleciera en Quito, donde residió al final de su vida. La he leído y releído con admiración y gusto crecientes. Deslumbra de continuo esta personalidad formidable, con suficiente grandeza para no presumir, y ejemplarmente auténtica para no aparentar ni ocultar.

Su autobiografía tridimensional da ocasión de mirarlo exteriormente, y al mismo tiempo de asomarse a la rica intimidad confesional del maestro. Le conocí de lejos en mis años de estudiante en el Instituto Pedagógico Nacional. Más tarde, tuve la buena suerte de aproximármele cuando dirigí el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación. Allí me visitó algunas veces en diligencias editoriales. Era alto, flaco, ojos acerados, rostro españolísimo, voz tenue y tranquila, de trato grave, amable y sencillo. Se adivinaba en él una vida austera, y su contextura delgada acusaba hábitos alimenticios frugales. Una vez le vi almorzar en Mérida con una manzana. Su interés no estuvo en alimentar el cuerpo, sino la mente. Conservo de él la imagen nítida de un sabio con alma y mirada de niño. Y es uno de mis más preciados recuerdos.

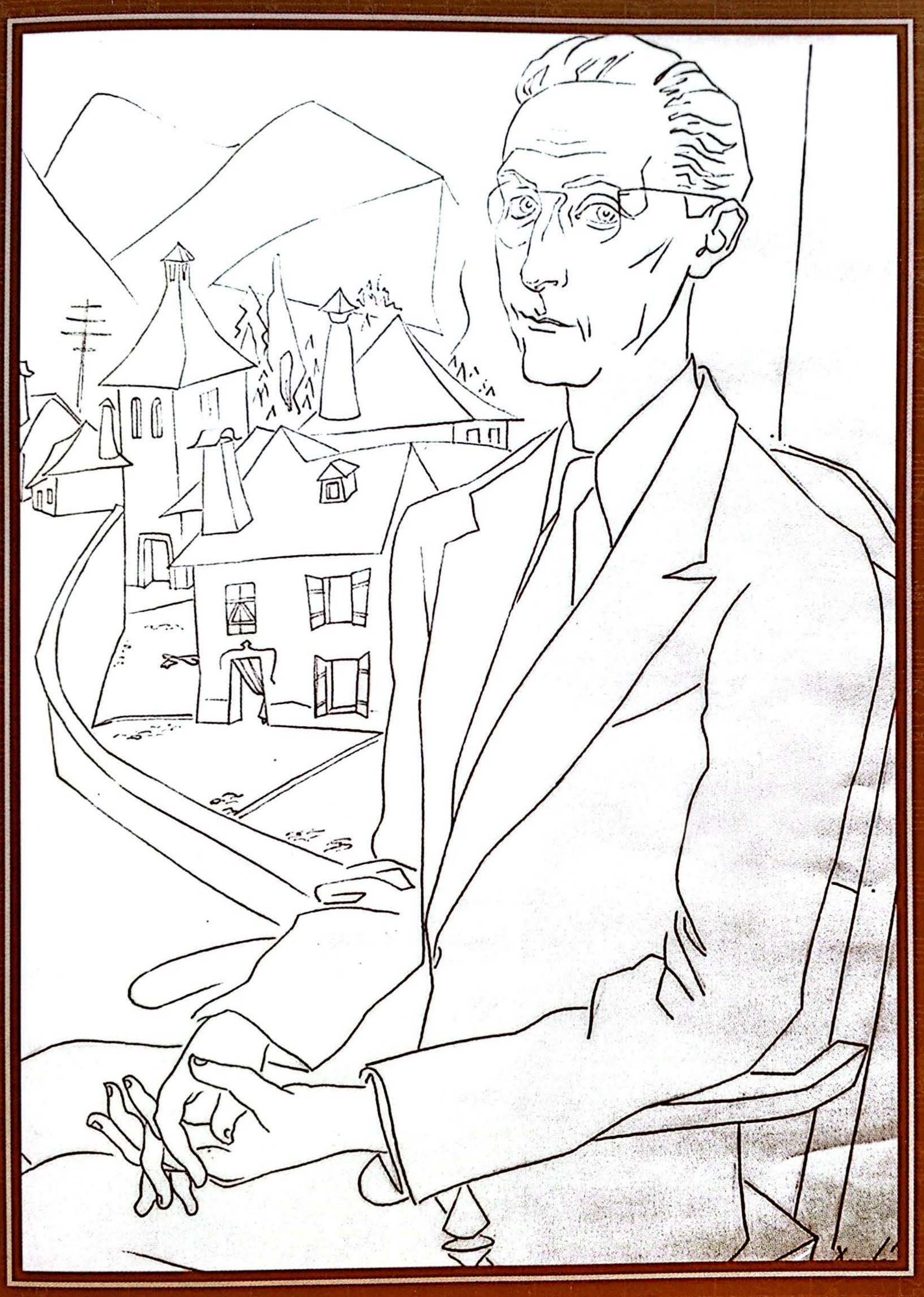
No tengo el propósito de resumir su autobiografía en tres planos, lo que no me sería posible, ni tendría sentido. Mi intención no va más allá de compartir una parte, pequeña, de las memorias que él llama "íntimas", y de algunas de las que considera "confesiones". Todas suman atributos desconocidos, o poco divulgados, de la grandeza del maestro; todas portan cualidades que lo hacen más admirable en su dimensión humana; y todas hacen asequible a la personalidad que sustenta a uno de los grandes filósofos del siglo XX.

Ningún género como la autobiografía es más propicio para que la memoria descargue simpatías y antipatías. Esto no rige en las páginas de García Bacca, de donde están excluidas las malas horas y las gentes peores, que por desgracia no faltan. A todo espíritu superior apremiado por urgencias del saber, le está vedado malgastar energías cultivando rencores. Esto explica, en parte, que los testimonios de su vida leviten muy alto, lo que se parece a un estado de santidad laica -si se me permite la paradoja.

******

Más que a su autobiografía exterior, oriento estas páginas a su vida íntima y a sus confesiones. No a todas, desde luego, sino a su particular interés en el trato con tres personajes: el poeta, ensayista y dramaturgo español José Bergamín (1895-1983); el humanista mexicano Alfonso Reyes (1889-1959); y el intelectual venezolano Oscar Palacios Herrera (1919-1995). A cada uno lo aproximó una afinidad diferente, unidas todas ellas por el culto a la inteligencia, al ingenio y a la amistad.

Con Bergamín tuvo varias analogías. Me atrevo a señalar algunas. Obviamente la condición de intelectuales coetáneos y coterráneos. Republicanos ambos y exiliados por décadas, debido a su rechazo al régimen franquista. Religiosidad, cada uno a su manera. Y devotos del significado profundo y de la belleza de la fiesta brava, materia en la que don Pepe Bergamín fue una autoridad, y de la que en alguna parte opinó lo que sigue: "El toreo es un doble ejercicio físico metafísico de integración espiritual, en el que se valora el significado de lo humano heroicamente o puramente: en cuerpo y alma, aparentemente inmortal".



Retrato. **Durbán, 1949.**

Vuelve a Madrid […] después de cuarenta años de ausencia, su primera llamada es para José Bergamín […] Convienen en encontrarse […] "Nos dimos un gran abrazo, de escuchimizados. Reducidos los dos a piel y huesos" […]

PRÓLOGO

A mis noventa años he vivido 1.092 meses; o sea, 4.732 semanas; o sea, 33.237 días, o sea, 797.688 horas; o sea, 47.861.280 minutos; o sea, 2.871.676.800 segundos.

Según la mentalidad y uso corriente, y aun el académico y científico, ni tan sólo dos segundos pueden pasar a la vez, ser simultáneos. Tienen que sucederse, pasar uno antes y otro después. *A fortiori* y *a fortiorísime*, respecto de años, meses... Nada de simultaneidad.

Ahora bien, es un dato evidente, consciente, que no vivimos nuestra vida segundo a segundo... año a año, distinguiendo un segundo de otro... una hora de otra...; si fuera, y tuviera que ser así, contando, jamás pasaríamos ni un minuto, o tendríamos que pasarnos años enteros contando, y que no se pierda ninguno. Lo mismo nos sucede, sea dicho en paréntesis, respecto de la luz. La luz real —de rojo violeta— se compone de cuatrocientos a ochocientos billones de vibraciones por segundo (del campo electromagnético). Si para ver rojo tuviéramos que contar, una a una, los cuatrocientos billones de ondulaciones por segundo, suponiendo que tuviéramos años y años disponibles para ir contando,

3

Cuando García Bacca vuelve a Madrid en 1977, después de cuarenta años de ausencia, su primera llamada es para Bergamín, a quien no ve desde 1947, cuando ambos eran profesores en Caracas, en el Instituto Pedagógico Nacional. Pasada la emoción del momento, convienen en encontrarse al día siguiente. "Nos dimos un gran abrazo, de escuchimizados. Reducidos los dos a piel y huesos. Y las correspondientes bromas. Tema convencional: familias, conocidos, ocupaciones, proyectos, duración de estancia en España, en Madrid cual centro".

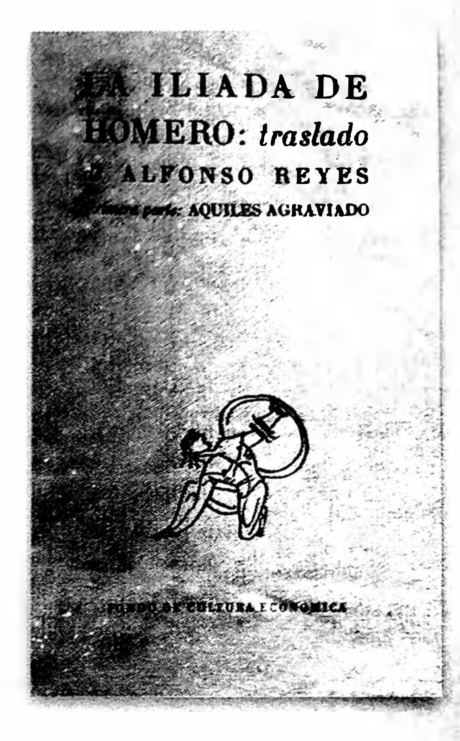
A este encuentro siguen otros muchos, en algunos de los cuales, por lo común, se luce el ingenio de ambos. Alternan temas trascendentes de política y religión con asuntos ¿ligeros?, pero no menos interesantes. En tales ocasiones, va apareciendo un Juan David que sorprende por su sentido del humor fino, inteligente y, por supuesto, perfectamente serio. Por ejemplo, el recuento de las palabrotas proferidas por el filósofo en ochenta años de vida ('joder' una vez, 'coño' dos veces, y 'carajo' diez veces), todas ellas rigurosamente justificadas, según la ocasión. A este "mal hablado" le preocupa la carga pecaminosa de tales indecencias a la hora de entregarle cuentas al Supremo Juez, a lo que Bergamín replica con este comentario indulgente: "Tu repertorio de palabrotas es bien reducido, y más aún su uso. Lo cual muestra tu dosis imperdible de 'inocencia'". Y ante la pregunta, desde luego juguetona como todo lo dicho, de don Juan David acerca de "¿cuál será el juicio de Dios?", la respuesta no menos traviesa de don Pepe: "Lo sabrás cuando aparezcas ante Él". Estamos hablando, desde luego, de dos descreídos.

abuelo

AÑO	TOTAL MESES	TOTAL SEMANAS	TOTAL DIAS	TOTAL HORAS	TOTAL MIN.	TOTAL SEG.
34	408	1768	12418	298032	17881920	1072915200
35	420	1820	12783	306792	18407520	1104451200
36	432	1872	13149	315576	18934560	1136073600
37	444	1924	13514	324336	19460160	1167609600
38	456	1976	13879	333096	19985760	1199145600
39	468	2028	14244	341856	20511360	1230681600
40	480	2080	14610	350640	21038400	1262304000
41	492	2132	14975	359400	21564000	1293840000
42	504	2184	15340	368160	22089600	1325376000
43	516	2236	15705	376920	22615200	1356912000
44	528	2288	16071	385704	23142240	1388534400
45	540	2340	16436	394464	23667840	1420070400
46	552	2392	16801	403224	24193440	1451606400
47	564	2444	17166	411984	24719040	1483142400
48	576	2496	17532	420768	25246080	1514764800
49	588	2548	17897	429528	25771680	1546300800
50	600	2600	18262	438288	26297280	1577836800
51	612	2652	18627	447048	26822880	1609372800
52	624	2704	18993	455832	27349920	1640995200
53	636	2756	19358	464592	27875520	1672531200
54	648	2808	19723	473352	28401120	1704067200
55	660	2860	20088	482112	28926720	1735603200
56	672	2912	20454	490896	29453760	1767225600
57	684	2964	20819	499656	29979360	1798761600
58	696	3016	21184	508416	30504960	1830297600
59	708	3068	21549	517176	31030560	1861833600
60	720	3120	21915	525960	31557600	1893456000
61	732	3172	22280	534720	32083200	1924992000
62	744	3224	22645	543480	32608800	1956528000
63	756	3276	23010	552240	33134400	1988064000
64	768	3328	23376	561024	33661440	2019686400
65	780	3380	23741	569784	34187040	2051222400
66	792	3432	24106	578544	34712640	2082758400
67	804	3464	24471	587304	35238240	2114294400

Uno de sus nietos le ayudó a calcular cuántos meses, semanas, días, horas, minutos y segundos había vivido hasta sus noventa años, cuando comenzó a escribir "*Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*".

Continúa burla burlando don Juan David cuando interroga a su amigo: "Como méritos de vida eterna exhibimos nuestra condición de cristianos. ¿Crees que puedo añadir como méritos accesorios, dos? No he mascado ni un chicle en toda mi vida; y no he tomado más de una docena de cocacolas. Y estas, como tú lo has experimentado en el clima tropical de Caracas, cocacola bien fría con bastante limón. ¿Crees que esto puede pasar ante Dios como meritillo?". "Juan David -le responde Bergamín-, esto depende del talante de Dios".



*****

Recién casado, el maestro García Bacca viaja a México en 1942. Ha sido invitado por la UNAM, el Fondo de Cultura y la Casa de España. De esta última es director Alfonso Reyes (1889-1959). El gran humanista es otro de los personajes que García Bacca recuerda con mayor afecto y admiración. El relato que hace de la cordial relación entre ambos, constituye también una página deliciosa de su autobiografía. Lo primero que impresiona a García Bacca es que don Alfonso viva "en una casa pegada a una biblioteca. Biblioteca riquísima: magnífica de dimensiones espaciales y en libros. En dos niveles".

Don Alfonso tiene delicado el corazón. Ya no puede bajar al nivel inferior. En días convenidos, García Bacca, que será su ayudante en cotejar griego antiguo, entra por la puerta que da a la calle. Arriba, en el nivel superior atestado de libros, lo aguarda don Alfonso. El primer saludo de ambos es una leve inclinación de cabeza. Sube el ayudante por la escalerita que une los dos niveles y abraza al humanista. A la pregunta, "¿Cómo está usted?", don Alfonso responde: "Estoy con prórroga de quince días –o una semana-, según mi médico". No se habla más.

Don Alfonso, que es un enamorado de la Grecia clásica, acaba de publicar ***La crítica de la edad ateniense*** (1942). Y ahora se empeña en traducir la ***Ilíada*** en hexámetros. Como no sabe griego, se auxilia con versiones en inglés, francés y castellano. Acuerdan que García Bacca lo ayude cotejando su traducción con el texto griego. Dice su ayudante que el instinto poético de don Alfonso lo acerca más al original griego que las demás versiones. Sucede un día que don Alfonso interrumpe la tarea para decirle a su amigo esta ocurrencia, cuya intención dejo al buen sentido del lector:

> "García Bacca, escóndase inmediatamente debajo de la mesa". Y me escondí. Al cabo de unos segundos me dijo: 'García Bacca, ya puede salir'. Y me explicó: 'He visto a Júpiter mirando si estaba Ud. aquí. Como no le ha visto, se ha retirado. Traía en su diestra mano el rayo, destinado para Ud. No se extrañe. Ha fulminado ya dos filósofos ateos según Él, por no creer en su divinidad: Antonio Caso y Joaquín Xirau. Antonio Caso ha muerto de ataque cardíaco, según la opinión médica. En realidad, ha sido fulminado por Júpiter, por ateo. Xirau, al salir de Mascarines, de dar su curso de filosofía, vio que el tranvía iba a atropellar a su hijo. Se lanzó y lo salvó; pero el tranvía lo arrolló a él. Que lo atropelló, fue la explicación materialista. Pero la causa real fue divina, teológica. Por ateo. Júpiter aniquiló dos filósofos, por ateos. No creían en la divinidad".

¿Intuyó don Alfonso (Reyes) que en lo profundo de su asistente en griego clásico, hubo siempre un poeta que no gustaba de manifestarse, o que no se atrevía? De lo que no pudo quedarle ninguna duda al humanista es que García Bacca era un griego auténtico nacido en Navarra.

El ayudante escucha con atención, y se pregunta: "¿Cuento helénico de don Alfonso?". No hay comentarios. Sencillamente, continúan trabajando. En otra ocasión, don Alfonso le pregunta por la salud de la señora. La respuesta de su ayudante es que ya se encuentra en casa reponiéndose. A propósito de los quebrantos de la doña, esta otra información de don Alfonso. Como la anterior, hay que buscarle el fondo:

> "Se lo pregunto, porque últimamente a muchas señoras de los españoles han tenido que operarlas de algo 'entrañable'. Estos casos tienen algo de misterioso y científico. Ud. sabe que México está en el fondo de un inmenso volcán. Sobre él se vierte una cantidad extraordinaria de rayos cósmicos, según nuestro querido amigo, y gran especialista en rayos cósmicos, Sandoval Vallarta. Tal pudiera ser la causa de lo padecido por tantas señoras. Causa material. Pero cabe otra explicación: Es la venganza que los dioses aztecas toman de los dioses cristianos, en las cristianas. Explicación teológica, mítica. ¿Cuál prefiere Ud.?" "Yo, la materialista. Y don Alfonso me dijo: ¡Qué poco de poeta tiene usted! Y con mi trato de poeta lo he contaminado poco. Pero continuemos trabajando".

¿Existe alguna relación entre estas dos anécdotas, que con tanto esmero rescata García Bacca? ¿Intuyó don Alfonso que en lo profundo de su asistente en griego clásico, hubo siempre un poeta que no gustaba de manifestarse, o que no se atrevía? De lo que no pudo quedarle ninguna duda al humanista es que García Bacca era un griego auténtico nacido en Navarra.

*****



Con unos amigos en México. 1942.

El más joven de los personajes que distingue el maestro fue el intelectual venezolano Oscar Palacios Herrera (1919-1995), a quien conoció en Caracas y con el que compartió dos grandes pasiones: la música y el arte del toreo. Palacios Herrera aguarda por un biógrafo que resguarde y haga justicia a su memoria.



Su amigo Oscar Palacios Herrera.

En su primera juventud, Palacios Herrera, admirable desde muchos puntos de vista, quiso ser torero, y de hecho lidió en varias plazas oculto por un seudónimo. En cierta corrida, un familiar le identificó y lo informó a sus padres. Éstos le prohibieron severamente que continuase en aquellas faenas. Palacios Herrera se retiró del ruedo, pero no renunció a su pasión taurófila, ni a su amor por el flamenco y por la poesía de Machado y García Lorca.

Por su parte, entre 1942 y 1947, García Bacca había recibido en México lecciones sobre tauromaquia, de boca de su entrañable Pepe Bergamín, que literalmente lo llevó a muchas corridas. Esto hizo de él más que un aficionado con respetable base de conocimientos. Primero aprendió lo exterior del toreo, la fiesta propiamente dicha, la que ven los aficionados:

> "Bergamín me llevó, un poco a remolques de mi parte, a muchas corridas de toros, en la Plaza de México. Y me iba haciendo notar las faenas, trajes, gestos, instrumentos: banderillas, estoque, mozos, reacciones de público: silbidos, pitos, aplausos, a tiempo y méritos, o a destiempo y demérito, corte de orejas, vuelta al ruedo... Valentía, a diferencia de audacia; gestos de bailarín, aun en peligro; saber dar final a la faena"...

Mas luego don Juan David aprendió de don Pepe, y de sus propias reflexiones, el significado profundo de toda corrida, su sentido metafísico que no pueden apreciar quienes van a la plaza de toros sólo para disfrutar lo exterior de la fiesta brava. "Aprende, de visu, lo que es enfrentarse voluntariamente, bellamente, tranquilamente a la muerte, matando; pero corriendo el riesgo de ser muerto". Visto así el toreo es la celebración de la muerte gratuita, "ese acaecimiento que tanto preocupa a teólogos y a moralistas que lo enfocan con oraciones, arrepentimientos, resignación a la voluntad de Dios; tarea teológica y no, faena estética". Don Juan David ha ido subiendo, desprendiéndose de lo evidente, para llegar al significado universal trascendido de lo particular:

> "Comentando Pepe y yo las corridas, llegamos a la conclusión o la confesión de que los dos, cada uno a su manera, éramos toreros enzarzados a vida y muerte con esotros toros: Religión, Política, Economía. En todas nuestras obras se percibe el toreo con las ideas más respetables".

A muchos de los estudiosos de los graves tratados de filosofía del maestro, les agradará saber el fresco humor de este otro fragmento de sus "confesiones", dirigido a Bergamín:

> "Nuestro querido amigo Oscar Palacios Herrera —gran cronista, y entendido, en toros— publicó un librito, con el título ***Regaterín***. Sabía de mis aficiones taurinas, cultivadas por ti en mí; y le acudió que merecía yo un título: ¿Filósofo-taurino? Tenía para ello —y era un deseo natural mío: de filósofo, añadir tal título a otros más académicos, ya desgastados por siglos— que pasar doble examen: uno de palabra, otro

escrito. Fui aprobado de palabra. Para el de escrito me recordé, a punto, de mi traducción del poema de Rayne María Rilke —el gran taurófilo y gran hispanista, además de grandísimo poeta— dedicado 'In memoriam Móntez'. (1830). 'Corrida'. In Memoriam Móntez (1830). A la memoria de Lola Móntez por Rainer María Rilke. Traducción de Juan David García Bacca. Trabajo presentado para aspirar al título de Bachiller en Tauromaquia (Mención Taurología). Fue aprobado. Cumplía así mi aspiración al título de Bachiller en Tauromaquia, mención Taurología. Pero Oscar me advirtió que tal grado, y todos los demás, están sujetos al examen y aprobación del Maestro en Tauromaquia y Taurología, el autor de *El arte de birlibirloque,* don José Bergamín".

Estoy en duda razonable -perdóneseme la ignorancia-, de si el poema "Corrida" es en verdad de Rilke, o si lo de la "traducción" es parte de esta encantadora invención que mezcla los requisitos académicos de un examen oral y un examen escrito con la obtención de un título que no existe.

Lo que sí es improbable que hubiese sido chanza, es el descubrimiento que García Bacca hizo de su vocación de músico en la residencia de Oscar Palacios Herrera, otra de cuyas pasiones fue escuchar debidamente y a conciencia obras de grandes compositores.

"Tenía en su residencia -recuerda García Bacca- un apartamento dedicado -montado según la técnica- a la música". Reuníanse en él tres amigos a los que unía y congregaba la música. En una de las sesiones mélicas se escuchó el Concierto de flauta y arpa en Do Mayor, K 299 de Mozart. García Bacca confiesa que se volvió "todo orejas" y que se sintió extasiado como nunca antes. Este súbito descubrimiento es imprescindible que se aprecie como el memorialista lo expresa, no sólo porque es en extremo difícil glosarlo, en razón de que la palabra se personaliza aquí más de lo usual, y adquiere una belleza y propiedad inimitables, sino porque presenta al filósofo que quiso ser músico, y al músico que fue filósofo.

> "Oía un tejido de sonidos, trasparente como un 'cendal' en el que los sonidos se presentaban, se los oía, un instante urgidos de salir de tal presente, para dar lugar, dar a sonar nuevos, sin que la oreja —yo todo 'orejas'— pudiera detenerlos contra el compás de lo que la flauta sin hablar decía. Me sentía griego: arpa-flauta. ¿Qué más y mejor pudiera Apolo componer y dar al aire del Olimpo para concierto digno de divinas 'orejas'? En el silencio 'sonoro' desperté y sin poderme refrenar, callar, exclamé:
>
> "¿Por qué, —¡coño!— he resultado filósofo y no músico?" Sorprendidos mis dos amigos ante un Juan David tan diverso e imprevisible del conocido universitario y filosofante, cayeron en cuenta aun antes que yo mismo, explícitamente, de que mi vocación era de músico, contra mi profesión de 'profesor' de filosofía" (1975).

Desde que, aún pequeño,
del toril saltó, espantados ojos y orejas,
Y aceptó del picador los caprichos
Y cual si las banderillas juego fueran,

Acrecentose en tempestad su figura,
¡Vedla!. ¡Qué de negro odio amontonada masa,
resumida en puño la cabeza!
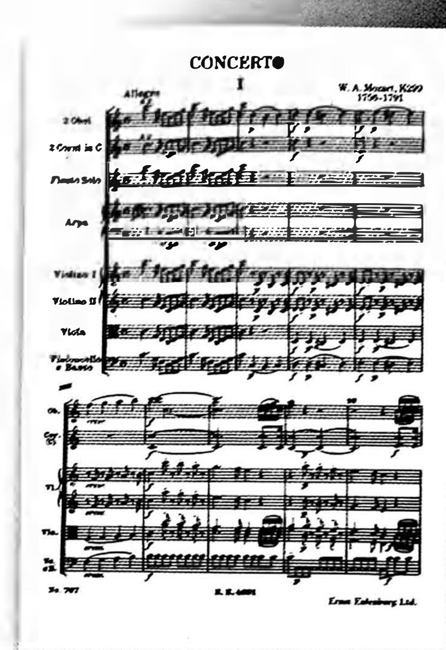
Nada de jugar contra un cualquiera,
¡No! Que hizadas ensangrentadas banderillas
detrás de sumisa cornamenta
desde la eternidad saben contra Quién:
contra Ese

que, oro y seda, malva y rosa
de repente gira,
y cual a enjambre de abejas
y como si a Ese le doliera,
humillado bajo su brazo, que pase lo deja,

mientras cálida levántase su mirada,
una vez más ligeramente resignada,
cual si allá afuera
y a cada golpe de sus párpados
aquel círculo su brillo y sombra depusiera,

antes de que Aquel, ecuánime, sin odio,
recogido en si mismo, con dejadez y soltura,
en la grande y renovada ola
de reembestida vana
despaciosa, casi suavemente hunda la espada.

Original de la traducción de JDGB del poema "Corrida" In Memoriam Móntez, 1830, por Rainer María Rilke.



Lo que sigue luce como expresión de la necesidad de García Bacca por asegurarse de que no erró al decidirse por la profesión a costas de la vocación. Un primer respaldo lo encuentra en el ejemplo de los grandes "conversos" de la historia, esto es, de los que "se han convertido por unas palabras y por una 'visión', -relámpago auditivo o visual. Y se hallaron siendo hombres nuevos: Pablo de Tarso, Agustín de Hipona. Apóstol-Obispo". Sintiéndose más seguro, se interroga: "¿Seré yo un 'convertido' que desierta de la filosofía a favor de la música?". Afortunadamente le llega el recuerdo de un pasaje -descrito en el diálogo 'Fedón'- en el que "obedeciendo Sócrates a ciertos ensueños en que se le mandaba componer música, puso en música unos 'poemas' de Esopo, mas cayó en cuenta de que 'la filosofía es ya, de por sí música, y la suprema'. Así que esa especie de dilema 'o filósofo o músico' es falso. No sólo no son excluyentes, sino complementarios, y aún más, 'idénticos'. Mi vocación era, pues, 'filósofo de la música' o 'músico filosofante'. A la una, a la vez, al alimón".

Así encontró García Bacca la solución exacta de un dilema que se le hizo consciente en el estudio de Oscar Palacios Herrera. Ahí tuvo punto de partida uno de sus libros más notables, *Filosofía de la música* (1990, 830 pp.), y se clarificó el camino hasta ese momento ignorado de su vocación, aunque su profesión hubiese sido otra.

*****

Un poeta y un músico, teólogos ambos, y ambos del siglo XVI y del claustro de la Universidad de Salamanca. Con tales compañeros se reúne García Bacca para dar cima a su autobiografía. La elección puede interpretarse como si música y poesía, sus dos vocaciones secretas, se juntasen en el umbral de la muerte. Se ha decidido a incluir un peculiar poema suyo, que es tal vez su mayor confesión. El filósofo de la música -o si se prefiere, el músico filosofante-, no ha querido salir solo a tan comprometido lance, y busca apoyo en la buena compañía de dos grandes españoles que andan juntos por los siglos en un poema, dedicado al músico ciego Francisco Salinas por su colega universitario, el fraile agustino Luis de León.

García Bacca concibe una paráfrasis de esta oda a Salinas, sembrando estrofas propias en las estrofas de fray Luis -minuciosamente señaladas como ajenas-, y haciendo suyos algunos versos del agustino que expresan exactamente lo que él quería decir. El resultado es un poema, en el que cuenta los impactos que recibió de grandes compositores, probablemente sus favoritos.

¿Tiene nuestra lengua una palabra exacta que defina a esta clase de idólatras de la música? Melómano, desde luego, no creo que sea. Tiene que existir un término más noble, superior al que se refiere a la pura "manía" por la "melo". No lo tengo a mano, pero tal vez la lectura del poema de García Bacca alumbre el concepto de lo que quiero expresar.



"[...] Mi vocación era, pues, 'filósofo de la música' o 'músico filosofante'. A la una, a la vez, al alimón".

["Un poema a cantar, y no sólo a leer"]

Juan David García Bacca

(Paráfrasis de la oda 'A Francisco Salinas'
de fray Luis de León)

El Aire se serena
y vibra de armonía no usada,
¡oh Gran Bach!, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.

Al principio creó Dios
cielo y tierra, plantas y animales.
Y creó al hombre en el sexto día.
¡Oh Haydn!, en tu 'Creación' nos recuerdas
nuestro origen primera esclarecida.

Tu música, Bruckner
lo es de aldeano mal vestido, creyente, inadaptado
al mundo vienés aristocrático,
tu música es ruda, bronca
contra belleza caduca engañadora.

Tu música, Mozart,
traspasa la térrea esfera, éntrase en el Olimpo
donde las Musas, de Júpiter hijas,
donde de Apolo la cítara
dan al oído Música que es la fuente primera.

Tu música, Beethoven,
lo es de Gran Maestro: contra leyes, contra formas.
Impones forma nueva: 'Así es y así tiene que ser',
como lo es la Sinfonía, la Novena.
SINFONÍA sustentante el eterno templo de la MÚSICA.

Fotografía: Rodrigo Benavides.



Tu música, Brahms,
lo es la de tu motto 'FREY aber FROH': Libre, mas contento.
Libre del Mandamás: Beethoven.
Contento de ser yo mismo: el del Allegretto
de la tercera Sinfonía. Tal es la respuesta: sobria armonía.

Tu música, Debussy,
es la de tus 'Nuages', es la de 'Après midi'
Es la de 'Suite bergamasque'
se desliza por un mar de suavidad.
Ingrávida, nota alguna se anega.
Ningún accidente extraño o peregrino se oye o se siente.

Tu música, Mahler,
es la de aquella frase tuya, última, de tu IIa Sinfonía:
no has nacido, Mahler, en vano.
No has vivido en vano.
Ni sufrido en vano.
Resucitarás, sin ser restituido a aqueste bajo y vil sentido.

Tu música, Strawinsky, la tuya, la tuya,
es la de Sinfonía de Salmos: 'Alabe al Señor'
el apolíneo coro: ¡Aleluya!
A este bien nos llama,
que todo lo bailable y audible ya pasó, y ya está solo.
¡Oh! Suene de contino
¡Gran Bach!, vuestro son en mis oídos,
por quien al son divino
despierten mis sentidos
quedando a los demás adormecidos.

No albergo duda alguna de que una paráfrasis como ésta sólo pudo ser escrita por un "filósofo de la música" o "músico filosofante", y por un alma en estado de gracia poética. Para mí es revelación sorprendente y grata que se suma a los conocidos y reconocidos méritos de uno de los filósofos mayores en lengua castellana. Mi aspiración es haberle hecho sentir al lector -o siquiera pre-sentir-, este fresco hontanar secreto, confundido en el imponente caudal del sabio.

(2)

Y como se conoce
En suerte y pensamientos se mejora :
El oro desconoce.
Que el vulgo vil adora
La belleza caduca engañadora.

Fray Luis de León.

falta

Tu música, Bruckner,
Lo es de aldeano mal vestido,creyente,inadaptado
al mundo vienés aristocrático.
Tu música es bronca, ruda,
Contra belleza caduca engañadora.

Traspasa el aire todo
Hasta llegar a la más alta esfera ,
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música , que es la fuente y la primera.

Fray Luis.

falta

Tu música, Mozart,
Traspasa la térrea esfera ;entrase en el Olimpo
Donde las Musas, de Júpiter hijas
Donde de Apolo la cítara
Dan al oído Música que es la fuente y la primera.

Ve como el gran Maestro,
A aquesta immensa cítara aplicado ,
Con movimiento diestro
Produce el son sagrado ,
Con que este eterno templo es sustentado.Fray Luis

Tu música, Beethoven,
Lo es de la Gran Maestro: contra leyes,contra formas.
Impones formas nuevas
Así es, y así tiene que ser.
Como la Sinfonía , la novena.
SINFONIA sustentante el eterno templo de la MUSICA.

bien

Y como está compuesta
De números acordes , luego envía
Consonante respuesta ,
Y entrambas a porfía
Mezclan una dulcísima armonía.

Fray Luis.

Tu música, Brahms,
Lo es de la motto' FREI aber FROH':Libre , mas contento.
Libre del Mandamás : Beethoven.
Contento de ser él mismo:
Y el del Allegretto
De la tercera Sinfonía. Tal es la respuesta: sobria armonía

bien

Original de las estrofas de "Un poema a cantar, y no sólo a leer" de JDGB (paráfrasis de la Oda a 'Francisco Salinas' de fray Luis de León).

Tres temas fundamentales de la filosofía de García Bacca

Miguel Ángel Palacios

Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid y músico, con título profesional de Piano del Conservatorio de la misma ciudad. Ha sido director del Orfeón Burgalés y del Coro Universitario de Burgos. Desde 1999 es Académico Numerario de la Institución "Fernán González", Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Ha recibido los premios "Ritmo" de investigación sobre música y músicos españoles; 1º premio "Excmo. Ayuntamiento de Segovia" en el I Certamen de Investigación sobre música popular castellana; 2º premio en el I Concurso de Composición "Ciudad de Burgos". Es catedrático de Didáctica de la Expresión Musical en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Burgos. Entre sus obras destacan Introducción a la música popular castellana y leonesa, Filosofía en música y filosofía de la música de Juan David García Bacca, En tinta roja. Cartas y otros escritos de Antonio José y Federico Olmeda, un maestro de capilla atípico. Entre sus composiciones figuran Tríptico cardeñense, Misa coral y Diapasón diatónico.

Transfinitud

Si tuviéramos que resumir en dos palabras la antropología de García Bacca, diríamos que para él el hombre es un ser *creador* y *transfinito*. En primer lugar, define al hombre como creador o inventor, inscribiéndose dentro del proceso de secularización iniciado en el Renacimiento. Y para expresar con el mayor vigor y actualidad el carácter creativo del hombre, recurre nuestro filósofo a una metáfora tomada de la física: el hombre -y todo el universo en lo que tiene de creatividad- es como un cuerpo radiactivo -uranio, radio...-, emisor espontáneo de creaciones, inventos, novedades. Tal es la imagen que resume su antropología de la creatividad, a la que por ello denomina *"radioantropología"*.

> *El hombre se parece más al Radio, Uranio... que a un diamante, que a los gases nobles —helio, neón...—, tanto en cuanto al cuerpo como respecto del alma. La frase "el viviente es radio-onto-lógico" no tiene ya por qué escandalizar a nadie. La conciencia nos lo dice; lo comprueba. Ella es —continuando con un ejemplo ejemplar de la física— "contador Geiger" ontológico.*[1]

Mas así como el uranio puede desintegrarse inútilmente en sus minas naturales, explotar perjudicialmente en bomba atómica, o bien hacerlo reguladamente en reactor nuclear, aprovechando su energía radiactiva para fines humanos, también la energía de la creatividad puede desaprovecharse, o explotarse humanamente montándola en mecanismos de regulación semejantes a reactores y motores de explosión. Sólo de este último modo el hombre es creador *transfinito*, pues la transfinitud es para García Bacca, como enseguida veremos, superación regulada de la finitud, infinidad gradualmente conquistada. Afinando aún más la metáfora radioantropológica, diríamos que el hombre no es algo así como diamante o cuerpo estable -creatura *finita*-, tampoco es uranio en mina -*indefinido*-, ni uranio en bomba atómica -*infinito* en bloque-, sino uranio montado en reactor nuclear: creador *transfinito*.

> *El hombre es una realidad de tipo Uranio. Se desintegra espontáneamente, y deja "plomo": su llamada esencia o naturaleza; y emite electrones, rayos gamma, núcleos de Helio, energía y realidad desaprovechada más que las nubes del cielo, el vapor de nuestras ollas y el humo de nuestras chimeneas.*
>
> *Si inventamos dispositivos para encerrar herméticamente tal vapor o gas expansivo y explosivo, siempre creciente, llegará un momento en que reviente, sin provecho para nada y para nadie. Herejías, cismas, secesiones, apostasías, anarquismo, terrorismo, bochinche... son, entre otras, formas de explotar y expandirse, formas de infinidad desaprovechadas;* testimonio, *no obstante,* de la infinidad real del hombre.
>
> *Es* preciso *en política, en religión, arte... inventar equivalentes a "motores de expansión y explosión" que encierren o definan infinidad, y le proporcionen órganos de progreso hacia un más allá, plus ultra o trans de lo definido, alcanzado, establecido por las épocas o fases anteriores.*
>
> Y es urgente.[2]

1. *Vida, muerte, inmortalidad.* Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV), 1983, p. 86. Véase también *Qué es dios y Quién es Dios.* Barcelona: Anthropos, 1986, p. 154-156, 166-167, 240, 411-412.
2. *Ensayos.* Barcelona: Península, 1970, p. 194-195.

El hombre es para García Bacca, además de creador, un ser *transfinito* y transfinitador. Esta es otra constante de su antropología, mantenida a lo largo de cincuenta años: desde el primer volumen de *Invitación a filosofar* (1940) hasta *Filosofía de la música* (1990).

El concepto de *transfinito,* inspirado en la teoría de los números transfinitos de Cantor, lo entiende García Bacca no como algo meramente *indefinido* -el *ápeiron* de los griegos, simple negación de límites definidos, mas sin fijar otro límite superior según ley o función tan definida como, vgr., $n'=n+1$ para construir números enteros-; ni siquiera como lo *infinito* estático, en acto y en bloque, sino como un cierto infinito dinámico, en proceso de ser progresivamente conquistado, superando finitudes y definiciones naturales.[3] Dicho de otro modo, la transfinitud rechaza límites definitivos, exigiendo a la vez una superación sin límite.

Para expresarlo con la máxima energía y precisión, suele acumular García Bacca parónimos derivados de *finis:* trans*fini*tud es trans*fini*tación y transde*fini*ción que des*fini*ta y desde*fine* toda clase de *fini*tudes y de*fini*ciones impuestas de*fini*tiva y de*fini*torial o dogmáticamente.[4] Y es además "infinidad positiva, graduada, paso a paso".[5] Así traduce nuestro autor, ya desde 1939, el concepto hegeliano de "verdadera infinidad":

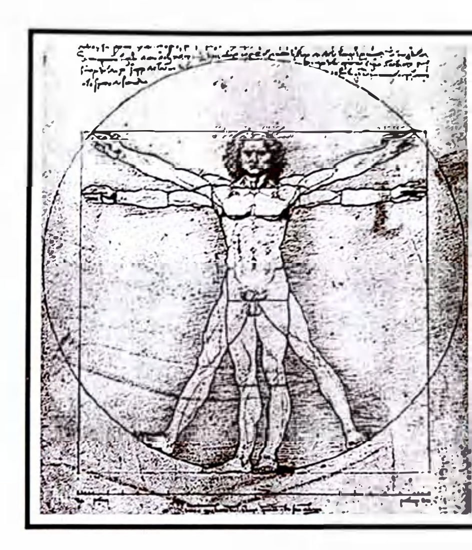
> *Tal es el problema de la* wahre Unendlichkeit *de Hegel. En el presente estudio le he dado el nombre más modesto de "transfinitud", en vez del un poco pretencioso de "verdadera infinidad".*[6]

Dejando aparte otros escritos del autor en los que también se sirve del concepto de transfinitud, vamos a ceñirnos únicamente al estudio que García Bacca le dedica en una de sus últimas obras: *Infinito, transfinito, finito.* Reconoce allí, en primer lugar, el origen matemático de este concepto:

> *Cantor descubre, mejor dicho,* construye, *da las reglas para construir números que superan, en cantidad y calidad —en tipos de número y en número o cantidad de números—, el tipo de números enteros y otros enumerables o contables con ellos, y la multitud o cantidad de enteros.*
>
> *Los denominó "trans-finitos", y por ellos, y moviéndose dentro de su ámbito, se evadió de la encerrona —finitud cuantitativa y cualitativa— de enteros, racionales y algebraicos. Se evadió de una infinitud finitada cuantitativamente y bien definida cualitativamente.*[7]

Ya en los números transfinitos descubre nuestro filósofo las dos notas que, a su juicio, caracterizan la transfinitud: evasión de finitudes cuantitativas y cualitativas, y superación regulada de las mismas. Pero a la vez amplía el inicial sentido matemático del término "transfinito", atribuyéndoselo al hombre:

> *El hombre ha inventado, está inventando, las maneras y procedimientos de hacerse infinito por el único medio determinado y eficaz que es trans-finitarse: superar por leyes de pasos graduables y graduados (función) su natural finitud y definición.*[8]



[...] La transfinitud es para García Bacca [...] superación regulada de la finitud, infinidad gradualmente conquistada.

3. Cfr. *Curso sistemático de filosofía actual.* Caracas: UCV, 1969, p. 281 ss.

4. Véase *Infinito, transfinito, finito.* Barcelona: Anthropos, 1984, p. 150, 159; *Transfinitud e inmortalidad.* Caracas: Josefina Bigott Edit., 1984, p. 17.

5. *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología.* Barcelona: Anthropos, 1984, p. 156.

6. *Invitación a filosofar.* México: La Casa de España en México, vol. I, 1940, p. 155.

7. *Infinito, transfinito, finito,* p. 106.

8. Op. cit., p. 91.

3 3 2) — de golpe, de manera instantánea —

y = 1, 4, 9 ; y se pasa de golpe al valor x = 6, y resulta de golpe, de una vez, y = 36, tan valor este cual los otros.

El reloj, los cronómetros, hay que leerlos así; y tan legítimo, según ley física y sus [illegible], es calcular o medir [illegible], minuto a minuto — cada uno "golpe" — que hacerlo "sesenta veces" (por minuto) en [illegible], cada uno de un segundo.

Si el tiempo es — actúa — [illegible] doble juego, las frases

$$\int_{-\infty}^{+\infty} f(t)\,dt \quad y \quad f(t)\,dt$$

son simples "gestos" (conceptos "gest."), cf. [illegible] ;

La primera frase indica que el físico pretende — atenta a — acabar el plural de veces — la mecánica — y que todo pase de un golpe: que se cumpla — esté cumplida — la frase-programa: "desde siempre — hasta — para siempre"; simplemente "siempre"; "eterno". Todo simul — [illegible] las leyes físicas del universo en su "época cósmica actual" lo hacen realmente imposible, pues de ellas se sigue la realidad de "[illegible]"; la validez de

$$\frac{\partial^2\phi}{\partial x^2}+\frac{\partial^2\phi}{\partial y^2}\cdots = \frac{1}{c^2}\frac{\partial^2\phi}{\partial t^2}$$

La segunda frase indica que el físico pretende — atenta a — acabar la unicidad del Único Golpe; es decir: imponer — pretende — intenta — [illegible] absoluta que elimine [illegible] los golpes anteriores parciales: un

Manuscrito de la obra *Pasado, Presente y Porvenir de Grandes Nombres.* México: F.C.E., Tomo II, 1989, p. 492-493.

En diversos lugares de esta obra, García Bacca contrapone al concepto tradicional de ***infinito*** en bloque, infinidad heredada por esencia, el concepto de ***transfinito:*** verdadera infinidad -***wahre Unendlichkeit*** de Hegel- conquistada gradualmente. Y recurre, una vez más, a la metáfora radio-antropológica para formular esta oposición: lo infinito es explosivo ontológico, ***bomba*** destructora de la realidad; lo transfinito es ***reactor,*** motor de explosión y expansión ontológicas, aprovechables y aprovechadas por el hombre.

> *Nos hallamos, según esto, ante una infinidad conquistada paso a paso. En lugar de infinidad (infinito) tomada en bloque, cual parece ser necesario, y en bloque opuesto a finitud. [...]*
>
> *Ningún matemático comete ya barbaridades de escribir —y pensar— $1/\infty$; $n+\infty$; $n\infty$. No vuelca en bloque lo de "infinitamente grande". Volcarlo en bloque, en bruto, sobre números y leyes las hace "explotar"; destruye la ciencia. Es "∞" superbomba matemática. Lo importante en matemáticas, y en explosivos, es inventar la forma de "reactor", de "motor de explosión". [...]*
>
> *Así que volcar de golpe lo de infinito sobre una realidad la revienta. La auténtica infinidad, la que mantiene y expande al sujeto —sea tal: hombre, inteligencia, sabiduría, bondad, justicia, cantidad, acción, velocidad, fuerza, campo...—, es la transfinitud. Infinidad por conquista o reconquistada. No por herencia —por ese tipo de herencia irrenunciable e imperdible que es la de por "esencia".*[9]

Por otra parte, el vago concepto de ***infinito*** -"la superlativa vaguedad"-, tradicionalmente atribuido a Dios como supuesta alabanza, resulta absorbido y superado, por su mayor precisión, en el de ***transfinito,*** real y verdadera alabanza humana. Estamos ante otra manifestación más del proceso de secularización.

> *La palabra y quisiconcepto —corrientes y aun teológicos y filosóficos— de "Infinito" quedan reducidos a "comodín" verbal y pensamental. Infinito es una especie de superlativo de superlativos: grande, mayor, máximo,* Infinito; *sabio, más sabio, sapientísimo,* Infinito; *potente, más potente, potentísimo,* Infinito: Infinitamente potente. *Fórmulas de exageración, de delirio de grandeza, de "megalomanía". Y lo es creer, entre benévola y tontamente, que* infinito *es una alabanza, y la máxima que a un ser se le puede dar. Es la superlativa vaguedad.*
>
> *Alabanza —verbal, pensamental— a merecer es la de transfinito. Y definir al hombre como trans-finitador es des-definirlo como animal racional o animal político; y es des-finitar la finitud impuesta por tal definición definitorialmente definitiva.*[10]

9. Op. cit., p. 136-137.
10. Op. cit., p. 150.

"Infinito es una especie de superlativo de superlativos: grande, mayor, máximo, Infinito*; sabio, más sabio, sapientísimo,* Infinito*; potente, más potente, potentísimo,* Infinito*:* Infinitamente potente*".*

Más adelante, destaca la misma oposición así: lo *infinito* es y obra como totalidad simultánea ("de una vez"), en acto y en bloque; lo *transfinito* es y actúa como potencia sucesiva ("en veces"), parcial y gradualmente.[11] A lo que añade que la idea de infinito se queda en atentado mental frustrado, mientras que la de transfinito es atentado consumado realmente en los muchos y diversos inventos que el hombre ha creado.

Transustanciación

En conexión con el anterior, el tema de la *transustanciación* es muy probablemente el más destacado de la metafísica de García Bacca. Refiriéndose a la historia de la palabra *transustanciación* -desde su introducción por los teólogos católicos para interpretar la Eucaristía, hasta su utilización como categoría dialéctica por Marx-, escribe nuestro filósofo:

> *Marx la emplea tal cual, tomándola del latín, al menos siete veces en sus escritos juveniles. [...]*
>
> *Tal palabra latina no es clásica ni siquiera se halla en el Nuevo Testamento; la inventaron los teólogos, y llegó a ser piedra de escándalo y proyectil religioso entre católicos y protestantes, allá por los tiempos inaugurales de la Reforma y Contrarreforma.*
>
> *Según la interpretación católica del sacramento de la Eucaristía, no sólo está Cristo presente en cuerpo y alma en la Hostia consagrada, sino que, al comulgar, hácese alimento del hombre —de su cuerpo y de su alma. Todo ello pasa sin aniquilación alguna: el pan y el vino naturales hácense cuerpo y sangre divinos, y el cuerpo y el alma de Cristo hácense alimento y bebida del cuerpo y alma del comulgante. [...] A ese cambio de una sustancia en otra, sin aniquilación alguna, se llamó por los teólogos católicos transustanciación.*
>
> *Hegel conoció el término y su significado; mas como buen protestante, consciente de sus implicaciones históricas, religiosas y filosóficas, no lo usó; empleó e introdujo el alemán de* Aufhebung, *aséptico e incontaminado de teologías y ontologías teológicas católicas.*
>
> *Marx, con la ruda franqueza de lenguaje e ideas que le caracterizarán y serán parte de su fuerza literaria y conceptual, vuelve al mercado la palabra* transustanciación *y se sirve indistintamente de ella o de su alemana transcripción,* Aufhebung, *cuando le conviene o le viene a la pluma.*
>
> *Transustanciar es, pues, asimilar, digerir y absorber real y verdaderamente algo, sin aniquilación alguna ni en asimilado ni en asimilante, con eliminación y desecho de lo inasimilable. [...]*
>
> *Transustanciar, en latín, o* Aufhebung *en alemán, es acción dialéctica, y la por antonomasia tal, una vez que se la haya tomado en su valor filosófico puro y simple. Así en Hegel y en Marx.*

11. Cfr. op. cit., p. 163.

> *Nosotros tenemos ya, en la filosofía moderna, un ejemplar caso de transustanciación, de cambio total de una cosa en otra, sin aniquilación de nada de ninguna o con observación del principio de conservación: transmutación de materia en energía, o al revés; creación de luz por transmutación de un par de electrones —positivo y negativo—, o creación de un par de electrones por transmutación de rayos cósmicos.*[12]

"Transustanciar es, pues, asimilar, digerir y absorber real y verdaderamente algo, sin aniquilación alguna ni en asimilado ni en asimilante, con eliminación y desecho de lo inasimilable" [...]

El término dialéctico hegeliano de *Aufhebung* suele traducirlo García Bacca como *transustanciación,* por las razones históricas aducidas, y además porque el prefijo latino *trans* reproduce adecuadamente el alemán *auf.* Tal operación dialéctica de transustanciación es definida por nuestro autor como *"transmutación total"* o "cambio íntegro, sin residuos y sin sujeto común invariante",[13] al estilo de la "materia prima" aristotélica. De modo que, en lugar de un cambio sustancial, tendríamos más bien un cambio de estado de la realidad.

A pesar de no tratarse en rigor de un cambio sustancial, nuestro filósofo explica tal transmutación de los estados del ser, en lo que tiene de íntegra y total, mediante los términos "transformación" y "transmateriación":

> *El término "trans-formación" alude a mudanza de "forma"; el inexistente y complementario de "trans-materiación" indicaría mudanza de "materia". Por componerse todo, según lo clásico griego y medieval, de materia y forma, dando por resultado una "sustancia", el término "transustanciación" significaría conjuntamente "trans-formación" y "trans-materiación".*[14]

La novedad del planteamiento metafísico de García Bacca hace difícil su formulación precisa. Tal vez hubiera sido preferible inventar una nueva palabra menos comprometida filosófica y teológicamente, en lugar de recurrir a la de "transustanciación", resonante a sustancia, a cambio sustancial, a forma sustancial o esencia, a teoría hilemórfica..., todo ello más propio de una metafísica de seres, meramente interpretativa y esencialista, que de una metafísica actual y dialéctica de los estados del ser y de los cambios de estado, como es la que proyecta nuestro filósofo.

Es la suya una *meta*física de la *tran*sustanciación, *trans*mutación, *trans*formación..., dirigida pues por el vector *metá, trans,* más allá. Nuestro autor descubre el mismo carácter vectorial en los grandes filósofos dialécticos y de la creatividad, desde Platón a Whitehead, y considera que una *meta*física actual ha de caracterizarse por la presencia eficiente de tal vector *trans.*

> *Esa fuerza centrífuga del* más allá, plus ultra, trans *—tan sentida por Platón, Plotino, Tomás de Aquino, Hegel...— es bien real; lo es por modo de* dirección *o vector, cual los que, en su humilde y cotidiano orden, lleva un auto o una bala. [...] Nadie que ignore cálculo vectorial entre a hacer metafísica o teología* actuales.[15]

¿Hacia dónde apunta el vector *metá* o *trans* de tal *meta*física de la *tran*sustanciación? García Bacca respondería, sin duda, que apunta hacia una *super*ación sin límites, hacia un *porvenir* de novedades, lo que nos remite al tercer tema fundamental de su filosofía.

12. *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx.* México: F.C.E., 1965 (2ª ed.: 1974), p. 14-16.

13. *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas.* Caracas: Ministerio de Educación Nacional, vol. II, 1947, p. 192. Hay nueva edición de Anthropos, Barcelona, 1990.

14. *Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica.* Barcelona: Anthropos, 1986, p. 27-28.

15. *Ensayos*, p. 232-233.

La historia no es una mirada retrospectiva hacia el pasado, sino más bien apertura prospectiva al porvenir.

Porvenir

La concepción de la historia que vamos a exponer a continuación fue mantenida por García Bacca, de modo básicamente constante, a lo largo de toda su vida. Según él, la historia no es una mirada retrospectiva hacia el pasado, sino más bien apertura prospectiva al porvenir.

Pero, ¿qué entiende García Bacca por porvenir? "*Porvenir* es tiempo abierto a novedades", responde en una de sus obras.[16] ¿Y qué es, a su vez, novedad? Novedad es algo irrepetible, imprevisible, sorprendente, arriesgado y esperanzador. Aclaremos una a una, siguiendo a nuestro filósofo, estas cinco características.

a) La novedad tiene que ser, en primer lugar, algo *irrepetible,* auténtica innovación y creación: *"por primera vez".* Si no, se degrada en conservación, renovación o repetición *"una vez más"* de lo mismo.

> *Para muchos innovación se reduce a repetir una vez más lo anterior, lo suyo; la innovación se reduce a eso de "una vez más" —que la segunda vez es, por primera vez, segunda... Innovadores sin novedades en ser: renovadores. La verdadera innovación implica novedades: lo hasta entonces nunca visto, aparecido, sido. Aventura de ser. No confundamos, pues, renovadores con innovadores.*[17]

b) La novedad es, además, *imprevisible;* es decir, *no tiene posibilidad ni racionalidad prospectiva,* sino únicamente posibilidad y racionalidad retrospectiva.

> *Su realidad precede a su posibilidad. No es posible* antes de ser *real, sino al serlo, por serlo, y habiéndolo sido. Posibilidad retrospectiva.*[18]

> *La novedad puede poseer racionalidad* retrospectiva, *cual estela de cohete en el aire, de nave en la mar —estela de figura geométrica y propiedades físicas bien determinadas. Mas la novedad no puede tener racionalidad* prospectiva *—ser total y perfectamente previsible, calculable, preinteligible.*[19]

c) Toda novedad es sentimentalmente *sorprendente,* precisamente por ser creación imprevisible. Según García Bacca, "el yo es el primer sorprendido" por su creación.[20] Así que pasa a un segundo plano el yo, y el *"yo invento* se trueca de por sí en un *se inventa en mi, me acude".*[21]

> *Novedades, originalidades, espontaneidades, inventos, ocurrencias, golpes de genio, genialidades... no son pre-calculables, pre-visibles, pre-decibles, pre-providenciables. Hacen acto de presencia ante nosotros bajo las formas sentimentales de sorpresa, admiración, desconcierto, susto; nada de esto es previsible, precalculable.*[22]

16. *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo.* México: F.C.E., 1985, p. 55.

17. *Elogio de la técnica.* Caracas: Monte Ávila Editores, 1968, p. 180. Existe nueva edición de Anthropos, Barcelona, 1987.

18. *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea.* México: F.C.E., 1963, p. 185.

19. Op. cit., p. 56.

20. *Elementos de filosofía de las ciencias.* Caracas: UCV, 1967, p. 106.

21. Op. cit., p. 105.

22. *Presente, pasado y porvenir de Marx y el marxismo,* p. 56.

d) La auténtica novedad es, además, ***arriesgada:*** comporta inevitablemente un cierto margen de aventura, de peligro, de fracaso. Comprobémoslo ejemplificando con cuatro riesgos que García Bacca advierte en las novedades de nuestro actual mundo artificial y artificioso —técnico y económico—, y en las del porvenir inmediato: riesgos de colosalismo técnico, de cualquierismo, de consumismo, de involucionismo.

J. D. GARCIA BACCA

CURSO SISTEMATICO DE FILOSOFIA ACTUAL

HUMANISMO Y CIENCIA

DIRECCION DE CULTURA / UCV

d.1) A pesar de su tendencia a destacar preferentemente los aspectos más positivos de la técnica, nuestro autor no es ciego, como suponen algunos, para advertir también sus riesgos y peligros. Así, en *Curso sistemático de filosofía actual,* reconoce García Bacca que caben dos modos de realizar el proyecto de tecnocosmos o mundo artificial, según dos diferentes designios: tecnificar total y definitivamente el universo natural, convirtiendo al hombre técnico en pieza del tecnocosmos -plan ontológico al que califica de ***colosalismo***-, o bien restringir tal proyecto de colosalismo para que la tecnificación esté regulada por el hombre social como Rector o Ciberneta, con un mínimo de fuerza material.

Frente al colosalismo de una tecnificación total y desmedida que se le escape al hombre de las manos y que, en último término, llegue a esclavizarle, cosificarle y alienarle, nuestro filósofo propone la solución humanista de una técnica restringida y controlada por y para el hombre, a su medida, "bajo las condiciones más dignas y adecuadas al hombre",[23] de modo que se "evite la desmesura del Colosalismo, peligro intrínseco del plan puramente ontológico de la técnica".[24] Hay, pues, que superar la deshumanización del ***colosalismo técnico*** en un ***humanismo práctico*** de base ética. Es preciso humanizar la técnica.

En otra obra posterior, vuelve a insistir García Bacca en el riesgo de desmesura que amenaza al hombre y al mundo actual, y en la necesidad de aplicar con la máxima ponderación la ciencia y la técnica a todo lo humano.

> "El hombre es la medida de todas las cosas" ***—dijo, ya hace sus dos mil quinientos años, el sofista Protágoras.***
>
> ***Si la medida, la mesura, se des-mesura, se des-mensura, ¿qué será de todas las cosas? Si el sismógrafo salta destrozado, ¿no delatará tal destrozo el de él mismo y el destrozo de todo?***
>
> ***No saquemos las consecuencias de una hipótesis: de un*** si. ***Aunque los hechos de nuestro tiempo parecen confirmar la tesis: la medida está desmesurada; el sismógrafo político, moral, religioso, social, técnico está saltando en trozos.***
>
> ***Antonio Machado, poeta y filósofo, introdujo un descuento en la sentencia de Protágoras.*** "El hombre es la medida de todas las cosas; menos de los hombres y de los pueblos". ***[...]***
>
> ***Meditemos, consideremos y ponderemos —todo verbo afín a éstos es poco— antes de introducir e imponer ese gran sistema métrico que es la matemática actual en el hombre y en los pueblos.***[25]

23. *Curso sistemático de filosofía actual,* p. 348.

24. Op. cit., p. 350.

25. ***Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo***, p. 67-68.

d.2) Otro de los riesgos que amenazan al hombre y a la técnica actual es el de caer en *cualquierismo*, mediocridad o medianía, precisamente por la tentación natural de aumentar el número de individuos y de productos, mediante la repetición o reproducción indefinida, en lugar de limitar tal número, en vez de crear piezas originales.

> *La técnica tiende, de suyo, a novedad, creación, originalidad, invento, ocurrencia. [...] La reproducción, la reedición, la repetición —todo ello base biológica de propaganda, partidos, iglesias, comercio, producción en serie...— son tentaciones naturales, no tendencias "naturales" de la técnica.*[26]

Si el hombre actual no supera tal tentación del número, degenerará en un cualquiera, uno de tantísimos, un donnadie; y se degradará él juntamente con todas sus cualidades, valores y productos.

> *Al aumentar el número [...], se cae al estado de "medianía": las cualidades —vida, racionalidad, voluntad, arte, religión, política, sociedad—, las virtudes —fe, caridad, justicia, orden, amistad—* caen *a* "mediocridad"; *y los sujetos individuales* caen *al* "cualquierismo".[27]

Una vez más se trata, en definitiva, de los peligros de cosificación y alienación que acechan al hombre, peligros que el autor analiza sutil y detalladamente, recurriendo a ejemplos concretos, en su obra *Cosas y personas* de 1977.

d.3) El *consumismo*, característico de nuestro tipo de sociedad y economía, es otro peligro que amenaza al hombre actual. Mientras que el humanismo —vgr., el marxista— eleva al hombre a la condición de creador, el consumismo le degrada a creatura doblemente dependiente: de las necesidades naturales y de las artificiales.

> *El centramiento de la economía política en la* producción, *tema del marxismo, no es más que una manifestación localizada del centramiento del hombre en sí en cuanto* creador. *Centrarla en el consumo —deseos, satisfacción, oferta para demanda, utilidad, mercado, democracia de mercado...— es el equivalente, y una manifestación, de antropología de hombre creatura; y, por contera, al hacerlo en una época de productos e inventos, empeñarse en reducirlo a creatura, en potenciar su esclavitud ontológica natural, redoblándola con una sobrenatural.*[28]

d.4) Aparte de los tres peligros ya apuntados, entre otros posibles, siempre cabe uno más: el riego de *involucionismo*. Ante él, lo más que puede hacer cualquier empresa humana es tratar de hacer improbabilísima la vuelta al pasado. Mas no puede hacerla imposible, pues todo porvenir de novedades es arriesgado, aventurado, está inevitablemente expuesto al fracaso.

En conclusión, si la técnica es para García Bacca una *aventura y empresa* ontológica —y no sólo ni primariamente empresa científica, económica, política...—, y si el porvenir de la humanidad y del humanismo está abierto a *novedades*, éstos y otros peligros y riesgos son inevitables, ineliminables, inasegurables. Es lo que advierte expresamente el autor en estos dos textos:

26. *Elogio de la técnica*, p. 175.

27. Op. cit., p. 171.

28. *Lecciones de historia de la filosofía*. Caracas: UCV, vol. II, 1973, p. 821.

Contra una aventura y empresa del tal calibre —perdónese que lo califique de ontológico— *no existe ni puede montarse una Compañía de Seguros ontológicos. [...]*

La técnica es la aventurada empresa inventada por el hombre de dar a todo un nuevo tipo de ser: el artificial.[29]

En cuanto al porvenir del Humanismo —el del hombre positivo: el del hombre social—, el margen de aventura no puede ser eliminado por ninguna clase de "Sociedad de seguros". *Al revés, tal margen de aventura crece constantemente ahora.* "Ser o no ser" *—aventura de la bomba atómica, inventada por el hombre mismo actual. Jugar su ser y el del universo* a ser o a no ser.[30]

"Porvenir es tiempo abierto a novedades" [...] Novedad es algo irrepetible, imprevisible, sorprendente, arriesgado y esperanzador.

e) Por último, la sentimentalidad con la que nos hallamos abiertos a lo nuevo, al porvenir de novedades, es la *esperanza,* sin contenido concreto y sin certeza asegurable, frente a la simple *espera o aguante* de algo determinado y asegurado en un futuro sin novedades. *Esperamos o aguardamos*, por ejemplo, a que amanezca como todos los días; mas podemos tener o abrigar *esperanzas* de que nos toque la lotería, de llegar a viejos, de inmortalidad... La esperanza es de lo novedoso, de lo imprevisible y sorprendente, de lo inesperado y contingente: de lo que puede ser o no ser, ser tal o cual, ser así o asá. Tal es la sentimentalidad dominante en quienes viven el mundo artificial o técnico como aventura y empresa ontológica. Y además, toda novedad nos infunde esperanza: es *esperanzadora,* prometedora de más novedades, de un porvenir imprevisible e inesperado.

El porvenir se nos da sencillamente cual esperanza; *mas el futuro y las cosas colocadas en él se nos dan sencillamente como* aguante *—paciente, impacientemente. La esperanza, pues, no tiene contenido; de tenerlo, bajaría al orden de sucesos cotidianos, de efemérides calculables; y su contenido carecería, precisamente, de lo típicamente suyo que es la novedad —lo que "ni ojo vio, ni mente concibió...". [...] La esperanza, en cuanto tal, no espera nada concreto. Si decimos que tenemos esperanza, y nos sentimos esperanzados, de la vida eterna, por ejemplo; si vida eterna es igual igualita que ésta, sólo que no moridera [...], no tenemos esperanza, sino espera de ella; y, esperando así, nos aguantamos, paciente o impacientemente, la actual.*[31]

La historia y la vida están, pues, abiertas a un porvenir novedoso y, por ello, irrepetible, imprevisible y arriesgado; no están cerradas en futuro repetitivo, previsible y asegurado, como el de los movimientos del sol y sus planetas.

Tomado en serio, este último tema del porvenir compromete el propio pensamiento, impidiéndole cristalizar en sistema, asentarse definitivamente en dogma. García Bacca es consciente de ello, y en consecuencia compone una filosofía problemática, sugerente, abierta esperanzadoramente hacia el porvenir de novedades.

29. *Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo*. Caracas: UCV, 1981 (reedición de un artículo inicialmente publicado en 1966), p. 27-28.

30. *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*, p. 66.

31. *Metafísica*, p. 452-453.

García Bacca.
Travesía de su Cosmovisión

Juan F. Porras Rengel

Abogado y doctor en Ciencias Políticas y Sociales egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con postgrado en Filosofía del Derecho de la Universidad de Roma. Durante más de cuarenta años ha ejercido la docencia en la UCV, como profesor titular de la cátedra de Filosofía del Derecho en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas y como profesor en cursos de postgrado en Filosofía del Derecho. Es presidente de la Fundación Juan David García Bacca. Entre sus obras destacan Metafísica del Conocimiento y de la Acción, Lógica del Sentimiento. Ensayo de una Antropología Filosófica, Dialéctica del Bidet; Kant y la Idea Transcendental del Derecho Natural, Hartmann. Fenomenología del Conocimiento y Semblanza Heterodoxa de Juan David García Bacca.

Tomando en consideración no mis intrínsecos méritos, sino el hecho de haber sido discípulo de García Bacca durante veinte largos años, en los que no sólo recibí de viva voz sus prodigiosas lecciones en el aula, sino su permanente orientación fuera de ella -sobre todo cuando impulsado y estimulado por él me inicié en los difíciles menesteres de componer obras de Filosofía bajo la certera guía de su ojo clínico y de su descomunal sabiduría- el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela me discernió el honor de rendir tributo al Maestro, con motivo de haberle sido conferido en 1978 el Premio Nacional de Literatura.

Escribí entonces un discurso que intitulé "Semblanza Heterodoxa de Juan David García Bacca",[1] en el que asumí un doble y pretencioso propósito: el de sintetizar la trayectoria de su vida personal, y paralelamente reconstruir -en un esfuerzo de sincretismo conceptual, muy difícil de lograr- la línea de desarrollo de la concepción filosófica, que tras largos años de ininterrumpida y tenaz labor de investigación, configuró finalmente el homenajeado.

Justo porque fueron éstos y no otros los fines de lo que sobre él escribí en aquella oportunidad, y tomando en consideración el esmero que puse en restaurar lo más fielmente posible la trayectoria de su visión filosófica, estimé que difícilmente ahora podría lograr algo sustancialmente mejor y más leal a su pensamiento. Por tal razón y tomando, además, en cuenta el beneplácito con el que el propio García Bacca recibió en aquel momento dicho discurso, me ha parecido oportuno reproducirlo en el libro de su centenario, bajo el título "García Bacca. Travesía de su Cosmovisión", haciéndole algunos breves comentarios, pero sin alterar el modo "presente" en el que fue concebido.

Reafirmó en mí tal decisión la idea de que en el tejido de mi discurso hallarán los lectores un esquema general de orientación, que les facilitará la comprensión y asimilación de los excelentes trabajos de los eximios colaboradores del libro centenario, que abordan el pensamiento de García Bacca desde perspectivas diferentes, sobre las cuales puede, quizá, arrojar alguna luz la visión integral.

Según podrá desprenderse del texto que aquí consigno y que fue escrito, según he dicho, en 1988, como quiera que la fecundidad de García Bacca no conocía límites, es menester advertir que antes y después de la mentada fecha -en la que hube de hacer, por obvias razones, un corte arbitrario en el tiempo- su concepción filosófica, que no se halla íntegramente en el todo orgánico de una sola obra, fue objeto de algunos cambios; pero tales alteraciones no modificaron el núcleo sustancial de su pensamiento, sino que contribuyeron a ampliarlo y a hacerlo más diáfano, como deriva de la lectura de los escritos filosóficos de los mencionados colaboradores del presente libro centenario, a los cuales remito, consciente de que amplían el espectro de la visión filosófica de García Bacca, prestando de este modo una valiosísima contribución a la difusión de su pensamiento.

Se desprende de todo lo antes escrito, que no abrigo la pretensión, en lo más mínimo, de agotar su concepción integral, en sí sobremanera difícil de apresar en una obra, y mucho menos en una limitada síntesis, sino el modesto propósito de perseguir los pasos de la ***trayectoria*** recorrida por él en el ***desarrollo de su espíritu***, haciendo sobresalir -de distintos ángulos y bajo diversas formas- el poderío de su autonomía personal para ir ascendiendo, venciendo todo género de dificultades, de un obscuro origen ***dogmáticamente compulsivo,*** a la cúspide de la ***liberación*** de su espíritu, dejando tras su huella no sólo un vastísimo, denso y polimorfo arsenal de conocimientos y experiencias, sino la más grande lección pedagógica que un ser humano pueda prodigar al prójimo y al ***lejano***: que el don augusto del ***libre arbitrio*** nos hace dueños de nuestro propio destino, y que

1. *Juan D. García Bacca*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Biblioteca, Serie Premio Nacional de Literatura. Catalogo 3, febrero/marzo, 1988.

por ello no existe excusa ni disculpa alguna que justifique esquivar la corriente de la existencia, pues la facultad de la *autodeterminación* del Yo es insobornable e irrenunciable, y por lo mismo no debemos ni podemos delegarla en nada ni en nadie. Fue éste el invalorable legado que García Bacca dejó a la posteridad, y que la Fundación que lleva su nombre está moralmente obligada a difundir -por todos los medios- a las generaciones presentes y futuras.

*****

El 26 de junio de 1901 nace en Pamplona (España), en el alba del siglo, quien habría de convertirse -en las postrimerías de éste, y por obra de una infatigable labor que escasamente ha sabido de treguas-, en el más grande filósofo en lengua castellana de todos los tiempos, y en uno de los pensadores más rigurosos, versátiles y fecundos del presente: Juan David García Bacca.

De muy temprana edad revélanse en él -según puede percibirse del texto de sus primeros escritos, llevados a cabo cuando apenas contaba 27 años-, una singular capacidad de análisis, así como un especial poder de penetración crítica. Manifiéstase, además, en las primeras fases de su evolución intelectual, un rasgo de su personalidad, que irá tomando paulatinamente -con el avance inexorable de su pensamiento-, un contorno cada vez más definido, y que acabará siendo el atributo espiritual más distintivo de su ser: el superior don de *crear* incesantemente, sin límites a la espontaneidad innovadora, ni a la libertad y autonomía de pensamiento.

La impresionante trayectoria de su vida intelectual, respaldada de continuo por una inquebrantable voluntad de trabajo, e impulsada por un vigor creativo difícil de igualar, le han merecido el puesto de privilegio que ocupa en la intelectualidad del mundo, y que hoy se le discierne sin discrepancia. Día a día continúa al presente trabajando, colocado de espaldas a la corriente implacable del tiempo. Recientemente nos ha sorprendido con su insólita obra *Necesidad y Azar* (1985), un auténtico surtidor de originalidades, en la que tiende un puente mágico entre Parménides y Mallarmé, volviendo sobre un tema que constituye una de las constantes de su pensamiento: la contraposición dialéctica entre libertad y fatalidad.

Fresca aún la tinta de este libro, nos ha ofrecido -también hace muy poco- *Qué es dios y Quién es Dios* (1986), obra de excepcional envergadura, en la que, cumpliendo la parábola de su ciclo vital, retorna al tema central de su formación inicial. Como si fuese poco, cuando ya se aproxima a sus primeros ochenta y siete años, nos prueba -con la incontrovertible fuerza de los hechos-, que pese a su menguada condición física, en nada se ha alterado la extraordinaria energía de sus poderes creativos. Se dedica en el presente inmediato a la composición de tres obras del todo distintas, que amenaza ofrecernos también en breve: la primera: sobre las tres grandes B (Bach, Beethoven y Brahms) de la música alemana, la segunda sobre las figuras cimeras de la música española (obras éstas que no llegó a escribir, y que sustituyó por una monumental *Filosofía de la Música*, que se publicó en 1990), y la última sobre un tema ineludible, por imperativos de raza, para todo intelectual español de sensibilidad superior: el Quijote (1991), libro éste que será una vez más el penúltimo, y en forma alguna el último, pues al parecer el genio heurístico de García Bacca ha inventado, para asegurar la fecundidad del proceso de su producción intelectual, algo así como la categoría filosófica del **penúltimo perpetuo**, un penúltimo en cuya entraña habita una tendencia a ser el último, pero que antes de pasar a serlo efectivamente, aborta a la víspera, quedando -de esta suerte- en estado perenne de potencia: única, contradictoria y genuina manera de seguir siendo penúltimo. Sabemos, por esto, que no dejará aquí de girar la rueda del molino; que, antes bien, vendrá aún más, pues su imperturbable pluma parece ya obedecer, en el flujo de su corriente productiva, los dictados de la Ley de la inercia. Seguirá impertérrito investi-



[...] El don augusto del libre arbitrio nos hace dueños de nuestro propio destino, y que por ello no existe excusa ni disculpa alguna que justifique esquivar la corriente de la existencia [...]

gando y componiendo como lo hace ahora, con tanta o mayor frescura que en los mejores años de su plenitud física. Y es que, de suyo, es ya una verdadera "frescura" esto de seguir escribiendo a su avanzada edad, sin piedad alguna por el lector, al que apenas concede tiempo para perseguir, en su natural secuencia, los productos de su inagotable factoría.

SOBRE
EL *QUIJOTE*
Y
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Dedicatoria a Juan Porras Rengel. 27 de junio de 1992.

Inventar ha sido y es, el oficio principal de García Bacca, y en esta tarea difícilmente le hallaremos en el presente un igual. Se diría que a lo largo de su vida ha logrado materializar, en la región del espíritu, el viejo sueño de la máquina del movimiento perpetuo. Pero no es García Bacca tan sólo un creador de formas objetivas, en sí transmisibles; también lo es de su propio ser personal. Nos resulta difícil creerlo porque no ha puesto en nuestras manos ningún artefacto al que podamos operar con el empleo de los sentidos. Sus inventos son de otro orden: inventos invisibles, se diría. En nuestra humana naturaleza la sensibilidad ejerce un poder gravitatorio sobre las funciones espirituales superiores. Somos irremediablemente empíricos: todo objeto que registra el entendimiento hace primero tránsito por los sentidos. Esta condición nos induce a pensar que sólo son inventos aquellos artefactos en los que el hombre ha enmaterializado un plan: ideas que se han objetivado, y que una vez realizadas se enajenan y las podemos palpar y manipular. Nos resistimos a admitir la realidad de inventos puramente espirituales, sin darnos cuenta de que la ciencia y la técnica de donde proceden todos los objetos artificiales no hubiesen sido posibles -como muestra larga y concienzudamente García Bacca en algunas de sus obras fundamentales- si el hombre mismo no le inventa un nuevo ser a su ser natural y primitivo; si no parte del más originario y fecundo de sus inventos: la conciencia de su propio ser, su **mismidad**, que lo separará para siempre del animal, impidiéndole caer bajo el dominio de éste.

Hay que comenzar, pues, por inventarse un propio ser, para hacer posible el otro género de inventos. Esto es lo que ha hecho García Bacca a lo largo de su existencia: inventos de contenido intelectual, que lo han transustanciado, y de los que ha emergido un vasto y original sistema de interpretación transustanciadora del Universo. El poderoso torrente de su vida interior lo ha transmutado continuamente, a lo largo de su vida, de un ser en otro, de suerte que en cada punto del tiempo -se diría- abandona el ser que era, para ser uno nuevo y distinto: maravilloso invento de una personalidad proteica, que cada día se reconstruye a sí misma, sin dejar desde luego, en lo esencial, de ser lo que antes era. La trayectoria entera de su vida así lo confirma, una y otra vez.

Hijo de un maestro de profesión, Juan Isidro García Barranco, de quien, probablemente, heredó su vocación por la pedagogía, y de Martina Bacca Benavides, es Juan David el primero de los cuatro descendientes habidos en las segundas nupcias de su progenitor. Lleva a cabo sus estudios primarios en el Colegio de los claretianos, en Alagón (Zaragoza), y luego de culminar, bajo la ducción de éstos, sus estudios básicos, emprende -por obra de una vocación intelectual de temprana afloración en su alma, y también bajo la tutela de los padres claretianos-, estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, disciplinas en las que habría de descollar prontamente.

Es ésta, además, la época en que acomete, con toda intensidad, largos estudios del latín y el griego clásicos, lenguas que continuará cultivando a lo largo de su vida, hasta alcanzar un grado de perfección sólo compartido por un ínfimo núcleo de intelectuales en el planeta. Ello le permitió llevar a término, -cuando se encontraba ya en la plenitud de su saber- la colosal tarea de traducción de los Diálogos platónicos, trabajo de excepcional extensión, y minado de dificultades. Objetivamente enjuiciada puede esta voluminosa obra ser considerada la más cabal y completa traducción de las existentes en todos los idiomas, incluida la rigurosa traducción al alemán, llevada a cabo, -también de modo impecable- por el filósofo y teólogo Schlaiermacher. No sólo

lo testimonia así la riqueza de la forma, que muchas veces sacrifica la fidelidad a la letra para proveernos el significado de las palabras griegas en su tiempo, sino sobre todo el invento de una Clave Hermenéutica con la que García Bacca realiza el prodigio de embebernos en el espíritu de la lengua clásica, y de trasladarnos a la atmósfera vital en la que discurrió el quehacer intelectual de Sócrates y Platón. A este atributo añade la traducción otra creación de García Bacca: un Argumento con el que precede cada Diálogo, y que obra de dispositivo de rayos X, con el que no ofrece dificultad penetrar la íntima estructura de la obra. Añade, por último, un sinfín de notas que ayudan sobremanera a acceder a los entresijos del pensamiento socrático-platónico.

Corresponden, también a aquel período de su existencia, sus constantes lecturas y estudios de carácter humanístico y científico del pensamiento clásico, cuyas tareas ha prolongado sin solución de continuidad hasta nuestros días, logrando así forjar una sólida cultura, cuya vastedad causa impresión de pasmo, y que le ha permitido incursionar -con la mayor propiedad- en los dominios más heterogéneos del saber. Agrega a todo ello la destreza y el conocimiento que ha alcanzado en el manejo de las lenguas vivas de mayor circulación, lo que le ha provisto un inapreciable instrumental de trabajo, que le ha facilitado abrevar en los textos escritos en lenguas extranjeras en su versión original, sin hacerse víctima de la proverbial infidelidad e incuria de la mayoría de los traductores.

ARISTOTELIS
PHYSICAE AUSCULTATIONIS
LIBER I.
CAPUT I.

Apuntes a "Opera Omnia", de Aristóteles, edición en griego. Lipsiae, 1901.

El ambiente de íntimo recogimiento en que cursó los estudios primarios y los básicos, el profundo contenido religioso de su formación inicial, así como la atmósfera clerical dominante en la España del primer tercio del siglo en el que la Iglesia había llegado a concentrar un inmenso poder, y, por último, la dirección aristotélico-tomista de su educación, prefijada por sus ductores e impresa por éstos en la arcilla de su alma juvenil, le harán desembocar -por gravedad- en la decisión de consagrar su vida al sacerdocio, y le mantendrán por espacio de varios años sumergido en el sopor dogmático de la escolástica: estado preontológico de su ser, que él mismo ha definido certeramente: "... De haber sido escolástico -ha expresado literalmente- tengo yo tan poca culpa como de haber nacido español, rubio, de ojos declaradamente azules...". Intelectualmente no adoptó, sin embargo, en ningún momento durante este período, una actitud de incondicional sumisión. Supo, antes bien, mantener una postura en la que acabarían prevaleciendo, con el transcurso del tiempo y por encima de toda compulsión ideológica, la severidad racional y la objetividad de juicio.

Como tantos otros pensadores de su generación en la anacrónica España de su tiempo, estuvo García Bacca amenazado seriamente de muerte intelectual; acechado de continuo por el riesgo inminente de perecer sepultado bajo la mole de la escolástica. Pero la inconformidad inherente a su temperamento, así como su insaciable avidez de conocimiento, y sobre todo sus dotes excepcionales de inventor nato, pronto lo indujeron a torcer el rumbo antes de sucumbir. Cabe suponer lícitamente, haciendo uso del libre recurso imaginativo, que para conjurar este peligro ideó García Bacca -bajo la inspiración de la regla de oro de los homeópatas ***"similia similibus curantur"***-, un Inquisidor interior de sí mismo -suerte de Torquemada íntimo y benévolo que todo ser superior aloja inconfesablemente en el fondo de su alma para fomentar su paulatino ascenso- con el que en adelante ejerció una rigurosa autocensura de cada uno de los momentos fundamentales de su evolución.

El poderoso torrente de su vida interior lo ha transmutado continuamente, a lo largo de su vida, de un ser en otro, de suerte que en cada punto del tiempo -se diría- abandona el ser que era, para ser uno nuevo y distinto [...]

La mayoría de los bípedos implumes imagina cándidamente que el filósofo en su vida de cavilaciones se calza las plumas que le faltan a la especie; luego, como un Ícaro cogitante alza vuelo, y se interna en una serena navegación interior, en la que el nauta jamás tiene que enfrentar ninguna tormenta: flota en la calma, en perenne estado de equilibrio. La vida intelectual de

García Bacca -buena parte confesada en su autobiografía- es, como la de todo gran pensador, un rotundo mentís a esta ingenua suposición. Zarpar de la escolástica con sus rígidos postulados, atravesar por la eclosión de la ciencia moderna en plan experimental, sumergirse por último, en la poderosa corriente del idealismo alemán, sin quedar, en definitiva, atrapado, sino antes bien acabar superándolo todo, es mucho más que navegar contra vientos opuestos y en aguas turbulentas. Esta ha sido justamente la proeza de García Bacca. Se diría en nomenclatura cuasi-geográfica que el más grande peligro que acecha al filósofo es el de sucumbir en un "ismo": perder la brújula fenomenológica de la objetividad, zozobrar, y acabar hundiéndose en las profundidades del realismo, el idealismo o el monismo absolutos. Nada de esto le aconteció.

Facilita la reconstrucción de las diversas fases de desarrollo de su pensamiento, el tener presente que desde su primer encuentro con la ciencia de su tiempo, toma conciencia de dos cosas: la primera, de la imposibilidad de construir un genuino sistema filosófico sin un apoyo en los aportes de las ciencias, los que a su vez han de descansar sobre el firme suelo de la realidad, pues toda tentativa que no tome en cuenta esta exigencia deriva en una edificación intelectual instalada en el vacío, y la segunda, que toda ciencia ha menester de un aparato de interpretación superior, que sólo puede serle provisto por la filosofía. Por esto la poderosa maquinaria mental de García Bacca avanza simultáneamente en dos frentes: el de la ciencia y el de la filosofía.

En tres de sus obras más representativas *Metafísica*, *Lecciones de historia de la filosofía* y *Curso sistemático de filosofía actual* es dado perseguir, -sobre todo en las dos últimas-, los momentos esenciales de la línea evolutiva de García Bacca, con sus sinuosidades y altibajos, y apresar el núcleo esencial de su concepción en su magnitud y originalidad. Su severo temperamento crítico encontrará ante todo en el seno mismo de la filosofía tomista dos revulsivos que comenzarán a operar en él un cambio -tímido aún- de su visión teológica: los geniales comentarios del cardenal Cayetano al opúsculo *De ente et essentia* de Santo Tomás y a la ***Summa Theologica***, y las disquisiciones de Duns Escoto sobre la indemostrabilidad de la existencia de Dios. Del primero derivará una nueva versión del concepto de transustanciación, que muchos años después -diversamente modificado- acabará siendo una noción esencial en su concepción; del segundo, la convicción de que la conciencia es atea o materialista, pues si Dios estuviera en ella por esencia habríamos de pensar en él obsesivamente, y el devenir real de la conciencia demuestra justo lo contrario.

En 1928, después de la publicación de sus primeras obras, en las que aún se preserva dentro del círculo de la escolástica, y por efecto de los cursos de física y matemáticas que sigue en Munich y de ulteriores estudios de la ciencia de su tiempo, accede a la concepción newtoniana de la física, es decir, penetra en la ciencia montada en plan experimental, y fundamentada matemáticamente. Este encuentro le hará entrar en conflicto con el punto de vista aristotélico-tomista del conocimiento científico, al cual se le hacía descansar sobre el supuesto ontológico de la existencia de formas substanciales inmutables, que llegan a la perfección o entelequia por evolución natural. Se trata de una ciencia edificada en plan observacional, y cuyo aparato filosófico de fundamentación da por sentada la existencia de principios primeros en su orden, necesarios de suyo, evidentes y únicos. Corresponde a esta visión las llamadas certeramente por García Bacca filosofías de reinterpretación del universo: así la materialista de Demócrito, la idealista de Platón y la naturalista de Aristóteles, las cuales serán llevadas a sus últimas consecuencias por la filosofía medieval, al introducir la idea de un Dios único, creador, monopolizador del Ser, que rebajará al hombre a la categoría de analogado secundario, cuyo ser mismo dependerá de la voluntad divina. Mientras dentro de semejante concepción el sujeto es un entendimiento pasivo, que se limita a repetir en el pensamiento los objetos tal como ellos se ofrecen en la vertiente de los fenómenos, la ciencia concebida experimentalmente reclama la existencia de un entendimiento

Dedicatoria a Juan Porras Rengel en *Metafísica natural estabilizada y problemática, metafísica espontánea.* 21 de septiembre de 1965.

DAVID GARCIA, C. M. F.

ENSAYO
SOBRE LAS CONSECUENCIAS
FÍSICO-MATEMÁTICAS
DE LA TEORÍA TOMISTA DE LA
MATERIA Y FORMA

BIBLIOTECA BALMES
Duran i Bas, 11
BARCELONA
1933

agente, creador -primitivo germen en el pensamiento de García Bacca, de lo que muchos años después será su concepto de sujeto transustanciador del Universo y de sí mismo. García Bacca hallará este nuevo sujeto en Kant, del cual -además- derivará la teoría del conocimiento adecuada al nuevo modelo de ciencia. Kant, en efecto, había demostrado, con impecable dialéctica, que el sujeto es un ente activo, dinámico, creador -en cierto modo- de sus objetos. Su aparato de conocimiento se halla constituido por ciertos conceptos -antiguas ideas seminales de los estoicos, e ideas innatas cartesianas- que están en él antes e independientemente de toda experiencia, y que actúan de órganos del conocimiento: son las formas **a priori** de la sensibilidad (tiempo y espacio), y las doce categorías del entendimiento, con las que el sujeto reelabora en el entendimiento, el material bruto de las sensaciones, construyendo -de esta suerte- sus objetos. Se trata, pues, de un sujeto capaz de transformar la realidad y de meterla bajo su dominio. A este legado añadirá Kant, para borrar en García Bacca todo lastre escolástico, su demoledora refutación de las pruebas ontológica, cosmológica y físico-teleológica de la existencia de Dios, con lo que hará ingresar la escolástica al vítreo silencio del formol.

Se acentuará en García Bacca este concepto del Yo en su choque con "Kant y el problema de la metafísica" de Heidegger. Éste afirmará, en tal sentido, que la metafísica es un acontecimiento, una real irrupción que en el Ser hace un ente concreto, el hombre, dotado del don de transformar al ser en entes, y éstos en enseres.

El aparato conceptual de García Bacca se irá ampliando en lo sucesivo cada vez más, por obra de su encuentro con Whitehead y su categoría de creatividad; Cantor y sus transfinitos; la Lógica simbólica y la Axiomática de Hilbert, la teoría cuántica de Heisenberg, con su principio de indeterminación, y la probabilística de Max Born, así como por sus amplios estudios en los dominios de la economía y las ciencias sociales. En filosofía serán decisivas sus indagaciones sobre el método dialéctico hegeliano, y la teoría materialista de Marx, a la última de las cuales considera auténtica filosofía de transustanciación humana del Universo y de transustanciación universal del hombre.

El mayor mérito de García Bacca en estas sucesivas transformaciones de su pensamiento es -como apuntáramos antes- el haber sobrevivido, manteniendo ileso el núcleo esencial de su propia y original manera de ver, sin precipitarse en ningún "ismo", sino manteniendo a todo trance la objetividad y autonomía de su propio aparato de pensar. En ningún momento se desprendió de la idea del sujeto transustanciador del Universo y de sí mismo, noción que adquiere en él un contenido específico, original, que le otorga un especial relieve y la erige en pieza central y dominante de toda su concepción. No es poco mérito, por ello, cruzar indemne por la caudalosa y sugestiva corriente del idealismo alemán, sin sucumbir a la tentación de sustituir al legítimo protagonista de la Historia, el hombre, por las insostenibles nociones metafísicas del sujeto transcendental de Kant, la del espíritu inconsciente de Fichte y Schelling, o por la idea absoluta de Hegel. Por esto no es un exceso afirmar que en el dominio de sus inventos, debe ocupar un puesto de preferencia el espiral dialéctico trifásico de uso privado, que transforma el no, renó y recontranó en predicado positivo intrínseco, sacando al espíritu de sus fases depresivas, y levantándolo a una forma superior, original e imprevista. A quien dude de la existencia de este artefacto y su paternidad, lo remito a la lectura -sobremanera placentera- de *Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica* (1986). Por todo ello ha podido configurar una concepción filosófica totalmente actualizada, y en la que han quedado abolidas las nociones caducas del determinismo naturalista de Aristóteles, del determinismo absoluto de la filosofía medieval, así como los conceptos de finitud e infinitud, y la creencia en verdades únicas e inmutables, para

Manuscrito de la traducción *Scripta latina minora* (dos discursos latinos) de G.W.F. Hegel, 1970.

DAS KAPITAL

BUCH I:

DER PRODUKTIONSPROZESS DES KAPITALS

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

SÄMTLICHE WERKE

HERAUSGEGEBEN VON GEORG LASSON

BAND III:
WISSENSCHAFT DER LOGIK
ERSTER TEIL

VERLAG VON FELIX MEINER IN LEIPZIG

Allgemeine Einteilung des Seins. 65

— und dies — wie das meiste — ohne weitern Grund. Es ist bereits gezeigt worden, daß der Anfang sich mit dem Sein als solchem macht, daher mit dem qualitativen Sein. Aus der Vergleichung der Qualität mit der Quantität erhellt leicht, daß jene die der Natur nach erste ist. Denn die Quantität ist die schon negativ gewordene Qualität; die Größe ist die Bestimmtheit, die nicht mehr mit dem Sein Eins, sondern schon von ihm unterschieden, die aufgehobene, gleichgültig gewordene Qualität ist. Sie schließt die Veränderlichkeit des Seins ein, ohne daß die Sache selbst, das Sein, dessen Bestimmung sie ist, durch sie verändert werde; da hingegen die qualitative Bestimmtheit mit ihrem Sein Eins ist, nicht darüber hinausgeht, noch innerhalb desselben steht, sondern dessen unmittelbare Beschränktheit ist. Die Qualität ist daher als die unmittelbare Bestimmtheit die erste und mit ihr der Anfang zu machen.

Das Maß ist eine Relation, aber nicht die Relation überhaupt, sondern bestimmt der Qualität und Quantität zueinander; die Kategorien, die Kant unter der Relation befaßt, werden ganz anderwärts ihre Stelle nehmen. Das Maß kann auch für eine Modalität, wenn man will, angesehen werden; aber indem bei Kant diese nicht mehr eine Bestimmung des Inhalts ausmachen, sondern nur die Beziehung desselben auf das Denken, auf das Subjektive, angehen soll, so ist dies eine ganz heterogene, hieher nicht gehörige Beziehung.

Die dritte Bestimmung des Seins fällt innerhalb des Abschnittes der Qualität, indem es sich als abstrakte Unmittelbarkeit zu einer einzelnen Bestimmtheit gegen seine anderen innerhalb seiner Sphäre herabsetzt.

Hegel, Logik. I. Phil. Bibl. Bd. 56.

abrir paso a la indeterminación, el azar, la probabilidad, que dan margen a la espontaneidad, la libertad, la improvisación, la creación, en una palabra.

Fuera de lugar estaría, desde luego, la pretensión de incluir dentro de los estrechos límites de una semblanza, un análisis del fondo conceptual de la obra fundamental del biografiado. Limitémonos, por ello, a resaltar que su mayor mérito es, aparte de su apretado rigor conceptual y de sus innumerables novedades, la exaltación -sublimación, casi podría decirse-, del hombre creador -supremo **homo faber**- que "ha inventado para sí y de sí una conciencia nueva", y que ha sido capaz de sobrepujar aun una conciencia social, un **Nos** que suplanta al yo individual, y que es el que hace posible -con un horizonte ilimitado y en continua expansión- la real transustanciación del Universo. Por esto puede bien decirse -sin temor a un exceso- que su obra total no sólo es una filosofía de las ciencias de extraordinario valor, que restaura la unidad de los grandes sistemas de pensamiento en una hora en que la desmesurada proliferación de las ciencias amenaza con despedazar la necesaria visión omnicomprensiva de los problemas, sino además una Ontología de gran aliento en la que se analiza a fondo -con fenomenológica objetividad- el Ser, sin caer en extremos deformantes, y, -por último y sobre todo-, una de las más genuinas Antropologías filosóficas que se hayan escrito. No hay, además, área de la filosofía que no haya invadido: constátese en su bibliografía -si alguna duda cabe- sus innumerables trabajos sobre Ética, Estética, Lógica, Axiología y Metafísica, por no hablar de su vasta producción científica, filosófica-literaria, y de sus ensayos, plenos de contenido humano y de inusual densidad racional. Podemos, desde luego, disentir -nadie lo autorizaría más que él mismo- de algunos conceptos, y hasta poner en entredicho la validez de algunas de sus proposiciones fundamentales, mas no nos es dado, si actuamos de corazón pero sin perder la objetividad, negarle el mayor de los reconocimientos a la magnitud e indisputable calidad de su obra.

Debemos en este punto -por elementales exigencias de fidelidad al personaje- dar por agotada la reconstrucción de la línea de desarrollo de su vida intelectual, para abrir acceso al García Bacca de carne y hueso, pues corremos el riesgo de deshumanizarlo, de despojarlo de contenido vital, y de exhibirlo como un ***abstractum*** cuya íntegra existencia ha discurrido en la flotación. ¿Qué ocurría en su vida personal -preguntamos ahora-, mientras se agitaban en su alma las aguas subterráneas?

En 1936, en plena efervescencia espiritual, lo sorprende el estallido de la guerra civil española, que lo fuerza a emprender el éxodo, sin darle tiempo de asumir la cátedra que había ganado por oposición en la Universidad de Santiago, después de haberse desempeñado brillantemente en la de Barcelona. Después de una corta estancia en Europa, decide trasladarse al nuevo mundo, y cortar todos sus nexos -económicos, políticos, religiosos, sociales, universitarios, y de toda índole- con el viejo mundo, sin renegar de "su" España, de la auténtica, única e insustituible, de la que -en el fondo- nunca partió, y a la que siempre anheló regresar. Logrará, por supuesto, sobrevivir al desgarramiento, acudiendo una vez más, a su fantasía creadora. Concibió, -puede aseverarse entre real y metafóricamente- un artefacto psico-somático, el **ubicuo universal**, que le permitirá en adelante estar en todas partes sin estar en ninguna, como corresponde a la naturaleza de un espíritu proteico.

Entre varias alternativas que la circunstancia al momento le ofrecía, se inclinará por radicarse en América Latina, tierra que le abría la posibilidad de continuar sus ejercicios reflexivos y su labor de escritor, en lengua castellana. Ello hará posible que poco a poco vaya materializando -para beneficio de la intelectualidad de habla española- uno de sus inventos de mayor trascendencia colectiva: la nueva semántica española de estirpe filosófica, en la que logra armonizar -con

admirable equilibrio- la rica inflorescencia de formas de expresión de nuestro idioma, con el severo fondo conceptual de las intelecciones; invento éste que además de servir de eficiente instrumento pedagógico, hará posible -en amplia medida- la propagación masiva del pensamiento científico y filosófico occidental contemporáneo de mayor calibre y de más alta calidad, entre los intelectuales de nuestras latitudes.

[...] Decide trasladarse al nuevo mundo, y cortar todos sus nexos [...] con el viejo mundo [...] Logrará, por supuesto, sobrevivir al desgarramiento, acudiendo una vez más, a su fantasía creadora.

Su primera sede será Quito, en donde continuará sus tareas pedagógicas en la Universidad Central, manteniendo desde allí contacto con los intelectuales españoles más descollantes, y que -como él- se habían visto en la circunstancia de emigrar de su patria. Lo que no podía imaginar el prevenido profesor es que en Quito le aguardaría un acontecimiento personal del todo imprevisto, uno de esos sucesos de enigmática motivación freudiana que parece reservar el destino a los inventores para poner límite a sus prodigios, y que en su caso logrará el efecto de meter en estado de quiebra el negocio de la misantropía, en el cual llevaba ya invertido un enorme capital intelectual de continuos años dedicados por entero a la reflexión solitaria.

Quizá desde el inicio mismo de su vida intelectual -cuando marcaba sus primeros pasos de taumaturgo-, su talento heurístico concibió un curioso invento que le permitió aislarse, durante mucho tiempo, en la campana pneumática de sus cogitaciones. Intentó, en efecto, la manera de sobrevivir largos años en estado de crónica soltería; pero esta vez -cuando había hollado ya el umbral de la madurez, y se creía exento de peligro- los demonios subterráneos del eros le jugaron una mala pasada: fue flechado en Ecuador por una bella joven de la sociedad quiteña, a cuyos encantos no pudo resistirse, y con quien, finalmente, hubo de sacrificar -en el connubio- los placeres de su prolongada práctica solipsista. Compensó, empero, el revés, eligiendo sabiamente por cónyuge a Fanny Palacios, dama fina, inteligente y apacible, mas no exenta de carácter, que ha sabido administrar con el mayor tacto los predios domésticos, creando una atmósfera propicia a la reflexión, en la que el espíritu del "profesor" ha podido desenvolverse a sus anchas. De esta unión nacieron tres hijos: Francisco, Ana Rosa y Cristina, que junto a sus descendientes y su progenitora han puesto toda su energía al servicio de la propagación de la obra universalísima del gran *pater familiae*.



Calle García Moreno, Quito.



JDGB con su esposa Fanny en Ciudad de México.

En 1942 García Bacca se traslada a México, en donde se desempeñará, por espacio de cuatro años, como profesor de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma, y en donde llevará a término una vasta labor de difusión, -por medio de traducciones y lecciones orales- del pensamiento clásico, y asimismo mantendrá en movimiento, sin interrupción, la máquina de sus producciones originales. En 1946 toma la decisión -atendiendo un ofrecimiento de la Universidad Central de Venezuela-, de radicarse en Caracas. Desde entonces se dedicará a vivir y trabajar intensamente entre nosotros, con la desenvoltura y espontaneidad naturales de un caraqueño nacido en la parroquia Altagracia, y sin hacer ostentación en ningún momento de la alta jerarquía intelectual de la que se sabe investido. Disciplinado e imaginativo en todo, durante sus primeros años de estancia en la Caracas apacible de los años cincuenta, para fomentar su salud física y mental inventó la manera de transformar toda su energía vital en un medio locomotivo **ad hoc**, de gran capacidad -suerte de pseudópodo amiboide- que unas veces empleaba en sus paseos peripatéticos, y otras para cubrir a pie la larguísima distancia que mediaba entre la Universidad de "San Francisco" y su residencia en "El Paraíso", jornadas estas últimas que han debido evocarle -a juzgar por el punto de partida y el de llegada-, su primitiva visión teológica del mundo.

Tan profundas y estables fueron las raíces que echó en Venezuela, y fue tal el grado de identificación a que llegó con ella, que en un gesto de gratitud que lo enaltece, inventó nacer por segunda vez a la vida civil, asumiendo en 1952 la ciudadanía venezolana. Puede por ello decirse que en su espíritu convergen España y Venezuela con igualdad de derechos. Son, en realidad, los dos grandes afluentes que abastecen el estuario de su experiencia vital. Desde el momento de su arribo hasta hoy no ha dejado de trabajar para nosotros en forma incansable, tanto en su fecunda y prolongada actividad docente, como en su producción intelectual, de la que nos ha legado, generosamente, lo mejor. Es tal la magnitud de su producción intelectual realizada en Venezuela desde 1947 hasta 1988, es decir, por espacio de cuarentiún años, en ninguno de los cuales ha dejado de componer y publicar profusamente, que asomarse siquiera a su bibliografía, sobre todo si se le añade su enorme producción anterior, es exponerse a sucumbir de pasmo intelectivo. Esta inagotable veta de su entendimiento prolífero y su inquebrantable voluntad de trabajo, conformarán otro de sus inventos, el cual bien podría ser designado "la navaja mental de doble filo". En los intelectuales de buena estirpe obra este artefacto de estímulo de alto grado de eficacia; en los pseudo-intelectuales -que en sí no tienen bien ajustados los mecanismos inmunológicos de la mente-, despierta una de las más corrosivas especies de sentimiento de codicia del bien ajeno: la envidia del talento, mal psíquico letal que cunde a menudo entre paracaidistas, aventureros y francotiradores del pensamiento, y que provoca la muerte por autoaniquilación.

La inagotable veta de su entendimiento prolífero y su inquebrantable voluntad de trabajo, conformarán otro de sus inventos, el cual bien podría ser designado "la navaja mental de doble filo".

La exhaustiva bibliografía que acompaña a este libro centenario hace superflua la enumeración de estas obras; debe, no obstante, hacerse resaltar aquellas que son el fruto de la ímproba tarea cumplida por García Bacca para rescatar los valores venezolanos, de los que son muestra ilustrativa ***Filosofía de la gramática y gramática universal según Andrés Bello***, ***Teoría filosófica del lenguaje en Bello desde el siglo XVIII al XIX***, ***Antología del pensamiento filosófico venezolano***, ***Simón Rodríguez. Pensador de América***, etc.

Como si no fuese suficiente su rica y profunda obra filosófica y científica para justificar toda una vida, García Bacca no permaneció jamás indiferente al cultivo de las Humanidades; por el contrario, ha desarrollado también en esta área una intensa e ininterrumpida actividad, cuyo resultado es una vasta producción de obras filosófico-literarias y de ensayos de la más variada índole y de la más alta calidad, en los que se revela, una vez más, la versatilidad de su pluma, y en los que hace gala de una prosa sobria y elocuente, como puede apreciarse abrevando -por ejemplo- en su ***Introducción literaria a la filosofía*** o en sus maravillosos trabajos sobre Antonio

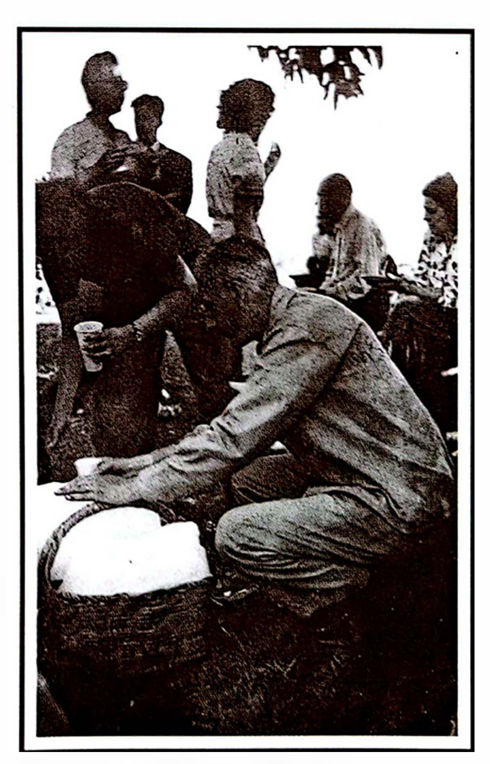
Machado. En esta zona del espíritu su invento ha sido uno de los más peculiares de su repertorio; casi podría decirse que único en su género. Ha logrado en cada una de estas piezas -con arte magistral- hacer confluir en armoniosa unidad, la vertiente de los conceptos filosóficos, de suyo rígidos, con la de las formas literarias, en sí ágiles, produciendo el sutil y original fenómeno de facilitar -por efecto del deleite estético- el acceso del espíritu a la esfera de las abstracciones. Fue, en lo fundamental por esta labor, que Venezuela lo distinguió, en justo reconocimiento con el Premio Nacional de Literatura.

Lugar especial ocupan en este género las composiciones en las que hace uso de su natural vena humorística, recurso que García Bacca sabe administrar con penetrante malicia y refinado gusto. Hay que decir en este sentido, en honor a su raíz hispánica, que si algo es realmente característico de la raza española es su sabia manera de combinar -como ningún otro pueblo- los ingredientes de seriedad y humor, obteniendo un destilado de alto valor: la verdad en su dimensión humana. García Bacca en esto, no sólo no hace excepción, sino que logra, además, el prodigio de usar la parafina de la gracia para vencer el rigor de las verdades filosóficas, y hacer así posible la penetración del espíritu en lo que éstas ocultan de verdad humana. Humano por encima de todo es, justamente, García Bacca. Su obra -por su magnitud, complejidad, sus altos valores intrínsecos, y sobre todo por su transparencia- es, puede bien aseverarse, el fiel trasunto de su personalidad. En su obra renacen, objetivamente, su ser físico, intelectual y moral. Su porte augusto, su venerable cabeza plateada y su voz de entraña causan en todo el que se le acerca por primera vez, una sensación de estupor, contracción y temor reverencial; pero muy pronto estos sentimientos ceden paso a la confianza comedida y a la admiración ante la amabilidad de sus modales y por obra de su afectuoso y espontáneo trato. Modesto por naturaleza, posee el minimum de vanidad indispensable para preservar el orgullo bien entendido, sin degenerar en ningún momento en las actitudes petulantes a las que son proclives quienes se dedican, en lo esencial, al cultivo de las actividades intelectuales. Su apacible carácter y su bien aquilatada humildad no desdicen, empero, de un coraje moral a toda prueba, con el que sabe defender -con máxima energía y entereza, cada vez que las circunstancias así lo imponen-, sus puntos de vista y sus firmes convicciones.

Si algún rasgo es descriptivo de su personalidad es el interno equilibrio de sus valores, armonía que se percibe en su hablar pausado, así como en su discreción y sensatez, y en sus ponderados movimientos de expresión. Contagia a quienes lo rodean de una envidiable serenidad, a la que ningún fenómeno parece alterar, y en la que no suele aparecer ninguna manifestación de su agitado mundo interno.

Como pedagogo difícilmente se le halla un igual. Cada lección suya lleva su signo: es a la vez ejercicio racional del más elevado nivel de abstracción, y verdadera caja de sorpresas. Pocos logran como él tan profundo poder de transmisión. No es su estilo la forma vibrante de decir. Su fuerza de penetración no radica en el acento marcadamente emotivo, -aunque en modo alguno sus clases se hallan exentas de color-, sino en la transparencia de la forma conceptual, en el rigor metodológico, y en los peculiares giros que otorga al lenguaje -dándole plenitud a las proposiciones en el ejemplo-, para acechar así, por todos sus lados, al concepto, y acabar exhibiéndolo -como fruto de una técnica magistral- en su nuda verdad. Añade a ello un excepcional atributo que deriva de su natural desprendimiento y de su enorme amplitud de espíritu: el don de enseñar al discípulo a pensar con su propia cabeza, a volar por sí solo, como suele él decir. En la cátedra su conducta agrega a estos atributos un rasgo sobresaliente, que lo distingue también en su vida personal: su proverbial generosidad. Es -se diría- la imagen cabal del ideal aristotélico de la más elevada jerarquía: la grandeza de alma. En su vida no ha hecho otra cosa que repartir oxígeno por todas partes: quizás el más fecundo y apreciable de sus inventos.

[...] Un excepcional atributo que deriva de su natural desprendimiento y de su enorme amplitud de espíritu: el don de enseñar al discípulo a pensar con su propia cabeza, a volar por sí solo, como suele él decir.



Picnic con sus primeros alumnos de Filosofía. Caracas, 1947.

Indagación de las categorías lógico–filosóficas fundamentales en la obra de Juan David García Bacca

Benjamín Sánchez M. y Jesús Baceta V.

Benjamín Sánchez M. es licenciado en Filosofía, egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con estudios de postgrado en la Universidad de Londres; Magister Scientiarium en Filosofía de la UCV y en la Universidad Central de Barcelona. Es árbitro de las revistas Apuntes Filosóficos (UCV), Extramuros (FHE-UCV) y del CENDES. Coordina al jurado del Premio Bienal a la Labor de Investigación y del Premio Anual Trabajos de Ascenso de la APUCV. Fue director de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación (UCV). Es profesor de Filosofía de la Ciencia en los doctorados de Ciencias Fisiológicas (Facultad de Medicina) y del Doctorado Genérico (Facultad de Arquitectura) y decano de la Facultad de Humanidades y Educación. Entre sus obras destacan: La Filosofía de Andrés Bello,cuatro artículos del Diccionario de Historia de Venezuela; editor de la colección "Filosofía de la Ciencia" de la Biblioteca Central de la UCV, de los Cuadernos de Postgrado y de la serie de monografías de la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación (UCV).

Jesús Baceta Vásquez es licenciado en Filosofía y Magister Scientiarum en Filosofía, egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se desempeña como profesor agregado y coordinador de las maestrías en Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación (UCV). Participa como co-investigador en el proyecto de investigación sobre la filosofía de Juan David García Bacca, a cargo del profesor Benjamín Sánchez. En 1994 fue galardonado con el premio de la "III Convocatoria a la Investigación Filosófica Federico Riu" en la categoría Mención Ensayo Corto. Es autor del libro Clavis scientiarum: del bello don de la filosofía de la gramática y de varios artículos para revistas nacionales e internacionales.

Platón, en sus *Cartas*, nos proporciona la siguiente afirmación que nos servirá como condición reguladora en nuestra apreciación de algunas de las principales obras de Lógica y Filosofía de la Ciencia de Juan David García Bacca:

> *"... todo varón serio, al tratar de cosas serias, estará bien lejos de, escribiéndolas, exponerlas a la envidia y despiste de los humanos. Hay, pues, que reconocer, en una palabra, que si se ve algo de alguien puesto por escrito -sea en leyes de legislador, o en otro asunto, sea el que fuere- no tomó muy en serio lo escrito aun en el caso de que él fuera serio, -descansa lo serio, allá en la más bella región de él."* (Carta VII, 344c, trad. Juan David García Bacca).

Léase el presente escrito, sobre tan alegre varón, bajo la advertencia del filósofo griego.

*****

En su obra fundamental *Teoría y Metateoría de la Ciencia* [**TMC**], Juan David García Bacca expone los categoriales de metateoría que, de una u otra forma, son tomados y retomados a través de todas sus exposiciones sobre el ámbito de la filosofía de la ciencia, lógica y filosofía de la lógica en general. Esta presentación de los categoriales de metateoría se convierte en una guía muy especialísima en la que el autor expone de manera particularmente clara los niveles del lenguaje involucrados en toda investigación filosófica. Así, nos encontramos que Juan David García Bacca considera a estos categoriales como conjunto de "signos" y, a su vez, define "signo" mediante una Definición Metafilosófica:

> *"Signo es, pues, un artefacto (inventado para tratar de objetos; más para no tratarse con ellos)"* ([**TMC**], p. 805).

Los categoriales de metateoría son un conjunto de signos (y en tanto estos "símbolos") que se refieren a cierta clase de objetos, a saber, objetos lingüísticos pertenecientes al lenguaje objeto de la investigación.

> *"Todo metalenguaje se integra de signos de primera potencia, sometidos a la condición de que los símbolos (de primera potencia) de un lenguaje sean a su vez signos (de segunda potencia) de símbolos de segunda potencia"* ([**TMC**], p. 809).

El siguiente cuadro aclara los niveles del lenguaje planteados por el autor:

1º Potencia	**2º Potencia**	**3º Potencia**
Lenguaje Objeto	*Metalenguaje*	*Metafilosofía* (Metametalenguaje)
Signos y símbolos de primera potencia (referidos a objetos extralingüísticos)	Signos y símbolos de segunda potencia (referidos a los signos y símbolos del lenguaje objeto)	Signos y símbolos de tercera potencia (referidos al conjunto de signos y símbolos del metalenguaje)

421

a escribirlo o a hablar, ignorantes ellos a veces de que no es el alma del escritor o hablante la refutada, sino la naturaleza de cada una de aquellas cuatro cosas, por naturaleza deficiente. Empero un trato que,
(e) ascendiendo y descendiendo, pase por todas ellas, con dificultad produce ciencia de lo bien nacido en el bien nacido. Mas si de natural es malo cual es, habitualmente, el alma de los mayores tanto para aprender como para los llamados "costumbres", por estar corrompidas, ni aún un
(344 a) Linceo haría que los tales vean. En una palabra: quien no sea congénere con algo ni buena instrucción ni memoria harán jamás nada, porque, para comenzar, no se encontrará en disposiciones tan extrañas. De modo que cuantos ni hayan nacido para, ni sean congéneres con lo justo y con cuanto es bello aunque algunos de ellos sean buenos para aprender y recordar otras cosas, ni cuantos, congéneres, sean tardos para aprender y recordar, ninguno de ellos aprenderá jamás,
(b) en lo que posible, la verdad acerca de virtud y vicio. Porque se ha de aprender a la vez tanto lo falso como lo verdadero de la realidad íntegra, con toda laboriosidad y mucho tiempo, que es lo que al comienzo dije. Pero al confrontar trabajosamente cada una de ellas con las demás: nombres, definiciones, vistas, sensaciones... discutido ello con bien intencionadas discusiones, y sirviéndose, sin malicia, de preguntas y respuestas, surja
cual relámpago sapiencia e inteligencia sobre cada cosa poniendo en máxima
(c) tensión la potencia humana. Precisamente por esto todo varón serio, al tratar de cosas serias, estará bien lejos de escribirlas, exponerlas a la envidia y desprecio de los humanos. Hay, pues, que reconocer en una palabra que si se ve algo de alguien puesto por escrito —sea en leyes de legislador, en otro asunto, sea el que fuere— no tomó muy en serio lo escrito, aun en el caso de que él fuera serio, —descansa en serio, allá en la más bella región de sí. Mas, si puso por escrito lo que, en realidad, trataba
(d) en serio, no dioses sino mortales son "quienes así y por ello pierden sus cabales". Quien haya seguido este mito y digresión, compren

Manuscrito de la traducción de la Carta VII, 344c, *Obras Completas* de Platón, s/f.

Por verdad lógica se entiende la apertura del conocedor a lo manifiesto de las cosas; y por verdad transcendental, una creación que incluye invención, descubrimiento y montaje.

Ejemplos:

Signos de 2º potencia	"Axioma", "Teorema"
Símbolos de 2º potencia	"Sistema" de Axiomas "Independencia" del conjunto de Axiomas "Simplicidad" de la Teoría "Subgrupo" de Axiomas
Signos de 3º potencia	"Grupo de Axiomas" "Grupo de Teoremas" "Subgrupos de Grupos de Axiomas"
Símbolos de 3º potencia	"El teorema *x* proviene de emplear el Subgrupo de Grupos de Axiomas *y*"

De tal manera, la palabra "Axioma" es un signo de 2º potencia y un símbolo de 1º potencia compuesto por ciertos signos de 1º potencia ('A', 'x', 'i', 'o', 'm', 'a') que, agrupados en ese orden, producen una unidad significativa.

Así una "Definición Metacientífica" es una definición que se refiere a signos y símbolos de 2º potencia; una "Definición Metafilosófica" es una definición que se refiere a signos y símbolos de 3º potencia, es decir, a signos y símbolos del metalenguaje. Análogamente se caracterizan el resto de los categoriales.



JUAN DAVID GARCIA BACCA

ELEMENTOS DE FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

Gracias a esta útil guía, se pueden indagar las categorías lógicas–matemáticas y científico–filosóficas más significativas de los textos de Juan David García Bacca. Restringiremos este breve análisis a ciertos textos de lógica, filosofía de la lógica y filosofía de la ciencia. Para comenzar, consideramos el libro de García Bacca *Elementos de Filosofía de las Ciencias* del año 1967, que es una sucesión rápida de asertos, de no muy fácil lectura, y con un número muy limitado de ejemplos -características comunes a todas las obras del autor precedidas en el título por la palabra 'Elementos'. En esta obra son altamente apreciables dos consideraciones que nos permitirán ilustrar lo anterior. La primera se refiere a la definición general de ciencia, la cual es:

1º) Conocimiento: a) teórico; b) técnico.

2º) Estructurado según: a) principios; b) causas; c) elementos; d) abstractos; e) artefactos.

3º) En modo: a) universal; b) necesario.

4º) Verdadero con verdad: a) óntica; b) lógica; c) trascendental.

5º) Basado sobre las posibilidades humanas: a) actitud; b) instalación; c) hábito; d) método.

6º) Unido todo por una supernaturaleza humana de tipo social.

Sutil el entramado presentado por García Bacca: teoría del conocimiento, que pasa desde consideraciones sintácticas, hasta especulaciones semánticas que, desde la perspectiva del autor, desembocan en consideraciones pragmáticas. En este entramado distingue, como hemos visto, distintos tipos

de conocimiento, distintas maneras de estructurar al mismo, distintos modos en que se estructura el conocimiento, distintos modos de verdad en que se estructura el conocimiento, basado en las distintas posibilidades humanas. No hay algo así como "el conocimiento", "la verdad" o "la ciencia", hay distintos modos de los mismos que hay que distinguir claramente. Los términos involucrados en todas estas distinciones, en su mayoría absoluta, son considerados por García Bacca en *Teoría y Metateoría de la Ciencia* y, por lo tanto, no han de ser despreciados en el estudio de sus categorías lógico–filosóficas fundamentales.

El entramado conceptual presentado por el autor no termina ahí. Del preconcepto de ciencia antes señalado, resultan cinco modelos de ciencia, de los cuales los primeros cuatro: 1º) de principio-principiado, 2º) de causa-efecto, 3º) de elementos-compuesto y 4º) de abstracto-concreto, se engloban bajo una relación más amplia: de partes a todo. Y del quinto, de piezas-total, resulta una ciencia de artefactos o constructos.

Para García Bacca, en la estructuración de la ciencia es de notar tanto una estructura como una contextura. Frente al entramado puramente relacional '$y = ax^2$', que hace de esta fórmula una de tantas en la matemática, cabe entender 'y' por espacio, 'x' por tiempo y 'a' por un medio de la aceleración gravitatoria; con ello, la fórmula puramente matemática adquiere una peculiar individualización: frente a un sinnúmero es capaz de establecer la cuantificación del espacio que recorre un cuerpo en caída libre en un tiempo determinado. Además de su estructura matemática, la fórmula individualizada posee contextura. Esta distinción entre estructura y contextura, recuerda el planteamiento de Carnap en torno a las reglas de correspondencia, que pretenden proporcionar significado físico a las estructuras matemáticas.

Si queremos dilucidar los significados de los términos estructura y contextura en García Bacca, debemos guiarnos por la exposición propuesta por Carnap sobre las reglas de correspondencia.

En *Elementos de Filosofía de las Ciencias,* como en la mayoría de las obras de García Bacca, no deslinda el punto de vista histórico: hace notar que en la historia de la ciencia ha habido determinados equilibrios, dominaciones y predominios con respecto a los tipos de ciencia que él plantea.

Un punto que hay que destacar se refiere al uso que da García Bacca a los términos *teorema y tecnema* en sus obras *Teoría y Metateoría de la Ciencia* y *Elementos de Filosofía de la Ciencia*. En éstas los términos en cuestión adquieren una significación específica en cuanto sólo se relacionan al campo de lo científico. La *técnica* adquiere rango de ciencia, pero se la delimita muy precisamente de la práctica, con la cual se la tiende a confundir. La diferencia entre *técnica* y *práctica* se mide por la distancia que media entre *plan racional* y simple *receta*. Además, los artefactos o constructos de la ciencia técnica tienen que ver con la matemática misma: así, los números negativos resultan artefactos o constructos -a la manera de una pala mecánica-, al quitar la restricción de que la diferencia '$a - b$' sea realizable sólo dentro del dominio de los números naturales, es decir, al quitar la restricción de que 'a' sea mayor que 'b'. La palabra 'tecnema' admite, además de la acepción de teorema realizado, esto es lo hecho según *proyecto-designio* como caso de teorema, la de *aparato* matemático. De esta suerte, *tecnemas* serían también los números irracionales, los imaginarios, los complejos, el tratamiento por pares ordenados en la geometría cartesiana, etc.

En las obras en cuestión, se entiende por *verdad óntica* (se entiende, se explica, no se define) el estado de patencia (claro, manifiesto) de una cosa contrapuesto a un estado de ocultamiento. Por *verdad lógica* se entiende la apertura del conocedor a lo manifiesto de las cosas; y por *verdad*

manera, sus términos o argum
o que llamamos *geometría...*
de *estructura,* un conjunto de c
ura. A reserva de ir perfiland
stará ahora con dos ejemplos
ue frente a estructura significa

La fórmula matemática
$y = ax^2$

a función o relación entre nú
ble independiente puede tomar
ro cualquiera: 1, 2, 3,...,
y, —la denominada variable d

JUAN DAVID GARCIA BACCA
TEORIA Y METATEORIA DE LA CIENCIA

transcendental, una creación que incluye invención, descubrimiento y montaje; por ejemplo, en el caso de la geometría analítica, la invención del designio de representar algebraicamente la geometría –y a la inversa–, el descubrimiento de los ejes coordenados y montaje de tal aparato.

Otro grupo de obras de Juan David García Bacca, que revelan su carácter excelentemente didáctico, lo constituyen: ***Introduccio a la logística, amb aplicacions a la filosofía i a les matemátiques, Introducción a la lógica moderna*** (**ILM**), ***Siete modelos de filosofar*** e ***Historia esquemática de los conceptos de finito e infinito***.

Con respecto a las dos primeras obras, dedicadas a la lógica, el autor se propone hacer una exposición que recoja una explicación de los procedimientos utilizados por una diversidad de lenguajes objeto que conforman el vasto edificio denominado 'lógica' y, a su vez, hacer una "...***meditación fenomenológica de la lógica entera***" ([**ILM**], p. 31).

Esta última declaración, sobre el método que utiliza el autor en sus obras de lógica, está claramente influenciado por los textos de Husserl. En este punto, y sin querer hacer una exposición sistemática del método fenomenológico de Husserl, podemos indicar que el mismo está fundado en la idea de que al admitir que no podemos imaginar A (o tener una experiencia de A) con independencia de B (o de experimentar B), se concluye también que son independientes los conceptos de A y B. ¿Por qué es ésta una conclusión fundada? Equivale a aceptar el principio de que lo que podemos o no imaginar es indicio de interconexiones conceptuales o, en otros términos, de la estructura de nuestro marco conceptual. Y esta suposición parece razonable en la medida en que sólo investigamos de acuerdo a nuestro marco conceptual. Pues, difícilmente, puede decirse que se tiene un concepto de X, si no se puede imaginar X o pensar en X; y viceversa, si se puede pensar o imaginar X, entonces tenemos un concepto de X. Con todo, esta es una presentación muy limitada del método (para una discusión más detallada, Vid. Husserl E., ***Invitación a la Fenomenología,*** Barcelona, Paidós, trad. Antonio Zirion y otros, 1992). En la tradición analítica, este método se discute sobre todo en relación con el tema de la intención (Vid., e.g., Carnap, R.: ***Meaning and Necessity,*** Chicago, University of Chicago Press, 1956).

Toda precaución es poca en la utilización de cualquier método filosófico. En particular, notamos dos incorrecciones en la utilización de este método:

1º La generalización infundada: que yo no pueda concebir algo no quiere decir que sea inconcebible; mi imaginación puede necesitar educación (que, por supuesto, no es el caso del profesor García Bacca).

2º La creencia de que nuestro marco conceptual es una especie de teoría deductiva, tácita, implícita o inconsciente (esta creencia quizá sea una influencia histórica del método geométrico). Si la estructura de nuestro marco conceptual se asemeja a una teoría deductiva, entonces ésta tiene una jerarquía de principios y una jerarquía de conceptos y el objeto de estudio de la filosofía sería poner al descubierto los principios básicos y exponer los conceptos básicos, que juntos constituyen el fundamento de nuestra imagen del mundo. Pero, podemos rebatir, que si nuestro marco conceptual posee tal estructura, entonces, de manera análoga a la geometría euclídea, somos susceptibles de axiomatizaciones alternativas, es decir podemos elegir como axiomas lo que antes era un teorema y viceversa. En suma, nuestro conocimiento de la materia expuesta es esencialmente independiente de la forma de exponerla.

¿Está consciente de lo anterior el profesor García Bacca cuando plantea una *"meditación fenomenológica de la lógica entera"*? García Bacca, precisa una doble función para obtener una lógica pura, que sea pura y simplemente lógica:

Distingue la lógica puramente deductiva, de la lógica objetual, modal, categorial.

> 1. *Tener conciencia clara de lo que no es lógica sino psicología de la lógica, óntica de lo lógico, ontología de lo lógico: y desde esos puntos de vista seleccionar las cuestiones que en la lógica clásica, digamos en todas las lógicas existentes, si exceptuamos bastante a Husserl, y programáticamente a Hartmann, se encuentran revueltas con la lógica pura y simple. Proceso de destilación.*
>
> 2. *Hace falta imperiosamente, una vez separado lo lógico puro, el proceso llamado de "diferenciación progresiva", de "organización interna de la lógica pura", extractos, categorías, orden entre ellas.* ([ILM], p. 35).

¿Exceptuando bastante a Husserl y programáticamente a Hartmann, propone una meditación fenomenológica de la lógica entera?, ¿en qué sentido? García Bacca discrepa en más de un punto de las conclusiones que Husserl creyó entrever en mirada panorámica sobre, por ejemplo, las relaciones entre lógica formal y ontología formal para sistemas nomológicos. Todas estas son muestras de que García Bacca no toma de manera acrítica aquello que es llamado método fenomenológico y tampoco efectúa una construcción efectiva de las matemáticas por medio de la lógica o un análisis de la constitución definitiva del núcleo deductivo puro, de un sistema nomológico de leyes y de objetos. Propone, y en esto se encuentra lo que él ha llamado fenomenológico, una renuncia al ideal de un sistema filosófico (y en esto es íntegramente fiel a la exigencia de Husserl) y una meditación filosófica distinguiendo los extractos estructuralmente diversos de la lógica, haciendo resaltar las categorías y sus órdenes. En suma, filosofía de la lógica (Vid. Husserl E., *op. cit.* p. 73).

Es de destacar el uso que García Bacca da al término 'suficiencia' en las obras de lógica antes mencionadas. Si un cuerpo científico posee *suficiencia,* la mera adjunción de una fórmula o afirmación nueva con los elementos de tal ciencia, lleva inmediatamente a una contradicción. Notemos que el concepto de *suficiencia* que maneja García Bacca coincide con el que modernamente se ha denominado *consistencia máxima* (Vid. Manzano, M.: *Teoría de Modelos*, Madrid, Alianza, 1989, p. 156).

Nos advierte cuando trata las formas apofánticas puras y derivadas que, para evitar los sinsentidos en la forma apofántica –"S es P"– 'S' y 'P' no deben admitir una regla de sustitución ilimitada. Esta advertencia puede interpretarse como un llamado a la homogeneidad semántica entre sujeto y predicado para evitar sinsentidos en la formulación de proposiciones. Así, si el sujeto pertenece, por ejemplo, a la esfera de lo matemático en sí (e.g., el dos, el círculo, la función, etc.), el predicado no puede referirse a la esfera de lo físico en cuanto tal (e.g., movible, temporal...) o de los valores (e.g., valiente, justo, santo...) e inversamente.

Abundante en lo expuesto, el profesor García Bacca, distingue la lógica puramente deductiva, de la lógica objetual, modal, categorial y sobre todas proporciona un vasto panorama si consideramos la temprana data de tales escritos.

Platón muestra una constante presencia en su pensamiento, al punto de tomar como modelo, en algunas de sus exposiciones, las rutinas platónicas de hacer filosofía mediante el diálogo.

En las obras en cuestión, términos tales como, *Relaciones Uniobjetales* y *Relaciones Pluriobjetales*, se refieren, respectivamente, a funciones que tienen como recorrido un solo objeto y a funciones que tienen como recorrido muchos objetos o una clase entera. Una relación es *Uniplurívoca* si a un antecedente corresponden muchos consecuentes, pero a cada uno de los consecuentes no corresponde sino un solo antecedente. Por ejemplo, la relación "Padre de" es *Uniplurívoca* porque a un padre pueden corresponder muchos hijos, mas cada hijo no tiene sino un solo padre; la relación "cuadrado de" es del mismo tipo, 4 es el cuadrado de 2 o bien de –2; pero a 2 y –2 no corresponde sino un solo número como su cuadrado, a saber, 4. Una relación es *Pluriunívoca* si a un consecuente corresponden muchos antecedentes, aunque a cada uno de éstos corresponda un solo consecuente, tal es la de "x es hijo de y". Estas relaciones son, evidentemente, las inversas de las *Uniplurívocas*. Estas dos últimas relaciones son una distinción poco usual entre relaciones y su unión conlleva, necesariamente, a la introducción de las relaciones *biunívocas*.

En *Introduccio a la logística, amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques*, García Bacca nos proporciona un ejemplo extraordinariamente esclarecedor (pp. 154 - 156) donde hace las siguientes analogías entre los tipos lógicos y matemáticos: equipara la cuantificación universal con la integración matemática total, los enunciados existenciales (el cuantificador existencial) con la particularización paramétrica, la singularización lógica (enunciados del tipo F(a)) con la sustitución numérica en funciones ($f(2)$, que corresponde a la sustitución en $f(x)$ de $x = 2$).

En otra de sus obras didácticas, *Historia esquemática de los conceptos de finito e infinito*, García Bacca hace un esbozo de la historia de ese par de conceptos clásicos en la filosofía occidental. Distingue cuatro períodos: la época griega, en la cual predomina la valoración de lo finito sobre lo infinito; la escolástica medieval, donde lo infinito se impone sobre la finitud; la constitución y desarrollo de la filosofía y la matemática moderna, durante la cual finito e infinito poseen valores equivalentes; finalmente la actualidad, para la que lo finito adquiere predominio lógico y ontológico. Este escrito, como hemos dicho, es de carácter didáctico y cumple así una labor innegable. A los fines de este ensayo, revela los distintos contextos en que García Bacca considera los conceptos de finito e infinito que posteriormente retomará en ensayos tales como *Transfinitud e Inmortalidad* y *Vida, muerte e inmortalidad*.

Siete modelos de filosofar, otra de sus obras didácticas, plantea la exposición de ocho modelos de cómo hacer filosofía. Estos modelos son las propuestas de Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Husserl y Heidegger. Finalmente, el octavo modelo, el que nos promete que aplica en sus exposiciones, es el que debe a Dilthey: *"En los siete modelos que he prefijado para estas conferencias no se halla el nombre de Dilthey. Pero estará constantemente presente en ellas, porque precisamente él ha sido quien nos ha enseñado las maneras de reconocer los modelos de filosofar"* (*Siete Modelos de filosofar*, Caracas, EBVC, 1979, pp. 14-15). Académico en sus exposiciones, García Bacca da una panorámica bastante amplia de los mencionados filósofos y plantea preguntas tales como *¿Cuál es la idea central de la* Crítica de la Razón Pura*; en especial de la* deducción transcendental*?*, *¿Qué tuvo que transformar Santo Tomás para poder unir a Aristóteles con la Teología y con el dramatismo cristiano?*, *¿Cuál es el paso que es menester dar, que no dio la escolástica por motivos vitales, no por teóricos y que dio Descartes?*, etc. En sus referencias incluye una frase de Cantinflas: *"cada quien tiene su cada cual"*, dicha con cierta irreverencia -según el autor- en contraposición a la afirmación de Suárez: *"Es imposible que una cosa exista por otra, por muy unida que esté con la primera"*, y como una introducción a la explicación de la frase cartesiana: *"Pienso luego existo"*.

En *Siete modelos de filosofar*, García Bacca expone, de manera consciente o inconsciente, parte del cuadro general de sus influencias filosóficas. Así en su ***Autobiografía intelectual*** nos dice que el concepto kantiano de *"Entwurf"* y su análisis de la posibilidad del conocimiento científico, son definitivos en su desarrollo intelectual (Vid. ***Autobiografía intelectual***, Caracas, EBVC, 1982, p. 6). Platón, por su parte, muestra una constante presencia en su pensamiento, al punto de tomar como modelo, en algunas de sus exposiciones, las rutinas platónicas de hacer filosofía mediante el diálogo (Vid. e.g. ***De magia a Técnica,*** Barcelona, Anthropos, 1989). Husserl, como hemos indicado, es notoriamente influyente en sus textos de lógica; Santo Tomás muy influyente en sus primeras etapas de producción; Dilthey con clara incidencia en el modo en que nuestro autor presenta el pensamiento unido a la historia; Heidegger en algunas de sus concepciones vitalistas; de Descartes la estrecha relación entre matemática, física y filosofía, entre otros.

Tres Ejercicios Literarios-filosóficos de lógica y de metafísica, un conjunto de ensayos interrelacionados entre sí, por cuanto propone la equivalencia entre las modalidades lógicas "Positivo–Comparativo–Superlativo" con las modalidades ontológicas "Posible–Real–Necesario", es un texto sumamente difícil. No sabemos si por lo de ***Literario*** o por el intento obstinado de ser preciso. Por ejemplo, en uno de los ensayos "No, renó y recontranó", García Bacca ilustra las diferentes etapas en la constitución de la individualidad mediante la frase ***"No, renó y recontranó";*** del tal modo que la individualidad es tal en cuanto niega, sucesivamente, lo que no es ella misma.

Son tan extraordinariamente complejos estos ***Ejercicios Literarios-filosóficos de lógica y de metafísica*** que incluyen, quizá deliberadamente por parte del autor, sinsentidos que, aparentemente, tienen la intención de ser ejemplos esclarecedores de sus planteamientos. Así, en la p. 40 nos dice que ***"Las combinaciones (ιx) f(x), (∃x) f(x), (x;^) f(x), (x)f(x)... tienen por correlatos matemáticos:***

$$f(x) = 1; \int_{1}^{(\exists x)} f(x)dx \; ; \int_{1}^{(\hat{x})} f(x)dx \; ; \int_{1}^{(x)} f(x)dx \text{ "}$$

Las últimas tres fórmulas son incomprensibles (o un simple sinsentido) si aplicamos el teorema fundamental del cálculo que nos dice:

"Si f es continua sobre* [a, b] *y f = g' para alguna función g, entonces:

$$\int_{a}^{b} f(x)dx = g(b) - g(a) \text{"}$$ (Vid. Spivak, ***Calculus***, Reverte, p. 361)

hacer imposible pensarla y decirla. Que es lo que efectivamente hace en pensamiento y palabra, al hacerlos explotar y pensar y decir «*A* o no *A*», que es «*A*-y-no *A* explotado»

El cuerpo propio, o el más apropiado al Espíritu —decía Hegel— es el aéreo de la palabra que, pronunciada, se la lleva el viento; mejor, es viento: aire no liquidable y menos aún cristalizable. Cual lo son hielo y carbono.

El cuerpo del Espíritu es la palabra «hablada»; no, la impresa. El aire en atmósfera; no el líquido de Linde. «Contradicción apagada» *(erloschen)*, es frase de Hegel.

$\overline{p \cdot \bar{p}}$ es contradicción apagada. Extinguida por espacializada.

«p; ·; p, $\bar{p}$, $\overline{p \cdot \bar{p}}$» son cenizas en cenicero de papel, aquí.

Reformemos el gráfico 1, advirtiendo que la tal, pretendida, reforma es otra falsificación del principio; sólo que, por confesada, resulta inofensiva. Confesarlo es descargo de conciencia. Nada más.

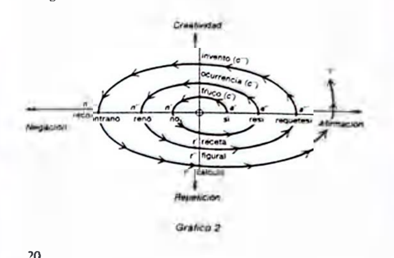


Gráfico 2

20

multiplicidad, objetos sueltos. Cual, diríamos ahora, uranio, plutonio —elementos de suprema complejidad interna— resultan nube de electrones, fotones, moléculas... sueltas. Mero conjunto cardinal. Multitud «transcendental», perfecta —en términos modernos: Caos.

(2.º)

Las combinaciones (ιx)f(x), (∃x)f(x), (x̂)f(x), (x)f(x)... tienen por correlatos matemáticos

$$f(x) = 1; \quad \int_{1}^{(\exists x)} f(x)dx; \quad \int_{1}^{(\hat{x})} f(x)dx; \quad \int_{1}^{(x)} f(x)dx.$$

El equivalente de (∞)f(x) sería cualquier serie divergente, inutilizable matemáticamente.

Las combinaciones, cual, (∃y)(x)f(x,y), (x)(y)f(x,y), (x)(y)(∃z)f(x,y,z)... equivalen a

$$\int_{1}^{(\exists y)}\int_{1}^{(x)} f(x,y)dxdy; \quad \int_{1}^{(x)}\int_{1}^{(y)}\int_{1}^{(\exists z)} f(x,y,z)dxdydz...$$

Mas si toda f(   ) admite tres grados: positivo, comparativo, superlativo y «reventador» (explosivo, desdefinidor), habría, pues, que ampliar el simbolismo. Tomando inspiración del clásico —y casi nunca usado para temas concretos—

(f)(x)f(x); (f)(∃x)f(x)...; (f)(g)(∃x)(y)F(f,g,x,y)...

se escribiría actualmente para el tema: f, para el grado de positivo; f', para el comparativo (mejor que el positivo); f'', para el superlativo (respecto de comparativo y positivo).

40

Según JDGB, el orden racional no es algo directamente dado, o dable, a los sentidos, a los aparatos, a los instrumentos, por cuanto se encuentran en un nivel distinto.

Lamentablemente estos correlatos matemáticos de las funciones proposicionales no son tan extraordinariamente esclarecedores como los que propone en las páginas 154 y 156 de *Introduccio a la logística, amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques* donde hace las siguientes analogías:

Tipo Lógico	*Analogía Matemática*
1) Integración lógica total $(x)f(x)$	*Integración matemática total* $\int_{-\infty}^{\infty} f(x)dx$
2) Particularización indeterminada $(\exists x)\, f(x)$	*Particularización paramétrica* $f(\alpha)$; *donde* α *es una constante indeterminada que será, v.gr. 1, o 2, o 3...*
3) Singularización lógica $f(a)$	*Sustitución numérica* $f(2)$; *que corresponde a la sustitución en* $f(x)$ *de* $x=2$
1.1) Integración lógica total $(x)\,(y)f(x,y)$	*Integración matemática total* $\int\int_{-\infty}^{\infty} f(x,y)\,dxdy$
1.2) Integración lógica total $(x)\,(\exists y)f(x,y)$	*Integración matemática total* $\int_{-\infty}^{\infty} f(x,\alpha)\,dx$
2.1) Particularización indeterminada $(\exists x)\,(\exists y)\, f(x,y)$	*Particularización paramétrica* $f(\alpha, \beta)$; *donde* α *y* β *son constantes indeterminadas*
3.1) Singularización lógica $f(a,b)$	*Sustitución numérica* $f(2,3)$

En el artículo "Lógica Formal (LF) y Lógica Dialéctica", incluido también en *Tres Ejercicios Literarios-filosóficos de lógica y de metafísica*, García Bacca contrapone estos dos tipos de lógica y propone un plan como programa de investigación. Comienza este ensayo distinguiendo entre la proposición formal y la proposición dialéctica. Ambas lógicas parten de la misma base, pero mantienen diferencias fundamentales. La forma típica "A es B" (donde 'A' es el sujeto y 'B' el predicado) se encuentran, según el tipo de lógica, en estados diferentes. En la Lógica Formal la

forma típica "A es B" se encuentra en estado de unión "indicada" de tal forma que se mantiene la estructura relacional de la misma. En la Lógica Dialéctica se encuentra en estado de unión "verificada", de manera tal que se fundan en un bloque, en lo que García Bacca denomina *un concreto.* La diferencia entre ambas es notoria: no es lo mismo considerar la proposición *"El hombre es racional"* que *"El hombre es (humanamente) racional".* En la primera de estas proposiciones simplemente se "indica" el atributo racional. En la segunda se pide la "verificación" del atributo racional mediante su concreción con lo humano. No es menester seguir aquí con explicación detallada de la exposición que sobre la lógica dialéctica nos proporciona García Bacca; sólo queremos poner en relevancia dos conceptos fundamentales, que explica y no define, a saber, *indicación* y *verificación.*

Comprender la filosofía de García Bacca es una aventura. [...] ¿Genial locura, locura genial?, ¿facto o nefasto de nuestra filosofía?

En el ensayo en cuestión, pp. 28-29, el profesor García Bacca hace la siguiente afirmación, en apariencia inocente: *"Sea p una proposición cualquiera, v.gr., una de las muchas anteriormente traídas en los tres casos. Puede ser p una ciencia entera -v.gr., la geometría euclídea, la mecánica de Newton..."* (Resaltado nuestro). El considerar las teorías como una gran proposición compleja, trae como consecuencia que a éstas se le pueda asignar un valor de verdad (verdad o falsedad). De una u otra forma García Bacca está de acuerdo, en parte, con la versión enunciativa de las teorías, arrastrando con ello todas las dificultades de tal concepción de la ciencia.

La compasiva y despectiva burla de Aristóteles, referida en el ensayo *Historia esquemática de los conceptos de finito e infinito,* a aquellos que, no sabiendo arreglárselas con los números finitos, intentaban acometer nada menos que la cuestión del infinito, sirve como introducción a uno de sus ensayos de filosofía de la física de más antigua data (1956) *Filosofía y Teoría de la Relatividad.* En este pequeño artículo, García Bacca pretende proporcionar una exposición crítica a la reconstrucción racional propuesta por Schrödinger en su libro *Space-Time Structure* (Cambridge, 1950), así como una serie de comentarios filosóficos, abundantes por demás, sobre dicho intento de Schrödinger basado en el espíritu hilbertiano de la reconstrucción de la lógica. Se plantean cuestiones sobre condiciones de invariancia sintáctica, la dimensionalidad del espacio-tiempo relativista, la estructura matemática que puede dar cuenta de ciertos fenómenos físicos, la métrica asociada al espacio-tiempo relativista, la distinción entre la invariabilidad física, la invariabilidad lógica y la invariancia, etc.

La discusión filosófica la plantea, una vez expuesto el aparataje teórico, como un conjunto de consideraciones fenomenológicas. En estas consideraciones la preocupación fundamental del autor se centra en la pregunta *¿Cómo se me da la teoría relativista?* (recordemos lo anteriormente expuesto sobre el método fenomenológico), *¿Cómo es posible y de qué maneras que lo que una cosa es en sí misma se me dé (aparezca) a mí, dotado de tales y tantos medios (sentidos, formas a priori) en que puedo recibirla?* (cuestión de orden cognoscitivo). Antes de plantear estas preguntas lo que había estudiado era parte de *lo qué es* la teoría de la relatividad; su pregunta ahora es otra: *¿Cómo puedo observar, experimentar la teoría relativista, lo que el universo es?* Plantea lo siguiente: el peso no se me da como lo que es según la teoría:

$$-(R_{ij} - 1/2g_{ik}) = T_{ik}$$

Bibliografía
Se enumeran, por orden alfabético, algunas de las obras consultadas del profesor Juan David García Bacca.

1. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1983, 505 pp.
2. *Curso sistemático de filosofía actual (filosofía, ciencia, historia, dialéctica y sus aplicaciones).* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1969, 373 pp.
3. *De magia a Técnica.* Barcelona: Anthropos, 1989, 223 pp.
4. *Elementos de filosofía de las ciencias.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1967, 181 pp.
5. *Elementos de filosofía.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1959, 130 pp.
6. *Elogio de la técnica.* Caracas: Monte Ávila Editores, 1968, 181 pp.
7. *Filosofía de las ciencias: teoría de la relatividad.* México: Séneca, 1941, 295 pp.
8. *Filosofía y Teoría de la Relatividad.* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956, 48 pp.
9. *Historia filosófica de la ciencia.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1963, 184 pp.
10. "*Historia esquemática de los conceptos de finito e infinito*". 1949, pp. 149-171.
11. *Infinito, transfinito, finito.* Barcelona: Anthropos, 1984, 170 pp.
12. *Introducció a la logística, amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques,* (2 vols.). Barcelona: Instituto de Estudios Catalanes, 1934.
13. *Introducción a la lógica moderna.* Barcelona: Labor, 1936, 251 pp.
14. *Lecciones de historia de la filosofía* (2 vols.). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1972.

¿Cómo llegamos a tal fórmula matemática del peso desde el punto de vista de mis experiencias, de lo que puedo imaginar, de lo que puedo pensar e intuir, si se me da de manera radicalmente distinta?

Dadas estas preguntas, nuestro autor, tratando de salvar al punto de vista fenomenológico, nos responde que *"las cosas físicas se dan al conocedor (armado de conciencia, aparatos, instrumentos, sentidos, laboratorios) de original manera, manera que depende de lo que el sujeto es, bien diferente de ellas".* De manera elocuente su respuesta nos indica que García Bacca considera distintos niveles para las intuiciones fenomenológicas de ciertos conceptos: un primer nivel involucra ciertos datos sensibles, que son levantados a un nivel superior, v.gr. la propia relatividad restringida. Esto nos advierte, según el autor, que el orden racional no es algo directamente dado, o dable, a los sentidos, a los aparatos, a los instrumentos, por cuanto se encuentran en un nivel distinto. Así, en la teoría de la relatividad restringida se nos presenta espacio–tiempo múltiplemente unidos en fórmulas matemático–físicas, pero espacio y tiempo se nos dan como aparte uno del otro, *"Tan aparte, que hemos inventado dos aparatos inconfundibles en uno: reglas y relojes", "Uno que nos dé espacio, otro que nos dé tiempo".*

Esta separación entre los órdenes de nuestro conocimiento de los objetos de las ciencias físicas es nuevamente planteada en el ensayo de 1957 *Sobre el conocimiento físico.* Acepta, de una manera más o menos kantiana, que los objetos de la ciencia física son dados por observación, más que toda ella (la física) no procede de ella. Conceptos fundamentales, pues, en este artículo son: *observación y observabilidad.* El análisis de los conceptos de 'observación' y 'observabilidad' comienza con el estudio de la estructura formal de dichos conceptos; a su vez, este análisis sirve como excusa para proporcionarnos un breve curso introductorio de lógica relacional, incluyendo a las descripciones definidas, que García Bacca preferentemente llama "funciones descriptivas".

Este intento de aclarar los conceptos de observación y observabilidad tiene como objeto el de servir de preparativo a una definición de *realidad física,* realidad gnoseológica, es decir, a la realidad tal como está siendo dada en el conocimiento. *"Todo lo que conozca yo en cuanto yo mismo (...) queda excluido de la categoría conocimiento físico. Y un objeto que se presente como éste y este mismo quedará por igual motivo excluido de objeto físico".* Para lograr una definición de realidad física, García Bacca introduce senda distinción de niveles de *hechos físicos.* Así un hecho de primera clase *"...sería aquel en que el conocedor estuviera en un estado de este mismo (yo mismo) y el objeto en estado de este mismo objeto que está siendo objeto de este acto de este mismo yo"* (p. 290). Un hecho de segunda clase es el que se aplica a clases de equivalencia de un objeto dado y un hecho de tercera clase es lo que García Bacca en otros escritos, por ejemplo en *Teoría y Metateoría de la Ciencia,* denomina *dato: "lo que presenta un objeto 'en sí' a un sujeto en 'en sí' también"* (p. 294). Finalmente su definición de *realidad física* viene dada por: *"a) lo que es en sí, a pesar de estar siendo para otro; b) lo válido para uno de tantos conocedores, suprasubjetividad; c) lo que se presenta como uno de tantos objetos, en cuanto uno de tantos; supraindividualidad"* (p. 296).

Los dos anteriores trabajos pueden tomarse como los antecedentes más próximos y preparativos para el ensayo de García Bacca *Líneas generales de una reconstrucción racional de los conceptos físicos fundamentales.* En este ensayo de 1974, García Bacca emprende, como indica su título, una reconstrucción racional de ciertos conceptos físicos, en contraposición a la reconstrucción racional propuesta por Schrödinger en su libro *Space–Time Structure* (Cambridge, 1950), la cual expuso y comentó, como hemos indicado, en su artículo de 1956 *Filosofía y Teoría de la Relatividad.* Este proceder nos da luz sobre el espíritu metodológico de nuestro autor: antes de

llevar a cabo una reconstrucción racional de ciertos conceptos de la física, García Bacca en 1956 propone una exposición crítica de la reconstrucción de Schrödinger para dejar en claro su conocimiento y manejo de tal material científico–filosófico. Luego, en 1957 sistematiza los distintos niveles del lenguaje y conceptos fundamentales necesarios para una posterior reconstrucción, que nos es dada en 1974 como un proceso conceptual que él denomina *taxeológico* ("...*expresión de orden de conceptos con la mirada puesta en su progresivo acercamiento a la realidad física*", p. 334). Este proceder *taxeológico* lo considera García Bacca más fundamental y anterior a la reconstrucción topológica presentada por Schrödinger y plantea conexiones definidas y legales entre estas maneras de presentar el conocimiento físico.

Las dificultades enfrentadas en el progreso de este trabajo han sido múltiples y variadas. Múltiples en tanto la multiplicidad de influencias filosóficas recibidas por García Bacca que hace que su estilo sea, como ya se ha indicado, *personal y personalísimo*. Su afán de no regirse por etiquetas de categorías lógico-filosóficas comunes a muchos autores, de nombrarlas y renombrarlas, indica un obstinado esfuerzo por ser purista en la lengua española que, modestamente, dice conocer tan solo un poco. Las pocas citas y referencias a otros autores, características comunes en muchos de sus escritos, obliga a buscar las raíces de la mayoría de sus términos de forma contextual, guiado por sus definiciones y ejemplos, que rememoran, de una u otra forma, ideas de otros filósofos a los cuales García Bacca siempre manifiesta deuda eterna. La variedad de temas: teología, música, antropología, física, matemáticas, economía, historia, computabilidad, biología, química, etc., presentados en ocasiones como especulaciones altamente vagas u otras excesivamente rigurosas, exigen de los lectores una constante referencia a otros escritos, la mayoría de ellos, de difícil factura. La cantidad inagotable de obras escritas por nuestro autor y su localización es otro problema de orden material y, quizás, de menor calibre que el de afrontarse a dichas obras. Aunado a esto, el significado que proporciona a ciertos términos metamatemáticos va más allá de su compresión ordinaria. Así una definición en García Bacca tiene una connotación mayor de lo que comúnmente esperamos. Lo mismo ocurre con términos tales como *Teorema, axioma, dato, finito, transfinito,* etc.

Comprender la filosofía de García Bacca es una aventura. Lo que nos queda por seguir indagando va dirigido a un propósito fundamental: a una presentación pedagógica de muchas de sus ideas que no pueden ser omitidas en nuestro ambiente académico, y con ello mostrar los aportes de nuestro autor. ¿Genial locura, locura genial?, ¿*facto* o nefasto de nuestra filosofía?, son, en último caso, cuestiones que hemos de determinar.

15. "Líneas generales de una reconstrucción racional de los conceptos físicos fundamentales". *Teorema.* Valencia (España): IV(3), 1974, pp. 319-334.
16. *Lógica dialéctica (LD) y lógica formal (LF).* México: Fondo de Cultura Económica, 1970, 12 pp.
17. Platón: *Obras Completas* [García Bacca, Juan David (traductor)]. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación; Presidencia de la República, 1980.
18. *Siete modelos de filosofar.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2° ed., 1963, 274 pp.
19. "Sobre el conocimiento físico". *Dianoia.* México: Nº 3, 1957, pp. 276-302.
20. *Teoría y metateoría de la ciencia curso sistemático.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filosofía, 1999, 307 pp.
21. *Textos clásicos para la historia de las ciencias* (2 vols.). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filosofía, 1961.
22. *Transfinitud e Inmortalidad: Ensayo.* Caracas: Josefina Bigott Edit., 1984, 100 pp.
23. *Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica.* Barcelona: Anthropos, 1986, 145 pp.
24. *Vida, muerte e inmortalidad.* Barcelona: Anthropos, 1983.

Otras obras consultadas

1. Husserl, E.: *Invitación a la Fenomenología* (traducción de Antonio Zirion y otros). Barcelona: Paidós, 1992.
2. Manzano, M.: *Teoría de Modelos.* Madrid: Alianza, 1989.
3. Carnap, R.: *Meaning and Necessity.* Chicago: University of Chicago Press, 1956.
4. Spivak, M.: *Calculus.* Reverte, 1994.
5. Schrödinger: *Space–Time Structure.* Cambridge: 1950.

Poema y diálogo: la presencia de Antonio Machado en el pensamiento de García Bacca*

Cristina de la Cruz Ayuso

Doctora en Filosofía. Actualmente es profesora de Ética en la Universidad de Deusto. Miembro de la Comisión del Aula de Ética y directora del Departamento de Filosofía de esta universidad, forma parte del equipo de investigación "Ética aplicada a las organizaciones". Además, su ámbito de investigación se centra también en el pensamiento de María Zambrano, sobre el que ha publicado distintos artículos e impartido numerosas conferencias.

Quisiera comenzar diciendo que, a diferencia de todas las personas que nos han acompañado en este Congreso, no soy una especialista en el pensamiento de García Bacca. No obstante, este encuentro ha supuesto para mí una oportunidad excelente para hallar un hilo conductor a ideas deshilvanadas que tenía sobre su pensamiento, ideas que se fueron conformando fruto de lecturas furtivas, siempre a propósito de otra cuestión, que nada, o casi nada, tenían que ver con el propio García Bacca.

Creo, por lo tanto, obligado ofrecer una justificación que aclare el motivo que me impulsó a aceptar la invitación de Carlos Beorlegui a participar en este Congreso sobre *García Bacca en su centenario*. Para ello, me van a permitir que dé un pequeño rodeo. Seré breve en la justificación y además, espero que ésta me sirva para contextualizar el tema de mi intervención.

Hace tiempo me dediqué al estudio del pensamiento de María Zambrano. En ella recalé, fundamentalmente, por una cuestión de género: no exclusivamente por su condición de mujer, sino por lo que yo entiendo como una sintonía de ritmos tanto en la palabra como en la mirada, es decir, en la forma de aproximarse a la realidad con el fin de comprenderla. También había un componente en María Zambrano que me predisponía especialmente a acercarme a su obra y pensamiento. Me refiero a su condición de exiliada. María Zambrano irrumpió con fuerza en el panorama intelectual español de principios de los años 30. Al igual que otros intelectuales, se vio obligada a abandonar España en 1939, a donde no regresó hasta 1984. La experiencia del exilio, largo y traumático marcó profundamente su pensamiento. Incluso puede decirse que esta experiencia, el exilio, se presenta como una de las categorías metafísicas fundamentales que caracterizan la evolución del pensamiento zambraniano a partir de los años 50, perdida ya la esperanza del regreso a la patria.

El desenvolvimiento de su razón poética transcurre, a partir de entonces, por lo que algunos han venido a llamar ***los linderos de la filosofía***. Con un carácter eminentemente místico, el pensamiento filosófico de Zambrano se transforma en pensamiento religioso, en donde la piedad, otro de sus conceptos más fundamentales (ese saber tratar con lo otro, con lo diferente), se convierte en el asidero de una religión del espíritu que Zambrano fue configurando en ese proceso de reconversión místico-poética de su pensamiento.

Si he reparado en Zambrano es porque, en su momento, fue su vida y obra la que me facilitó el único punto de engarce que yo puedo encontrar para con el de García Bacca. Y el engarce, si me permiten la expresión, se produce por una doble vía:

En primer lugar, he de decir que si bien aquella inicial perspectiva de género no terminó cuajando, al menos no con Zambrano, sí que permaneció y permanece el interés por el estudio de esa ***razón de los vencidos***, en acertada expresión de Reyes Mate, que va conformando una inquietud intelectual de profundo compromiso. Creo que con este congreso que nos reúne hoy aquí contribuimos no sólo a dar a conocer el pensamiento de García Bacca, sino también a reivindicar la memoria del exilio, de todos los exiliados, todas las exclusiones y las marginaciones, que nos han asolado a lo largo del siglo XX. Es un hecho que el exilio español, aunque un acontecimiento histórico real, es ya inexistente. Sin embargo, no se puede olvidar. Hay que tratar de rescatar esa ***memoria rota*** que forma parte de nuestro legado más inmediato, puesto que su olvido, en cierta manera, nos convierte a todos en huérfanos. Así pues, de aquel compromiso que se fue fraguando a medida que iba conociendo el pensamiento de Zambrano, surge el primer engarce que encontraba para con García Bacca y que justifica mi presencia aquí. Es sencillamente su propia

* Presentación realizada ante el Congreso Internacional de Filosofía, con motivo del Centenario del nacimiento de J.D. García Bacca. Bilbao, 16 de octubre de 2001.

condición de filósofo exiliado y la responsabilidad de dar a conocer el legado de su pensamiento, el mayor empuje que, en su momento, me animó a aceptar el ofrecimiento de Carlos Beorlegui.

El segundo engarce que me proporciona Zambrano viene de la mano de sus nociones de piedad y razón poética. Estos conceptos zambranianos surgen al calor de la metafísica poética de Antonio Machado. Antonio Machado es para María Zambrano, ante todo, un inspirador. En otros lugares he dedicado algunas páginas a analizar esta relación, en la que no me detendré ahora. Sin embargo, sí me gustaría destacar en este momento que aquel estudio concluía subrayando la presencia notable del poeta en la obra y el pensamiento de otros pensadores. Especialmente, en aquellos pertenecientes a la generación del exilio. Y, por supuesto, también muy especialmente, en el pensamiento de García Bacca. Un repaso rápido a su extensa obra, enseguida evidencia que García Bacca tampoco escapó al *encanto* machadiano. Y, consecuentemente, yo tampoco ante el ofrecimiento que aquellas páginas ponían ante mí. Precisamente, lo que aquí quisiera presentar son las reflexiones y los apuntes que durante estos últimos meses he ido desarrollando, *según letra y espíritu de García Bacca,* acerca de la sintonía de éste con la metafísica del poeta.



JDGB con María Zambrano en el acto de presentación de la colección "Memoria rota". Madrid, 1985.

El título de este ensayo es *Poema y diálogo: la presencia de Antonio Machado en el pensamiento de García Bacca.* Me he servido para la presentación del mismo título que Gadamer utilizó en un ensayo sobre los poetas alemanes más significativos del siglo XX.[1] Mi pretensión, en cualquier caso, es mucho más modesta. Si tomo prestado de Gadamer su título no es porque pretenda *emular al filósofo alemán.* Digamos, sin más, que en estas palabras, *poema y diálogo,* se resume el modo en cómo se me ha ido presentando la especial y muy personal relación que García Bacca fue entretejiendo en sus textos con Antonio Machado. García Bacca supo ver en el poema machadiano *una medida adecuada para las afirmaciones filosóficas,* y por ello, siempre en diálogo con el poeta -hasta incluso llegar a confundir sus voces- esa recurrencia pertinente a su poesía y prosa a lo largo de su pensamiento.

Efectivamente, las referencias explícitas a Machado en la obra de García Bacca son muy numerosas. En ella, podemos encontrar continuas referencias a pensamientos, poemas y sentires del poeta, que le sirven al autor para ir entretejiendo un discurso donde la palabra y el estilo adquieren una profunda, original y muy personal significación. En conversación con Carlos Gurméndez y José Bergamín,[2] García Bacca señalaba en 1977 que, él fundamentalmente, ha tenido dos maestros: Ortega y Gasset y Machado. Una declaración que sorprende, si tenemos en cuenta que, posteriormente, en su *Autobiografía intelectual*[3] no se refiere a ninguno de los dos a lo largo de su itinerario donde se pueden seguir las huellas que fueron consolidando su pensamiento.

El raciovitalismo orteguiano está presente de forma insoslayable en una etapa muy concreta de su pensamiento -como Carlos Beorlegui describe en su trabajo-[4], y existen momentos, a mediados de los años 50, por ejemplo, en que García Bacca sitúa al pensador español entre los más significativos de la filosofía occidental. Sin embargo, las referencias a Ortega desaparecen posteriormente y aún a pesar de esa declaración en la que se refiere a él como maestro, no admite la influencia de Ortega en su pensamiento -como la tuvieron, entre otros, Kant, Hegel, Marx, Whitehead y Sartre- por no tratarse la suya, en palabras de García Bacca, *de una obra rigurosamente filosófica.*[5]

Cabría pensar que Antonio Machado corre igual suerte que Ortega en el parecer de García Bacca. Sin embargo, no es así: al poeta le sitúa en aquellas declaraciones de 1977 a la cabeza de la filosofía española. Decía entonces que a partir de Machado, a quien había tardado años

1. Me refiero a Gadamer, H.G.: *Poema y Diálogo.* Barcelona: Gedisa, 1993.
2. Diálogo con Carlos Gurméndez y con José Bergamín, publicado en *El País.* Madrid: el 22-9-1977 y recogido en Anthropos. Barcelona: N° 9, 1982, pp. 152-153.
3. En Anthropos. Barcelona: N° 9, 1982, pp. 18-24.
4. Beorlegui, C.: *García Bacca. La audacia de pensar.* Bilbao: Universidad de Deusto, 1988.
5. o.c., p. 152.

Es un hecho que el exilio español, aunque un acontecimiento histórico real, es ya inexistente. Sin embargo, no se puede olvidar. Hay que tratar de rescatar esa memoria rota que forma parte de nuestro legado más inmediato, puesto que su olvido, en cierta manera, nos convierte a todos en huérfanos.

en descubrir, *se puede construir una filosofía española.* Y a pregunta de Gurméndez en esa misma entrevista sobre la posibilidad de una poesía metafísica, García Bacca contesta: *"Veo que le gustan las mezcolanzas ilegítimas, pero las estimo necesarias, sobre todo para España, que no ha desarrollado un pensamiento filosófico. El pensamiento griego comenzó con poetas, como Parménides y Heráclito. Nuestra filosofía española también debe comenzar a reflexionar a partir de los poetas, cuya riqueza filosófica es inagotable".*

Quisiera hacer referencia ahora a otra entrevista de García Bacca con Soler Serrano, recogida en la revista *Anthropos* en el número monográfico que le dedicó en 1982. De allí entresaco una larga nota que transcribo íntegramente:[6]

En un momento de la conversación, García Bacca propone que *humildemente, regresen filósofos, teólogos, matemáticos y físicos a leer a Fray Luis de León, el Arcipreste de Hita, el Cantar del Mío Cid, etc., la gran literatura española en prosa y verso con la conciencia de que eso ha de hacer que reformemos nuestro lenguaje, para que se haga uniformidad de ambiente en todos esos órdenes, desde el pueblo hasta las supremas autoridades, como dichosa y ejemplarmente sucedió en España, en la Edad de Oro. Esa ha sido mi impresión (...) eso es una impresión y una obligación mía, que me surgió como obligación de conciencia cuando yo tenía casi sesenta años.*

Refiriéndose a sus obras, García Bacca escoge entre todos en primer lugar *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, porque a su juicio, *ese corresponde a toda la filosofía, e inclusive la matemática y la física moderna, dichas en castellano aprovechándome de diamantes literarios y filosóficos que son frases y versos de Antonio Machado.* Y prosigue más adelante: *De esos* -refiriéndose a los presocráticos- *viene la filosofía. Ellos eran justamente el lenguaje popular, vivían con el pueblo, los entendía el pueblo. Y los grandes filósofos primeros -Platón, Aristóteles y Sócrates- empleaban constantemente las palabras de entonces del pueblo, y les entendían, y se reunían a filosofar en todas partes: (...) o sea, vivían la vida del pueblo. Posteriormente nos entra una especie de aristocratismo falso a los filósofos, en virtud del cual nos hacemos como casta aparte, o bien comienzan a hacernos casta aparte. Y unos, por suerte -atribuyásemosla a la providencia, o al azar, o a la buenaventura, o a la historia-, conseguimos libertarnos más o menos. Pero si uno se liberta, se liberta plenamente cuando vuelve a la raíz o al manantial, que es el agua auténticamente libre (...), y ahí termina el manantial. Todo lo que viene a continuación, todos estos veinticinco siglos, es prácticamente agua encaminada ya hacia una cierta finalidad.*

Como en España -por suerte nuestra en conjunto- la filosofía no ha llegado a una especie de lenguaje esotérico, podemos muy bien volver, no a Sócrates o a Platón (...) sino a la Época de Oro: a releer a Fray Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Malón de Chaide, Lope de Vega, etc.

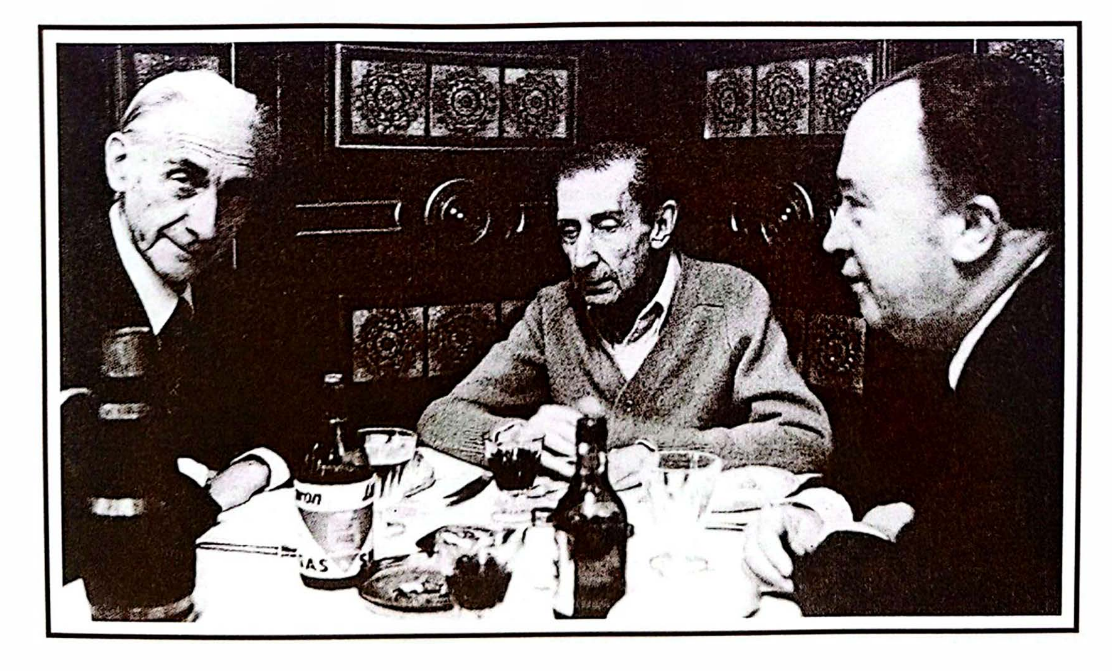
García Bacca apunta a Machado y su Juan de Mairena porque piensa que *ahí está acumulada toda la sabiduría de la literatura española.* Dice, continuando con la cita: *la faena mía me la simplificó maravillosamente Antonio Machado. Yo a él lo adoro (...) Tiene Machado cosas que son verdaderos diamantes. Así como es menester que un diamante en estado natural emigre a Amsterdam o a otra parte en que lo arreglen, yo no he tenido más virtud que la de ser un joyero. De ciertas frases he descubierto que eran verdaderos diamantes. Yo no he hecho más que ponerle un marco a todo eso, para que vean cómo de ciertos versos o ciertas sentencias, que son manantial de filosofía, surge o mana una teoría del conocimiento en unión todavía con su manantial, o una teoría de la democracia en su unión con el manantial, o de lógica... Pero todo eso, Antonio Machado me lo simplificó maravillosamente. Así que yo soy un aprovechado. Lo digo un poquito fuerte: soy un vampiro de los poetas.*

6. Entrevista de J. Soler Serrano con Juan David García Bacca, grabada el 6-6-1979 para el programa A fondo de RTVE y emitida el 19-8-1979. Recogida también en Anthropos. Barcelona: N° 9, 1982, pp. 24 y ss.

García Bacca nos revela en primera persona la influencia de Machado en su pensamiento. Es significativa, no obstante, la poca atención que han prestado los estudiosos de García Bacca al estudio explícito de la presencia de la metafísica poética machadiana en la obra del filósofo. En los estudios que he podido consultar, se refieren a la obra más significativa al respecto, la ya mencionada *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado,* como una más de las obras en las que García Bacca expone de forma precisa y sintética su propio pensamiento, y no, como cabría pensar, según lo que el mismo autor nos dice, el correspondiente a Antonio Machado.

Izuzquiza,[7] por ejemplo, la engloba entre las obras donde *parece expresarse el núcleo más importante del pensamiento de García Bacca.* Allí donde *se expresa la síntesis de lo más valioso del pensamiento de nuestro autor.* Beorlegui,[8] por su parte, la encuadra entre los escritos más importantes de madurez, relativos a su etapa sustancialmente marciana, a finales de los años 60. Ni Izuzquiza ni Beorlegui se detienen a analizar críticamente los posibles puntos de encuentro entre poeta y filósofo. Postura que contrasta, sin embargo, con la de Carlos Gurméndez quien señala que, en contra de la sospecha que acabamos de apuntar, *García Bacca no se sirve de la poesía de Machado, como pretexto para exponer su filosofía. Por el contrario, explica la verdadera filosofía implícita en la obra del gran poeta, y organiza su pensamiento en un sistema de coordenadas marxistas, en una visión completa del mundo, recogiendo las reflexiones dispersas de Machado en un conjunto armónico de belleza incomparable.*[9]

Si nos atenemos a esta última consideración y a las declaraciones de García Bacca, cabría cifrar la presencia de Antonio Machado en su obra como un recurso más del filósofo obstinado con abrir nuevos caminos y tender puentes a la palabra. Cabría quizás elogiar la pretensión amable y honesta que se recoge en estos ejercicios, a los que tan proclive era García Bacca. En ellos, el mismo autor se nos presenta, eludiendo la escritura en primera persona, a distancia, desde una perspectiva no frontal, a partir de la cual va presentando la poética de Antonio Machado, *diamante aislado*, en un conjunto lógicamente organizado, *donde* él, García Bacca, *no hace sino ponerle un marco.*



JDGB con José Bergamín y Carlos Gurméndez. Madrid, 1985.

7. Izuzquiza, I.: (1984) *El proyecto filosófico de J.D. García Bacca.* Barcelona: Anthropos, p. 62.
8. o.c., p. 166.
9. Gurméndez, C. en Anthropos. Barcelona: Nº 9, 1982, pp. 164-165.

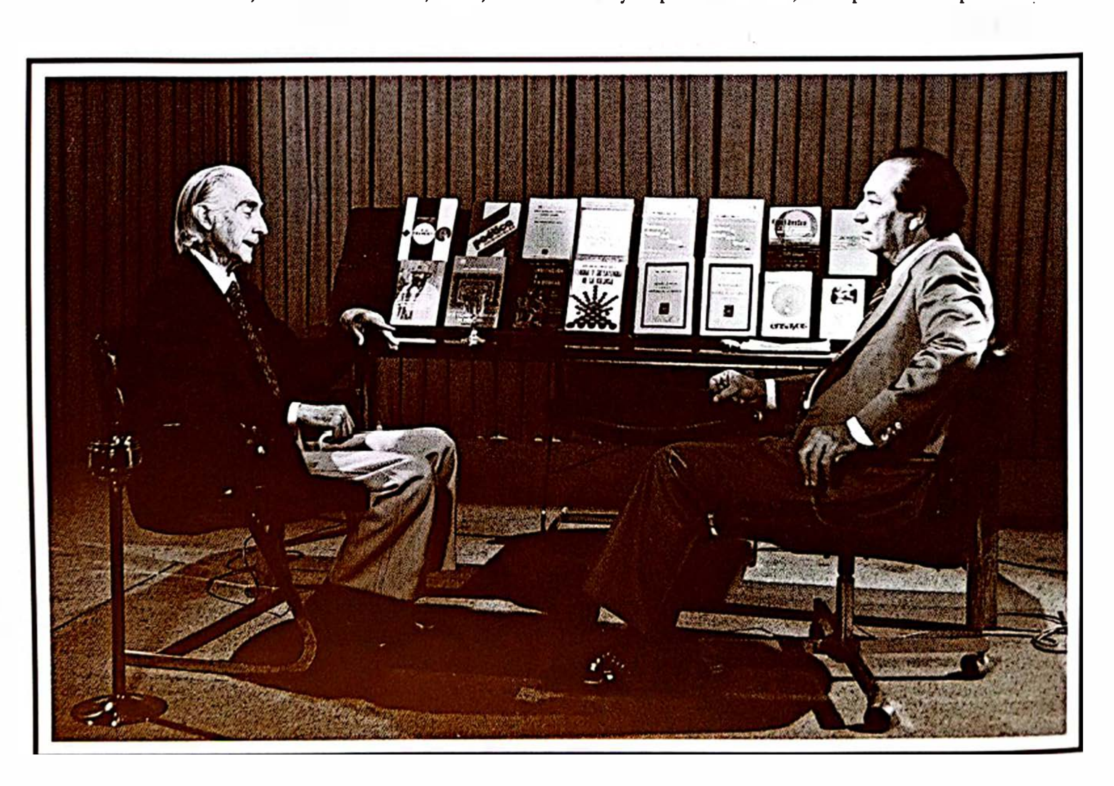
Sin embargo, queda abierto el interrogante de por qué esta obra sigue siendo considerada como una de las más capitales de García Bacca. Por eso, cabe preguntarse ¿qué es lo que realmente encontró García Bacca en Machado? ¿Cuál fue su pretensión? El único recurso que queda para clarificar esta cuestión, es recurrir a los propios textos, a los de Machado y García Bacca, para realizar un estudio riguroso, crítico y analítico que permita contextualizar y profundizar la influencia machadiana en el proyecto filosófico de García Bacca. Lógicamente, no es éste el momento de llevar a cabo dicho desarrollo. Me voy a limitar a esbozar únicamente algunas consideraciones previas que podrían servir de hilos conductores para esa posible investigación. Así pues, lo que voy a llamar puntos de encuentro y desencuentros surgen al hilo de un itinerario bosquejado a partir de tres trabajos de García Bacca en los que, de forma expresa, dedica una especial atención a Antonio Machado.

El primero de ellos es un artículo publicado en noviembre de 1975 en *Cuadernos para el Diálogo.*[10] Con motivo del centenario del poeta, esta revista dedicó un número extraordinario, en cuya edición, a cargo de Tuñón de Lara y Aurora Albornoz, colaboraron los más importantes estudiosos de la obra de Machado. García Bacca contribuyó entonces con un importante ensayo titulado *Antonio Machado ¿poeta o filósofo?*

El segundo texto que he tenido en cuenta es la traducción de García Bacca de *Hölderlin o la esencia de la poesía,*[11] especialmente al prólogo y los comentarios finales, en donde de forma expresa se refiere el autor, muy significativamente, a Machado.

El tercero, finalmente es *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado,*[12] un librito donde el autor -según sus propias palabras- busca imitar a Antonio Machado, siguiendo como se indica en el título, no sólo la letra, sino, sobre todo y especialmente, el espíritu del poeta.

Entrevista de Joaquín Soler Serrano a JDGB, Radio Televisión Española, Programa "A Fondo", 1979.



10. "Antonio Machado, ¿poeta o filósofo?". *Cuadernos para el Diálogo.* Madrid: XLIX, Nº Extraordinario, noviembre, 1975, p. 14-21.

11. Heidegger, Martin: *Hoelderling y la Esencia de la poesía. Seguido de Esencia del fundamento.* Versión, prólogo y notas. México: Editorial Séneca, 1944.

12. *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado.* Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1967. Edición revisada: Barcelona: Anthropos, 1984.

Sin duda, los estudiosos y especialistas de la obra y pensamiento de García Bacca, ya se habrán dado cuenta que en este itinerario no se sigue un orden rigurosamente cronológico. Efectivamente, como ya he señalado, la contribución de García Bacca en *Cuadernos para el Diálogo* corresponde a 1975.

Con respecto a la segunda referencia, cabe señalar que la primera edición de la traducción del ensayo de Heidegger data del año 1944 y apareció en México, en la editorial Séneca. La segunda edición de este libro se realizó en Venezuela en el año 1968.

Finalmente, *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* fue recogido en libro y editado por primera vez en Venezuela en el año 1967, aunque parece, tal y como Javier Muguerza se encargaba de recordar en su intervención, fue publicado por entregas periódicas en la *Revista Venezolana de Filosofía*, y posteriormente publicadas, como ya he señalado, en libro.

Por tanto, es fácil darse cuenta de que la ruta no es muy ortodoxa. Sin embargo, tampoco es desacertada porque, como indica Izuzquiza, *la verdadera presentación de la filosofía de García Bacca no puede ser nunca un estudio ordenado sobre su pensamiento, sino una realización de las sugerencias que se muestran en él. Es la única respuesta válida a una filosofía, que se concibe, esencialmente, como un reto.* [13]



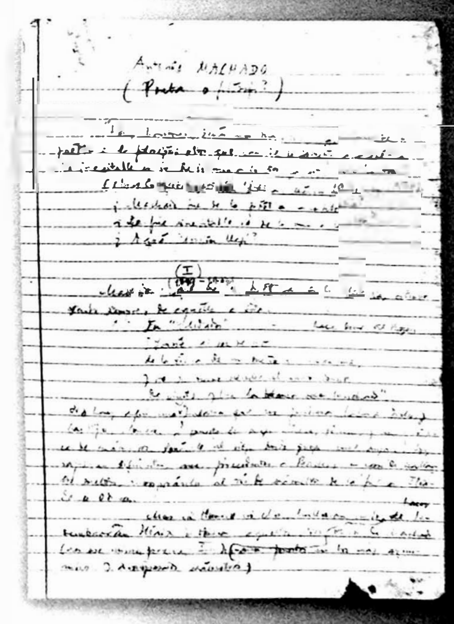
Puntos de encuentro

Voy a señalar solamente algunos aspectos que considero debieran tenerse en cuenta a la hora de abordar un análisis crítico sobre la presencia de la poética machadiana en la obra de García Bacca en los textos a los que me he referido anteriormente. Probablemente existan más, pero lo que aquí señalo son lo suficientemente significativos para abordar una primera aproximación a los textos de García Bacca. En ellos, el filósofo se refiere a la poética machadiana de forma expresa, y también en ellos podemos encontrar esos puntos de encuentro que sirven igualmente para identificar la aproximación de García Bacca a Machado como una fuente de inspiración para su pensamiento o, por el contrario, para establecer una clara línea divisoria entre uno y otro. Esos aspectos a los que me refiero son los siguientes:

- El primero sería la influencia en García Bacca del humanismo socialista y la "mística" de lo popular de Antonio Machado, y que el poeta denomina comunitarismo cordial.

- El segundo podría ser la crítica al racionalismo que ambos comparten, aprisionado en un callejón "sin salida", y que necesita ser superado encontrando una "puerta de salida".

- El tercero y último, quizás el reconocimiento de García Bacca de la poesía, la metáfora, como una vía de conocimiento.



Manuscrito "Antonio Machado (¿poeta o filosófo?)", s/f.

Pienso que García Bacca cuando reclama la palabra del poeta como necesaria para un pueblo, la palabra poética y su capacidad de transformación, se hace eco de la idea machadiana de sentimentalidad colectiva, un sentimiento de profunda responsabilidad que en el caso de Machado pone en evidencia fundamentalmente su compromiso histórico-político. *Escribir para el pueblo* -dice Machado- *es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer.* [14]

En estas palabras de Machado existe una clara reivindicación de un sentimentalismo comunitario, una vivencia comunitaria, que reclama una cultura popular, militante y comprometida. Sin

13. Izuzquiza, I.: o.c., p. 492.
14. *Poesías Completas*, o.c.; p. 2315-2316.

duda, los conflictos de la guerra civil, permitieron canalizar esta posición espiritual que en sus últimos años Machado reclamaba en su poesía y también en su prosa. Será -como señala Abellán- *un poeta que se busca a sí mismo a través de una superación del individualismo romántico, mediante una poesía social y localista, folklórica, en la cual el "compromiso" con la comunidad adquiere cada vez más los caracteres de una creciente solidaridad con su pueblo. Es pues, social, porque el poeta se siente comprometido con su sociedad, y es popular, porque el poeta canta para el pueblo y aspira a ser la voz del pueblo.* [15]

PARTE QUINTA
HUMANISMO

CAPITULO PRIMERO:
Hombre y pueblo

"El hombre es la medida de todas las cosas, menos la de los hombres y la de los pueblos".

«El hombre que ves no es
hombre porque tu lo veas:
hombres sois porque os veis»

«La cosa que ves no es
cosa porque tu la veas:
cosa es porque no te ve»

Dícese que Aristóteles dio dos definiciones de hombre: "el hombre es animal racional", "el hombre es animal político". Como las dos tienen que ser buenas

185

Sin embargo, este humanismo socialista de Machado tiene una doble raigambre, y es precisamente en este aspecto en el que los caminos de uno y otro, Machado y García Bacca, se separan. La lectura e interpretación que García Bacca realiza de Machado las hace desde las coordenadas marxistas y, sin embargo, la poética machadiana muestra una razón comprehensiva e integral de doble raíz: es, por un lado, caritativa, es decir, amorosa y cristiana, y por otra, racional, socrática. El socialismo de Machado, no fue ateo ni marxista, sino de signo profundamente cristiano.

Desde esta razón cordial es desde donde hay que entender también la propuesta de Antonio Machado como alternativa a la razón occidental y como medio para superar el solipsismo y el subjetivismo del siglo XIX: una razón caritativa que es considerada como una síntesis entre el platonismo y el cristianismo.

García Bacca acertó al referirse al poeta, no tanto como un filósofo, sino como un pensador. Éste estuvo siempre yendo de lo uno a lo otro, de la poesía a la filosofía. Como señala Cerezo Galán, *no se trata de un poeta que más tarde se contagia y malogra por la filosofía. Tampoco de un*

El filósofo (JDGB) se refiere a la poética machadiana de forma expresa, y [...] podemos encontrar esos puntos de encuentro que sirven igualmente para identificar la aproximación de García Bacca a Machado como una fuente de inspiración para su pensamiento.

a los negros bucles
de tu cabellera,
distraídamente,
la mano morena,
ni, luego, en el limpio
cristal te contemplas...

Tú miras al aire
de la tarde bella,
mientras de agua clara
el cántaro llenas.

DEL CAMINO

XX

(PRELUDIO)

Mientras la sombra pasa de un santo amor, hoy [quiero
poner un dulce salmo sobre mi viejo atril.
Acordaré las notas del órgano severo
al suspirar fragante del pífano de abril.

Madurarán su aroma las pomas otoñales,
la mirra y el incienso salmodiarán su olor;

60

exhalarán su fresco perfume los rosales,
bajo la paz en sombra del tibio huerto en flor.

Al grave acorde lento de música y aroma,
la sola y vieja y noble razón de mi rezar
levantará su vuelo suave de paloma,
y la palabra blanca se elevará al altar.

XXI

Daba el reloj las doce... y eran doce
golpes de azada en tierra...
...¡Mi hora! —grité— ... El silencio
me respondió: —No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera.

XXII

Sobre la tierra amarga,
caminos tiene el sueño
laberínticos, sendas tortuosas,
parques en flor y en sombra y en silencio;

61

Anotaciones de JDGB en las *Obras Completas* de Antonio Machado.

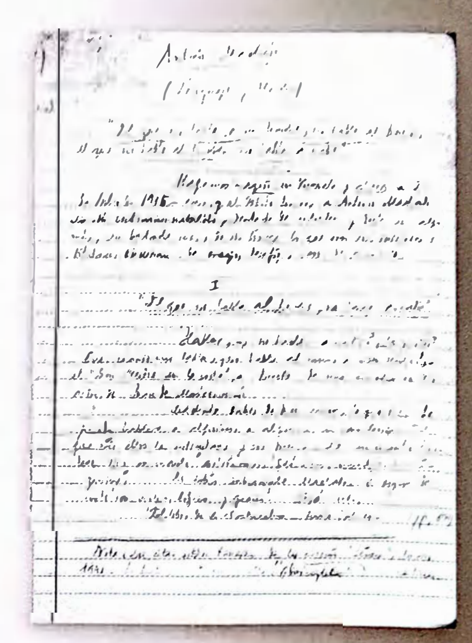
15. Abellán, J.L.: *El filósofo "Antonio Machado"*. Valencia: Pretextos, 1995, p. 23.

filósofo, al estilo clásico, que por así decirlo, vertiera en forma poética sus reflexiones y meditaciones. Ni la poesía ha entrado en crisis por obra de la filosofía, ni ésta a su vez utiliza la poesía como un instrumento extrínseco de expresión. Machado no abandona lo uno por lo otro, sino que va de lo uno a lo otro constantemente, porque en este ir y venir, como se ha señalado, se cifra la condición humana, puesta entre estos dos altos montes.[16] Machado es, en uno, poeta y filósofo de la poesía: es Hölderlin y Heidegger, nos dice García Bacca.

El punto central de su metafísica tiene como punto de partida la esencial contradicción entre lo que él mismo denominará lógica racional y lógica poética. Lógica o fe racional que más tarde nombrará *homogeneidad del pensar* en clara contraposición con la lógica o fe poética que también llama *heterogeneidad del ser*, un concepto que en Machado tiene una doble concepción: en lo que respecta a su idea de ser como algo cambiante. Y también, en ese impulso o tensión hacia la otredad, hacia los demás.[17] La dialéctica entre uno y otro será el gran tema de la metafísica machadiana, de la que poco o nada explícitamente nos dice García Bacca, y que poco o nada tiene que ver con su pensamiento de finales de los años 60: un humanismo que -como indica Beorlegui- va dejando atrás el marxismo, y, más comprometido, se acerca a la problemática del hombre y el mundo actual, dominada por un clima cultural científico-técnico.

Finalmente, y para concluir, me referiré al tercer punto señalado: el reconocimiento de la poesía, la metáfora como vía de conocimiento. García Bacca encuentra en el conjunto de la obra machadiana una dirección que nos permite abrir una nueva perspectiva, novedosa y original, de interpretación de la realidad. Pero hay que señalar que Antonio Machado se sirve de dos formas de expresión de la palabra que distingue claramente. El poema, expresión de lo inefable, y la prosa, explicitación de la metafísica que subyace a la poesía: dos formas distintas de aprehensión de la realidad y de expresión del ser.[18] García Bacca no respeta, si así cabe decirlo, esta frontera tan nítida en el discurso machadiano. Por el contrario, entreteje, ordena y expone su pensamiento filosófico, a partir de palabras, poemas y conceptos del poeta que termina por disolver radicalmente en el discurso propio.

La filosofía de García Bacca es una filosofía muy personal, humanista y libertadora -como señalaba Carmen Bohórquez- audaz, un pensamiento sin miedo a la verdad ni al error -en palabras de Carlos Beorlegui-. Aunque eso sí -permítanme recordar también las palabras de Aranguren- un tanto *macarrónico* en el estilo. Quizás yo destacaría su resolución y compromiso en la reivindicación del castellano como lenguaje y ámbito de problemas filosóficos. Quizás para hacer valer el lenguaje propio como un modo vital de hacer y plantear la filosofía, se sirvió de la poesía y la prosa de Antonio Machado. Para ello, quizás también, hubiese sido suficiente con señalar, sin desdibujarlo, al poeta lírico, aquel que fue capaz de *crear una nueva forma de lógica integral de aprehender las "realidades vivas" en su continuo y perpetuo cambio y expresarlas en un poema que transmite un mensaje "silencioso" y sentido.*[19]



Manuscrito "Antonio Machado (lenguaje y hombre)", s/f.

16. Cerezo Galán, P.: "Palabra en el tiempo". *Poesía y Filosofía en Antonio Machado.* Madrid: Gredos, 1975, p. 38.
17. Bundgard, A.: *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano.* Madrid: Trotta, 2000, p. 111.
18. Bundgard, A.: o.c., p. 114.
19. o.c., p. 110.

Juan David García Bacca: transfinitud, filosofía y técnica

Roberto Aretxaga Burgos

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto. Es Especialista Universitario en Ciencia, Tecnología y Sociedad (UNED, Madrid), profesor de Filosofía e investigador del Departamento de Filosofía de la Facultad de FICE de la Universidad de Deusto. Es colaborador habitual de la revista Diálogo Filosófico y es socio de la Sociedad de Hispanismo Filosófico, así como de Eusko-Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos (Sección de Antropología). Actualmente lleva a cabo una labor pionera en España, promoviendo en este país el interés académico por las implicaciones y aspectos filosóficos y socio-culturales de la ciencia astrobiológica. Son frutos de esta iniciativa, entre otros, la creación en 2002 por Cibernous (Proyecto Educativo de Filosofía en la Red) del espacio Astrobiología y Filosofía, el cual dirige y coordina.

"Como no tiene nombre se le llama hylé, materia, caos, posibilidad o susceptibilidad de ser, o lo que sirve de fundamento de algo, u otras muchas cosas". (Nicolás de Cusa, *Compendium*, 1464)

Juan David García Bacca (JDGB) vivió la filosofía, que es más, infinitamente más, que de ella. Tanto y tan íntimamente la vivió y la sintió que se notó él mismo, en su ser y sin remedio, vida filosofante, filósofo viviente y de por vida. JDGB perteneció a la más noble y genuina estirpe de filósofos: la de aquellos que conciben la actividad filosófica como labor de conciliación entre el fundamento del hombre y su horizonte de sentido. La obra de JDGB destila por doquier el espíritu de auténtico filósofo que caracterizó a su autor, su vocación de luchador honesto y sincero con Dios. Sus escritos son el fiel testimonio de la gran pasión, la absoluta sinceridad y la total dedicación con que se entregó, hasta el fin de su larga existencia, a la tarea de filosofar. Por esta razón, dejaremos que sea el propio JDGB quien principalmente se dirija al lector para introducirle en el corazón y el sentido de su filosofar, le invite a visitar su obra, a profundizar en su pensamiento y, como consecuencia última de todo ello, a pensar por cuenta propia, a no admitir en su viaje filosófico ni escuelas ni maestros, y sí compañeros de viaje. Finalmente, debemos agradecer a la Fundación JDGB la oportunidad que nos ha brindado de dejar constancia de todo ello en estas páginas como homenaje al tesón y coraje filosóficos del ilustre pensador hispano-venezolano.

Transfinitud humana y filosofía

Con el término "transfinitas", JDGB hace referencia a aquellas realidades "que no poseen por esencia tal o cual límite concreto, pero "pueden" ser limitadas", lo que implica "indisolublemente, la doble posibilidad: la directa, de poder tener tal o cual límite, y la inversa de poder superar y eliminar tal o cual límite concreto", de modo que "esta doble posibilidad asegura el que ninguna cosa o tipo de ser sea 'esencialmente' finito, pero que ciertos seres o propiedades de seres sean finitables por tal o cual límite, cada uno de los cuales es superable, no se agarra a la cosa, no pertenece a su esencia".[1] Aunque todas las cosas sean transfinitas, no lo son en igual grado: hay "potencias de transfinitud".[2] La potencia superior corresponde al ser humano: "Se da un tercer tipo de entidades con pura potencia de transfinitud. No sólo tienen la posibilidad de superar cada uno de los límites pertenecientes a un tipo o género, sino que pueden superar cualquier límite de cualquier orden o género, en virtud de tener conciencia de qué es ser límite. Tal es el hombre".[3] Como JDGB indica, la superior potencia de la transfinitud humana proviene del hecho de que el hombre es "finitud consciente de serlo".[4] Esto significa que el ser humano posee una doble conciencia de "límite": la de sentirse limitado y la de qué es ser límite en cuanto tal.[5] Así, pues, el ser humano, además de "notarse como transfinito", siente "estar finitado en la propia transfinitud",[6] lo que la eleva a "pura potencia" de transfinitud, o transfinitud "transfinitante".[7] La transfinitud humana presenta, a su vez, dos grados: como "transfinitud transcendental", o "transcendencia natural",[8] que es la capacidad creadora racional e imaginativa del ser humano, y como "transfinitud transcendente", o "segunda potencia de transcendencia", que impele al hombre a sobrenaturalizarse, a hacerse "Dios en persona".[9]

Muchas y muy profundas son las consecuencias que para todos los órdenes se siguen de la definición del ser humano como transfinito transfinitante, pero en este momento tan sólo nos

1. Cfr. *Invitación a filosofar. Vol. I: la forma del conocer filosófico.* México: F.C.E., 1940, p. 36.
2. Cfr. op. cit., p. 37-38.
3. Op. cit., p. 38.
4. *Existencialismo.* Xalapa (México): Universidad Veracruzana, 1962, p. 235.
5. Cfr. *Invitación a filosofar*, cit., p. 132 y 38, respect.
6. Cfr. op. cit., p. 38.
7. Cfr. op. cit., p. 17.
8. Platón. *Fedro.* Traducción, introducción y notas de JDGB. México: UNAM, 1945, p. LXXX.
9. Cfr. *Invitación a filosofar*, cit., p. 255-261, e *Introducción literaria a la filosofía.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1964², p. 326.

interesa reseñar algunas relativas al modo en que ello afecta a la forma garciabacquiana de concebir la filosofía. En este sentido, JDGB dirá:

> "Lo transfinito del hombre es, pues, el fundamento de su transcendencia. De aquí sacaré más adelante la consecuencia de que la transfinitud del hombre es el origen de la transcendencia en todos los órdenes y de la trans-física o meta-física; que la metafísica sólo es posible como transcendencia y ésta como manifestación y efecto propio de una trans-finitud; y, por fin, que el filosofar sólo es posible como transfinitud o metafísica, como conocimiento transcendente.
>
> "El hombre parece en todos los órdenes –químico, sensible, intelectual, moral...– una curva cerrada, definida, definiente. Pero en cada punto de este conjunto de curvas conexas y multiformes puede construirse una tangente; y por cada una evadirse, de propia manera, hacia el Infinito en virtud de la transfinitud esencial al hombre. Y esta correlación entre finito e infinito, a través de nuestra íntima transfinitud, es el filosofar en cuanto tarea vital, como empresa ontológica en que se descubre el *logos* o razón propia del hombre en cuanto ser (*on*), y el ser de todas las cosas.
>
> "Hacer transfísica o metafísica es hallar para y en una cosa finita la tangente, el punto de evasión y de superación hacia el Infinito.
>
> Ni el estudio de la estructura de los sentidos, potencias intelectuales, valores, ni la sistematización ideológica de todo ello es, en rigor, algo transfinito y transcendente. Podrá dar una óntica, un tratado del ser de las cosas, mejor, de la cosidad de las cosas; mas nunca una ontología, un conocimiento del *logos* del ser de las cosas. La ontología no es posible sino como transfísica o metafísica, y ésta sólo es realizable por una transfinitud en accionamiento del paso al límite Dios.
>
> "Filosofar es someter lo finito al paso al límite Infinito en virtud de una potencia transfinita que descubre (***phainesthai***) y pone de manifiesto (verdad, ***aletheia***), precisa y únicamente por virtud de esta transfinitud, su *logos* o razón de ser".[10]

Una primera consecuencia, por tanto, es el carácter experimental que adquiere la filosofía: la transfinitud humana exige que filosofar deje de ser una tarea descriptiva para serlo ontológico-metafísica, es decir, que descubra el ser de lo real no por ***pruebas*** -mera especulación racional-, sino por ***ponerlo a prueba*** mediante experimento adecuado al caso: "Filosofar es someter todas las cosas y todo lo de todas las cosas al proceso transfinito por excelencia y supremacía: al límite 'Dios', y ver qué va resultando cada cosa, (...). En este sentido, filosofar es hacer teología, endio-

"Filosofar es someter todas las cosas y todo lo de todas las cosas al proceso transfinito por excelencia y supremacía: al límite "Dios" [...]



CHAOS, Barent Coenders van Helpen (1689). L'Escalier des Sages.

10. ***Invitación a filosofar***, cit., p. 23-26.

[...] Dios es transcendente; es supra-causa y suprauno y supralógico [...]

"A Dios, ¿con qué le compran los rezos? que parece asquerosa mercancía intentona de todos y de rezos" (A.)

Basta a Dios mayor el descuidarse de la venganza que tanto espera: que sabe, y puede, y debe despreciarse (A.)

Manuscrito "Dios", s/f.

sar las cosas, todas: aun las más humildes, y no precisamente ni exclusivamente las abstractas".[11] Por tanto, "ser auténticamente filósofo y teólogo -afirmará JDGB- han sido y creo serán siempre conexos y emparentados según la línea genealógica que parte del Eros, del Amor",[12] y "ser valientemente, plenariamente, desmesuradamente filósofo es la mejor y más peligrosa preparación para *ser* Dios".[13]

Otro aspecto reseñable es que, al tener su causa en la naturaleza transfinita del hombre, la filosofía resulta necesidad ontológica, de modo que JDGB dirá: "para un entendimiento perfecto sobrarían filosofía, filosofar y filósofos, cosa dicha ya por Platón (...) *Dios no filosofa*. Sólo filosofan los hombres, por ser algo intermedio, en camino, entre lo simple mortal y lo divino";[14] "precisamente por no ser dioses o no ser el hombre Dios en persona, todos nuestros anhelos, tendencias, intentos transcendentes encierran un atentado contra nuestro ser de hombres. De consiguiente: el ser del hombre exige mientras lo es, la multitud de filosofías".[15]

Dejemos en este punto el tema, a retomar oportunamente, para ocuparnos de los fundamentos de la concepción filosófica garciabacquiana de Dios como "límite Infinito" con forma de "Dios en persona" al que la transfinitud humana tiende naturalmente.

Filosofía y Dios

"El tropezar con un límite -dice JDGB- se hace en virtud de una transfinitud";[16] "Toda conciencia de una finitud lleva necesariamente consigo (...) la conciencia complementaria de un más allá, de un trans".[17] Cabe preguntarse, entonces, por aquello que hace que el transfinito humano sienta su propia transfinitud como límite aprisionador. "El Infinito -dirá JDGB- no es un tipo superior a transfinito, sino lo más allá de finito y transfinito",[18] resultando así *transcendente*:

11. Op, cit., p. 20.
12. *Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias)*. Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán, Imprenta Miguel Violetto, 1939, p. 14.
13. "Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías". *Cuadernos Americanos*. México: Nº 1, 1944, p. 85.
14. "De la Grande Importancia de Filosofar-De la Menor de la Filosofía-De la Mínima de los Filósofos", en: *Ensayos*. Barcelona: Península, 1970, p. 211.
15. "Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías", cit., p. 84.
16. *Invitación a filosofar*, cit., p. 11.
17. Op. cit., p. 129.
18. Op. cit., p. 39.

"De una realidad que se nos dé eludiéndose y evadiéndose de las realidades de tipo cualquiera, particular, individual... diremos que es *transcendente* -real y verdaderamente".[19] Así, pues, es lo Infinito aquello que, aunque evasivo y elusivo para el entendimiento, el hombre advierte de algún modo más allá de, trans, su transfinitud haciéndosela sentir como límite. Pues bien, respecto de Dios dice JDGB:

> "A Dios, al Infinito no se le halla como nos hallamos con la conclusión de un silogismo o como nos tropezamos con una piedra o como se encuentra uno con la circunferencia.
>
> La conclusión de un silogismo y, en general, la conclusión de cualquiera figura deductiva cierra (*concludere, con-cusio*) intrínsecamente la figura, es su parte constitutiva final. Y el Infinito no puede ser conclusión del universo, está más allá que él.
>
> Así, Dios no es la causa primera del mundo ni su causa final, si entiendo causa de una manera unívoca a como son causa las cosas finitas; no es Él ni el primero ni el último, ni el principio ni el fin de lo finito; si entiendo primero y fin como elementos de una serie en que entre, como elemento, lo finito. Dios es transcendente; es supra-causa y suprauno y supralógico.
>
> Con una metáfora matemática diría que Dios es el límite del mundo, pero que tal límite no pertenece a la sucesión que a él tiende".[20]

La concepción garciabacquiana de Dios como límite Infinito corresponde a una de las dos formas de manifestación de la transcendencia humana -la transcendencia transcendente-, de ahí que diga: "La potencia radical del hombre es su transfinitud; su posibilidad de llegar a ser Dios o de acercarse indefinidamente, sin límite superior infranqueable, a Dios: la dialéctica",[21] y recuerda poderosamente al uso regulativo kantiano de la idea de Dios.[22]

Además de la anterior, en JDGB encontramos otra definición de Dios, esta vez como expresión de la transcendencia transcendental: "Dios es entonces la ímagen intelectual y sentimental de nuestros pujos de creadores, la cara especular de nuestros deseos".[23] En este sentido, y al igual que Kant, JDGB considera que la idea de Dios es la de máxima perfección: "El ápice de lo moral es lo *Óptimo,* lo superlativo, lo desmesuradamente e infinitamente bueno, es decir: Dios en persona".[24] Esto explica que JDGB considere el argumento ontológico anselmiano como la mejor expresión de lo que es -qué es- Dios,[25] pero que ni él ni Kant le otorguen fuerza probatoria de la existencia -que es- de Dios, aunque sí de la transcendencia humana.

Por último, si el posicionamiento kantiano sobre el problema de Dios -secuela de su teoría del conocimiento-, no constituye prueba alguna ni a favor ni en contra de su existencia objetiva, puesto que lo que Kant niega es la posibilidad de que Dios sea objeto de la experiencia y, por tanto, de ciencia, JDGB, por su parte, considera que tanto el teísmo como el ateísmo son posicionamientos erróneos.[26]

19. *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*. México: F.C.E., 1963, p. 254.
20. *Invitación a filosofar*, cit., p. 57.
21. Op. cit., p. 86-87.
22. Kant considera un uso regulativo de las ideas metafísicas que, lejos de convertirlas en un obstáculo para el conocimiento científico, las dota de un valor heurístico inestimable: "Mientras el uso constitutivo de la idea afirma la existencia de un objeto trascendente correspondiente a esa idea, la importancia de la idea regulativa reside en que da dirección al conocimiento. El conocimiento procede como si hubiera tales objetos y la meta del conocimiento fuese conocerlos. El progreso del conocimiento es un proceso, que nunca termina, hacia esta meta, hacia este ideal". (Hartnack, J.: *La teoría del conocimiento de Kant*. Madrid: Cátedra, 1983, p. 157).
23. *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*. México: F.C.E., 1985², p. 97.
24. "Filosofar en universal y filosofar en español", en: *Revista de las Indias*. Bogotá: 25.79, 1945, p. 72. Según Kant, la idea de Dios surge de la forma disyuntiva de inferencia la cual, por su propia naturaleza, tiende a unificar en un Ser todas las perfecciones: Dios como perfección máxima y absoluta. En consecuencia, considerar que existe una realidad extramental correspondiente al contenido de tal idea es dar un paso ilegítimo. La causa del error radica en el uso constitutivo que se hace de las ideas trascendentales. Cuando esto sucede, las ideas metafísicas -Dios, alma y mundo, que son resultado de la tendencia natural inevitable de la pura razón a unificar las condiciones de la experiencia- devienen ilusión trascendental.
25. Cfr. *Introducción literaria a la filosofía*, cit., p. 59-60.
26. Sobre las razones de JDGB para considerar erróneos tanto el teísmo como el ateísmo, cfr. vg. *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*. Barcelona: Anthropos, 1984, p. 173-174, y *Existencialismo*, cit., p. 260.

Filosofía y Absoluto

"En toda filosofía -dice JDGB- y solamente en la filosofía entran *esencialmente,* como propios y exclusivos, ciertos aspectos *vectoriales* puros, ciertas direcciones típicas (...) Y son precisa, propia y exclusivamente estos componentes *vectoriales*: ganas de, escalón hacia, dispararse hacia, salirse de sí hacia... los que pueden dar a todas las cosas y a todos los universos de todas las cosas la forma *dialéctica,* el sabor y estructura *filosófica*".[27] Filosofía, por tanto, como vector o "dirección con sentido".[28]

Pues bien, si, como vimos, la transfinitud humana está impelida por su naturaleza dialéctica hacia Dios como límite Infinito, aquello hacia lo que propiamente apunta la filosofía en cuanto tal es lo Absoluto:

> "Toda auténtica filosofía incluye siempre un ápice o punta por la que *apunta* al Absoluto y por la que, cual por la punta de nuestros pararrayos, se nos descarga el Absoluto no bajo forma de luz, de calor o de electricidad, sino bajo las formas de Bondad, Belleza, Verdad, Unidad, Amor... Y este contacto puntiforme con lo Transcendente -tipo de contacto diverso en Platón, en Plotino, en Santo Tomás, en Kant...-, constituye el *ímpetu* primero-primario de cada filosofía, *ímpetu* que se comunica a *un solo* elemento o copo de nieve -que es, por ejemplo, copo de nieve eidética en Platón, copo de unidad en Plotino, copo de Bondad en Kant...-, y que dará *un movimiento* original resultante con tendencia a englobar *todo,* a pasar por *todo* -diálogos, dialéctica; es decir, resulta *una dialéctica*".[29]

Advertir este punto es fundamental. En efecto, para JDGB lo Absoluto y Dios coinciden en su carácter transcendente pero no se identifican, de ahí que diga: "El Que, lo Absoluto, mal llamado Dios".[30] Y más explícitamente:

> "Pero, en rigor, Dios no es ni uno ni trino, ni abstracto ni concreto, ni Amor ni Idea, ni Ser ni Belleza, sino todo eso junto y sublimado, superado, transcendido por manera absolutamente transcendente para nosotros los pobres transfinitos, pobres a pesar y en virtud de nuestra transfinitud";[31] "Dios no es el Ser, ni el *Esse subsistens*: que el Ser es eso que hemos estado describiendo, señalando, indicando, cual perenne disponibilidad, cual apertura en mundo, como atmósfera inagotable de luz e iluminación, en la que somos, pero en la que no vivimos; que tal tipo de posibilidad realísima y riquísima en posibilidad y disponibilidad inagotables, infinitas, recurso de todos los recursos, no consumibles por ningún uso o abuso que cometan los entes concretos en sus intentos de apropiarse, singularizar, individualizar el ser, no es Dios".[32]

Del Absoluto, dice JDGB que actúa como "global" o "bloque indistinto" sustentador de lo finito, de modo que para poder realizar tal función él mismo debe permanecer atemático, in-

27. Cfr. "Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías", cit., p. 82-83.
28. *Metafísica*, cit., p. 156. Cfr. también *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas.* Barcelona: Anthropos, 1990, p. 276-286.
29. "Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías", cit., p. 81.
30. *Introducción general a las Enéadas.* Buenos Aires: Losada, 1948², p. 70.
31. *Invitación a filosofar*, cit., p. 64.
32. *Existencialismo*, cit., p. 267.

advertido, resultando así elusivo, misterioso, transcendente.[33] El Absoluto es lo independiente, subsistente y autosuficiente -*Absolutum*, *Esse subsistens*-, del cual depende para su existencia toda otra realidad. Lo Absoluto no se identifica con ningún ente concreto, pero todo ente es concreción suya pues en él tiene su fundamento óntico y de él recibe su tanto de realidad. Lo Absoluto es el Ser, indefinición o caos esencial: poder creador en estado puro.[34]

En JDGB lo Absoluto no es Dios, sino su esencia: "lo divino de Dios".

Pues bien, JDGB considera que lo Absoluto o función sustentadora por antonomasia corresponde a la base materio-energética del universo físico, tal y como la descubre la física actual: "Y en rigor, consistente en bloque lo es únicamente el universo físico total; de él vale la ley de conservación. (...) Dejemos, pues, asentado: nuestros movimientos y el estar mismo material en el universo no son posibles por las partes de universo, sino por el universo ***en bloque***".[35] JDGB advierte, además, que determinadas propiedades de la base física del universo son las mismas que la teología venía atribuyendo tradicionalmente a Dios como definidoras de su poder, de su divinidad, por lo que no encuentra impedimento alguno para afirmar que el universo sea divino: "hay en tal realidad ***material*** más de racionalidad, de espiritualidad de las que la teología clásica, de cualquiera religión, ha atribuido al entendimiento divino, al Verbo. El universo es por ello divino. Y los físicos actuales son mayores teólogos que todos los tenidos por clásicos".[36] En JDGB, pues, lo Absoluto no es Dios, sino su esencia: "lo divino de Dios".[37]

La técnica actual como filosofía transcendente o metafísica transustanciadora

Tal y como hemos mostrado, para JDGB la filosofía, en cuanto tal, apunta hacia el fundamento -lo Absoluto o Ser-, pero por su origen ontológico -la transfinitud humana- también tiende hacia Dios como límite Infinito. Así, pues, la filosofía se encuentra, como el propio hombre del que procede, tensionada entre lo Absoluto y Dios, dos formas de transcendencia con funciones bien distintas: la primera como fundamento óntico -origen y sostén- de todo lo real, incluido el transfinito humano; la segunda como su horizonte propio o sentido. No debe extrañar, pues, que en cierta ocasión JDGB afirme que "la filosofía no acaba de salir de ser esclava de una cierta teología", pero que a renglón seguido diga: "Y si realmente tiene que ser así, y tal es nuestro sino y nuestro destino, no nos queda más remedio que buscar una teología tan alta Señora, y si es posible tan discreta, de la que valga la pena, y la honra, de ser esclavos".[38] En este apartado se tratará, justamente, de esa ***elevada*** y ***discreta*** teología.

JDGB considera que, desde sus orígenes y hasta el presente, la filosofía occidental arrastra un defecto radical: su carácter puramente intencional, es decir, su ineficacia, por ineficiente, para transformar lo real y ponerlo al servicio de su dinamismo definidor: "Pero, y aquí va el gran ***pero,*** todos estos componentes no pasan de ser eso: ganas, ímpetus, salida de sí hacia, apetito, ansias...", pues "por sola filosofía no podríamos jamás convertir y superar el estadio de ***intención significativa*** de lo Absoluto, de carrera balística hacia lo Transcendente, en '***cumplimiento intuitivo***' de lo Absoluto, en un ***rellenarnos*** (Erfüllung) de Él".[39] Y es que, según JDGB, hace falta algo más: "Filosofar no sólo exige un ímpetu interior transfinito, una dirección en tal transfinitud hacia el Infinito, sino un procedimiento especial de superación (***Aufhebung***) ordenada de la finitud, de cada clase de límites para que tal superación conduzca, precisa y derechamente al Infinito, a Dios. Tal procedimiento transcientífico se llama dialéctica".[40]

Además, puesto que la filosofía es una necesidad ontológica, parece evidente que, para resultar exitoso, el procedimiento dialéctico al que se refiere JDGB deberá integrar necesariamente en su movimiento superador los dos aspectos de la transcendencia: como fundamento y como horizonte. Tradicionalmente, ambos coincidían en Dios en tanto que creador y sentido último de la existencia humana, lo que instituía un modelo de relación con Él asimétrica e insuperable

33. Cfr. vg., "La importancia de ser filósofo", en: ***Filosofía y Letras.*** México: XIX.37, 1950, p. 75-76; "Los puntos sobre las íes. Valor vital de las ideas. Fe, razón y misterio. II", en: ***Asomante.*** Puerto Rico: Nº 4, 1952, p. 8-9.

34. Cfr. vg., ***Curso sistemático de filosofía actual (Filosofía, ciencia, historia, dialéctica y sus aplicaciones).*** Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1969, capítulo 3.

35. "La importancia de ser filósofo", cit., p. 75-76.

36. ***Sobre Filantropía. Tres ejercicios literario-filosóficos***, Barcelona: Anthropos, 2001, p. 156. Para mayores detalles, cfr. vg., ***Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas***, cit., capítulo dedicado a Whitehead y ***Qué es dios y Quién es Dios.*** Barcelona: Anthropos, 1986, espec. pp. 110-146. Un estudio exhaustivo de la cuestión se halla en: Aretxaga, Roberto: ***La filosofía de la técnica de Juan David García Bacca*** (tesis doctoral). Bilbao: Universidad de Deusto, 1999, capítulo 2: "Técnica y universo: causalidad y sustancia". Hay disponible edición electrónica de la tesis en Internet <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/raind.html>, San Salvador (El Salvador), Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), 2001. Cfr. también: Beorlegui, Carlos: "El panteísmo antropológico de J. D. García Bacca". ***Religión y Cultura.*** Madrid: XXXIX.187, 1993, p. 525-555.

37. Cfr. ***Qué es dios y Quién es Dios***, cit.

38. ***Existencialismo***, cit., p. 277.

39. "Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías", cit., p. 83.

40. ***Invitación a filosofar***, cit., p. 26.

no // superlativo o infinito en cuanto especial relación dirigida, no desdefine ni, caso por caso, base común — sea la base bueno, bello, potente y veloz... — sino la desfinita, según una cierta ley o función.

Mas si extremamos esta función de lo infinito imponiéndole la exigencia de "absoluto", destruimos su función "vectorial", o "absolutamente óptimo", deja de ser "óptimo", es decir, deja de ser superlativo de (referido y dependiente de) bueno, y por tanto "mejor" deja de ser escalón de "óptimo" y de "bueno". Pero al dejar de ser "óptimo", y por tanto de ser referible a mejor y a bueno, se reduce a "absoluto...", ¿absoluto de qué?

Absolutamente bueno, absolutamente sabio...; absolutamente infinito en bondad, sabiduría, potencia, velocidad, belleza... son sin sentido. Tal exigencia desdefine la base; y por ello no puede desfinitarla. — cual bala que, para ir más ligera y derecha al blanco, aniquilara su material y se redujera a puro "vacío", — cosa peor y más estúpida que lo de ella y la de la paloma de Kant. Bala estúpida, la llamaríamos; paloma, estúpida también, por pretenciosa de lo impretensible.

Ahora bien: el Artefacto de naturaleza "sabérrima" no puede servirse de ese artefacto peculiar que es el infinito en cuanto "reverso"; mas infinito en función

Manuscrito de la obra *Pasado, Presente y Porvenir de Grandes Nombres*, Capítulo III "Cosmogonía y Cosmología ontológicas", s/f.

para el hombre en su condición de criatura. Pero según JDGB, la transfinitud constitutiva del ser humano le impide conformarse con ser criatura y le empuja a ser Dios en persona, de ahí su trágica condición ontológica de "endemoniado".[41] Por esta razón, JDGB siente la necesidad, y cree hallar, el punto de escape por el que transfinitar el modo tradicional de relacionarse el hombre con Dios:

> "Tal vez con las ideas heideggerianas de separar ontología y teología, que el Ser no se identifique con Dios, sea posible alcanzar una libertad mayor que si coinciden por identidad formal Dios y El Ser"; "En Heidegger, y en todo el existencialismo moderno, la contingencia nuestra, la de los que somos seres que estamos en diversos estados, es mucho más radical que la clásica -aun que la tomista-. ¿Conducirá esto a otro tipo de relaciones con Dios? Heidegger ha tenido buen cuidado de advertirnos que 'con la determinación existencial de la esencia del hombre no se ha decidido nada acerca de la existencia o no existencia de Dios, lo mismo que acerca de la posibilidad o imposibilidad de dioses. Así que no solamente es prematuro, sino errado en su mismo planteamiento el afirmar que la interpretación de la esencia del hombre desde el punto de vista de la referencia de este ser a la verdad del ser, sea ateísmo'"; "Y en la negativa de que Dios es el SER, que Dios es, pero no existe (que no es, pues, el *Esse subsistens*), se quedaría Heidegger (...); y en que Dios ni es ni existe se afirmaría Sartre. Todas las cuales negaciones son perfectamente compatibles con que Dios sea de otra manera, incomprensible para toda ontología, e indecible e inefable para todo lenguaje que tenga, como el nuestro, 'lenguaje del ser, como las nubes son del cielo'".[42]

> "No escamotearemos en esta obra indicaciones expresas de tales escapes al Infinito que se hallan en el hombre. Problemas parabólicos, que nos tentarán interiormente cual aquella frase bíblica: *'eritis sicut dii', 'seréis como Dioses'*. Y con ellos tal vez nos resulte posible retorcer aquella blasfema frase de Nietzsche: *'si existiera Dios, yo ya no podría serlo; luego Dios no existe'*. Si existe Dios, podremos serlo, porque en nosotros se dan un conjunto de procedimientos de paso al *límite Infinito,* andanzas parabólicas, y plusquamquijotescas".[43]

Por otra parte, en la distinción entre ser y estar, que Heidegger introduce en el pensamiento occidental[44] y la física actual descubre como la manera de existir propia de la base materio-energética del universo físico, JDGB encuentra el punto de escape por el que transfinitar la metafísica, que constituye el "núcleo esencial" de la filosofía,[45] y superar así el "gran pero" de ésta: "¿No estaremos los filósofos de la era, época, o lo que sea, atómica en la obligación o paso honroso de preparar el terreno con una metafísica del *ser que está*, del *estar siendo* el ente en diversos y en los más diversos estados, para transubstanciaciones, transentificaciones, que dejen los más radicales cambios sustanciales en el plano bien vulgar del agua que de sólida pasa a líquida con unos grados de calor?"[46]

41. Cfr. op. cit., capítulo I.
42. *Existencialismo*, cit., p. 277, 260 y 268, respect.
43. *Introducción literaria a la filosofía*, cit., p. 17.
44. Cfr. *Existencialismo*, cit., p. 267.
45. Cfr. *Invitación a filosofar*, cit., p. 32.
46. "Sobre algunas fórmulas filosóficas de Platón y Aristóteles", en: *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*. México: UNAM, 1956, p. 181. Sobre la metafísica del ser-que-está, cfr. vg. *Antropología filosófica contemporánea (Diez conferencias)*. Barcelona: Anthropos, 1982, p. 59-63 y *Curso sistemático de filosofía actual*, cit., capítulo 3.

En efecto, según JDGB, en la distinción real entre ser y estar reside la posibilidad de la operación característica de la técnica *-trocar en-*,[47] por la que ésta consigue transformar eficaz y eficientemente unos entes en otros: "Si un ente fuera algo perfectamente hecho, definitiva y esencialmente especificado, no habría manera ni humana ni divina de cambiar una cosa en otra, sin pérdida o aniquilación o creación de entidad. Pero si el ente que creemos más estructurado y definido es en el fondo *ser* -es en realidad profunda un *caos de realidad*-, nada tiene de extraño que se le pueda dar, por potencia divina, o por poder humano, otra forma".[48] Pues bien, en ese poder dialéctico -transformador- de la técnica,[49] que la distinción entre ser y estar hace posible, encuentra JDGB el procedimiento *transcientífico* adecuado para conducir al transfinito humano, *real y directamente*, hacia el Infinito, hacia Dios, y de ahí que, contra Heidegger, afirme: "Tal vez estamos llegando en ontología moderna a ciertas leyes, parecidas a las de Einstein y De Broglie, para trocar entes en entes; por ejemplo, producir por técnica, vivientes; la in-sistencia, es el camino; la existencia, el remedio".[50]

El poder transformador -dialéctico- de la técnica actual es muy superior al de los tipos de técnica precedentes,[51] pues no sólo es capaz de *trocar* unos entes *en* otros sino también entes en ser y viceversa, por lo que resulta técnica *transustanciadora*:[52] "En virtud de la técnica moderna se transustancia realmente la materia en luz, y luz en materia; se puede cambiar *íntegramente,* sin residuo, sin materia remanente común, electrones en cuanta de luz, e inversamente. Lo cual es posible porque, en rigor, el ente físico no es ente, sino ser; está inmediatamente disponible para cualquier tipo de realidad".[53] Por este poder del hombre para manipular la materia -el Ser, lo Absoluto-, ésta desciende a la categoría de "material" para sus creaciones: "Hay *con qué* y *de qué* realizar, por sus pasos (...) las *novedades* 'en ser'. (...) Ese 'con qué y de qué', esa realidad en uno causa material y causa eficiente, se halla en, y *es,* el estrato nuclear, atómico, molecular de la realidad".[54]

El superior poder de la técnica actual, frente al de los tipos anteriores, proviene del superior grado de transcendentalidad del conocimiento que le sirve de fundamento: la ciencia actual. Según JDGB, este tipo de conocimiento posee el grado más alto de formalismo alcanzado hasta el presente por el poder simbolizador de la vida mental, o transfinitud transcendental, pues en él se unen la lógica, la matemática, "ideas-guía" funcionando como vectores, e "ideas-fuerzas" como operadores,[55] y cuanto mayor es el grado de formalismo alcanzado por la vida mental, mayor es su capacidad para descubrir la estructura -"significado"- de lo real y aumentar así la operatividad del ser humano sobre ello.[56]

Tras lo expuesto, resulta más fácil comprender el verdadero significado de la técnica y lo artificial, aspecto sobre el que JDGB llama insistentemente nuestra atención en sus escritos: "la técnica no es un procedimiento para inventar y usar aparatos (...) la técnica es la aventurada empresa inventada por el hombre de dar a todo un nuevo tipo de ser: el *artificial*...";[57] "empresa, verdaderamente ontológica", consistente en "transformar la racionalidad natural en sobrenatural, (...) a la Naturaleza en Artefacto" y, correlativamente, "al hombre, de animal natural con racionalidad en Artífice", en logos del Universo: "El Logos se hizo Sociedad; el hombre *es* -va haciéndose

47. Cfr. *Metafísica*, cit., p. 120 y ss.
48. *Antropología filosófica contemporánea*, cit., p. 61.
49. Cfr. *Elogio de la técnica*. Barcelona: Anthropos, 1968, 2ª parte, capítulo 1º.
50. *Existencialismo*, cit., p. 274.
51. Cfr. vg., *Elogio de la técnica*, cit., capítulo 2: "Tipos de técnica".
52. La ciencia y técnica actuales han conseguido hacer real la "transustanciación", que JDGB define como el tipo de transformación más radical que pueda existir, pues al verificarse no queda residuo alguno, de modo que todo lo que se encuentra en el estado material se convierte íntegramente, sin pérdida alguna, en energía, y viceversa. Su formulación científica es $E=mc^2$. Aunque imposible para las físicas clásica y aristotélica por considerar la existencia de un núcleo irreductible, la materia primera, este tipo de transformación fue "prefigurado" sin embargo por la teología católica bajo forma de categoría sacramental, concretamente la eucarística. Desde Einstein, teóricamente, y con la bomba atómica y los reactores nucleares, poco después -Fermi, Oppenheimer- se sabe que hay, contra la física tradicional, "transmutación total" o "transustanciación". Cfr. vg., *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, cit., p. 410-411 y *Existencialismo*, cit., p. 275-276.
53. *Antropología filosófica contemporánea*, cit., p. 61.
54. *Elogio de la técnica*, cit., p. 67.
55. Cfr. vg. op. cit., parte primera, y *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, cit., p. 273-286.
56. Cfr. vg. *Introducción al filosofar, cit.; Tipos históricos del filosofar físico, desde Hesíodo hasta Kant.* Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán, Imprenta Miguel Violetto, 1941; *Teoría y metateoría de la ciencia. Curso sistemático. Vol. I: Teoría de la ciencia.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1977.
57. "Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo", en: *Boletín Informativo del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.* Caracas: Nº 2, 1966, p. 16.

ser- Logos o Razón".[58] Una empresa, por tanto, novedosa: "la primera empresa ontológica que en el mundo ha sido";[59] "algo nuevo en la historia de la humanidad".[60] Técnica es "el *programa* definidor del hombre en cuanto moderno. Tal su *empresa*. Tal su *aventura*".[61]

Con ello llegamos al núcleo de la cuestión: en definitiva, y en rigor, para JDGB la técnica es la forma actual de filosofar, de hacer auténtica metafísica:

> "plan o proyecto (...) de desvincular toda propiedad y función de su contexto natural, y hacer de cada una invento o artefacto (...) Tal proyecto es, de suyo, *metafísico: transtornador* y *transmutador* de lo físico o natural. Y entendido en esta amplitud y desmesura, no consta que sea realizable o *posible* antes de haberlo realizado. Y antes de tal realización o de su fracaso real, tampoco se puede demostrar que sea imposible. Luego la técnica moderna es, por el plan intrínseco que lleva, técnica *meta*física. Y, al revés, la metafísica *actual* no tiene sentido, real de verdad, sino como técnica: cual invento, o novedad de novedades. *Ser y ente en plan de novedad*".[62]

"La técnica no es un procedimiento para inventar y usar aparatos [...] la técnica es la aventurada empresa inventada por el hombre de dar a todo un nuevo tipo de ser: el artificial [...]"

Esta nueva forma de hacer filosofía demanda categorías también nuevas: "Las categorías de una metafísica real actual son: material, ocurrencia, proyecto, designio, decisión y éxito", de modo que al filósofo le corresponderá un nuevo papel, el de *empresario ontológico*: "El hombre, en cuanto metafísico real actual, toma su naturaleza (esencia) cual simple material (en bruto); a sus ocurrencias (imaginativas, desiderativas, volitivas) les da nivel de proyecto-designio-decisión; y crea un mundo de cosas que son su ser nuevo con éxito", todo lo cual no es otra cosa que poner la realidad en "estado artificial", es decir, en "estado de enmaterialización con éxito de un proyecto-designio-decisión (de un plan) del hombre en cuanto empresario", de manera que la suya será "Metafísica de *empresario*",[63] mas empresario del ser pues "*técnica es empresa de novedades en ser*".[64] Y puesto que para JDGB la metafísica es el corazón de la filosofía, dotar a la filosofía de una metafísica transustanciadora -la técnica actual- significa pertrecharla con una dialéctica potenciada artificialmente y, por tanto, de superior poder transformador al de la dialéctica natural.

Mediante la técnica actual, el transfinito humano logra insertar más eficazmente su transcendentalidad -planes, ideas, proyectos...- en lo físico, humanizándolo:

> "Ciertamente que tal como se nos ofrece -el mundo- no *está hecho para* el hombre; pero no menos seguramente podemos reformarlo de modo que quede hecho para el hombre, porque el hombre lo rehace a su imagen, semejanza, conveniencias, valores, fines, planes. Toda la técnica moderna -sobre todo, mediante la ciencia- es, esencialmente, desconcertante y prodigioso instrumento, y documento fehaciente cual ninguno, para convertir universo en mundo: lo que no está hecho ni por el hombre ni para el hombre, en realidad reformado y transformado de modo que esté rehecho por el hombre y para el hombre".[65]

58. Cfr. "Ciencia y Técnica actuales", en: *Ensayos*. Barcelona: Península, 1970, p. 190-191.
59. Op. cit., p. 191.
60. Cfr. "Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo", cit., p. 16.
61. "Ciencia y Técnica actuales", cit., p. 191.
62. *Metafísica*, cit., p. 186.
63. Cfr. en *Teoría y metateoría de la ciencia*, cit., p. 96-97.
64. *Elogio de la técnica*, cit., p. 149.
65. *Antropología filosófica contemporánea*, cit., p. 78.

"Las categorías de una metafísica real actual son: material, ocurrencia, proyecto, designio, decisión y éxito".

Correlativamente, el poder del Absoluto, lo divino de Dios, es transferido al ser humano mediante los artefactos por él inventados, de modo que el ser humano queda divinizado y su relación tradicional con Dios transfinitada:

> "Dios desaparece o es reabsorbido como creador a medida y por los pasos en que el hombre asciende a inventor, a productor. Que cada vez se pidan a Dios menos milagros no es tan sólo efecto de nuestro dominio de la técnica sobre la naturaleza; proviene de algo más hondo, tremebundo y duro de decir: de que a Dios le va drenando el técnico la virtud creativa; de que Dios, en cuanto creador, está en trance de muerte. La técnica 'le sorbe los sesos'".[66]

Por técnica, pues, el hombre logra establecer un dominio estrictamente causal -mundo- en un universo regido por el azar y la necesidad, de manera que el ser humano asciende progresivamente a "causa" -creador- en sentido estricto y, correlativamente, sus productos -artefactos- a "efecto" o "creaturas".[67] Mas por el superior poder que le confieren la ciencia y técnica actuales, el transfinito humano se hallaría, según JDGB, en condiciones de crear un "Tecnocosmos", y hacerse él mismo "Creador" y "Ciberneta".[68]

En la técnica ve, pues, JDGB el proceso dialéctico adecuado -metafísico y transcientífico- para impulsar real y progresivamente todo lo real hacia el límite Infinito-Dios, por lo que resulta ser "filosofía genuina", es decir, "filosofía de tipo transcendente, superador del ser, de las ideas, de la inteligencia misma".[69] En definitiva, JDGB considera la técnica como auténtica filosofía transustanciadora: "no aceptar ***definitivamente*** ni el universo ni su mundo tal cual son dados -ni en cuanto a significado ni en cuanto a sentido-, sino tomarlos cual ***material en bruto***, a transformar- (...). Artificialización de lo natural (...) caracteriza a una filosofía cual (empresa) ***transustanciadora***".[70]

Ahora bien, este proceso dialéctico no está exento de amenazas, como, por ejemplo, que la entropía se imponga en el universo, de modo que la vida no pueda seguir remontándola ni ampliando, así, el dominio causal -proceso de artificialización-;[71] que el ser humano no logre constituir un sujeto con posibilidad de llegar a ser realmente "Dios en persona", es decir, un sujeto artificial, o "supersujeto", que JDGB denomina "Sociedad",[72] y permanezca en estado de individuo natural; o que el ser humano, como consecuencia del inmenso poder que le confieren la ciencia y la técnica actuales, se deje llevar por sentimientos y complejos contraproducentes -soberbia, superioridad, impaciencia...- y confunda su actual condición de "potentado ontológico" con la de omnipotente, teniéndose precipitadamente por Dios en persona.[73]

66. *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*, cit., p. 97.
67. Cfr. vg. *Elogio de la técnica*, cit., p. 39-69.
68. Cfr. *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres. Mitología, teogonía, teología, filosofía, ciencia, técnica*. Vol. I. México: F.C.E., 1988.
69. *Introducción general a las Enéadas*, cit., p. 142.
70. *Curso sistemático de filosofía actual*, cit., p. 23.
71. Cfr. vg. *Antropología y ciencia contemporáneas*. Barcelona: Anthropos, 1983, p. 51-66 (conferencia tercera).
72. Cfr. vg. *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, cit.; "Qué es "Sociedad" (Ensayo de "definirla" científica y ontológicamente)". *Sistema*. Madrid: Nº 4, 1972, p. 7-21; *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*, cit.; *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, cit.
73. Cfr. vg. *Antropología filosófica contemporánea*, cit., p. 63-66.

[illegible] matemática y, a todo ello, (aplicar) instrumental inventado y matemá-
tizado — geométrico-aritmético. Plano inclinado, péndulo, baró-
metro ... La ocurrencia consciente (de ser) a "plan" o empresa [illegible]
[illegible]. La ocurrencia [illegible] y tanto que la Razón dejó de
ser discípulo que repite y responde según [illegible] le
ofrece y le pregunta; y asciende a "juez" que interroga según
(definido de leyes) derecho
plan e investiga lo que le interesa, según un plan de doble com-
ponente: llevar la Razón en una mano sus principios a priori y
en otra sus dispositivos experimentales.

Se vale de tal plan y empresa [illegible] según p.
raicido,
Cap. — Encontramos "rapsodia" de datos naturales [illegible] científi-
camente: matemática, lógicamente [illegible], retazos y remiendos ([illegible]).
— en Experiencia, [illegible] y ciencia [illegible], según plan in-
ventado — ocurrencia — de Razón pura.

Ocurrencia (creatividad mental: espontánea, original,
nueva); empresa: ocurrencia matematizada (matematizable) e
instrumentada (con aparatos físico-matemáticos inventados); éxito, cien-
cia moderna.

Como los ensayos son, "actualmente", de 4 tipos (cf.
según), las ocurrencias — de sencillas, a [illegible],
[illegible] — son de 4 tipos también; la empresa "actual" dis-
pone, inventados, de 4 ensayos mentales de 4 tipos; y [illegible]

Manuscrito obra *Pasado, Presente y Porvenir de Grandes Nombres*, Capítulo III "Cosmogonía y Cosmología ontológicas", s/f.

"No abdiquemos de ser dioses, aunque no estemos en Paraíso alguno. Y asumamos las consecuencias: buenas, malas, peligrosas. Éxito o fracaso".

Concluyendo

La concepción del ser humano como transfinitud transfinitante, la no identificación de Dios y Absoluto y la distinción entre ser y estar, constituyen los tres ejes fundamentales del pensamiento filosófico que JDGB elabora como respuesta a las crisis de los modelos cosmológico, epistemológico y antropológico generadas por las revoluciones científica y filosófica del siglo XX. Un pensamiento que bien podría resumirse, de manera formularia y programática, en esto:

> "Que, en efecto, es cuestión de honra divina el que intentemos ser dioses, para que quede de manifiesto que o no es posible -lo cual será máximo, comprobado, consciente y rendido reconocimiento de su transcendencia-, -o que lo es- lo cual será a su vez comprobación de que somos nosotros dioses, y entonces nada podrá pasarnos".[74]

> "No abdiquemos de ser dioses, aunque no estemos en Paraíso alguno. Y asumamos las consecuencias: buenas, malas, peligrosas. Éxito o fracaso".[75]

Mas debe advertirse que lo anterior no constituye, en rigor, propuesta alguna, sino que JDGB lo considera expresión de un reto insoslayable, el del reconocimiento y asunción de un proceso ya en marcha, de un *factum*, en el que nos encontramos inmersos, todos y sin remedio, antes incluso de tomar conciencia del mismo: el proceso de convergencia del Absoluto -Poder, Que- y Dios -límite Infinito, Qué- en un Quién: Dios ***en persona real-de-verdad*** o, lo que es lo mismo, la paulatina transustanciación tecno-científica del viviente humano emergido de la base materio-energética del universo físico en su horizonte perfectivo de transcendencia; proceso cuyo éxito exige necesariamente que arrastre consigo, elevándola, a toda otra realidad. Ello explica la función ***catalizadora*** que JDGB observa en el transfinito humano: "toda la realidad se está transustanciando a manos y por virtud del hombre, el gran agente catalizador y autocatalizador del universo".[76]

Finalmente, sirva el siguiente texto, a la vez y en uno, como epílogo, paradigma del pensamiento garciabacquiano, invitación a su estudio y alegato final de la grandeza filosófica de JDGB pues, con independencia del grado de acuerdo o desacuerdo que su pensamiento pueda suscitar, justo es reconocer que, si la genialidad de un intelectual se mide por su capacidad para elaborar y legar un pensamiento original preñado de temas y problemas nuevos, o de perspectivas inéditas desde las que abordar los ya clásicos, la de Juan David García Bacca se halla a la altura de la de aquellos que han conseguido ambas cosas a la vez.

74. ***Introducción literaria a la filosofía***, cit., p. 17.

75. ***Sobre virtudes y vicios. Tres ejercicios literario-filosóficos.*** Barcelona: Anthropos, 1993, p. 9.

76. ***Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo***, cit., p. 123.

"La *física moderna* –relatividad, cuantística- es el descubrimiento (*hallazgo*, básicamente) de lo que la realidad está teniendo o adquiriendo *espontáneamente* de estado ontológico-dialéctico.

La *técnica moderna* es el descubrimiento –propiamente *invento*-, de lo que el hombre, por *empresa* o *plan*, va consiguiendo transustanciar del estado ontológico dialéctico natural del ser y entes al estado ontológico-dialéctico-materialista, dejando al ser y al ente *establecidos ya* en tal estado, de vez y en uno, ontológico-dialéctico-materialista (...).

Se trata, pues, de elevar la empresa científico-técnica a empresa filosófica.

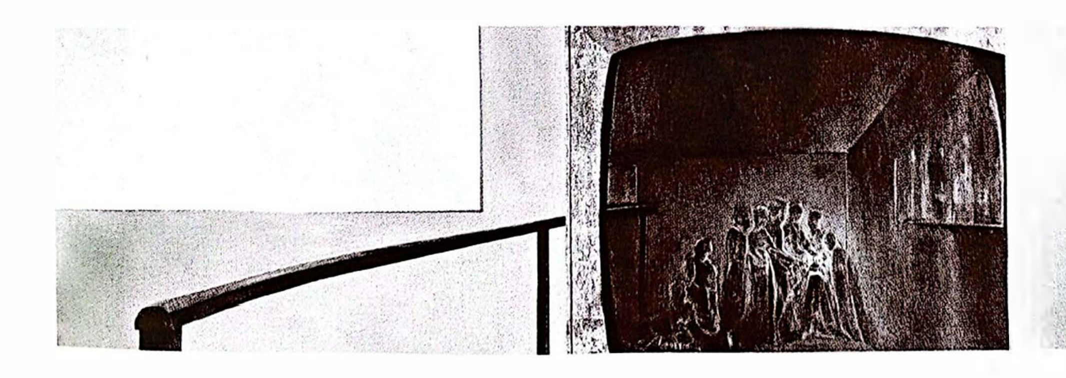
Con ello, la filosofía habrá dejado de ser simple reinterpretación del universo, -del ser y de los entes; y habrá ascendido a transustanciadora del universo -del ser y de los entes.

¿Tal empresa será un éxito o un fracaso, -ontológico?

La única manera de decidirlo es *ponerlo a prueba*; la mejor manera de no poder decidirlo es pretender *probar* el sí o el no".[77]

"Con ello, la filosofía habrá dejado de ser simple reinterpretación del universo [...]; y habrá ascendido a transustanciadora del universo [...]

¿Corresponderá verdaderamente a Juan David García Bacca el honor de ser "el filósofo y el primer filósofo de la era atómica"?[78]



Senza tv?, Alegría Polit García, colección privada.

77. *Curso sistemático de filosofía actual*, p. 366.

78. Cfr., *Antropología filosófica contemporánea*, cit., p. 30.

...,

civil oficio personal, y los dos reyes ...

pueblo teocrático conciliación; — elegido por ...

Pueblo de Dios, ... o la Iglesia junto de la ...

tener Reyes; — o Virreyes —, cosa que contr...

hiciera

rejuvs (el Dios del mani de todos ...)

En régimen teocrático

Vicedioses, la forma política: ...

Esto fue la vida de Castilla y la forma de España

El hombre legal ...

Jatrosé: la teocracia (religión) va ...

régimen el hombre no llegará a poner

... — mundo político y religioso. ...

En su "drama" de

atraído,

la persona ... personal, político

o rematación de política

Cronología

... ,

and ofensprmal, y les dio reyes ...

pueblo teocrática[?] ... , — elegido por ...

Pueblo de Dios, ... o la Iglesia ...

tener Reyes, — o Virreyes —, ... un ...

dijera (el Dios del ... de ...)

En ... teocrático

Vicedios, la ... política ... ;

(...la ... de ...) y ... de ...

El ... legal ...

y ...: la teocratica (...) va ...

... el ... no llegará a ...

..., — ... político y religioso; ...

En un "..." de

... la ... formal, ...

(... ...)

Itinerario vital, cultural, científico e intelectual

José Rafael Revenga
Cristina García Palacios
Berenice Gómez Tolosa

Contexto histórico (1898-1923):

• 1898 Finaliza la guerra con Estados Unidos. Pérdida de las colonias (Cuba y Filipinas). Decadencia político-militar-económico-cultural. Surgen nuevas fuerzas económicas y nuevas élites luchan por modernizar el país.

▾ Se inicia el segundo "siglo de oro de la cultura española", el cual comienza con la generación de 1898, Miguel de Unamuno; continúa con Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, y cristaliza con la generación de 1927, a la cual pertenece J.D. García Bacca.



Miguel de Unamuno. José Ortega y Gasset.

• García Bacca nace con el asentamiento de la dinastía borbónica. En 1901 es coronado Alfonso XIII Rey de España.

▾ Se funda la Residencia de Estudiantes que será el centro de intercambio cultural de la intelectualidad de dentro y fuera de España.



Residencia de Estudiantes, Madrid.

• 1901 Wilhelm Röntgen obtiene el primer premio Nobel de Física por su descubrimiento de los rayos X.

• 1906 Gabriel Lippmann presenta en la Academia de Ciencias de París un método para la reproducción fotográfica de los colores, lo cual le hace acreedor al premio Nobel de Física en 1908.

• 1906 Se patenta por primera vez un procedimiento de película sonora. Lo hace el francés Eugene Lauste.

• 1908 Nace el escritor Ian Fleming.



• 1909 Guglielmo Marconi y Carl Ferdinand Braun reciben el premio Nobel de Física por el desarrollo de la telegrafía inalámbrica.

◂ 1915 Albert Einstein desarrolla y enuncia su teoría de la relatividad.

▸ 1918 Max Karl Ernst Ludwig Planck obtiene el premio Nobel de Física en reconocimiento por su aporte a la Física con su descubrimiento de la energía cuántica.



• 1922 Lenin proclama la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

• 1922 Albert Einstein recibe el premio Nobel de Física por sus importantes contribuciones a la teoría de los cuantos.

• 1922 Niels Bohr obtiene el premio Nobel de Física por su formulación de la teoría sobre la estructura del átomo.

• 1923 Golpe de estado de José Antonio Primo de Rivera.

1901-1923. Itinerario vital e intelectual:

• El 26 de junio de 1901 nace en Pamplona J.D. García Bacca.



◂ A partir de 1911 reside en Borja, en la Casa de las Conchas, hoy declarada monumento artístico.

• Muere Juan Isidro García Barranco; su hijo Juan David (11 años de edad) es admitido en el seminario menor de los Pa-

José Rafael Revenga es doctor en Filosofía egresado del Instituto de Estudios Especiales de la Universidad de Lovaina, Bélgica. Ha sido profesor en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, en las Escuelas de Ciencias Sociales y de Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello y en el curso propedéutico de Estudios Generales de la Universidad Simón Bolívar.

Cristina García Palacios es licenciada en Estudios Internacionales egresada de la Universidad Central de Venezuela, maestría en Ciencias Políticas, mención Opinión Pública. Se ha dedicado a la Gerencia de Asuntos Públicos y se ha especializado en estudios de opinión pública y gerencia del entono. Actualmente se desempeña como gerente general de la Fundación Juan David García Bacca.

Berenice Gómez Tolosa es licenciada en Comunicación Social egresada de la Universidad Católica "Andrés Bello". Se ha especializado en la coordinación editorial de publicaciones de gran complejidad técnica y en el desarrollo de índices onomásticos, geográficos y analíticos para diversas obras bajo su cuido editorial. Es directora de Caligraphy C.A. desde 1987.

dres Claretianos en Alagón (Zaragoza). Allí permanecerá dos cursos, realizando sus estudios de Humanidades. Años 1912-1913: Curso Preparatorio. 1913-1914: Curso de Analogía. Obtiene las máximas calificaciones, MM: *meritissimus mayor.*

‣ Entre 1914 y 1916 estudia en el Colegio Claretiano de Barbastro, en Huesca. En los cursos de Sintaxis y Retórica obtiene nuevamente las calificaciones MM.



Colegio Claretiano de Barbastro en Huesca.

• Realiza su noviciado o año de prueba en la antigua Universidad de Cervera (Lérida), centro de formación de los Claretianos de Cataluña. Profesa votos temporales el 15 de agosto de 1917.

• Durante los próximos tres años (1917-1920), cursa estudios de Filosofía (Lógica, Metafísica y Ética) y, en el último tramo de la carrera eclesiástica, Teología Dogmática (1920-1923).

Pensamiento filosófico:

El primer acercamiento formal a la filosofía es el escolástico. Aborda dos temas fundamentales: ontología y teoría del conocimiento. Pretende realizar una síntesis entre el tomismo y la ciencia contemporánea.

[...] Mi fondo filosófico veinteañero se constituye por calar año tras año, curso tras curso, en mi inteligencia de filosofía aristotélico-tomista.

[...] Teníamos que, internamente, en silencio, hablar y pensar filosóficamente en latín. ¡Y en qué latín! De mediocre, soso...

Contexto histórico (1923-1932):

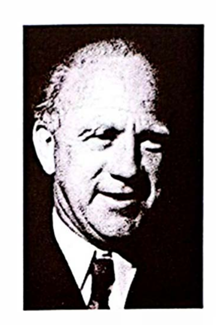
• José Ortega y Gasset es la figura filosófica del momento, líder del grupo del 14. Crea la Liga de Educación Política que tiene como objeto modernizar el país.

• Entre 1923-1929 España vive la dictadura de Primo de Rivera.

• 1926 Miguel de Unamuno escapa de la isla de Fuerteventura, donde estaba desterrado por el gobierno del general Primo de Rivera.

• 1926 El científico escocés John Baird presenta ante la Royal Institution de Gran Bretaña un aparato llamado televisión, capaz de transmitir imágenes a distancia por la acción de los rayos catódicos.

• 1930 Cae la dictadura; la oposición firma el "pacto de San Sebastián" y se forma un gobierno provisional que se proclamará como definitivo el año siguiente. El 13 de abril de 1931 es proclamada la Segunda República Española.



◂ 1932 Werner Heisenberg obtiene el premio Nobel de Física por sus estudios sobre los átomos y la mecánica cuántica.

Itinerario vital e intelectual:

• De Cervera se traslada al Colegio de Solsona (Lérida) para continuar los estudios eclesiásticos, esta vez en Teología Moral y Derecho Canónico. Obtiene nuevamente las máximas calificaciones.

• Al finalizar el primer curso sufre un percance que pudo costarle la vida. En una excursión a las montañas cercanas contrae una hemoptisis.

• Es ordenado sacerdote, el 6 de junio de 1925.

• Estudia en la Universidad de Munich (1927-1929) en el "Institut für Theorishe Physik", donde cursa Física Atómica y Teoría de la Relatividad con el premio Nobel de Física Nuclear A. Sommerfeld; Álgebra y Teoría de los Números (O. Perrone); Cálculo Infinitesimal y Ecuaciones Diferenciales (Tietze), Geometría y Topologías (Herglotz); Biología y Zoología (Driesch). Posteriormente, en Bruselas, Friburgo (Suiza) y París estudia Lógica, Griego clásico y cátedras de Filosofía y Ciencias Físico-Matemáticas. Maestros de García Bacca:



Arnold Sommerfeld.


Nicolai Hartmann.

N. Hartman, Landesberg, Becker, Geyser, Grabman, entre otros.

• En 1929 regresa a Solsona como profesor encargado de impartir clases de Metafísica.

• Entre mayo y agosto de 1930 visita los centros universitarios de París, el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina (Bélgica) y la Universidad de Friburgo (Suiza).

• En julio de 1930 es nombrado profesor de las asignaturas de Metafísica, Cosmología y Psicología, correspondientes al segundo curso de Filosofía en Solsona. Al joven profesor se le encarga pronunciar la lección inaugural del curso, que titula *"La filosofía, ciencia de los panoramas intelectuales"*.

Pensamiento filosófico:

[...] cursaba matemáticas y física, para tratar, ¡oh iluso y benévolo!, de hacer filosofía de las ciencias a tono con mi fondo aristotélico-tomista [...]

Obras resaltantes:

• En 1928 aparece un par artículos, uno en latín, "De metaphysica multitudinis ordinatione et de tribus simpliciter diversis speciebus eiusdem secundum Divi Thomae principia", publicado en cuatro partes (1928-1929), en una revista neotomista *Divus Thomas de Picenza* (Italia); y otro en castellano en la revista catalana *Analecta Sacra Tarraconensia*, titulado "Algunas consideraciones sobre el problema epistemológico".

• *De rebus metaphysice perfectis, seu de natura et supposito secundum primum totius philosophiae principium (1930)*, tesis con la cual obtiene el doctorado en Teología.

• En su obra "Caracteres distintivos de la concepción tomista del universo", publicado en *Ilustraciones del Clero* (Madrid, 1931) intenta unir el tomismo con la ciencia moderna, a la vez que exige una ampliación de los tipos de "esencia" e introduce la relación en el orden de la esencia y existencia.

Contexto histórico.
La guerra civil (1933-1936):

• La España conservadora derrotada en las elecciones municipales de 1931, no se conforma con la derrota y se produce el levantamiento militar del general Francisco Franco con el que se da inicio a la Guerra Civil. De esta manera llega a su fin la llamada "Edad de Plata".

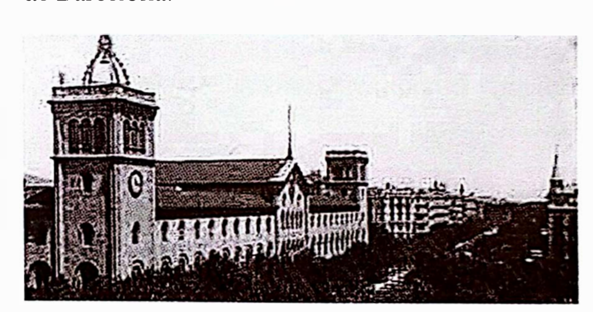
• 1934 Edwin Hubble confirma la existencia de otras galaxias.

• 1936 Federico García Lorca es fusilado.

Itinerario vital e intelectual:

• Obtiene el título de Bachiller en el "Instituto Maragall" de Barcelona en 1933.

• Desde 1931 impartirá cursos de Lógica y Filosofía de las Ciencias en la Universidad Autónoma de Barcelona.


Universidad Autónoma de Barcelona.

• En el verano de 1933 termina su magisterio en el colegio filosofado de Solsona. En 1934 obtiene la licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Barcelona. En septiembre, asiste con Joaquín Xirau y otros colegas, al Congreso Internacional de Filosofía de Praga. No es hasta 1935 cuando ejerce la cátedra de Filosofía de las Ciencias.

• Defiende su tesis doctoral, en Barcelona, sobre un tema de la filosofía de las ciencias, con el título de: *Ensayo sobre la estructura lógica-genética de las ciencias físicas*. La lectura de la tesis se realiza el 26 de abril de 1935. Integran el tribunal los profesores doctores Jaime Serra Hunter como presidente (rector de la Universidad), Pedro Font

Puig, Joaquín Xirau, Tomás Carreras Artau, director de la tesis, todos ellos de la Universidad de Barcelona, y el profesor Xavier Zubiri, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Central de Madrid. Obtiene la máxima calificación; se le concede el premio extraordinario.



Joaquín Xirau.

• Dicta cursos en el Centro de Estudios Universitarios (CEU) con sede en Madrid y en la Universidad Católica de Verano, colegio Cántabro, de Santander.

• En febrero de 1936 se presenta a oposiciones a cátedra universitaria, y consigue, con el número uno, la "Introducción a la Filosofía" en la Universidad de Santiago de Compostela. Figuraban en el tribunal de oposiciones filósofos de la categoría de García Morente, Gaos, Zubiri y Besteiro. Debido al estallido de la Guerra Civil nunca tomaría posesión de la cátedra.



De izquierda a derecha: Detrás: Xavier Zubiri, Luis Recasén Sitges, José Gaos. Sentados: María de Maeztu, José Ortega y Gasset, Juan Zaragüeta y Manuel García Morente.

• Al estallar la guerra, GB se encuentra dictando un curso en la Universidad Internacional de Verano de Santander.

• Se traslada a Bilbao, desde donde decide pasar por barco a Hendaya, entrando a España por Puigcerdá.

• Viaja en avión de Barcelona a Toulouse y en tren a París, invitado por Manuel de Irujo, ministro de Educación de la República, para colaborar en la creación de la universidad vasca. El proyecto no cuajó por la caída del país vasco.

• GB no permanece mucho tiempo en la misión de los Claretianos, en la Rue de la Pompe, en París. En diciembre de 1936 llega a Roma, destinado a la Curia general de la Congregación. Este trabajo relacionado con el Derecho Canónico, la Teología Dogmática, entre otras materias, no le atraía en lo absoluto.

Pensamiento filosófico:

[...] Y tratando de salvar su fondo aristotélico-tomista [...] querido, abrigado cuidadosamente [...] fue la obra: *Ensayo sobre las consecuencias físico-matemáticas de la teoría tomista de materia y forma.*

[...] La filosofía aristotélico-tomista (y por tanto su sabor y aroma) desaparecen casi íntegramente en mi tesis doctoral.

[...] Renuncia a muchas de sus anteriores perspectivas teóricas y realiza importantes críticas al escolasticismo, como forma obsoleta de conocimiento filosófico.

Obras resaltantes:

• Escribe el primer artículo sobre Lógica Matemática que aparece en la *Enciclopedia Espasa-Calpe* titulado: "Simbólica (Lógica)". Cabe destacar que es el introductor de la Lógica Matemática en España, y el único que escribe y publica sobre esa materia antes de la Guerra Civil.

• *Introducción a la Logística* (dos tomos), Biblioteca Filosófica, Institut d'Estudis Catalans.

• Publica en la "Colección Universitaria Labor" la primera gran introducción –en catalán y castellano- a lógica formal: *Introducción a la lógica moderna,* que fue utilizada como libro de texto en la Universidad de Münster y empleada por profesores de la categoría de Scholz y Greenwood.

Contexto histórico. El comienzo del exilio (1937-1938):

• El 26 de abril de 1937 es bombardeada y ametrallada la viscaína e histórica villa de Guernica por la aviación alemana militante junto al ejército llamado "nacional" del general Franco.

▾ 1937 Picasso se entera del bombardeo de Guernica y se siente al fin espoleado a emprender el trabajo, que le había sido pedido por José Bergamín y Max Aub para el pabellón español en la Exposición Internacional en París.



Picasso pintando el Guernica en su estudio de París.

• 1937 El Vaticano reconoce al gobierno de Franco como el legítimo de España.

• 1938 Adolfo Hitler se autoproclama comandante supremo de las fuerzas armadas alemanas.

• 1938 Enrico Fermi obtiene el premio Nobel de Física por su demostración de la existencia de un nuevo elemento radiactivo producido por la irradiación de electrones.

Itinerario vital e intelectual:

• En enero de 1937 regresa a París. Colabora con su amigo José Bergamín en la sección de propaganda de la Embajada de España (republicana).

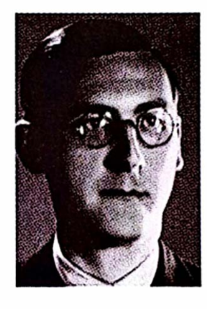
• En agosto de 1938, el Padre General de los Claretianos le ordena a GB que regrese a España y le prohíbe publicar artículos sin el permiso de las autoridades eclesiásticas.

• Obtiene un préstamo de 14 libras esterlinas de una asociación inglesa que ayudaba a profesores españoles a emigrar.

• El 28 de octubre de 1938 escribe al padre Nicolás García, Superior General de los Claretianos: [...] "Primero: no puedo ni quiero ir a los dominios de Franco. Segundo: para no comprometerles a Uds., y poder, por mi parte, [gozar de] la tranquilidad a que tengo derecho, y en respeto de mis opiniones políticas, desapareceré discretamente de las comunidades en que hasta ahora he vivido. No me quedo, pues, ni un minuto más en la Mission Espagnole de París, ni voy a la de Marseille" [...]

• El 26 de noviembre presenta su dimisión a la Congregación y a la Iglesia en carta dirigida al Superior General: [...] "No habiendo recibido carta ni documentación alguna de V. Rema, hoy 26-IX-38, y debiendo partir muy lejos de París para ganarme honradamente la vida, no se moleste en remitirme nada. Deseo paz, silencio y lejanía" [...]

• Cuando GB se decidió a escribir esta carta ya era tarde: el proceso de expulsión y exclaustración estaba en marcha por decisión del Consejo General de la Congregación, tomada el 13 de noviembre de 1938.



◂ Abandona la Congregación Claretiana [...] "Subí a mi celda, me despojé de la sotana, la colgué en el armario; me vestí íntegramente de seglar, cogí mi maleta, bajé; pero en vez de pasar por la portería, salí por la iglesia. Me hallé en la calle. Me sentí libre, por primera vez en mi vida [...]"

• En noviembre de 1938 se embarca en Le Havre con destino a Quito (Ecuador). Desembarca en Salinas y emprende la subida a Quito, desde el nivel del mar a dos mil ochocientos metros de altura.

Pensamiento filosófico:

[...] A partir de ahora, su filosofía podemos apellidarla [...] *vitalismo historicista* [...] parte del hecho de que la vida es la realidad radical en la que se apoyan y reflejan todas las demás [...] La vida va a ser, pues, el elemento central de su sistema filosófico.

Obras resaltantes:

Interpretation historique de la logique classique et moderne (original en francés y nunca traducida al castellano).

Contexto histórico: El exilio. Primera etapa. Quito (1939-1942):

• 1939 Fin de la Guerra Civil el 1° de abril. Último parte de guerra del general Franco en que dice "la guerra ha terminado".

• 1939 El gobierno de España, con Franco a la cabeza, es reconocido por Francia e Inglaterra.

• 1939 El fin de la paz mundial llega el 1° de septiembre, cuando Alemania, gobernada por Adolf Hitler, invade Polonia.

• 1939 Gran Bretaña y Francia declaran la guerra al III Reich alemán. Así comenzaba la Segunda Guerra Mundial.

• 1939 El químico alemán Otto Hahn descubre el poder del átomo; se consigue por primera vez la escisión del átomo de uranio.

• 1939 Muere en el exilio el poeta español Antonio Machado y Ruiz, promotor del folclor de su país y poeta en lengua castellana.

• 1940 Es electo presidente de la república del Ecuador Carlos Arroyo Del Río.

Itinerario vital e intelectual:

• Llega a Quito, donde se hospeda en el Hotel Majestic.

• Organiza la sección de Filosofía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Ecuador. Dicta cursillos en el Instituto de Segunda Enseñanza El Mejía.

• Etapa significativa en su vida personal e intelectual. Contrae matrimonio con Fanny Palacios Vásconez, con quien tuvo tres hijos: Francisco, Ana Rosa y Cristina.



Calle Venezuela, Quito.



Instituto de Segunda Enseñanza El Mejía, Quito.

Pensamiento filosófico:

Fue en Quito donde se produjo una importante evolución de su pensamiento filosófico y la definitiva ruptura con el escolasticismo, así como la continuación de su interés en la Filosofía de la Ciencia y un renovado trabajo en los fundamentos clásicos griegos de la actividad filosófica.

Obras resaltantes:

El borrador en dos partes de *Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias)*, editado en 1939 en Tucumán (Argentina); e *Invitación a filosofar. Vol. I: La Forma del Conocer Filosófico*, que se publica bajo el sello del Fondo de Cultura Económica en 1940. En 1942 se edita *Invitación a filosofar. Vol. II: El conocimiento científico.*

Contexto histórico: El exilio. Segunda etapa: México (1942-1946):



Ciudad de México.

• 1942 El Congreso mexicano declara la guerra a Alemania, Italia y Japón.

• 1942 Aparece la revista *Cuadernos Americanos.*

• 1945 México se convierte en uno de los miembros fundadores de la Organización de las Naciones Unidas.

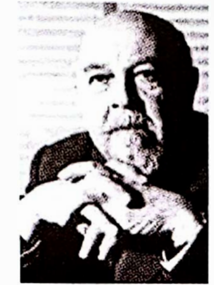
• 1945 EE.UU. lanza la bomba atómica que destruye las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki, Japón.

• 1946 Miguel Alemán Valdés sucede a Ávila Camacho como presidente de México.

Itinerario vital e intelectual:

• Se traslada, como profesor de Filosofía, a la Universidad Autónoma de México. Se encarga de la Cátedra de Filosofía y da cursos de Lógica Matemática en la Facultad de Ciencias Matemáticas.

• Reanuda sus contactos con otros intelectuales y contribuye a la tarea ingente que desarrolló el exilio español en México. Establece amistad con Alfonso Reyes, a quien ayuda en la traducción de la *Ilíada*.


Alfonso Reyes.

• Realiza una importante labor de traducción de las más relevantes obras de los clásicos de la filosofía griega.

• Preside el Consejo de Dirección de Editorial Séneca, dirigida por José Bergamín. Colabora con las revistas *Cuadernos Americanos* y *Filosofía y Letras* (UNAM).

Pensamiento filosófico:

Amplía su labor de difusión y traducción de la filosofía clásica y la publicación de una serie importante de obras.

Obras resaltantes:

Durante este período, GB traduce más de 21 obras clásicas, entre ellas: *Plotino presencia y existencia de Dios; Platón: Obras de Platón; Plotino; Primera Enéada de Plotino; Los Presocráticos. Vol. 1: Jenófanes, Parménides, Empedócle, Cicerón, Marco Tulio: Cuestiones académicas; Aristóteles: Poética; Martin Heidegger: Hoelderling y la esencia de la poesía; Wilhelm Dilthey: Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII; Filosofía en Metáforas y Parábolas, entre otras.*



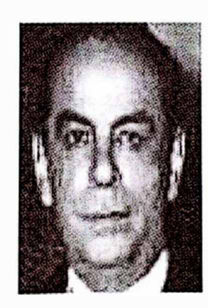

Platón. Martin Heidegger. Wilhelm Dilthey.

Contexto histórico. El exilio. Tercera etapa: Venezuela (1946-1979):

• 1945-1948 Se instala una Junta Revolucionaria de Gobierno constituida por cinco civiles y dos militares: Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Edmundo Fernández y Rómulo Betancourt, quien la preside; los dos militares eran Carlos Delgado Chalbaud y Mario Ricardo Vargas.

• 1948 Invención del transistor.

• Febrero de 1948 Rómulo Gallegos es electo presidente de la República en las primeras elecciones directas y universales realizadas en Venezuela.


Rómulo Gallegos.

• Noviembre de 1948 Derrocado el gobierno constitucional de Rómulo Gallegos; se encarga del poder una Junta Militar integrada por Carlos Delgado Chalbaud (quien era ministro de la Defensa del gobierno derrocado), Luis Felipe Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez.

• 1950 Es asesinado el coronel Carlos Delgado Chalbaud, presidente de la Junta de Gobierno que había surgido a raíz del derrocamiento de Rómulo Gallegos. Se constituye una Junta de Gobierno presidida por Germán Suárez Flamerich, dejando intacta la presencia de Marcos Pérez Jiménez y de Luis Felipe Llovera Páez.

• 1950 El presidente norteamericano Harry Truman anuncia la construcción de la bomba de hidrógeno.

• 1950 Aparece el "long-play".

• 1952 El Alto Mando Militar proclama presidente provisional al coronel Marcos Pérez Jiménez.

• 1954 IBM presenta en Nueva York la primera calculadora de circuitos integrados o "cerebro electrónico".

‣ 1954 Max Born obtiene el premio Nobel de Física por sus estudios sobre la mecánica cuántica.


Max Born.

• 1955 Un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética permite a España entrar en las Naciones Unidas con otras quince naciones.

• 1958 Derrocado Marcos Pérez Jiménez por un movimiento cívico-militar. Se constituye una Junta de Gobierno presidida por el comandante en jefe de la Marina, contralmirante Wolfgang Larrazábal.

• 1958 Se firma el Pacto de Punto Fijo, mediante el cual los partidos Acción Democrática, COPEI y URD se comprometían a darle un elevado tono al debate electoral y a respetar y hacer respetar el resultado de las elecciones.

• 1958 Puesto en órbita el primer satélite norteamericano.

• 1959 Rómulo Betancourt electo primer presidente constitucional después del derrocamiento de Rómulo Gallegos.

• 1959 Fidel Castro, al frente de sus tropas revolucionarias, entra victorioso en La Habana.

• 1961 Se promulga la constitución de 1961, durante el gobierno de Betancourt.

• 1962 El astronauta estadounidense John Glenn se convierte en el primer hombre en dar tres veces la vuelta a la Tierra en un vuelo de cinco horas a bordo del "Friendship".


Ian Fleming.

‹ 1963 Muere el novelista Ian Fleming.

• 1964 Asume la Presidencia de la República el doctor Raúl Leoni.

• 1965 Con el desembarco de 3.500 marines se inicia la guerra de Vietnam.

• 1966 Aparece un nuevo sistema de grabación de sonido: el casete.

• 1968 Inicio de los disturbios en Francia, conocidos como el "Mayo francés".


"Mayo francés", 1968.

• 1969 Asume la Presidencia de la República el doctor Rafael Caldera.

• 1969 El comandante del Apollo 11, Neil Armstrong, se convierte en el primer hombre en pisar la Luna.

• 1974 Asume la Presidencia de la República el señor Carlos Andrés Pérez.

• 1975 Fallece Francisco Franco. Juan Carlos de Borbón toma juramento como rey de España ante las Cortes y el Consejo del Reino.

• 1975 El presidente Carlos Andrés Pérez proclama la nacionalización de la industria del hierro.

• 1976 Entra en vigencia la Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera venezolana.

• 1977 Diez partidos son legalmente reconocidos, incluyendo al Partido Comunista (PCE),

el Partido Socialista Español (PSOE), el Partido Popular Socialista y el Partido Cristiano Demócrata. Un Real Decreto disuelve prácticamente el Movimiento Nacional.

• 1977 España, se llevan a cabo las primeras elecciones libres en 41 años y triunfa Adolfo Suárez.

• 1978 La población española aprueba la nueva Constitución, que define a España como una Monarquía Parlamentaria.

• 1979 Asume la Presidencia de la República el doctor Luis Herrera Campins.

Itinerario vital e intelectual:

• Desde 1946 hasta 1979 García Bacca residirá en Venezuela.



Su residencia en Caracas, la quinta "Nanacor" en El Paraíso.

• A partir de 1947 se dedica a escribir en *El Nacional* una serie de artículos sobre filosofía para volverla accesible al gran público; esta labor lo llevará a escribir más de 100 artículos entre 1947-1975.



Mariano Picón Salas.

• Colabora con Mariano Picón Salas en la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela.

• Profesor del Instituto Pedagógico de Caracas entre 1947-1962.

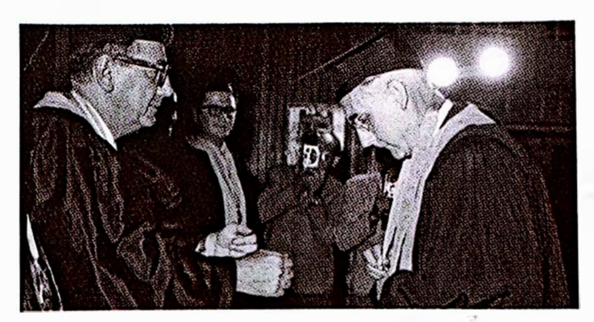
• Colabora con la *Revista Nacional de Cultura*.

• Mantiene relaciones con intelectuales venezolanos, entre ellos Carlos Augusto León, Fernando Gerbasi, Isaac Pardo, Oscar Sambrano Urdaneta y Pedro Grases.

• El 18 de diciembre de 1951 se dirige al padre Arcadio María Larraona para solicitarle su ayuda a fin de obtener la dispensa del estado sacerdotal, que "ya envié hace tiempo al Dr. Ruiz Jiménez". [...] No pretendo engañar a nadie y menos a la Iglesia; sé que, por ahora, bien poco puedo servirla, y que también no es grande, sino ínfima, la necesidad que tiene de mis servicios [...].

• 1952 GB adopta la nacionalidad venezolana.

• 1956 Recibe el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Central de Venezuela.



En 1956 recibe el doctorado "Honoris Causa" de la Universidad Central de Venezuela.

• De 1959 a 1960 fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras y funda, en 1959, el Instituto de Filosofía, del cual fue director hasta su jubilación en 1971.

• Fue creador y director de *Episteme. Anuario de Filosofía*, publicación y órgano de expresión del Instituto de Filosofía de la UCV.

• 1961 Pide un año sabático y viaja con su familia a Inglaterra, Universidad de Cambridge, donde se dedica a estudiar los problemas de la economía, de manos de los mejores especialistas.

• El 26 de agosto de 1965, la Sagrada Congregación del Santo Oficio le concede la dispensa plena de sus obligaciones sacerdotales: [...] "Don David García Bacca, en otro tiempo sacerdote profeso Hijo del Corazón de María (Claretiano) [...] pidió la dispensa de todas las obligaciones derivadas de su ordenación sacerdotal y profesión religiosa. Esta Suprema y Sagrada Congregación presentó petición de dicho Señor al Sumo Pontífice, el cual, habiendo oído la relación de su caso, concedió la gracia de la dispensa" [...]

- Se dice que ésta fue la primera dispensa del estado sacerdotal que concedió el papa Paulo VI, la cual abrió la puerta a las numerosas secularizaciones que siguieron después del Concilio Vaticano II.

- En 1971, después de su jubilación, emprende la labor de traducir las obras completas de Platón, proyecto que culminará 10 años después y será coeditado por la Presidencia de la República y la UCV.

- 1972 Recibe la Orden "27 de Junio", otorgada por el Estado venezolano en honor a los educadores.

- En 1978 recibe el Premio Nacional de Literatura "por su vasta labor humanística e intelectual".

- En el verano de 1979, regresa a España después de 40 años.

- 1980 Fue designado miembro honorario de la Sociedad Catalana de Filosofía.

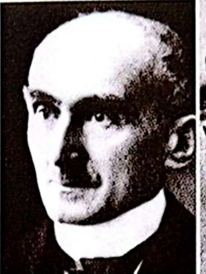
Pensamiento filosófico:

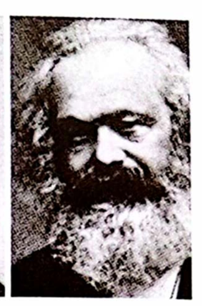
1946-1979 Los años de permanencia en Caracas se hallan repartidos en dos épocas de su itinerario filosófico: la culminación de la influencia del pensamiento existencialista y la construcción de un nuevo sistema de pensamiento asentado en el suelo filosófico marxista.

[...] A partir de 1959, el paso de García Bacca de la ontología existencialista al marxismo es más nítido [...] Un detalle significativo es la presencia de Antonio Machado en algunos de sus escritos [...] junto con el empuje ético, el marxismo le proporcionará una nueva visión crítica del hombre, de la historia y de la sociedad, visión en que lo económico constituye el ingrediente preponderante.

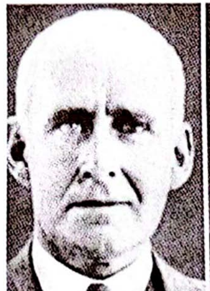
Obras resaltantes:

Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Vol. *I: Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartmann.* Vol. II: *W. James, Ortega y Gasset, Whitehead* (1947); *Introducción general a las Enéadas* (1948); *Siete modelos de filosofar* (1950); *La filosofía en Venezuela desde el siglo XVII al XIX* (1951); *Antología del pensamiento filosófico venezolano.* Vol. I: *Siglos XVII-XVIII* (1954). Vol. II: *Siglo XVIII: Suárez y Urbina* (1964). Vol. III: *Siglo XIX: Andrés Bello* (1964); *Antología del pensamiento filosófico de Colombia (de 1647 a 1761)* (1955); *Antropología filosófica contemporánea* (1957); *Elementos de Filosofía* (1959); *Antropología y ciencia contemporánea* (1961); *Filosofía y economía* (1962); *Metafísica natural, estabilizada y problemática metafísica espontánea* (1963), *Simón Rodríguez. Pensador para América* (1978). Obras de orientación marxista: *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx* (1965); *Invitación a filosofar, según espíritu y letra de Antonio Machado* (1967); *Elogio de la Técnica* (1968); *Lecciones de Historia de la Filosofía* (1972); *Cosas y personas* (1977). Reseña libros de importantes autores: Eddington, Frondizi, Schrödinger, Russell, entre otros.





Henri Bergson. William James. Karl Marx.





Arthur Stanley Eddington. Erwin Schrödinger. Bertrand Russell.

Contexto histórico. El último exilio. Quito (1979-1992):

- 1984 León Febres-Cordero Rivadeneira asume el poder como presidente constitucional.

- 1984 Muere Alfred Kastler, investigador francés cuyos trabajos condujeron a la invención del rayo láser.

• 1986 El general Frank Vargas y otros miembros de las Fuerzas Aéreas se rebelan contra el gobierno de Febres-Cordero.

• 1986 La nave espacial estadounidense "*Voyager 2*" envía a la Tierra fotografías de 12 nuevas lunas que rodean el planeta Urano y cuya existencia se desconocía.

• 1986 Ernst Ruska obtiene el premio Nobel de Física por el diseño del primer microscopio electrónico.

• 1988 Rodrigo Borja Cevallos asume el poder como presidente constitucional.

• 1988 Científicos del Instituto Whitehead, de Boston, logran aislar el gen (TDF) responsable del sexo humano y localizado en el cromosoma "Y", que está presente sólo en los hombres.

• 1989 Anunciada la realización de una "fusión fría" atómica.

• 1989 Cae el muro de Berlín.

• 1991 Disolución de la URSS. Nace la Comunidad de Estados Independientes.

• 1992 Sixto Durán-Ballén Cordovez asume la Presidencia de la República del Ecuador.

Itinerario vital e intelectual:

• Se traslada al Ecuador, donde vivirá hasta su muerte en 1992.

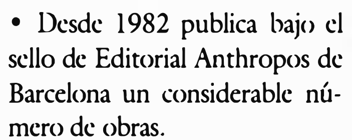
• A partir de 1978, la labor de GB es reconocida con distintos galardones entre ellos: 1982, el gobierno español le concede la Gran Cruz de Isabel la Católica. Es el primer reconocimiento oficial por parte de España a su extraordinaria labor filosófica; en 1983 recibe del gobierno venezolano el Cordón de la Orden El Libertador, máximo galardón que otorga el Estado venezolano a sus ciudadanos; en 1981 recibe la Medalla al Mérito de la República del Ecuador; durante la Presidencia del doctor Luis Herrera Campins (1979-1984) le es otorgada la Orden "Francisco de Miranda".



"Gran Cruz de Isabel la Católica" otorgada por el gobierno español en reconocimiento a su extraordinaria labor filosófica, 1982.



Medalla al Mérito de la República del Ecuador.



• Desde 1982 publica bajo el sello de Editorial Anthropos de Barcelona un considerable número de obras.

• En 1983 es nombrado miembro correspondiente de La Academia (platónica) de Atenas.



Medalla de Plata de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1984.

• En 1984 recibe la Medalla de Plata de la Universidad Autónoma de Barcelona; en 1985, el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Complutense de Madrid; en 1990, el Premio Bienal de Humanidades "Arturo Uslar Pietri".

• En 1990 es nombrado miembro del Consejo Asesor de Filosofía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), de Madrid.

Pensamiento filosófico:

[...] Superación o distanciamiento del pensamiento marxista. [...] Papel central dado a la racionalidad científico-técnica en la configuración del mundo y del hombre actual y del porvenir.

"[...] El marxismo [...] ha quedado digerido y superado por los avances históricos. A cada momento histórico hay que dejarle ser lo que es: una mediación del avance histórico, un precursor de las fases siguientes, de cara al porvenir. Cuando no se entienden así las cosas la historia se atasca [...] porque el precursor se engalla y se arroga lo de ser *fundador* (padre del siglo futuro), o porque un grupo de hombres convierte, por empresa, al precursor en fundador, y en padre del siglo futuro y de todos los siglos por venir".

Obras resaltantes:

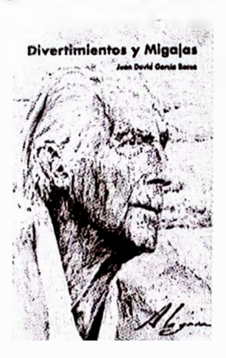
Platón: ***Obras Completas*** (1980); ***Autobiografía Intelectual*** (1982); ***Tres ejercicios literario-filosóficos sobre dialéctica*** y ***Tres ejercicios literario-filosóficos sobre economía***; ***Vida, muerte e inmortali-***

dad (1983); *Parménides (s. V a.C.) y Mallarmé (s. XIX d.C.). Necesidad y Azar* (1984); *Teoría y Metateoría de la ciencia* (1984); *Qué es dios y quién es Dios* (1986); *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres. Mitología, teogonía, teología, filosofía, ciencia, técnica.* Vols. I y II (1988-1989); *Filosofía de la Música* (1990); *Sobre "el Quijote y Don Quijote de la Mancha". Ejercicios literario-filosóficos* (1991).

1992-2004

JDGB muere el 5 de agosto de 1992. Dejó sin publicar varios libros que han venido siendo editados bajo el sello de Anthropos y el auspicio de su familia. En el año 2002 con motivo del centenario de su nacimiento, la sucesión García Bacca estableció una Fundación con su nombre a fin de divulgar su pensamiento y obra.

Obras editadas:



Sobre vicios y virtudes (1993); *Confesiones* (2000); *Divertimientos y Migajas* (2001); *Tres ejercicios literario-filosóficos sobre filantropía* y *Tres ejercicios literario-filosóficos sobre realismo* y la reedición de *Elementos de Filosofía* (2001 y 2003); *Ensayos y Estudios* (compendio de diversos artículos y ensayos) (2002); *Tres ejercicios literario-filosóficos sobre verdad* y la reedición de *Introducción Literaria a la Filosofía* (2003); *Ensayos y Estudios II* (2005). Están en producción, bajo la fórmula de coedición: *Artículos y Ensayos sobre filosofía de la ciencia*. En preparación se encuentra un volumen dedicado a la presencia de JDGB en *El Nacional*.

Fuentes consultadas

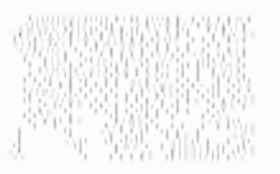
Ayala, Jorge M.: *J.D. García Bacca. Biografía intelectual (1912-1938)*. Salamanca: Ediciones Diálogo Filosófico, 2005, 330 p.

Beorlegui, Carlos: *García Bacca. La audacia de un pensar.*

Beorlegui, Carlos: *García Bacca en el contexto del exilio republicano.*

García Bacca, Juan David: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior.*

Izuzquiza, Ignacio: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca.*



Bibliografía

Bibliografía de Juan David García Bacca

1928

«De metaphysica multitudinis ordinatione et de tribus simpliciter diversis speciebus eiusdem secundum Divi Thomae principia». *Divus Thomas*. Piacenza: XXXI.1, 1928, p. 83-109; XXXI.4, 1928, p. 607-638; XXXII.1, 1929, p. 43-56.

1929

«Algunas consideraciones sobre el problema epistemológico». *Analecta Sacra Tarraconensia*. Barcelona: V, 1929, p. 129-185.

1930

«*De rebus metaphysice perfectis, seu de natura et supposito secundum primum totius philosophiae principium*». (Tesis Doctoral de Teología). Barcelona: Imprenta Claret, 1930.

«El principi de causalitat i les teories relativistes i quantitatives». *Paraula cristiana*. Barcelona: 2, 1930, p. 101-115.

«La filosofía, ciencia de los panoramas intelectuales». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXIV.570, 1930, p. 342-347; XXIV.572, 1930, p. 371-376; XXV.573, 1931, p. 11-12; XXV.574, 1931, p. 19-22.

«Claretaniarum disputationum libri tres. De nova et vetera mundum considerandum ratione». *Palestra Latina*. Cervera: I.5, 1930, p. 72-73.

Bridet, L.: «La Théorie de la connaissance dans la Philosophie de Malebranche». *Analecta Sacra Tarraconensia*. Barcelona: VI, 1930, p. 341-342.

1931

«Caracteres distintivos de la concepción tomista del universo». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXV, 1931, p. 99-102; 147-150; 170-172; 198-204; 213-217; 245-251.

«Orlas filosóficas para algunos temas teológicos. Orla primera. La creación». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXV, 1931, p. 368-376.

«Las nociones de causa, efecto y causalidad en las ciencias físicas modernas». *Analecta Sacra Tarraconensia*. Barcelona: VII, 1931, p. 287-338.

«De conditione inmutabilitatis et progresus in metaphisicae scientia iuxta veterum sententiam». *Palestra Latina*, Cervera: I.7, 1931, p. 103-104.

«Acta hebdomadae Agustinianae-thomisticae». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXV, 1931, p. 392-393.

S. Tomás, Juan de: «Cursus philosophicus, Joannis a S. Toma. O.P. Tomus primus, Ars logica». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXV, 1931, p. 391-392.

Moreux, Th.: «Les confins de la Science et de la Foi». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXV, 1931, p. 393-394.

1932

«Crònica de cosmología científica amb comentaris filosòfics». *Criterion*. Barcelona: 8, 1932, p. 161-174.

«El tratamiento axiomático, aritmético y relacional del cálculo de las probabilidades. Relaciones con el determinismo». *Criterion*. Barcelona, 8, 1932, p. 245-258.

«Tres orlas filosóficas al misterio de la Santísima Trinidad». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXVI.603, 1932, p. 117-120; XXVI.604, 1932, p. 132-135; XXVI.607, 1932, p. 184-187.

Carreras i Artau, Joaquim: «La doctrina de los universales en Juan Duns Scot». *Analecta Sacra Tarraconensia*. Barcelona: VIII, 1932, p. 143-144.

Carreras i Artau, Tomàs: «Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya i cinc assaigs sobre l'actitud filosòfica». *Analecta Sacra Tarraconensia*. Barcelona: VIII, 1932, p. 144-147.

Castelfranchi, G.: «Física moderna». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXVI.602, 1932, p. 111-112.

Dwelshauvers, J.: «Tratado de psicología». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXVI.603, 1932, p. 124-125.

Graetz, L.: «La Física y sus aplicaciones». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXVI.606, 1932, p. 176.

Raeymaeker, L. de: «Introductio generalis in philosophiam thomisticam». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXVI.603, 1932, p. 125.

Raeymaeker, L. de: «Metaphisica generalis. I: Doctrinae expositio. II: Notae historicae». *Ilustración del Clero*. Madrid: XXVI.603, 1932, p. 126-127.

1933

Assaigs Moderns per a la fonamentació de les matemàtiques. Vol. I. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1933; vol. II: 1934.

«Ensayo sobre las consecuencias fisico-matemáticas de la teoría tomista de la materia y forma». *Analecta Sacra Tarraconensia.* Barcelona: IX, 1933, p. 1-135.

«Clasificación sistemática de las propiedades lógicas». *Revista Matemática Hispano-Americana.* Madrid: 8.2, 1933, p. 114-145.

«Simbólica (Lógica)». *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. T. IX (apéndice).* Bilbao-Madrid: Espasa-Calpe, Z.1.201, 1933, p. 1326-1339. Para fotocopias de artículos o cualquier otra ayuda contactarse con Sara Barrena (Edificio de bibliotecas. Universidad de Navarra. E-31080 Pamplona, España. Email: sbarrena@unav.es).

Dubislav, W.: «Die Philosophie der Mathematik in der Gegenwart». *Criterion.* Barcelona: 9, 1933, p. 249-250.

Scholz, H.: «Geschichte der Logik». *Criterion.* Barcelona: 9, 1933, p. 249.

1934

Fundamentación de las matemáticas. Barcelona: 1934.

Introducció a la logística amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques. 2 vols. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Biblioteca Filosófica, 3-4, 1934.

Lógica matemática. Vol I. Barcelona: 1934; vol. II: 1935.

Stegmüller, F.: *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la escuela salmantina.* Traducción y prólogo. Barcelona: Biblioteca Balmes, 1934.

1935

Lógica matemática. Vol. II. Barcelona: 1935.

Ensayo sobre la estructura lógico-genética de las ciencias físicas. (Tesis Doctoral en Filosofía). Barcelona: Universidad Autónoma, 1935.

«Algunas reflexiones sobre la proposición y el simbolismo lógico». *Revista de Psicología y Pedagogía.* Barcelona: 3, 1935, p. 140-159.

«Las ideas de paz y cooperación internacional en la Escolástica». *Ilustración del Clero.* Madrid: XXIX.678, 1935, p. 497-502; XXIX.679, 1935, p. 538-549; XXX.680, 1936, p. 9-11.

1936

Introducción a la lógica moderna. Barcelona: Labor, 1936.

«Concepto de una introducción a la filosofía». *Revista de Psicología y Pedagogía.* Barcelona: 5.13-15, 1936, p. 114-143.

1939

Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias). Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán, Imprenta Miguel Violetto, 1939.

Interpretation historique de la logique classique et moderne. París: Hermann, Actualités scientifiques, 1939.

«¿Qué es la moderna filosofía de las ciencias? Su estructura, sus métodos, sus resultados». *Revista de la Universidad de Antioquia.* Colombia: N° 34-35, 1939, p. 183-207.

1940

Invitación a filosofar. Vol. I: *La Forma del Conocer Filosófico.* México: Fondo de Cultura Económica, 1940; vol. II: 1942. Edición electrónica en: http://www.cervantesvirtual.com

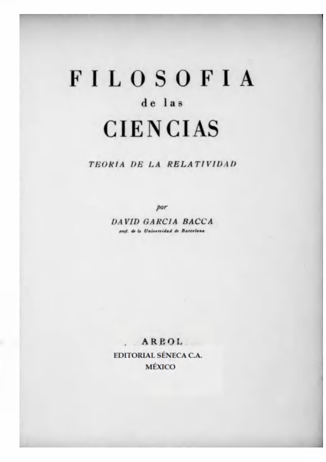
«¿Qué es eso de filosofar?». *Revista Mar Pacífico.* Quito: 1940. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 175-181.

1941

Filosofía de las ciencias. Teoría de la relatividad. México: Editorial Séneca, Colección Árbol, 1941.

Tipos históricos del filosofar físico, desde Hesiodo hasta Kant. Tucumán (Argentina): Imprenta Miguel Violetto, Universidad Nacional de Tucumán, 1941.







«Tipos del filosofar físico sobre el espacio». *Filosofía y Letras.* México: I.1, 1941, p. 11-44; I.2, 1941, p. 181- 215.

«El programa de la metafísica. "Ser a secas"». *Revista del Mar Pacífico.* Quito: febrero, 1941.

1942

Invitación a filosofar. Vol. II: *El Conocimiento Científico.* México: Fondo de Cultura Económica, 1942. Edición electrónica en: http://www.cervantesvirtual.com

Introducción general a las Enéadas. Buenos Aires: Losada, Biblioteca Filosófica, 1942[1].

«No, renó y recontranó». *Repertorio Americano.* San José de Costa Rica, 22-VIII-1942.

Parménides: *El poema de Parménides (Atentado de hermenéutica histórico-vital).* Traducción y comentarios. México: UNAM, Imprenta Universitaria, 1942.

Platón: *Obras de Platón.* 3 vols. Traducción, introducción y notas. México: UNAM, 1942-1946.

Plotino: *Presencia y experiencia de Dios (Selección de textos).* Traducción y notas. México: Editorial Séneca, Colección El Clavo ardiendo, 1942. Edición electrónica en: http://www.cervantesvirtual.com y http://www.garciabacca.com

Plotino: *Primera Enéada de Plotino.* Traducción, introducción y notas. Buenos Aires: Losada, 1942[1].

Tres poemas primitivos de la filosofía griega. Traducción y notas. Quito: Imprenta de la Universidad, 1942.

1943

Sobre estética griega. México: UNAM, Imprenta Universitaria, 1943.

«Plan científico de la física en Galileo». *Cuadernos Americanos.* México: N° 1, 1943, p. 89-110.

Los presocráticos. Vol. I: *Jenófanes, Parménides, Empédocles.* Traducción, prólogo y notas sobre edición de Diels-Kranz. México: El Colegio de México, 1943; Vol. II: 1944. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1955 (reedición).

Plotino: *Primera Enéada de Plotino.* (ocho primeras secciones). Traducción en *El Hijo Pródigo.* México: I.5, 1943, p. 436-440.

1944

«Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías». *Cuadernos Americanos.* México: N° 1, 1944, p. 77-85.

«La concepción poética del universo físico». *Cuadernos Americanos.* México: 15.3, 1944, p. 69-81.

«El sentido de la Nada en la fundamentación de la "metafísica" según Heidegger; y el sentido de la Nada como fundamentación de la experiencia mística, según San Juan de la Cruz». *Cuadernos Americanos.* México: N° 6, 1944, p. 87-100.

«El Problema Filosófico de la Fenomenología Literaria». *Filosofía y Letras.* México: VIII.16, 1944, p. 121-132.

Cicerón, Marco Tulio: *Cuestiones académicas.* Prólogo. México: El Colegio de México, Colección de Textos Clásicos de Filosofía, N° 8, 1944.

Euclides: *Elementos de geometría* (precedidos de *Los fundamentos de la geometría*, de D. Hilbert). Traducción, introducción y notas. México: UNAM, 1944.

Heidegger, Martin: *Hoelderling y la esencia de la poesía. Seguido de Esencia del fundamento.* Versión, prólogo y notas. México: Editorial Séneca, 1944[1].

Los presocráticos. Vol. II. *Refranero clásico griego, Alcmenón, Zenón, Meliso, Filolao, Anaxágoras, Diógenes de Apolonia, Leucipo, Metrodoro de Kio, Demócrito.* Traducción, prólogo y notas. México:

El Colegio de México, 1944; Vol. I: 1943. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1955 (reedición).

Marco Aurelio: *Soliloquios.* Introducción, selección y notas. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 29, 1944.

Platón: *Banquete. Ion.* Traducción, introducciones y notas. México: UNAM, Colección de la UNAM, edición bilingüe, 1944.

Platón: *Eutifrón. Apología. Critón.* Traducción, introducciones y notas. México: UNAM, Colección de la UNAM, edición bilingüe, 1944[1]. 1965[2].

Dilthey, Wilhelm: «Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII». *Filosofía y Letras.* México: VIII.15, 1944, p. 77-82.

1945

Filosofía en metáfora y parábolas. Introducción literaria a la filosofía. México: Editora Central, 1945[1]. 1964[2].

Reichenback, Hans: *Objetivos y métodos del conocimiento físico.* Prólogo. México: El Colegio de México, textos clásicos para la historia de la ciencia, 1945.

«Algunos Conceptos Históricos de "Verdad" y su Significado Vital». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: 7.52, 1945, p. 33-46.

«La concepción probalística del universo en Mallarmé (Poema: "Un coúp de des jamais n'abolira le Hasard")». *Orbe.* México: 1.1, 1945, p. 35-58.

«Conceptos y Problemas propios de Preontología, Ontología, Óntica, Ontología Fundamental y Metafisica». *Filosofía y Letras.* México: IX.18, 1945, p. 147-180.

«Dos Cuestiones de Preontología. Sobre el concepto "natural" de ser y sobre la forma del "primer" concepto de ser». *Filosofía y Letras.* México: X.19, 1945, p. 11-41.

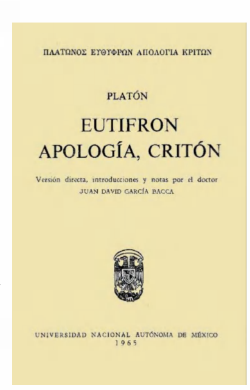
«Sobre el Concepto Formal y Objetivo de SER». *Filosofía y Letras.* México: X.20, 1945, p. 187-201.

«Filosofar en universal y filosofar en español». *Revista de las Indias.* Bogotá: 25.79, 1945, p. 59-72.

«La filosofia de Husserl y el poema "Herodiade" de Mallarmé». *Cuadernos Americanos.* México: N° 4, 1945, p. 77-99. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 176-200.

«Sentido sobrenatural de la filosofía medieval». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 50, 1945, p. 38-52.

«Sobre el sentido de "conciencia" en la "Celestina"». *Revista de Guatemala.* 1945, p. 52-66. *Humanitas.* Monterrey (México): N° 14, 1972, p. 106-117. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 177-191. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com



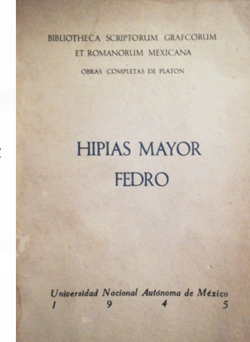
Aristóteles: *Poética.* Traducción, introducción y notas. México: UNAM, 1945[1]. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970[2]. 1978[3].

Boecio: *Consolación por la filosofía.* Prólogo y selección. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 85, 1945.

Cicerón: *De los deberes.* Prólogo. México: El Colegio de México, 1945.

Jenofonte: *Memorables (Recuerdos socráticos).* Traducción, prólogo y notas. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 67, 1945.

Moralistas griegos. Caracteres morales de Teofrasto y Enchiridion o Manual de máximas de Epicteto. Prólogo, selección y notas. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 53, 1945.



Platón: *Hipias mayor. Fedro.* Traducción, introducción y notas. México: UNAM, Colección de la UNAM, edición bilingüe, 1945.

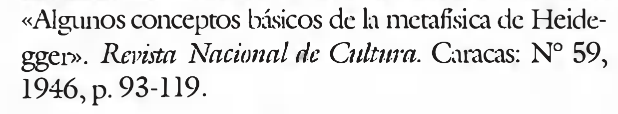
Plutarco: *Vidas paralelas.* Selección y prólogo. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 60, 1945.

Tucídides: *Guerra del Peloponeso.* Traducción, selección y notas. México: Secretaría de Educ. Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 76, 1945.

Dilthey, W.: «Vida y poesía». *Filosofía y Letras.* México; X.20, 1945, p. 275-277.

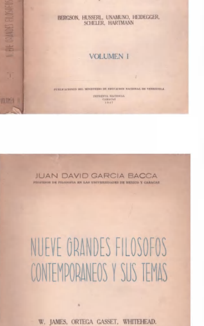
Gallegos Rocafull, José María: «La experiencia de Dios en los místicos españoles». *El Hijo Pródigo.* México: IX.28, 1945, p. 341-342.

García Maynez, E.: «Ética». *Filosofía y Letras.* México: X.19, 1945, p. 97-98.



1946

«Algunos conceptos básicos de la metafísica de Heidegger». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 59, 1946, p. 93-119.



«Bergson o el tiempo creador». *Cuadernos Americanos*. México: N° 2, 1946, p. 89-128.

«Existencialismo en dosis inofensivas. 1: El teclado filosófico clásico y el teclado existencialista». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 3-11-1946.

«Existencialismo en dosis inofensivas. 2: La importancia metafísica de Don "Uno-de-Tantos"». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 10-11-1946.

«Existencialismo en dosis inofensivas. 3: Universo y Mundo. Estar-en-el-mundo». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 1-12-1946.

«Existencialismo en dosis inofensivas. 4: Significado y sentido. Razón y sentimientos». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 22-12-1946.

«La posición histórica de Leibniz en la fundamentación filosófica y científica del cálculo infinitesimal». *Filosofía y Letras*. México: XII.23, 1946, p. 11-44.

«Sobre el problema de la fenomenología». *Revista de la Universidad de La Habana*. La Habana: enero-diciembre, 1946, p. 7-39.

Descartes: *Reglas para la dirección del espíritu*. Prólogo y selección. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, 1946.

Esquilo: *Prometeo encadenado*. Prólogo, selección y notas. México: Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 102, 1946.

Jenofonte: *Recuerdos de Sócrates. Banquete. Apología*. Traducción, introducciones y notas. México: UNAM, 1946.

Franck, Philip: «Entre la física y la filosofía». *Filosofía y Letras*. México: XII.24, 1946, p. 323-326.

Frondizi, Risieri: «El punto de partida del filosofar». *Filosofía y Letras*. México: XI.22, 1946, p. 291-295.

Romero, Francisco: «Papeles para una filosofía». *Filosofía y Letras*. México: XXI.24, 1946, p. 327-329.

1947

Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Vol. I: *Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartmann*. Vol. II: *W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, Imprenta Nacional, 1947. Nueva edición en 1990.

«Los conceptos de ontología general y de ontología fundamental en Heidegger». *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá: 8, 1947, p. 57-96.

«La correspondencia de Leibniz con Arnold». *Filosofía y Letras*. México: XIV.28, 1947, p. 346-349.

«Las cuatro postrimerías heideggerianas: muerte, metafísica, angustia y libertad». *Revista de las Indias*. Bogotá: 99, 1947, p. 341-363.

«La evolución de la física como serie monótona creciente de inventos conceptuales». *Filosofía y Letras*. México: XIV.28, 1947, p. 217-247.

«Existencialismo alemán y existencialismo francés (Heidegger y Sartre)». *Cuadernos Americanos*. México: N° 4, 1947, p. 87-117. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 11-145.

«Existencialismo en dosis inofensivas. 5: "Soy más: estoy" (Jorge Guillén: "Cántico")». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 23-3-1947.

«Existencialismo en dosis inofensivas. 6: La angustia heideggeriana y el temple de peregrinación y extrañeza de S. Juan de la Cruz». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 30-3-1947.

«El concepto cervantino de Victoria Infamante y Derrota Gloriosa». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 11-5-1947.

«El concepto cervantino de "Entender y Desentrañar Razones"». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 8-6-1947.

«¿Qué es hermosura?». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 6-7-1947. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 195-199.

«Comentarios a Cervantes. Primera condición para cobrar "Eterno nombre y Fama"». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 10-8-1947.

«Tríptico de Ideas Cervantinas. Leyes para la imposición de nombres». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 5-10-1947.

«La idea que Sancho Panza se hacía de la Historia». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 14-12-1947.

«Filosofía de la gramática y gramática universal según Andrés Bello». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: 9.65, 1947, p. 7-23.

«Heráclito y el indeterminismo». *Asomante*. Puerto Rico: III.2, 1947, p. 5-8. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 191-194.

«La mala fe y la mentira, según J.P. Sartre». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: 9.63, 1947, p. 97-104.

Destouches, J.L.: «Physique collective (Principes fundamentaux de physique théorique)». *Filosofía y Letras*. México: XIV.28, 1947, p. 343-346.

Destouches, J.L.: «Correspondencia de Leibniz con Arnauld». *Filosofía y Letras*. México: XIV.28, 1947, p. 346-349.

Greenwood, Thomas: «La nature du transfini». *Filosofía y Letras*. México: XIV.25, 1947, p. 131-134.

Le Senne, René: «Traité de morale générale». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 65, 1947, p. 203-205. *Filosofía y Letras*. México: XV.30, 1948, p. 348-350.

Nicol, Eduardo: «La idea del hombre». *Filosofía y Letras*. México: XIV.26, 1947, p. 291-294.

Papp, D.: «Historia de la Física». *Filosofía y Letras*. México: XIV.25, 1947, p. 128-131.

Romanell, P.: «La polémica entre Croce y Gentile». *Filosofía y Letras*. México: XIV.27, 1947, p. 163-165.

Sartre, J.P.: «Esquisse d'une théorie des émotions. Actualités scientifiques et industrielles». *Filosofía y Letras*. México : XIV.27, 1947, p. 170-172.

Sartre, J. P.: «L'Etre et le Néant». *Filosofía y Letras*. México: XIV.26, 1947, p. 295-300.

Whal, Jean: «Petite histoire de l'existencialisme». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 65, 1947, p. 201-203.

Young, W. A.: «Fines, valor y métodos de la enseñanza matemática». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 65, 1947, p. 205-206.

Zubiri, X.: «Naturaleza, Historia y Dios». *Filosofía y Letras*. México: XIV.27, 1947, p. 165-169.

1948

Introducción general a las Enéadas. Buenos Aires: Losada, 1948.

«Heidegger o el modelo de filosofar existencial». *Asomante*. Puerto Rico: 4.3, 1948, p. 11-32.

«La ontología fenomenológica de J.P. Sartre». *Filosofía y Letras*. México: XV.30, 1948, p. 185-218.

«Cómo salvaba Don Quijote su fe y su conciencia, o Condiciones reales de posibilidad de la locura de Don Quijote». En *Homenaje a Cervantes. Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM de México*. México: Imprenta Universitaria, 1948, p. 77-34. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 153-176.

«E. Husserl y J. Joyce o teoría y práctica de la actitud fenomenológica». *Filosofía y Letras*. México: XV.29, 1948, p. 53-60 (Trabajo presentado al Congreso Interamericano de Filosofía de Nueva York, diciembre de 1947).

«La historia y el reparto de Bienes y Males». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 8-2-1948.

«Uno a uno o sobre la caballerosidad en la lucha». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 7-3-1948.

«Los puntos sobre las íes. Lenguaje, ser y pensamiento». *El Nacional. Papel Literario.* Caracas: 16-05-1948. *Asomante.* Puerto Rico: 7.2, 1951, p. 5-9. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 267-278.

«Los puntos sobre las íes. La importancia de ser filósofo I, II, III». *El Nacional. Papel Literario.* Caracas: 20-6-1948; 11-7-1948; 8-8-1948.

«Los puntos sobre las íes. De Israel a Fanuel: de luchador con Dios a vidente de Dios». *El Nacional. Papel Literario.* Caracas: 13-10-1948. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 278-286.

«Los puntos sobre las íes. Dogmatismo y dogmatismo». *El Nacional. Papel Literario.* Caracas: 8-12-1948.

«Teoría y práctica. Ensayo en torno al problema de la sujeción del hombre a las ideas y sobre las relaciones de la teoría y la práctica, entre las cuales les dice: "no hay oposición" sino "complemento real"». *El Nacional Papel Literario.* Caracas: 5-9-1948.

«Vista o manos. Interpretación visual del universo». *El Nacional. Papel Literario.* Caracas: 20-9-1948.

«Tres congresos internacionales de filosofía a falta de uno». *El Nacional. Papel Literario.* Caracas: 17-11-1948.

«Potencias, posibilidades e historia». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 5, 1948, p. 23-33. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 53-61.

Plotino: *Primera Enéada de Plotino.* Traducción y notas. Buenos Aires: Losada, 1948[2].

Bello, Andrés: «Filosofía del entendimiento». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 70, 1948, p. 207-208.

Chestov, Léon: «Kierkegaard et la philosophie existentielle». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 70, 1948, p. 209-210.

Destouches, J.L.: «Physique de solitaire (Principes fondamentales de physique théorique)». *Filosofía y Letras.* México: XV.30, 1948, p. 340-345.

Destouches, J.L.: «Principes fondamentaux de physique théorique. Orientation préalable». *Filosofía y Letras.* México: XV.30, 1948, p. 345-348.

Heidegger, M.: «Platos Lehre von der Wahrheit». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 67, 1948, p. 183-184. *Filosofía y Letras.* México: XVIII.36, 1949, p. 351-353.

De Lionnais, F.: «Les grandes courantes de la pensée mathématique». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 71, 1948, p. 168-170.

Finance, J. de: «Cogito cartésien et réflexion thomiste». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 66, 1948, p. 150-152. *Filosofía y Letras.* México: XV.30, 1948, p. 337-340.

Gigon, Olof: «Der Ursprung der Griechischen Philosophie». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 67, 1948, p. 185-186. *Filosofía y Letras.* México: XV.29, 1948, p. 136-138.

Hartmann, Nicolai: «Les principes d'une Métaphysique de la connaissance». *Filosofía y Letras.* México: XV.29, 1948, p. 141-147.

Le Senne, R.: «Traité de morale générale». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 65, 1948, p. 203-205. *Filosofía y Letras.* México: XV.30, 1948, p. 348-350.

Marías, Julián: «Introducción a la filosofía». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 66, 1948, p. 149-150.

O'Gorman, Edmundo: «Crisis y porvenir de la ciencia histórica». *Filosofía y Letras.* México: XVI.31, 1948, p. 144-146.

Platón: «Fedro». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 71, 1948, p. 170-171.

Reichenbach, H.: «Philosophic Foundations of Quantum Mechanics». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 68, 1948, p. 181-182. *Filosofía y Letras.* México: XV.29, 1948, p. 139-141.

Reininger, R.: «Wert-philosophie und Ethik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 68, 1948, p. 183-184. *Filosofía y Letras.* México: XV.29, 1948, p. 135-136.

Spann, O.: «Religionsphilosophie auf geschichtlicher Grundlage». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 68, 1948, p. 186-187.

Wehrli, F.: «Die Schule des Aristoteles». *Filosofía y Letras.* México: XV.29, 1948, p. 132-133.

Whitehead, A. N.: «Essays in Science and Philosophy». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 68, 1948, p. 184-186. *Filosofía y Letras.* México: XV.29, 1948, p. 133-134.

1949

«Historia esquemática de los conceptos de finito e infinito». *Episteme.* Buenos Aires: 1.5, 1949, p. 149-171.

«Deux catègories ontiques fondamentales de la philosophie de l'histoire». *Actas del X Congreso Internacional de Filosofía (Amsterdam 11/18-8-1948). Vol. I. Fascículo II.* Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1949, p. 973-975.

«Historia y tiempo». *Anales del Instituto Pedagógico Nacional.* Caracas: N° 4, 1949, p. 125-150. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 23-45.

«Sobre la música (lo que dijo Leibniz y lo que contradijo Bergson)». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 11-12, 1949, p. 57-71. *Cuadernos Americanos.* México: 183.4, 1972, p. 68-79. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 209-220.

«Carta sobre los ciegos. Para uso de los que ven». *Últimas Noticias.* Caracas: 22-5-1949.

«Los puntos sobre las íes. Función o uso de las verdades concretas». *El Nacional.* Caracas: 6-2-1949. *Asomante.* Puerto Rico: 10.2, 1954, p. 13-17.

«En honor de Sto. Tomás de Aquino». *El Nacional.* Caracas: 6-3-1949.

«Los puntos sobre las íes. Sobre la función vital de las ideas concretas». *El Nacional.* Caracas: 10-4-1949.

«Los puntos sobre las íes. El valor vital de la idea, razón y fe». *El Nacional.* Caracas: 15-5-1949.

«Los puntos sobre las íes. "Ser a secas", o "¡Fuera las preposiciones!"». *El Nacional.* Caracas: 16-10-1949.

«La epopeya y su modelo máximo: La Ilíada». *La Ilíada, de Homero. Estudio Preliminar.* Ediciones Clásicos Jackson, Tomo 21, 1949. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana. Editorial Torino, 2004, p. 201-220.

Jenofonte: *Socráticas. Ciropedia. Economía.* Traducción y estudio preliminar. Buenos Aires: W.M. Jackson, Clásicos Jackson, Vol. XXIII, 1949.

Allende Lezama, L.: «Los elementos. Epistemología y metodología de las ciencias». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 73, 1949, p. 234-235.

Bavink, B.: «Ergebnisse und Probleme der Naturwissenschaften». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 74, 1949, p. 170-171.

Botelho, Pero de: «Da Filosofia. 1. Tratado da mente grega». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 77, 1949, p. 122-123.

Brunschwicg, L.: «L'expérience humaine et la causalité physique». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 77, 1949, p. 124-126.

Butler, E.M.: «The myth of the magus». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 74, 1949, p. 169.

Cleve, F.M.: «The Philosophy of Anaxagoras». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 72, 1949, p. 187-189.

Eddington, A.: «The Philosophy of Physical Science». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 75, 1949, p. 199-200.

Gregoire, Franz: «Aux sources de la pensée de Marx, Hegel, Feuerbach». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 76, 1949, p. 169-170.

Heidegger, Martin: «Aus der Erfahrung des Denkens». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 72, 1949, p. 181-184.

Heidegger, Martin: «De l'essence de la verité». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 72, 1949, p. 181-184.

Heidegger, M.: «Was ist Metaphysik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 77, 1949, p. 127-128.

Landgrebe, L.: «Phaenomenologie und Metaphysik». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 77, 1949, p. 123-124.

Le Lionnais, F.: «Les grandes courants de la pensée mathématique». *Filosofía y Letras*. México: XVIII.36, 1949, p. 353-355.

Loisy, A.: «El Nacimiento del Cristianismo». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 73, 1949, p. 237-238.

Millas, J.: «Goethe y el espíritu de Fausto». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 76, 1949, p. 171-172.

Perdomo García, J.: «Antropología filosófica pascaliana». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 74, 1949, p. 167.

Raeymaeker, Louis de: «Philosophie de l'Etre». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 75, 1949, p. 201-202.

Raven, J. E.: «Pythagoreans and Eleatics». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 77, 1949, p. 126-127.

Reichenbach, H.: «Experience and Prediction». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 75, 1949, p. 198-199.

Reininger, R.: «Metaphysik der Wirklichkeit». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 73, 1949, p. 236-237.

Rivaud, Albert: «Histoire de la philosophie. Vol. 1». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: Nº 72, 1949, p. 184-186.

Roland-Gosselin, M.D.: «De ente et essentia de St. Tomás de Aquino». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 72, 1949, p. 186-187.

Weyl, H.: «Philosophy of Mathematics and Natural Science». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 74, 1949, p. 168.

1950

Siete modelos de filosofar. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1950. 1963[2].

«La determinación del ser central en la ontología fundamental, según Descartes». *Revista de Filosofía*. Santiago de Chile: 1.4, 1950, p. 509-522.

«El plan del filosofar medieval y el plan moderno de filosofar». *Asomante*. Puerto Rico: IV.1, 1950, p. 5-12.

«La importancia de ser filósofo». *Filosofía y Letras*. México: XIX.37, 1950, p. 63-85.

«Sobre una Interpretación de los Números Complejos por medio de la Propiedad Asociativa». *Acta Científica Venezolana*. Caracas: 1.2, 1950, p. 47-48.

«Teoría filosófica del lenguaje en Bello y en la semiótica moderna». *Cultura Universitaria*. Caracas: N° 19, 1950, p. 33-49. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 422-439.

«La filosofía del espíritu de Andrés Bello». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 80, 1950, p. 46-56. *Handbook of Latin Americans Studies: 1950*. Gainesville: University of Florida Press, 1953.

«Los puntos sobre las íes. Precio, valor y estima. El valor del trabajo humano. Conceptos económicos». *El Nacional*. Caracas: 12-2-1950. *La Nueva Democracia*. New York: 32.1, 1952, p. 42-47. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 99-105.

«Los puntos sobre las íes. Desarrollo, evolución y dialéctica». *El Nacional*. Caracas: 26-6-1950. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 235-240.

Aristóteles: «Metaphysik XII». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 82-83, 1950, p. 194.

Bacon, F.: «Novum Organum». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 81, 1950, p. 184-185.

Buber, M.: «¿Qué es el hombre?» *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 78-79, 1950, p. 213-214.

Cabrera, M.S.: «Los "Elementos" de Euclides como exponentes del milagro griego». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 80, 1950, p. 152-153.

Duarte, F.J.: «Monografía sobre los números "pi" y "e"». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 80, 1950, p. 151-152.

Gaos, José: «Un método para resolver los problemas de nuestro tiempo, o la Filosofía del Prof. Northrop». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 78-79, 1950, p. 215-217.

Heidegger, M.: «Erläuterungen zur Hölderlins Dichtung». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 80, 1950, p. 153-154.

Homero: «Ilíada». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 80, 1950, p. 155.

Husserl, E.: «Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 82-83, 1950, p. 196-197.

Husserl, E.: «Die Idee der Phänomenologie». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 82-83, 1950, p. 195.

Husserl, E.: «Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 80, 1950, p. 156-157.

Marías, Julián: «El método histórico de las generaciones». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 78-79, 1950, p. 214-215.

Rivaud, A.: «Histoire de la Philosophie». *Filosofía y Letras*. México: XIX.37, 1950, p. 177-178.

Russell, B.: «Autoridad e individuo». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 81, 1950, p. 186-187.

Szilasi, W.: «¿Qué es la ciencia?» *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 81, 1950, p. 185-186.

Zocher, Rudolph: «Tatwelt und Erfahrungswissenschaft. Philosophische Monographien». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 81, 1950, p. 183-184.

1951

La filosofía en Venezuela desde el siglo XVII al XIX. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1951.

«Potencia-acto, potencial-actual, posibilidad-actualidad: triple ambigüedad en el concepto de realidad». Ponencia presentada al Congreso Internacional de Filosofía. Lima (Perú): 16/26-7-1951.

«Ensayo de Interpretación Histórico-vital de la Lógica. Desde Aristóteles hasta nuestros días». *Episteme*. Buenos Aires: 1.6, 1951, I, p. 204-213; II, p. 356-366; 1.10, 1951, III, p. 420-444.

«Condillac-Berkeley y Bello». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: 12.89, 1951, p. 218-223.

«Unas palabras sobre el espiritualismo de Andrés Bello». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 85, 1951, p. 122-126. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 400-403.

«Los puntos sobre las íes. Lenguaje, ser y pensamiento». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 16-05-1948. *Asomante*. Puerto Rico: 7.2, 1951, p. 5-9. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 267-278.

Bello, Andrés: *Filosofía. Filosofía del entendimiento y otros escritos filosóficos. Obras Completas. Vol. III*. Prólogo. Caracas: Ministerio de Educación, 1951. 1983[2].

Beth, W.E.: «Les fondements logiques des mathématiques». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 87-88, 1951, p. 301-302.

Dilthey, W.: «Grundriss der allgemeinen Geschichte der Philosphie». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 84, 1951, p. 218.

Dunne, J.W.: «An experiment with Time». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 84, 1951, p. 221-222.

Duns Scotus, John: «De primo principio». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 89 (1951): 245.

Dupreél, E.: «Les sophistes». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 85, 1951, p. 226-227.

Gonseth, F.: «La géometrie et le problème de l'espace». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 85, 1951, p. 228-229.

Hartmann, Nicolai: «Philosophie der Natur». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 87-88, 1951, p. 299-300.

Heidegger, M.: «Holzwege». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 84, 1951, p. 219-220.

Heidegger, M.: «El ser y el tiempo». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 89, 1951, p. 247-248.

Husserl: «Erfahrung und Urteil». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 84, 1951, p. 220-221.

Kolmogoroff, A.N.: «Foundations of the Theory of Probability». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 86, 1951, p. 177-178.

Mannoury, G.: «Les fondements psycho-linguistiques des mathématiques». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 86, 1951, p. 176-177.

Reichenbach, H.: «Elements of Symbolic Logic». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 87-88, 1951, p. 300-301.

Windelband, W.: «Preludios filosóficos». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 85, 1951, p. 227-228.

1952

«Actitud del hombre moderno frente a ciencia y técnica». *Cultura Universitaria*. Caracas: N° 30, 1952, p. 15-23.

«Colaboración» (Editorial). *Theoria*. Madrid: N° 3-4, 1952-1953, p. 111-112.

«Sobre el fondo filosófico de algunas teorías de biología matemática». *Acta Científica Venezolana*. Caracas: 3.3, 1952, p. 39-45. *Theoria*. Madrid: N° 3-4, 1952-53, p. 113-120.

«En conmemoración bicentenaria de la publicación de *Opera Theologica*». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 90-93, 1952, p. 281-296.

«Existencialismo». *Revista Shell*. Caracas: 1.4, 1952, p. 20-24. *Anales de la Universidad Central del Ecuador*. Quito: 83.338, 1954, p. 37-42. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 83-89.

«Existencialismo: algunos de sus aspectos fundamentales». *Cultura Universitaria*. Caracas: N° 33, 1952, p. 64-74. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 99-110.

«Historia inédita de las ideas en Venezuela». *Cruz del Sur*. Caracas: N° 9, 1952, p. 45-46.

«Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea de hombre en la filosofía actual». *Filosofía y Letras*. México: XXIV.47-48, 1952, p. 9-39.

«Precio, valor y estima». *La Nueva Democracia*. New York: 32.1, 1952, p. 42-47. *El Nacional*. Caracas: 12-2-1950. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 99-105.

«Programa esquemático para una historia filosófica de la idea de "Hombre"». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 94, 1952, p. 113-120. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 72-82.

«Los puntos sobre las íes. Valor vital de las ideas. Fe, razón y misterio. II». *Asomante*. Puerto Rico: N° 4, 1952, p. 7-11.

«De la caverna platónica al cine moderno (Dos metáforas y una sola verdad)». *Diario de Occidente*. Maracaibo: 23-6-1952. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 443-445. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 125-127.

Avelino, A.: «El problema antinómico de la fundación de una lógica pura». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 95, 1952, p. 173-174.

Dopp, J.: «Leçons de logique formelle». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 95, 1952, p. 174-175.

Marrero, Domingo: «El centauro. Persona y pensamiento de Ortega y Gasset». *Revista Nacional de Cultura*, Caracas: N° 95, 1952, p. 172-173.

1953

«Datos para la historia de las ideas filosóficas en Venezuela durante los siglos XVII y XVIII. Alfonso Briceño (Caracas-Trujillo). Obras de 1638». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 100, 1953, p. 124-127. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 371-377.

«Sobre el concepto de ser y de ente en Aristóteles». En *Actas del XI Congreso Internacional de Filosofía (Bruselas 20/26-8-1953). Vol. XII.* Amsterdam: North-Holland Publishing Company, Editions E. Nauwelaerts, 1953, p. 101-106.

«Dos Ambiguos Regalos de Prometeo (Ciencia del futuro; ignorancia del porvenir)». *Espiral.* Bogotá: IX.48, 1953, p. 3-4.

«Filosofía de la mano». *Anales de la Universidad Central del Ecuador.* Quito: 81.335-336, 1953, p. 115-120.

«Historia filosófica de la física, como serie de inventos conceptuales». *Theoria.* Madrid: N° 5-6, 1953, p. 15-48.

«Sobre la analogía del ser». *Filosofía, Letras y Educación.* Quito: 6.18, 1953, p. 7-26.

«Alfonso de Briceño (1590-1668)». *El Nacional.* Caracas: 30-4-1953.

«Agustín de Quevedo y Villegas». *El Nacional.* Caracas: 21-5-1953.

«La conciencia de América en las obras de Agustín Quevedo y Villegas». *El Nacional.* Caracas: 4-6-1953.

«La conciencia de América en Alfonso Briceño». *El Nacional.* Caracas: 11-6-1953.

«El "Orbis Pictus" de Commenius por J. Vargas». *El Nacional.* Caracas: 13-7-1953.

«Filósofos coloniales: Tomás Valero». *El Nacional.* Caracas: 30-7-1953.

«Un filósofo colonial: Antonio Navarrete». *El Nacional.* Caracas: 6-8-1953.

«La conciencia de América». *El Nacional.* Caracas: 8-10-1953.

«Antología del pensamiento filosófico venezolano». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 37, 1953, p. 5-11. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 364-370.

«Antología filosófica. Algunas de las ideas filosóficas de Alfonso Briceño. Sus obras filosóficas». *El Nacional.* Caracas: 12-11-1953.

«Antología filosófica. Ideas sobre ciencia y existencia de Alfonso Briceño. Su obra». *El Nacional.* Caracas: 10-12-1953.

Heidegger, M.: *Doctrina de la verdad, según Platón y Carta sobre el humanismo.* Cotraducción con A. Wagner de Reyna. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Colección Tradición y Tarea, 1953.

«Ideas al día en libros del año». *El Nacional.* Caracas: 23-4-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentarios en torno al libro *Teoría del hombre,* de Francisco Romero)». *El Nacional.* Caracas: 18-6-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentarios en torno a *La filosofía como compromiso,* de L. Zea)». *El Nacional.* Caracas: 23-7-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentario a *Filosofia, Sciencia e Tecnica,* de Angiolo Marcos Dell'Oro)». *El Nacional.* Caracas: 13-8-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentarios a *Filosofía de las matemáticas en Santo Tomás,* de José Álvarez Lazo)». *El Nacional.* Caracas: 3-9-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentarios a *Substancia y función en el problema del yo,* de Risieri Frondizi)». *El Nacional.* Caracas: 26-11-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentarios a *El cristianismo en la crisis de Occidente,* de Pedro Vicente Aja)». *El Nacional.* Caracas: 3-12-1953.

«Ideas al día en libros del año (Comentarios a *Beharrung und Fortschritt im Christentum,* del Dr. Michael Schmauss)». *El Nacional.* Caracas: 25-12-1953.

Bochenski, I.M.: «Ancient Formal Logic». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 96, 1953, p. 195.

Born, M.: «Natural philosophy of Cause and Chance». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 101, 1953, p. 135-136. *Theoria.* Madrid: N° 7-8, 1954, p. 195.

Broglie, Louis de: «Eléments de Théorie des quanta de méchanique ondulatoire». *Revista Na-*

cional de Cultura. Caracas: N° 99, 1953, p. 104-105. *Theoria.* Madrid: N° 7-8, 1954, p. 197-198.

D'Abro, A.: «The Evolution of scientific Thought». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 98, 1953, p. 115-116.

D'Abro, A.: «The Rise of New Physics». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 98, 1953, p. 116-117.

Jordan, P.: «Die Physik und das Geheimnis des organischen Lebens». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 101, 1953, p. 137-138. *Theoria.* Madrid: N° 7-8, 1954, p. 196.

Milne, E.A.: «Modern Cosmology and the christian idea of God». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 97, 1953, p. 99-100.

Moody, E.A.: «Truth and Consequence in medieval Logic». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 101, 1953, p. 136-137. *Theoria.* Madrid: N° 7-8, 1954, p. 195-196.

Robinson, A.: «On the metamathemathics of Algebra». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 99, 1953, p. 103. *Theoria.* Madrid: N° 7-8, 1954, p. 196-197.

Romero, F.: «Teoría del hombre». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 97, 1953, p. 97-98.

Schrödinger, E.: «Science and Humanism». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 96, 1953, p. 193-194.

Schrödinger, E.: «Space-time Structure». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 96, 1953, p. 194-195.

Schrödinger, E.: «Statistical Thermodynamics». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 97, 1953, p. 98-99.

Wentzl, Aloys: «Materie und Leben». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 99, 1953, p. 103-104. *Theoria.* Madrid: N° 7-8, 1954, p. 197.

Wright, G.H. von: «Essays in modal logic». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 98, 1953, p. 115.

1954

«Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad, en la idea de hombre de la filosofía actual». *Revista Universidad de Antioquia.* Medellín: 30, 1954, p. 635-662.

«Unamuniana». *Las Españas.* México: N° 21-22, 1954.

«Unas sencillas reflexiones sobre la energía atómica». *Cuadernos Universitarios.* Caracas: N° 5-6, 1954-1955, p. 19-20.

«Estructuras características de un modelo "principal" de ciencia». *Ideas y Valores.* Bogotá: 3.11-12, 1954, p. 60-87. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 233-266.

«Sobre el conocimiento y sus clases (Ensayo fenomenológico-matemático)». *Ideas y Valores.* Bogotá: N° 9-10, 1954, p. 7-29.

«Monos y máquinas (Casualidad y sentido)». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 41, 1954, p. 68-72.

«Vargas, traductor de Comenius (1592-1670)». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 44, 1954, p. 57-61.

«Los puntos sobre las íes. Función o uso de las verdades concretas». *Asomante.* Puerto Rico: 10.2, 1954, p. 13-17. *El Nacional.* Caracas: 6-2-1949.

«El Dr. José Ignacio Mixares Solórzano y Tovar». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: 16.103, 1954, p. 107-109.

«Datos sobre la historia de las ideas filosóficas en Venezuela (años 1758-1764)». *El Nacional.* Caracas: 7-1-1954.

«Historia de las ideas en Venezuela: siglos XVII-XVIII. José Ignacio Mixares Solórzano y Tovar». *El Nacional.* Caracas: 25-2-1954.

«Datos para la historia de las ideas filosóficas en Venezuela. La filosofía escolástica en América Latina, trabajo presentado por el P. Quiles, S.J., en el XI Congreso Internacional de Filosofía». *El Nacional.* Caracas: 29-4-1954.

«Mil seiscientos años de San Agustín». *El Nacional*. Caracas: 20-5-1954.

Antología del pensamiento filosófico venezolano. Vol. I: *Siglos XVII-XVIII*. Traducción del latín, introducción sistemática, prólogos históricos y selección de textos. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1954. Vol. II: *Siglo XVIII: Suárez y Urbina*, 1964. Vol. III: *Siglo XIX: Andrés Bello*, 1964.

La Doctrina de la Justa Guerra contra los Indios en Venezuela (Tres documentos inéditos del Archivo del Palacio Arzobispal de Caracas). Traducción de las notas latinas. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1954.

Refranes presocráticos. Selección y traducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1954. Reedición: 1963.

Tres grandes filósofos-poetas de la Grecia clásica: Jenófanes, Parménides, Empédocles. Traducción. Quito: Casa de Cultura Ecuatoriana, 1954.

«Ideas al día en libros del año (Comentario a *Georgkroki. Eine Erörterung seines Gedichtes*, de M. Heidegger)». *El Nacional*. Caracas: 4-2-1954.

«Ideas al día en libros del año (Sobre el escritor Juan Duns Scott)». *El Nacional*. Caracas: 23-3-1954.

«Ideas al día en libros del año (Notas bibliográficas: Pouget y Guzzo)». *El Nacional*. Caracas: 22-7-1954.

Barkley, R.: «Logic for mathematicians». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 103, 1954, p. 129.

Fermi, E.: «Elementary Particles». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 103, 1954, p. 127-128.

Glasstone, S.: «Source-book on Atomic Energy». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 103, 1954, p. 128.

Jordan, P.: «Forschung macht Geschichte». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 106-107, 1954, p. 179-180.

Kerenyie, K.: «Die Mythologie der Grieschen». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 106-107, 1954, p. 181-182.

Lins, M.: «A evoluçao logico-conceitual da ciencia». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 105, 1954, p. 138-139.

Merlan, Ph.; Nijhoff, M.: «From Platonism to Neoplatonism». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 104, 1954, p. 155.

Moeller, C.: «The Theory of Relativity». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 103, 1954, p. 127-128.

Mostowski, A.: «Sentences Undecidable in Formalized Arithmetic». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 103, 1954, p. 128-129.

Ramsauer, C.: «Grundversuche der Physik in historischer Darstellungv». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 104, 1954, p. 156.

Rintelen, F. J. von: «Philosophie der Endlichkeit». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 105, 1954, p. 139-140.

Rosser, J.B.; Turquette, A.R.: «Many-Valued Logics». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 103, 1954, p. 130.

Ruyer, R.: «Néofinalisme». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 106-107, 1954, p. 180-181.

Whittaker, E.T.: «A History of the Theories of Aether and Electricity». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 105, 1954, p. 140-141.

Wittgenstein, L.: «Philosophical Investigations». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 104, 1954, p. 157-158.

1955

Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea de hombre, según la filosofía actual. Barcelona: Laye, 1955.

«Los conceptos de naturaleza, técnica y ciencia en el Renacimiento y en nuestros días». Manual de *Cultura Universitaria*. Caracas: N° L, 1955. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

«Einstein. 1879-1955». *Revista Shell*. Caracas: IV.17, 1955[1], p. 15-20. 1980[2]. 1991[3].

«Las nociones de "hecho" y "dato" en la Física Clásica y Moderna». *Theoria*. Madrid: N° 9, 1955, p. 17-24.

«La filosofía de Ortega y Gasset». *El Nacional.* Caracas: 31-7-1955. *Ensayos y Estudios*, Milano: Vanni Scheiwiller, 1975.

«Historia de la cultura venezolana. La filosofía en Venezuela, de los siglos XVII al XIX. Conferencia». *El Nacional.* Caracas: 17-3-1955.

«Sobre la filosofía en Venezuela, durante los siglos XVIII al XIX. Disertó el profesor García Bacca». *El Nacional.* Caracas: 17-3-1955.

Antología del pensamiento filosófico de Colombia (de 1647 a 1761). Selección de manuscritos, textos, traducción del latín e introducción. Bogotá: Imprenta Nacional, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, N° 21, 1955.

Briceño, Alfonso: *Disputaciones metafísicas (1638).* Traducción del original latino e introducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1955.

Fragmentos filosóficos de los presocráticos. Traducción y selección. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1955 (reedición de la obra de 1943-1944).

Heidegger, M.: «Hölderlin y la esencia de la poesía». Traducción. *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 109, 1955, p. 163-174.

Quevedo y Villegas, A.: «Tratados filosóficos». Selección. Caracas: Imprenta Nacional, 1955.

Carnap, R.: «Einführung in die symbolische Logik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 110, 1955, p. 159-160.

Dessauer, F.: «Quantenbiologie». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 109, 1955, p. 183-184.

Destouches, J.L.: «Méthodologie. Notions géometriques». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 111 (1955): 173-174.

Dürr Basel, K.: «Lehrbuch der Logistik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 110, 1955, p. 160.

Eddington, A.: «Fundamental Theory». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 112-113, 1955, p. 259-261.

Ferrater Mora, J.; Leblanc, Hughes: «Lógica matemática». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 111, 1955, p. 171-172.

Gilmore, P.C.: «Griss's Criticism of the Intuitionistic Logic». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 110, 1955, p. 158-159.

Goudot, A.: «Les quanta et la vie». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 108, 1955, p. 196-197.

Heidegger, M.: «Was ist Denken». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 108, 1955, p. 195-196.

Jordan, P.: «Verdrängung und Komplementarietät». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 108, 1955, p. 197-198.

Klug, U.: «Juristische Logik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 109, 1955, p. 184-185.

Konrad-Martius, H.: «Die Zeit». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 112-113, 1955, p. 258-259.

Meyer Abich, A.: «Naturphilosophie auf neuen Wegen». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 109, 1955, p. 185-186.

Prior, A.N.: «Formal Logic». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 111, 1955, p. 172-173.

West, D.J.: «Physical Research Today». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 112-113, 1955, p. 257-258.

1956

Filosofía y teoría de la relatividad. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956. Valencia: Cuadernos Teorema, 1979.

«Ensayo de planteamiento fenomenológico-simbólico del conocimiento». Separata de *Anais do Congreso Internacional de Filosofía de Sao Paulo.* Sao Paulo: Instituto Brasileiro de Filosofia, 1956, p. 825-832.

«Sobre algunas fórmulas filosóficas de Platón y Aristóteles». En *Libro Jubilar de Alfonso Reyes.* México: UNAM, 1956, p. 175-181.

«Comentarios a la "Esencia de la poesía" de Martin Heidegger». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: I. Poesía y Metafísica, N° 114, 1956. II. Poeta y Dios, N° 115, 1956, p. 3-10. III. Poeta y Pueblo, N° 117-118, 1955, p. 147-156.

«Dos siglos de filosofía colonial en Venezuela (1638-1800)». *Revista Shell.* Caracas: 5.21, 1956, p. 25-33. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 355-363.

«El estilo filosófico de José Ortega y Gasset». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: 18.114, 1956, p. 27-36.

Ackermann, W.: «Salvables Cases of the decision Problem». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 115, 1956, p. 154-155.

Becker, O.: «Grundlagen der Mathematik» *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 117-118, 1956, p. 170-171.

Berkeley, E.C.: «Giant Brains or Machines that Think». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 115, 1956, p. 155-156.

Brüning, W.: «Der Gesetzbegriff im Positivismus der Wiener Schule». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 114, 1956, p. 208-209.

De Koninck, A.: «L'analytique trascendentale de Kant». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 119, 1956, p. 120-121.

Destouches, J.L.: «La quantification en théorie fonctionelle des corpuscules». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 119, 1956, p. 119-120.

Gohlke, Paul: «Die Entstehund der Aristotelischen Prinzipienlehre». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 116, 1956, p. 150-151.

Heidegger, M.: «Aus der Erfahrung des Denkens». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 114, 1956, p. 207-208.

Husserl, E.: «Erste Philosophie Kritische Ideengeschichte». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 116, 1956, p. 149.

Lamouche, A.: «La théorie harmonique». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 114, 1956, p. 210-211.

Lorentz, P.: «Einführung in die operative Logik und Mathematik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 116, 1956, p. 151-152.

Skolem, Hasenjager, Kreisel, et al.: «The Mathematical Interpretation of Formal System». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 115, 1956, p. 153-154.

Tarski, A.: «Logic, Semantics, Metamathematics». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 119, 1956, p. 121.

Whitehead, A.N.: «Proceso y realidad». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 117-118, 1956, p. 169-170.

1957



Antropología filosófica contemporánea (Diez conferencias 1955). Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1957. Edición revisada: Barcelona: Anthropos, 1982.

Gnoseología y ontología en Aristóteles. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967. Separata de *Episteme. Anuario de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, N° 1, 1957, p. 3-68.

«Sobre el conocimiento físico». Sobretiro de *Diánoia.* México: N° 3, 1957, p. 276-302.

«De la Grande Importancia de Filosofar-De la Menor de la Filosofía-De la Mínima de los Filósofos». Separata de *Ciencia y Cultura.* Maracaibo: N° 7, 1957. *Ensayos,* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 255-266.

«Einstein y la ciencia del siglo XX». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 124, 1957, p. 184-188.

«Nuestro cuerpo (Su pasado, presente y porvenir)». *Cuadernos Americanos.* México: mayo-junio, 1957, p. 107-121.

«Una joya bibliográfica: manuscrito N° 239 de la Biblioteca Nacional de Caracas: "Tratado de procedimientos penales de la Santa Inquisición", por Fr. Tomás Testi (1729)». Separata de la *Revista Shell.* Caracas: 6.23, 1957, p. 37-43.

Busto, Eduardo H. del: «Los fundamentos de la probabilidad de Laplace a nuestros días». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 120, 1957, p. 130.

Church, Alonzo: «Introduction to mathematical Logic». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 121-122, 1957, p. 198.

Lange, H.: «Geschichte der Grundlagen der Physik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 121-122, 1957, p. 197-198.

Mayz Vallenilla, E.: «Fenomenología del conocimiento». *Episteme.* Caracas: N° 1, 1957, p. 505-510.

Raeymacker, L. de: «Truth and Freedom». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 121-122, 1957, p. 199.

Stille, U.: «Messen und Rechnen in der Physik». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 120, 1957, p. 129.

Vera, Fco.: «La matemática en el occidente latino medieval». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 120, 1957, p. 131-132.

1958

«Ensayo de catalogación ontológico-fundamental de los sentimientos». *Episteme.* Caracas: N° 2, 1958, p. 5-118.

«Pidiendo un Ortega y Gasset desde dentro». En *Homenaje a Ortega y Gasset.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones Edime, 1958, p. 7-18. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

«Estar por encima de la lucha es estar por debajo de las circunstancias. Mensaje del nuevo decano de Humanidades». *Boletín Informativo.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, N° 25, 14 de febrero, 1958, p. 3.

«Los alumnos preguntan y los profesores responden. García Bacca: la virtud que más admira: la decencia en la docencia». *Boletín Informativo.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, III.51, 1958, p. 2.

«Camus y la filosofía contemporánea». *Cuadernos Americanos.* México: mayo-junio, 1958, p. 124-131.

«Juventud y tradición». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 64, 1958, p. 14-16. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 69-71.

«Planes de lógica jurídica». *Studia Iuridica.* Caracas: N° 2, 1958, p. 13-90.

Lucrecio Caro, Tito: «De la Naturaleza de las cosas». Estudio preliminar: I. Estudio de la traducción de "De Rerum Natura" por L. Alvarado. II. Fondo filosófico del Poema. En *Obras completas de Lisandro Alvarado.* Vol. VI. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1958, p. XXI-XXXIX.

1959

Elementos de Filosofía. Manuales Universitarios. Caracas: Universidad Central de Venezuela, N° 3, 1959[1]. 1975[5]. 1981[6]. 2001.

«Glosas Filosóficas a unos versos de Antonio Machado». Separata del N° 13 extraordinario con motivo de las Bodas de Plata de la *Revista de la Universidad de Antioquia.* Medellín: N° 13, 1959, p. 5-13.

«La analogía del ser y sus relaciones con la metafísica». *Episteme.* Caracas: N° 3, 1959-1960, p. 1-64.

«El espíritu en los libros». *Boletín de la Biblioteca Nacional.* Caracas: N° 2-3, 1959, p. 5.

«Rarezas bibliográficas de la Biblioteca Nacional. Código Penal de la Inquisición». *Boletín de la Biblioteca Nacional.* Caracas: N° 1, 1959, p. 5.

Refranero, poemas, sentenciario de los primeros filósofos griegos (Refranes presocráticos). Traducción. Caracas-Madrid: Editorial Mediterráneo, 1959[1]. 1962[2]. 1972[3].

1960

«Pensamientos y glosas». *Crítica contemporánea.* Caracas: N° 3, 1960, p. 5. *Autobiografía y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 446-448. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 129-131.

1961

Antropología y ciencia contemporáneas (Curso de diez lecciones). Caracas: Instituto Pedagógico, 1961. Edición revisada: Barcelona: Anthropos, 1983.

«El camino del pensar». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: 23.144, 1961, p. 6-13. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 90-98.

«Democracia según un texto juvenil de Marx». *Crítica contemporánea*. Caracas: N° 6, 1961, p. 5-6. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 457-462. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 53-57.

«Democracia y dictadura, expuestas según el método axiomático». *Crítica contemporánea*. Caracas: N° 4, 1961, p. p. 5. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 449-452. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 133-136.

«Dictadura: Glosas inspiradas en un texto del Antiguo Testamento». *Crítica contemporánea*. Caracas: N° 5, 1961, p. 7. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 453-456. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 59-61.

«Estudios sobre la filosofía de Andrés Bello (Introducción a *su* filosofía y a *la* filosofía)». *Episteme. Anuario de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961-1963, p. 41-170.

«Sobre metafísica y otras cosas frágiles». *Cuadernos Americanos*. México: 117.4, 1961, p. 123-129. *El Nacional*. Caracas: 1961.

«Antología del pensamiento filosófico en Colombia». *Cultura*. Colombia: 2.III, 1961, p. 151-157.

Textos clásicos para la historia de las ciencias. Vol I. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961. Vol. II: 1968.

Klug, Ulrich: «Lógica jurídica». Traducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Publicaciones de la Facultad de Derecho, Ed. Sucre, Vol. XXV, 1961.

1962

Existencialismo. Xalapa. México: Universidad Veracruzana, 1962.

Filosofía de las ciencias. La física. Caracas: Instituto Pedagógico, 1962.

«Filosofía y economía». *Índice*. Madrid: N° 166, 1962, p. 36-38. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 91-94.

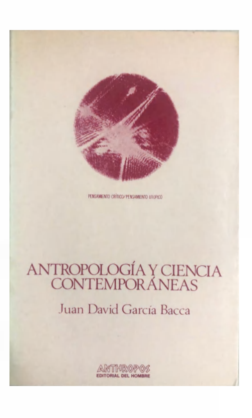
«Creación y producción. Glosas a unas coplas de Antonio Machado». *Cuadernos Americanos*. México: septiembre-octubre, 1962, p. 119-124. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002.

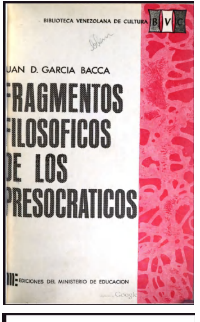
«Glosas a un proverbio y cantar de Antonio Machado». *Crítica Contemporánea*. Caracas: N° 8, 1962, p. 5. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 470-473. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 63-66.

«Sobre la decadencia del diablo». *Crítica Contemporánea*. Caracas: N° 7, 1962, p. 3-4. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 463-469. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 41-46.

«Máquina y mente». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 154, 1962, p. 7-13.

«Tres clases de actos de fe y tres tipos de crítica». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 150, 1962, p. 120-125. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002.





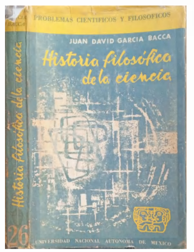
Refranero, poemas, sentenciario de los primeros filósofos griegos. Selección, traducción e introducción. Caracas: Editorial Mediterráneo, 1962[2].

Gödel, Kurt: «On formally undecidable Propositions of Principia mathematica and related Systems». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 155, 1962, p. 170-171.

Nagel, E.; Newmann, J.R.: «Gödel's Proof» *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 155, 1962, p. 169-170.

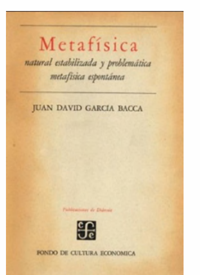
Nidditch, P.H.: «The Development of Mathematical Logic». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 155, 1962, p. 167-168.

1963



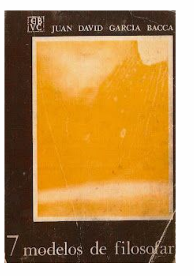
Historia filosófica de la ciencia. México: Universidad Autónoma de México, 1963[1].

Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.



Siete modelos de filosofar. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Avance, N° 5, 1963[2].

«La negación. Sus potencias y poderes (en lógica formal, lógica de la razón vital y lógica dialéctica)». Sobretiro de *Humanitas*. Monterrey: Universidad de León, N° 4, 1963, p. 115-122. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 183-190.



«Estructura filosófico-científica de comunicación e información con vistas a la problemática filosófica de la historia». XIII Congreso Internacional de Filosofia. México 7/14-9-1963. En *Symposium sobre información y comunicación*. México: UNAM, 1963, p. 33-64.

«Doctor al órgano-Lutero». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 160, 1963, p. 31-38. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 77-83.



«Por orden del rey prohíbese a Dios hacer milagros en este lugar». *Crítica Contemporánea*. Caracas: N° 10, 1953, p. 5-6. *Autobiografía intelectual y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 474-478. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 73-76.

«Primera respuesta a un cuestionario». *Gaceta de Pedagogía*. Caracas: N° 11, 1963, p. 7-8.

«Las virtudes morales en Platón y en Cicerón». *Gaceta de Pedagogía*. Caracas: N° 11, 1963, p. 9-13.

Fragmentos filosóficos de los presocráticos. Traducción y selección. Caracas: Ministerio de Educación, 1963.

Blumenthal, L.M.: «*A Modern View of Geometry*». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 156-157, 1963, p. 169-173.

Bondi, H.: «*The Universe at large*». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 156-157, 1963, p. 72-73.

Fowler, W.S.: «*The Development of Scientific Method*». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 156-157, 1963, p. 170-171.

1964

Introducción literaria a la filosofía. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1964[2]. *Filosofía en metáforas y en parábolas. Introducción Literaria a la Filosofía*. México: Editora Central, 1945[1]. Edición electrónica en: http://www.serbal.pntic.mec.es

«Don Miguel de Unamuno». *Revista Brasileira de Filosofía*. Sao Paulo: 14.56, 1964, p. 592-596.

«Eduardi Spranger, in memoriam. La Técnica como forma de vida». *Política*. Caracas: 3.31, 1964, p. 25-39.

«Universidad y religión». *Universalia*. Caracas: 1.1, 1964, p. 6-7.

«Espíritu científico». *Universalia*. Caracas: 1.3, 1964, p. 75-76.

«La importancia de los artículos el, la, lo o sobre tolerancia y respeto». *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: N° 165, 1964, p. 23-30. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 7-14.

«Libertad, ¿para qué?». *Crítica Contemporánea*. Caracas: N° 13, 1962, p. 7. *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia

y Sociedad, N° 69, 1970. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 483-486. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 127-130.

«No defiendo su opinión porque no me parece verdadera, mas defenderé a toda costa su derecho a decirla (Glosa a un comentario de Voltaire)». *Crítica Contemporánea.* Caracas: N° 12, 1964, p. 4. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 479-482. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 15-18.

Antología del pensamiento filosófico venezolano. Vols. II y III. Introducción y selección. Caracas: Ministerio de Educación, 1964.

1965

Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx. México: Fondo de Cultura Económica, 1965[1]. Reimpresiones: 1974, 1980, 1985[2] (*Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*).

«Sobre el conocimiento y sus clases». Sobretiro de *Humanitas.* Monterrey: N° 6, 1965, p. 55-74.

«Autoridades, profesores y estudiantes de la Universidad Central de Venezuela». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 88, 1965, p. 13-17.

«In memoriam. Unamuno». *Índice.* Madrid: N° 195, 1965, p. 13. *La Gaceta del F. de C. E.*, lugar de publicación desconocido, septiembre 1964. *Cuadernos para el Diálogo.* Madrid: junio, 1964.

«Crítica de la Razón Dialéctica de J.P. Sartre». *El Nacional.* Caracas: 18-7-1965.

«Dos definiciones más de filósofo». *La Torre.* Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 13.51, 1963, p. 29-36. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975, p. 75-81. *Ensayos y Estudios II.* Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, Editorial Torino, 2004, p. 117-123.

«Sentencias y glosas». *Universalia.* Caracas: 11.6, 1965, p. 208-109.

«Libertad y miedo a errar». *Universalia.* Caracas: N° 3, 1965, p. 82-83. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 141-145.

«El maestro en filosofía». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: 28.172, 1965, p. 46-50.

«La mejor definición de capitalismo». *La Gaceta.* México: Fondo de Cultura Económica, julio, 1965. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 113-116.

Platón: *Eutrifón, Apología, Critón.* Introducción. México: UNAM, Nuestros Clásicos, N° 29, 2 vols., 1965[2]. 1944[1].

1966

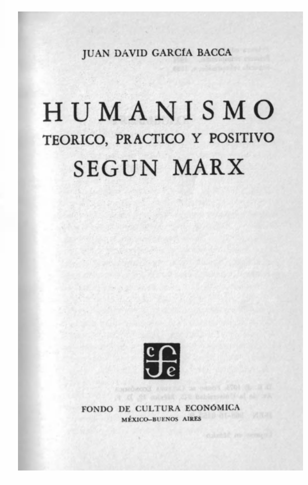
«Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo». *Boletín Informativo del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.* Caracas: N° 2, 1966, p. 9-23. *Cuadernos Americanos.* México: 170.3, 1970, p. 71-89. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Colección las Ciencias, Serie Filosofía, 10, 1981. *Ensayos y Estudios II.* Fundación para la Cultura Urbana, Caracas: Editorial Torino, 2004, p. 3-23. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

«Dignidad y rango». *Papeles.* Caracas: Ateneo de Caracas, N° 1, 1966, p. 25-28. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 75-79.

«El pan de mañana y planificación». *Crítica Contemporánea.* Caracas: N° 14, 1966, p. 5. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 487-490. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 117-120.

«En vísperas de elecciones». *Crítica Contemporánea.* Caracas: N° 15, 1966, p. 5.

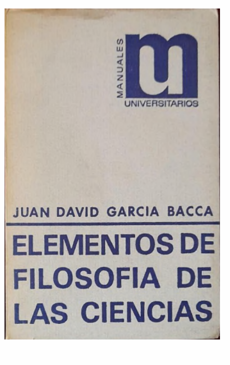
«Estado de realidad y modalidades». *Revista de Filosofía.* Santiago de Chile: XXII.1, 1966, p. 3-10.



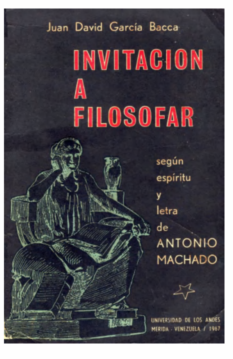


«Filosofía y ciencia». *El Nacional.* Caracas: 31-7-1966.

«Heroísmo y vida normal». *El Nacional.* Caracas: 22-5-1966. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 71-74.



«Filosofía y lengua». *El Nacional.* Caracas: 13-11-1966. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970, p. 25-29. *Ensayos y Estudios II.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 63-68.



«Unamuno. A treinta años de su muerte». *El Nacional.* Caracas: 31-12-1966. *Espiral.* Bogotá: N° 101, 1967, p. 5.

«Viejos y jóvenes. Reflexiones de un viejo». *El Nacional.* Caracas: 27-3-1966. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 3-6.

«Música, literatura y silencio». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 92, 1966, p. 13-18. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Autobiografía intelectual y otros ensayos.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, p. 492-498. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 201-208.

«Una vez más acerca de libertad e historia». *Cuadernos Americanos.* México: 146.3, 1966, p. 99-105. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 131-139.

«Opiniones de algunos colaboradores de *Cuadernos Americanos* al celebrar la Revista 25 años de vida». *Cuadernos Americanos.* México: noviembre-diciembre, 1966, p. 267-268.

«La Providencia, la historia o la dialéctica. Don Mariano Picón Salas es nuestro». *Periódico Informativo Quincenal de la Universidad Central de Venezuela.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 10.68, 1966, p. 11.

1967

Elementos de filosofía de las ciencias. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Manuales universitarios, N° 1, 1967.

Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado. Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1967. Edición revisada: Barcelona: Anthropos, 1984.

«Modelo de reinterpretación sujetivista del universo. Renato Descartes (1596-1650) I». *Diánoia.* México: N° 13, 1967, p. 1-54; II. Ídem, N° 14, 1968, p. 1-41. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

«Poesía y azar: "Un saque de dados jamás abolirá el azar" (Mallarmé)». *Papeles.* Caracas: Ateneo de Caracas, N° 5, 1967, p. 17-22.

«Cultura, valor y precio». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 180, 1967, p. 25. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 107-112.

«Kierkegaard y la filosofía contemporánea española». *Cuadernos Americanos.* México: 151.2, 1967, p. 94-105.

«Libertad de pensamiento y libertad de expresión». *Universalia.* Caracas: IV.2, 1967, p. 32-36. *Ensayos y Estudios II.* Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, Editorial Torino, 2004, p. 103-111.

«Unamuno. A los cien años de su nacimiento». *Revista Punto.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura, N° 31, 1967, p. 49-54.

«Naturaleza y técnica». *Amarú.* Lima: N° 4, 1967, p. 3-9.

«Sobre eso de independencia e independientes». *El Nacional.* Caracas: 26-2-1967. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 147-151.

«Traducción y traición». *El Nacional.* Caracas: 16-4-1967.

«Sobre política». *El Nacional.* Caracas: 11-6-1967. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 67-70.

«Razones y motivos». *El Nacional.* Caracas: 6-8-1967. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 31-35.

«Sobre metafísica y otras cosas sutiles». *El Nacional.* Caracas: 29-10-1967.

«La unidad de medida de la honra». *El Nacional.* Caracas: 24-12-1967. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 47-50.

1968

Elogio de la técnica. Caracas: Monte Ávila Editores, Colección Estudios, 1968.

«Ciencia y Técnica actuales». *La Palabra y el Hombre.* Xalapa (México): N° 45, 1968, p. 43-54. *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: N° 184, 1968, p. 24-31.

«Evolución y finalidad». *Actual.* Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, II.3-4, 1968-1969, p. 174-185.

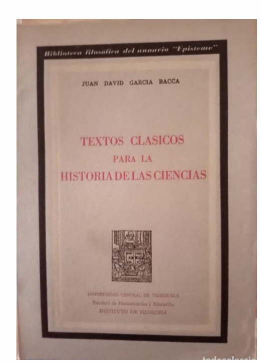
«El gigante Atlas y la filosofía». *Cultura Universitaria.* Caracas: N° 98-99, 1968, p. 9-15.

«Oekonometrie und Ideometrie». *Actas del XIV Congreso Internacional de Filosofía (Viena, 2/9-9-1968).* Vol. I. Austria: Herder & Co. Wien, Universität Wien, 1968, p. 279-286.

«Reforma de los mandamientos». *El Nacional.* Caracas: 21-4-1968. *Ensayos y Estudios.* Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 37-40.

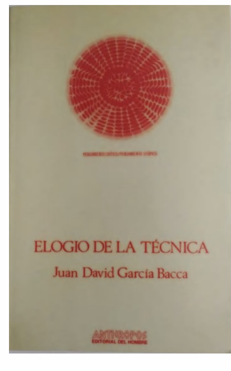
«El secreto de aburrir». *El Nacional.* Caracas: 18-2-1968. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 221-224.

«Sobre arte». *El Nacional.* Caracas: 30-6-1968. *Ensayos.* Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970. *Ensayos y Estudios.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 195-200.



«Sobre el ridículo». *Revista Nacional de Cultura.* Caracas: 29.186, 1968, p. 42-43. *El Nacional.* Caracas: 16-5-1971. *Ensayos y Estudios II.* Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 113-115.

Textos clásicos para la historia de las ciencias. Vol. II. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968. Vol. I: 1961.

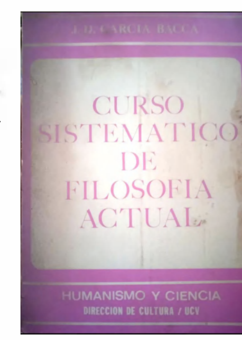


Heidegger, M.: *Hoelderlin* y *la esencia de la poesía.* Traducción y comentarios. Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, 1968.

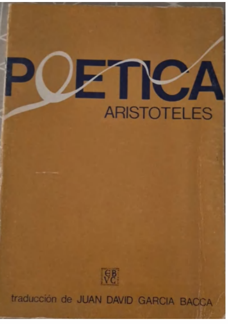
Platón: *Sobre la Belleza y el amor (Fedro, Banquete, Hipias).* Traducción. Caracas-Madrid: Editorial Mediterráneo, 1968[1]. 1972[4].

1969

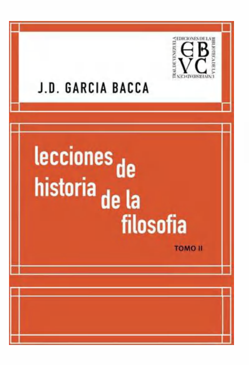
Curso sistemático de filosofía actual (Filosofía, ciencia, historia, dialéctica y sus aplicaciones). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Colección Humanismo y Ciencia, N° 8, 1969.



Los clásicos griegos de Miranda (Autobiografía). Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com











1970

Ensayos. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970, p. 254.

«Un saque de dados jamás abolirá el Azar». *Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970, p. 143-177. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 231-236.

«Pensar, amor y verdad». Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970, p. 155-162. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 245-254.

«Historia y filosofía». Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970, p. 13-20. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 45-52.

«Lógica dialéctica (L. D.) y lógica formal (L. F.)». *Diánoia*. México: N° 16, 1970, p. 144-156. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

«Bertrand Russell. In memoriam». *El Nacional*. Caracas: 1-3-1970. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975.

«Misión Vital de una Universidad Actual». *El Nacional*. Caracas: 19-4-1970.

«¿Para qué poetas?, según Hölderlin». *El Nacional*. Caracas: 31-5-1970.

«Valor y precio». *El Nacional*. Caracas: 9-8-1970. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 95-98.

«Chivos expiatorios y corderos de Dios». *El Nacional*. Caracas: 24-10-1970. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 85-87.

«Historia y filosofía». Ensayos. Barcelona: Ediciones Península, Colección Historia, Ciencia y Sociedad, N° 69, 1970, p. 13-19. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 24-45.

Aristóteles: *Poética*. Versión directa, introducción y notas. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Temas, 1970[2]. México: UNAM, 1945[1].

1971

«Consejo de un poeta». *El Nacional*. Caracas: 17-1-1971. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 25-29.

«Los diez justos». *El Nacional*. Caracas: 21-3-1971. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 81-84.

«Stendhal: Literatura y Política». *El Nacional*. Caracas: 18-7-1971.

1972

Lecciones de historia de la filosofía. Vol. I. Caracas: Imprenta Universitaria, Universidad Central de Venezuela, 1972. Vol. II: 1973.

Lecturas de historia de la filosofía. Caracas: Síntesis Dosmil, 1972.

«Dos tipos de caos (desorden) y dos tipos de orden». *Desorden*. Caracas: 1.3, 1972, p. 11-15. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 161-165.

«Ensayo de una historia metafísicamente neutral del espíritu en el mundo». *Diánoia*. México: N° 18, 1972, p. 129-137. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

Refranero, poemas, sentenciario de los primeros filósofos griegos. Selección, traducción e introducción. Caracas-Madrid: Editorial Mediterráneo, 1972[3]. 1959[1].

«Sobre el sentido de "conciencia" en la "Celestina"». *Anuario de Humanitas*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, N° 14, 1972, p. 106-117. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial

Melvin, 2002, p. 177-191. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

1973

Marx, Karl: *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y Epicuro*. (Tesis doctoral). Traducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1973.

Hegel, G.W.F.: «Scripta latina minora. Dos discursos latinos». Traducción. *Cultura Universitaria*. Caracas: N° 100, 1973, p. 109-125.

1974

«Líneas generales de una reconstrucción racional de los conceptos físicos fundamentales». *Teorema*. Valencia: IV.3, 1974, p. 319-334. *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva ed., 1991, p. 138-143.

«*¿Qué* es "Sociedad?" (Ensayo de "definirla" científica y ontológicamente)». *Sistema*. Madrid: N° 4, 1974, p. 7-22. *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva ed., 1991, p. 123-130.

«Tres demonios de nuestra época (Diagnóstico y pronóstico)». *Cuadernos Americanos*. México: 195.4, 1974, p. 73-83. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 137-147.

Kant: *Disertaciones latinas de Kant*. Traducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Avance, N° 39, 1974. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

Tomás de Aquino: *Del ente y de la esencia. Comentarios por Fr. Tomás Cayetano, OP.* Traducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Filosófica, N° 5, 1974.

1975

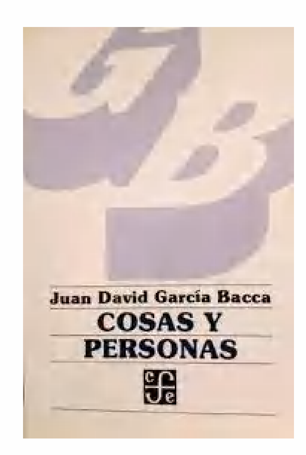
Elementos de Filosofía. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1975[5]. 1959[1]. *Ensayos y Estudios*. Milano: Vanni Scheiwiller, 1975.

«Abel Vallmitjana y "Sócrates"». *Cultura Universitaria*. Caracas: N° 101, 1975, p. 172-178.

«Antonio Machado. Lenguaje y Hombre». *Cuadernos Americanos*. México: 203.6, 1975, p. 55-63.

«Antonio Machado, ¿poeta o filósofo?». *Cuadernos para el Diálogo*. Madrid: XLIX, N° extraordinario, noviembre, 1975, p. 14-21.

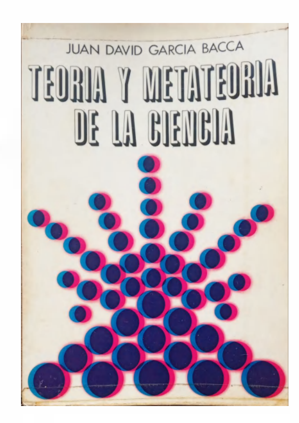
«Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla. Hablar al Hombre. Según Antonio Machado». *El Nacional*. Caracas: 27-7-1975. *Cuadernos Americanos*. México: 203.6., 1975, p. 55-63.



1976

«Leer, entender, pensar». *Escritura*. Caracas: 1.1, 1976, p. 86-97.

Porras Rengel, J.F.: *Metafísica del conocimiento y de la acción*. Presentación. Caracas-México: Universidad Central de Venezuela-Fondo de Cultura Económica (coedición), 1976, p. 11-21.



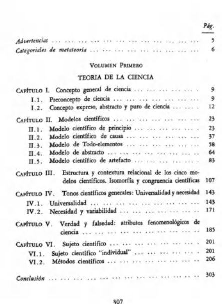
1977

Cosas y personas. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

Teoría y metateoría de la ciencia. Curso sistemático. Vol. I: Teoría de la ciencia. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1977.

«El concepto de naturaleza en el Renacimiento y en nuestros días». *Humanitas*. México: Universidad de Nueva León, Centro de Estudios Humanísticos, N° 17, 1977, p. 161-171. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

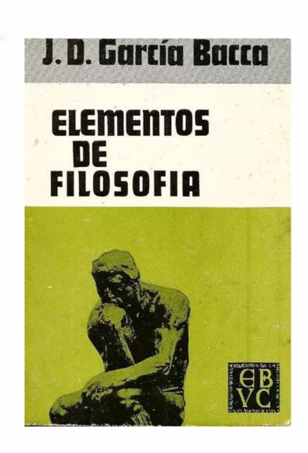
«La filosofía española surgirá de una reflexión sobre la poesía». Entrevista de Carlos Gurméndez. *El País*. Madrid: 22-9-1977. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 247-255.

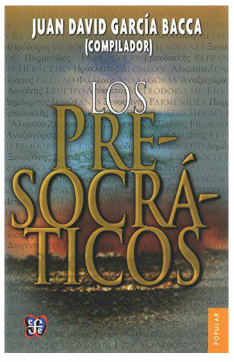


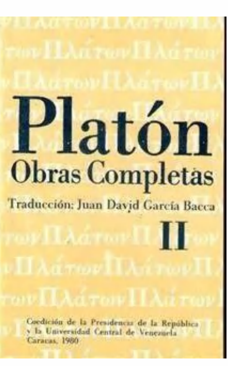
1978

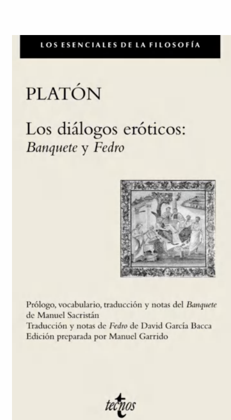
Simón Rodríguez. Pensador para América. Caracas: Ministerio de Información y Turismo, Imprenta Nacional, 1978. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

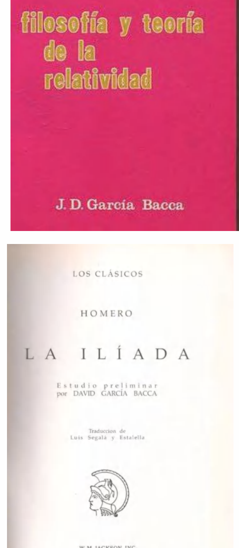
«En nombre de Sócrates... Si no se llega a Amante de Sabiduría no se es Gran Filósofo o Filósofo en Grande». Discurso pronunciado en el acto de entrega del Premio Nacional de Literatura, 1978. Palacio de Miraflores. *El Nacional*. Caracas: 27-6-1978.











«¡Nadie se queje de que le hacen la libertad imposible!» Entrevista de A. Feltra. *El Universal*. Caracas: 4-6-1978. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 251-254.

Aristóteles: Poética. Traducción, introducción y notas. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1978[3]. México: UNAM, 1945[1].

Gangotena, Alfredo: *Poesía completa*. Prólogo. Guayaquil: Casa de Cultura Ecuatoriana, 1978, p. 7-25.

Hilbert, David: *Pensamiento axiomático*. Traducción y prólogo. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Las Ciencias, N° 7, 1978. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

Newton, Isaac: *Principios matemáticos de filosofía natural*. Traducción y notas. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Las Ciencias, N° 5, 1978. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

Scholtz, H.: *La axiomática de los antiguos*. Traducción y prólogo. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Las Ciencias, N° 6, 1978.

«Las relaciones entre filosofía y poesía están falsificadas. Conversación con el profesor García Bacca». Entrevista de Carlos Gurméndez. *El País*. Madrid: 16-7-1978.

1979

Filosofía y teoría de la relatividad. Valencia: Cuadernos Teorema, 1979.

Los presocráticos. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, N° 177, 1979, primera reimpresión de la obra de 1943-1944. Otras reimpresiones: 1980, 1984.

Homero: *La Ilíada*. Estudio preliminar. México: Cumbre, 1979[13].

Riemann, B.: *Sobre las hipótesis que hacen de fundamento de la geometría*. Traducción. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Colección Las Ciencias, N° 8, 1979.

Entrevista de Joaquín Soler Serrano para el programa de TVE "A fondo". Grabación: 6-6-1979. Emisión: 19-8-1979. Transcripción de Miguel Ángel Palacios Garoz. *Anthropos*. Barcelona: N° 9. Nueva edición, 1991, p. 24-32. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 279-298.

«Entrevista con David García Bacca». *Resumen*. Caracas: XXV.321,1979, p. 52-63. *Apuntes Filosóficos*. Caracas: N° 13, 1998, p. 161-181. Extractos de entrevista publicada en la revista *Resumen*. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 257-277.

1980

«Einstein. Homenaje al filósofo de la ciencia». *Arbor*. Madrid: CVII.419, 1980, p. 7-22 (presenta un pequeño añadido al artículo de 1955). *Anthropos*. Barcelona: N° 9. Nueva edición: 1991, p. 133-138.

Los presocráticos. México: Fondo de Cultura Económica, 1980 (segunda reimpresión de la primera edición).

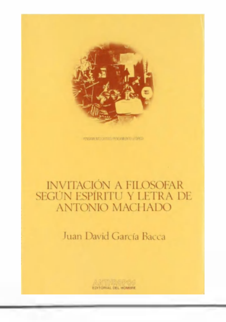
Platón: *Obras Completas*. Traducción, prólogo, notas y clave hermenéutica. Caracas: coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela, 1980-1982.

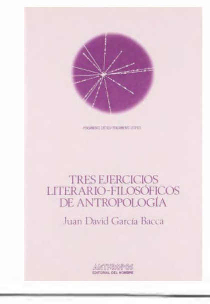
«"Dejar la prisa", recomienda García Bacca». Entrevista de Ramón Hernández. *El Nacional*. Caracas: 15-6-1980. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 323-330.

«García Bacca: El concepto de función en la matemática moderna». Entrevista de Carlos Gurméndez. *Ciencia y Pensamiento*. Madrid: 1980, p. 6-11. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 299-307.

«Entrevista al Dr. J.D. García Bacca», por tres estudiantes de Filosofía. *Nueva Expresión*. Caracas: N° 1, 1980, p. 12-14. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 309-314.

«Parménides o Mallarmé». Avance de su futuro libro del mismo título. *El País*. Madrid: 8-6-1980.





1981

«Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo». Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1981, nueva edición del artículo de 1966. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 3-43. Edición electrónica en: http://www.garciabacca.com

Gurméndez, Carlos: *Teoría de los Sentimientos*. Prólogo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Bello, A.: *Filosofía. Filosofía del entendimiento y otros escritos. Obras Completas*. Vol. III. Prólogo. Caracas: La Casa de Bello, 1981[2].

«Juan David García Bacca: "Cantar es contar". El autor de la "Metafísica natural" habla sobre filosofía y música». Entrevista de Carlos Gurméndez. *El País*. Madrid: 9-12-1981: 42.

1982

Antropología filosófica contemporánea (Diez conferencias 1955). Barcelona: Anthropos, 1982, edición revisada de la obra de 1957. Reimpresión: 1987.

«Autobiografía intelectual». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, 1982, p. 4-10.

«Desgana y malhumor». *Cultura Universitaria*. Caracas: 1982. *El Nacional*. Caracas: 1983. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 19-24.

«Reflexiones: pensamiento y futuro. Entrevista con J.D. García Bacca». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, 1982, p. 24-25.

1983

Vida, muerte, inmortalidad. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983.

Antropología y ciencia contemporáneas (Curso de diez lecciones). Barcelona: Anthropos, 1983, edición revisada de la obra de 1961.

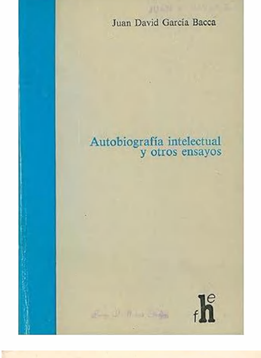
Tres ejercicios literario-filosóficos de dialéctica. Barcelona: Anthropos, 1983.

Tres ejercicios literario-filosóficos de economía. Barcelona: Anthropos, 1983.

«Juan David García Bacca: Vivo la prórroga de mi existencia». Entrevista de Kalinina Ortega. *El Nacional*. Caracas: 21-11-1983. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002.

«Cosmología e inmortalidad». Entrevista de Carlos Gurméndez. *El País*. Madrid: Suplementos Libros, N° 5, 13-11-1983. *Anthropos*. Barcelona: N° 41-42, 1984. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 315-320.

Autobiografía intelectual y otros ensayos. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983, 505 p.





1984

Teoría y metateoría de la ciencia. Vol. II. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1984.

Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología. Barcelona: Anthropos, 1984.

Tres ejercicios literario-filosóficos de moral. Barcelona: Anthropos, 1984.

Infinito, transfinito, finito. Barcelona: Anthropos, 1984.

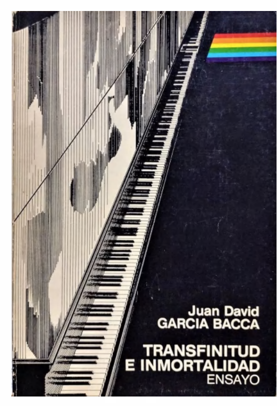


Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado. Barcelona: Anthropos, 1984, edición revisada de la obra de 1967.

Transfinitud e inmortalidad. Caracas: Josefina Bigott Edit., 1984.

Teoría y metateoría de la ciencia. Vol. II. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1984.

Los presocráticos. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, tercera reimpresión de la primera edición.

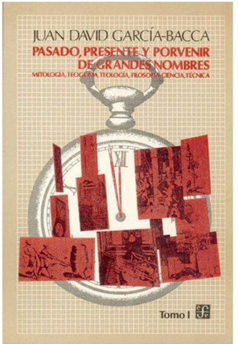


Izuzquiza, I.: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*. Presentación. Barcelona: Anthropos, 1984, p. 9-11.

«J.D. García Bacca: Cosmología e inmortalidad». Entrevista de Carlos Gurméndez. *Anthropos*. Barcelona: N° 41-42, 1984, p. 83-86.

«Tertulia con Juan David García Bacca, "Venezuela, Fermento para un futuro mejor"». Entrevista de Álvaro Torres De Witt y Marianne Marrero.

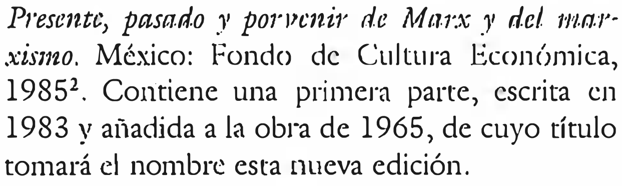




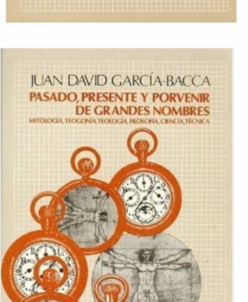
Revista Nosotros. Caracas: Lagoven, diciembre, 1984. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002. Edición electrónica en: htpp://www.garciabacca.com

«Prólogo y Preludio de *Parménides y Mallarmé. Necesidad y Azar*». *Enrahonar*. Barcelona: N° 10, 1984, p. 89-93.

1985

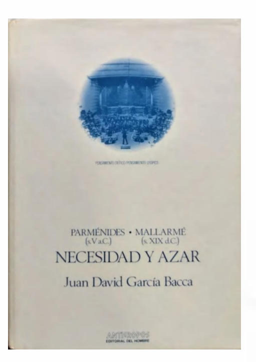


Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1985[2]. Contiene una primera parte, escrita en 1983 y añadida a la obra de 1965, de cuyo título tomará el nombre esta nueva edición.



Parménides (s. V a.C.)-Mallarmé (s. XIX d.C.) Necesidad y Azar. Barcelona: Anthropos, 1985.

«Tres ejercicios de lógica. I. Potenciaciones de negación (no, renó y recontranó)». *Theoria*. San Sebastián: N° 1, 1985, p. 179-183.



«Por la resurrecta Theoria». *Theoria*. San Sebastián: N° 1, 1985, p. 177-178.

«Tres glosas literario-filosóficas a Antonio Machado». *Anthropos*. Barcelona: N° 50, extra del N° 7, 1985, p. 100-106.

Qué es dios y Quién es Dios. *Anthropos*. Barcelona: N° 53-54, 1985, p. 105-109.



«Desgana y malhumor». *El Nacional. Papel Literario*. Caracas: 14-4-1985, p. 5. *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002.

«García Bacca: Toda mi vida he estado tratándome con Platón». Entrevista de Carlos Gurméndez. *El País*. Madrid: 2-7-1985.

«Problema, Tragedia o Tragicomedia de Vida, Muerte e Inmortalidad». Entrevista de Josefina Bigott. *Últimas Noticias. Suplemento Cultural*. Caracas: 11-8-1985.

1986

Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica. Barcelona: Anthropos, 1986.



Qué es dios y Quién es Dios. Barcelona: Anthropos, 1986.



1987

Elogio de la técnica. Barcelona: Anthropos, 1987, edición revisada de la obra de 1968.

«Historia filosófica de la física, como serie de inventos conceptuales». *Anthropos*. Barcelona: N° 76, 1987, p. 37-41.

«Entre preguntas y respuestas: "Yo sé que no sé nada..."». Entrevista de Josefina Bigott. *Últimas Noticias. Suplemento Cultural*. Caracas: 26-4-1987, p. 1-3.

1988

Pasado, presente y porvenir de grandes nombres. Mitología, teogonía, teología, filosofía, ciencia, técnica. Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

«No he perdido la ilusión de vivir». Entrevista de Manuel Abrico. *El Diario de Caracas*. Caracas: 4-3-1988.

1989

De magia a técnica. Ensayo de teatro filosófico-literario-técnico. Barcelona: Anthropos, 1989.

Pasado, presente y porvenir de grandes nombres: Mitología, teogonía, teología, filosofía, ciencia, técnica. Vol. II. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

«Doctrina dominante y su adaptación al Nuevo Mundo». En *Iberoamérica, una comunidad*. Tomo II. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, p. 665-670.

«Selección de textos». *Suplementos. Anthropos*. Barcelona: N° 14, 1989.

«Cómo Don Quijote salvaba su fe y su conciencia». *Suplementos*. Barcelona: Anthropos, N° 17, 1989.

Heidegger, Martin: *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Traducción, comentarios y prólogo. Barcelona: Anthropos, 1989[3].

1990

Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Barcelona: Anthropos, 1990, nueva edición de la obra de 1947.





Filosofía de la música. Barcelona: Anthropos, 1990.

«Hombre (humanismo-humanidad) Humanidades». Quito: Ediciones Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1990. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 167-174.

Isaac J. Pardo: *Fuegos Bajo el Agua*. Prólogo de J.D. García Bacca. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, Anauco Ediciones, 1990.

Rodríguez, Simón: *Sociedades Americanas*. Prólogo. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

1991

Sobre "el Quijote" y Don Quijote de la Mancha. Ejercicios literario-filosóficos. Barcelona-Pamplona: coedición Anthropos-Gobierno de Navarra, 1991.

«Autobiografía "exterior"». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 17-18. *Confesiones*. Barcelona: coedición de la Universidad Central de Venezuela-Anthropos, 2000, p. 115-118.

«Autobiografía intelectual». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 18-24. *Confesiones*. Barcelona: coedición de la Universidad Central de Venezuela-Anthropos, 2000, p. 119-137.

«Transcribir, traducir, transfigurar». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 90-96. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004: 85-102.

«Discurso en el homenaje a su condición de Premio Nacional de Literatura de Venezuela». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 97-99.

«Discurso en su nombramiento como miembro correspondiente de la Academia (Ateniense)». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 100-101.

«Discurso en la recepción del título de Doctor *honoris causa* de la Universidad Complutense». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 102.

«Discurso en su nombramiento de Académico honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 103-106.

«Pasado, presente y porvenir de Marx y del marxismo». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 107-121 (parte I de la edición de 1985).

«Qué es "Sociedad" (Ensayo de "definirla" científica y ontológicamente)». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 122-130.

«Einstein. Homenaje al filósofo de la ciencia». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 133-138.

«Líneas generales de una reconstrucción racional de los conceptos físicos fundamentales». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 138-143.

«Prólogo a su traducción de las Obras Completas de Platón». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 143-151.

«Consideraciones acerca de las obras "Estudios sobre el amor" y "Tratado de las pasiones", de Carlos Gurméndez». *Anthropos*. Barcelona: N° 120, nueva edición, 1991, p. 48-55.

«Entrevista de J. Soler Serrano con Juan David García Bacca». Transcripción de Miguel Ángel Palacios Garoz del programa "A Fondo", de TVE, emitido el 19-8-1979. *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 24-32. *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 279-298.

«Materiales de entrevistas». *Anthropos*. Barcelona: N° 9, nueva edición, 1991, p. 151-160.

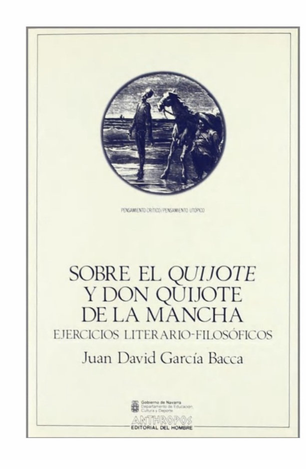
1993

Sobre vicios y virtudes, Barcelona: Anthropos, Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, 1993, 90 p., Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, p. 73.

«Desgana y malhumor». *El País. Babelia*. Madrid: 2-1-1993: 2-3.

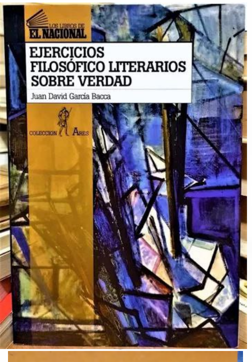
«Diálogo de fantasmas. Conversación inédita entre los pensadores José Bergamín y Juan David García Bacca». *El País. Temas de nuestra época*. Madrid: 28-1-1993, p. 4-5.

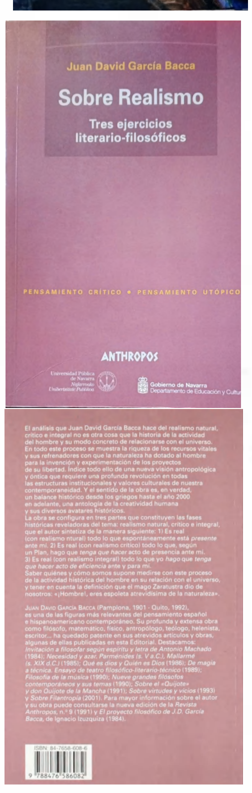






«A sus noventa años, el autor de esta obra se juzga con derecho, casi con obligación, de dar al lector unos consejos para leer esta obra —nos dice el propio Juan David García Bacca, en el prólogo—. 1) No delegar en nada religioso o profano, filosófico, económico, político, ni en Nadie: sea Papa, Patriarca, Ayatolah, Premier de un Praesidium... el pensar por cuenta propia. Que Nadie se arrogue el derecho de pensar por él. Cada uno debe pensar por sí mismo, para sí mismo, consigo mismo en todo. [...] 2) No delegar en nada el decidir por cuenta y responsabilidad privada, o sea: renunciar a la Libertad. Cargar valientemente con el don de la libertad de conciencia sin descargarla en otro. [...] 3) No poner límites a la imaginación, entendiendo por esta palabra "inventiva". La originalidad, la inventiva, es uno de los recursos humanos inagotable, como se verá en el Ejercicio segundo y en el tercero de esta obra. [...]»
Juan David García Bacca (Pamplona, 1901 - Quito, 1992). Recientemente fallecido, es una de las figuras más relevantes del pensamiento español e hispanoamericano contemporáneo. Su profunda y extensa obra como filósofo, matemático, físico, antropólogo, teólogo, helenista, escritor... ha quedado patente en sus atrevidos artículos y obras, algunas de ellas publicadas en esta Editorial. Destacamos: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* (1984); *Necesidad y azar. Parménides (s.V. a.C.), Mallarmé (s. XIX d.C.)* (1985); *Qué es dios y Quién es Dios* (1986); *De magia a técnica. Ensayo de teatro filosófico-literario-técnico* (1989); *Filosofía de la música* (1990); *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas* (1990); *Sobre el «Quijote» y don Quijote de la Mancha* (1991). Para mayor información sobre el autor y su obra puede consultarse la nueva edición de la revista *Anthropos* n.º 9 (1991) y *El proyecto filosófico de J.D. García Bacca*, de Ignacio Izuzquiza (1984).







Pardo, Isaac: *Fuegos Bajo el Agua*. Prólogo. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.

1994

Invitation à philosopher selon l' espirit et la leerte d'Antonio Machado. Combas: Éditions de l'Eclat, cop. 1994. Traducción al francés de *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, 1.ª ed., por Marie Laffranque.

1997

Palacios Garoz, M.A.: *Filosofía en música y filosofía de la música de Juan David García Bacca*. Prólogo. Madrid: Alpuerto, 1977: 13-18.

2000

Confesiones. Autobiografía íntima y exterior. Barcelona: Anthropos; Caracas: Universidad Central de Venezuela, C.D.C.H., Biblioteca Actualidad, 2000, 149 p., p. 38.

«Actitud del hombre moderno frente a ciencia y técnica». *Letras de Deusto*. Bilbao: Universidad de Deusto, 30.87, 2000, p. 186-192.

2001

Divertimientos y migajas. Quito: Fondo editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 2001.

Sobre filantropía. Tres ejercicios literario-filosóficos (filantropía divina, divino-humana, humana). Barcelona: coedición Anthropos-Universidad Pública de Navarra-Gobierno de Navarra, 2001.

Sobre realismo. Tres ejercicios literario-filosóficos (natural, crítico, integral). (Publicado como BALANCE HISTÓRICO desde los griegos hasta el año DOS MIL). Barcelona: coedición Anthropos-Universidad Pública de Navarra-Gobierno de Navarra, 2001.

Elementos de Filosofía. Los libros de *El Nacional*, 2001, 120 pp., Colección Minerva, p. 4.

2002

Ensayos y Estudios. Compilación y selección de Cristina García Palacios y José Rafael Revenga. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, 343 pp.

«La envidia y sus formas». *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 289-291.

«Gana-franquia-arbitrio-libertad». *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 293-300.

«Particular-individuo-singular-persona». *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 301-309.

«Inicio-comienzo-primero-principio». *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 311-315.

«Sobre ser-estar-estar siendo». *Ensayos y Estudios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Melvin, 2002, p. 317-320.

2003

Introducción literaria a la filosofía. Barcelona: Anthropos, 2003, 364 p., Pensamiento crítico/ Pensamiento utópico, p. 135.

Ejercicios filosófico literarios sobre Verdad. Caracas: Los libros de *El Nacional*, Colección ARES, 2003, 148 pp.

2004

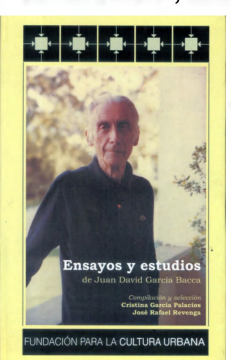
Platón: *Obras Completas*. Presentación Juan Porras Rengel. Caracas: edición de la Fundación Juan David García Bacca, 12 vols., CD-Rom.

Ensayos y Estudios II. Compilación y selección de Cristina García Palacios y José Rafael Revenga. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, 328 pp.

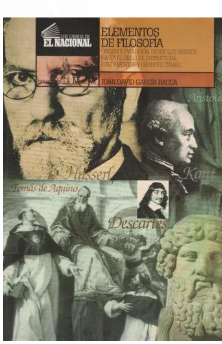
«Belleza». *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 223-228.

«Propaganda». *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 229-234.

«Nietzsche (1844-1900)». *Ensayos y Estudios II*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Editorial Torino, 2004, p. 241-244.





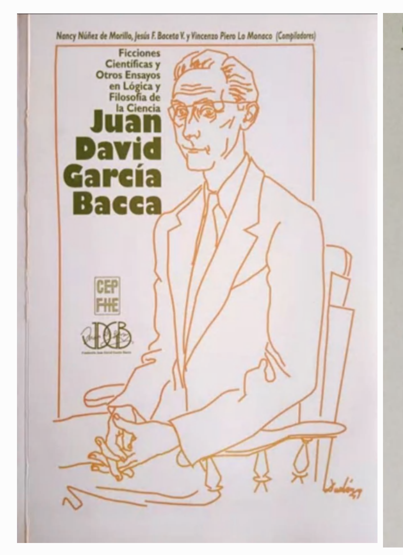


En preparación

Artículos y ensayos (ficciones científicas, lógica y filosofía de las ciencias). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

García Bacca en El Nacional. Caracas: Fundación Juan David García Bacca.

Marzo 2005



el texto:

Los ensayos que componen el presente volumen constituyen una cuidadosa selección de los textos más representativos del filósofo venezolano Juan David García Bacca, uno de los más grandes pensadores de la lengua española y de la generación del 27. García Bacca ingresó a la Universidad Central de Venezuela en 1946, donde fundó el Instituto de Filosofía y su Revista ***Episteme*** en el año de 1959, después de haber recibido el doctorado ***honoris causa*** en esta misma casa de estudios. ***Ficciones científicas y otros ensayos en lógica y filosofía de la ciencia*** está precedido por un estudio en el que se resaltan ciertos aspectos sustantivos de su obra; incluye una nota sobre los ensayos y sus orígenes y una sucinta relación de sus trabajos escritos. Este libro es producto de un convenio firmado entre la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, bajo el decanato de Benjamín Sánchez Mujica, y la Fundación Juan David García Bacca, representada por Cristina García Palacios, hija del insigne filósofo. Este volumen es una muestra de gratitud, admiración y respeto hacia la ingente obra de un filósofo, a la vez grande y modesto, cuya vida discurre paralela al relato de la sociedad, ciencia y técnica del siglo XX.

<u>Las que estaban "en preparación" y fueron ya publicadas</u>:

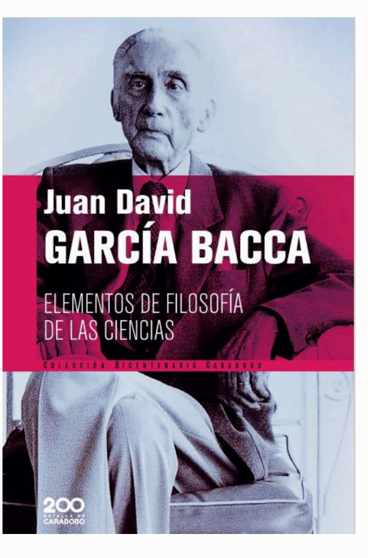
Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo / Qué es "Sociedad" (Ensayo de "definirla" científica y ontológicamente). Barcelona: Anthropos, 2006, 93 pp.

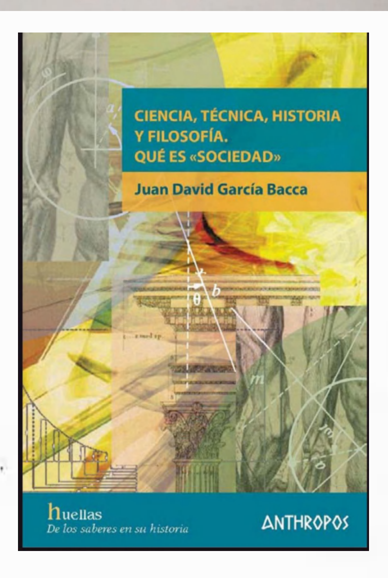
Ensayos y Estudios III. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, N° 80, 2009, 611 pp.

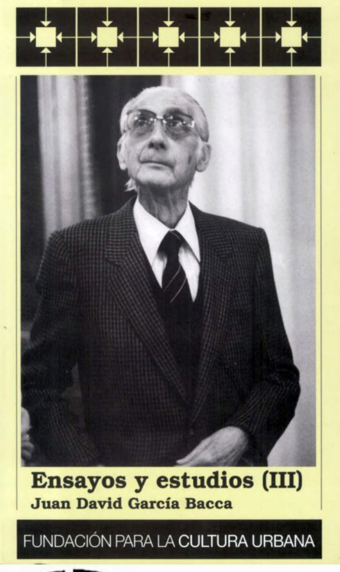
Ficciones científicas y otros ensayos en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Caracas: Instituto de Filosofía, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, UCV y Fundación Juan David García Bacca, 2010, 420 pp.

Juan David García Bacca. Antología de textos filosóficos. Madrid: Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), 2014, 383 pp. Compilación e Introducción de Carlos Beorlegui y Roberto Aretxaga Burgos. "Nota" por Manuel Garrido.

Elementos de Filosofía de las Ciencias. Caracas: Colección Bicentenario Carabobo N° 125, 2022, 146 pp.







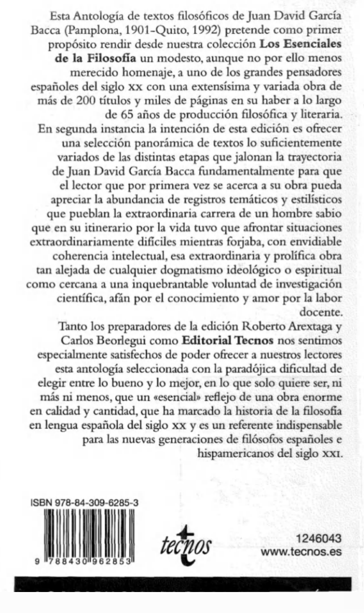
LOS ESENCIALES DE LA FILOSOFÍA

JUAN DAVID GARCÍA BACCA

Antología de textos filosóficos

Edición de
Carlos Beorlegui y Roberto Aretxaga Burgos

tecnos



Esta Antología de textos filosóficos de Juan David García Bacca (Pamplona, 1901-Quito, 1992) pretende como primer propósito rendir desde nuestra colección **Los Esenciales de la Filosofía** un modesto, aunque no por ello menos merecido homenaje, a uno de los grandes pensadores españoles del siglo XX con una extensísima y variada obra de más de 200 títulos y miles de páginas en su haber a lo largo de 65 años de producción filosófica y literaria.

En segunda instancia la intención de esta edición es ofrecer una selección panorámica de textos lo suficientemente variados de las distintas etapas que jalonan la trayectoria de Juan David García Bacca fundamentalmente para que el lector que por primera vez se acerca a su obra pueda apreciar la abundancia de registros temáticos y estilísticos que pueblan la extraordinaria carrera de un hombre sabio que en su itinerario por la vida tuvo que afrontar situaciones extraordinariamente difíciles mientras forjaba, con envidiable coherencia intelectual, esa extraordinaria y prolífica obra tan alejada de cualquier dogmatismo ideológico o espiritual como cercana a una inquebrantable voluntad de investigación científica, afán por el conocimiento y amor por la labor docente.

Tanto los preparadores de la edición Roberto Arextaga y Carlos Beorlegui como **Editorial Tecnos** nos sentimos especialmente satisfechos de poder ofrecer a nuestros lectores esta antología seleccionada con la paradójica dificultad de elegir entre lo bueno y lo mejor, en lo que solo quiere ser, ni más ni menos, que un «esencial» reflejo de una obra enorme en calidad y cantidad, que ha marcado la historia de la filosofía en lengua española del siglo XX y es un referente indispensable para las nuevas generaciones de filósofos españoles e hispamericanos del siglo XXI.

ISBN 978-84-309-6285-3

9 788430 962853

tecnos

1246043
www.tecnos.es





www.garciabacca.com



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Gráficas La Bodoniana,

en Caracas, durante el mes de noviembre de dos mil cinco.

En su elaboración se utilizaron papel glasé 150 gramos y Symantique.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas Galliard, Weiss y Shelley.

El tiraje fue de 1000 ejemplares.

Fundación Juan David García Bacca

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA